

2
2ej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

UNA BIFURCACION EN LA REVOLUCION MEXICANA:
VICENTE LOMBARDO TOLEDANO Y MIGUEL ALEMAN.

62 DIC. 6 1990

T E

SECRETARIA DE
ASUNTOS ESCOLARES

Que para obtener el Titulo de
LICENCIADO EN HISTORIA
p r e s e n t a
LUIS FERNANDO BERNAL TAVARES



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

MEXICO, D. F.

1 9 9 0



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Pag.
INTRODUCCION	1
CAPITULO I, LOS ORIGENES	5
TEZIUTLAN	5
SAYULA	8
NOTAS	15
CAPITULO II, LA EXISTENCIA COMO CARIDAD.	16
LA MISION REVELADA.	18
EN LA RUTA DESVIADA SE ABRE UNA BRECHA.	36
NOTAS	50
CAPITULO III, LA EXISTENCIA COMO ECONOMIA.	53
CAMBIA LA TRINCHERA	55
SIN TENER MIEDO...A LOS SEIS CEROS.	70
NOTAS.	75
CAPITULO IV, LOS AÑOS DE DON LAZARO O LA REVOLUCION RESUCITADA.	77
AL RELEVO EN LA LUCHA SOCIAL.	80
ANTIDOTOS PARA EL RADICALISMO VERACRU ZANO.	114
NOTAS	148
CAPITULO V, HOMBRES DEL PRESIDENTE, (CON AVILA CA-- MACHO)	153
ABRIENDO CAMINO AL CANDIDATO	153
LA INDEFINICION TRIUNFANTE.	178
NOTAS	206
CAPITULO VI, LA RUPTURA	209
EL AÑO DE LA VICTORIA.	209
EL CACHORRO Y EL CENTINELA	232

	Pag.
LA CRISIS	272
NOTAS.	314
REFLEXION FINAL.	321
ENTRE EL SERMON Y EL MANIFIESTO.	321
¿EL CAMINO ESTA A LA DERECHA?	324
BIBLIOGRAFIA.	327

I N T R O D U C C I O N

Este trabajo intenta ser un acercamiento a dos figuras fundamentales del México post-revolucionario. Trata de -
mostrar cómo cada uno encarna una concepción diferente de la
vida, una visión distinta de México y de cómo enfrentar y re-
solver sus problemas. Vicente Lombardo Toledano y Miguel Ale-
mán, sin embargo, compartieron algo; los dos eran legítimo --
fruto del gran movimiento social y político que sacudió a Mé-
xico en los comienzos del siglo. Los dos fueron hombres que
no participaron directamente en la lucha revolucionaria, pero
que fueron fuertemente marcados por ella. Les tocó enfrentar
un país al que había que reconstruir y poner a tono con el --
ritmo de los tiempos. Es decir, los dos acometieron la tarea
de encauzar, dentro de los límites de sus fuerzas, a México -
hacia la modernidad. No obstante, cada uno escogió una ruta
diferente. Aunque inician por caminos distintos, sus rutas,-
a lo largo de sus vidas, llegan a coincidir en ciertas etapas
hasta casi unirse, sin embargo, terminan por enfrentarse y bi
furcarse definitivamente. Este trabajo intenta seguir esas -
trayectorias, más allá de la insustituible geometría políti--
ca, de que si uno pensó que el camino estaba a la izquierda y
el otro a la derecha, trataremos de comprender por qué cada -
quien vió el camino en direcciones diferentes.

El primer capítulo abarca los orígenes de cada uno -
hasta su entrada a la Preparatoria. El segundo, sigue a Lom-
bardo desde la Preparatoria, viendo cómo incursiona en la vi-
da política nacional, hasta los años del fin del maximato y -

el arribo de Cárdenas a la Presidencia de la República. El tercer capítulo aborda a Alemán también desde la Preparatoria hasta la época en que Cárdenas llega al poder. El cuarto capítulo abarca la Presidencia de Lázaro Cárdenas; su primera parte está dedicada a Lombardo y su importante actuación dentro de esta trascendente y agitada etapa histórica de México; en la segunda parte se dá un panorama de la situación que vivía la región veracruzana, peculiar entonces dentro del país, hasta que llega a gobernarla Miguel Alemán en los años del -- cardenismo, junto con el relampagueante ascenso de éste a la política nacional. El quinto capítulo aborda conjuntamente a los dos personajes en el sexenio avila-camachista, ya que ambos fueron piezas claves en el gobierno del último presidente militar. El sexto y último capítulo transcurre desde cómo se va conformando la candidatura presidencial de Alemán y la participación esencial de Lombardo para que ésta se lograra, pasando por la difícil y tensa situación internacional que se vivió en los primeros años de la postguerra y que inevitablemente influyó a México, hasta culminar en el enfrentamiento y la definitiva separación de estos dos personajes y de los proyectos de país que cada uno representaba.

Del capítulo I al IV, las fuentes bibliográficas -- abundaron más en el caso de Lombardo, pues sobre éste hay más estudios e información hasta 1940, que lo que hay para años -- posteriores. Por el contrario, en el caso de Miguel Alemán -- existe muy poco hasta antes de 1946, en que empezó su gobier-

no. Por tanto, en los capítulos V y VI, que abarcarían de 1939 a 1947, es donde se recurre a fuentes más directas y se hace un análisis más detallado de lo ocurrido, tanto en la vida política nacional, como en la actuación de estos dos personajes. Con respecto a las notas, se ha tratado de hacer las indispensables y en relación exclusivamente a las referencias de las fuentes, sin tratar de extender o redondear el texto a través de ellas.

Es innecesario tal vez aclarar que ésta no es una -- historia social o económica, quizá sí política, pero sobre todo de individuos. Ante ciertas corrientes y modas escépticas acerca de la trascendencia del papel del individuo en la Historia, sin, desde luego, pasarnos al otro extremo de la balanza, ésta intenta ser una muy modesta contribución para que no se dé un exagerado fervor por las fuerzas impersonales en el proceso histórico.

Es indispensable conocer diversas realidades, desde muy distintos planos, con diferentes enfoques, para comprender la complejidad de nuestro país y de su historia. Pero el penetrar en la vida, las ideas y los actos de estos dos hombres, es también innegable que nos puede ayudar a comprender más y mejor la historia contemporánea de México.

Yo soy el más rico de los hombres
porque mi ideal es superior
a todos los humanos
y mi amor es un amor
más grande que la vida y que la muerte.

Doy todo lo que tengo
y no me canso de dar
porque entre más doy
más recibo,
y mi ideal se agiganta.....

Vicente Lombardo Toledano

A diferencia de las llamadas "ciencias exactas", la política no admite fórmulas generales y, como el arte, es creación incesante. Se gobierna con la inteligencia y la voluntad; inteligencia para actuar conforme lo demanda una situación concreta y voluntad para hacerlo en el momento preciso.

Miguel Alemán Valdés

CAPITULO I

LOS ORIGENES

TEZIUTLAN

El Estado de Puebla a lo largo de la historia de México ha sido, en muchos casos, bastión en el cual se ha refugiado el más añejo conservadurismo del país, y en otros, el lugar donde han surgido importantes movimientos sociales. De una profunda tradición religiosa, la sociedad poblana ha sido, sin embargo, sinónimo de la reacción en diversos momentos históricos. Allí en Puebla, en el poblado de Teziutlán, nació el 16 de julio de 1894 quien sería el principal "descubridor" y difusor del marxismo en la vida intelectual y política del México pos-revolucionario.

Vicente Lombardo Toledano fue producto del matrimonio de Vicente Lombardo Carpio e Isabel Toledano Toledano, esta última de origen sefardita. Su abuelo paterno era italiano, Vincenzo Lombardo Catti: un ingeniero que vino del Piamonte en 1859 enviado para ayudar a instaurar industrias agrícolas en México. La turbulencia política y social de esos años en nuestro país no permitió la labor de don Vincenzo, sin embargo, decidió permanecer aquí. Comerciendo productos y no sin buena suerte, prosperó económicamente en Veracruz, puerto donde había desembarcado y donde además estaba establecido entonces el gobierno de Juárez; contrae matrimonio con una mujer de raza totonaca e inclusive funda, junto con otros emigrantes, la población de Gutiérrez Zamora.

Tiempo después don Vincenzo, al parecer por su tempera

mento encendido, tiene problemas con las autoridades del pueblo y se traslada entonces a Teziutlán. Allí, después de una obstinada labor, descubre una mina de cobre que comienza a explotar; gracias a ello logra acumular una considerable fortuna que hizo de los Lombardo una de las familias más prósperas del lugar.^{1/}

Así, Vicente tuvo una niñez con bastantes comodidades e incluso lujos; esto además permitió que se le preparara con una buena educación. Ingresó al liceo "Teziuteco", la mejor escuela de la zona, que dirigía un discípulo del pedagogo sui zo Enrique Rébsamen. Después de hacer allí sus estudios primarios, sus padres lo enviaron a estudiar a la ciudad de Méxi co, donde ingresó al Internado Nacional; cursa allí dos años y después decide continuar sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria. El ingreso de Lombardo a la preparatoria coincide con el estallido de la Revolución; ésta sería una -- coincidencia fundamental en su vida.

Lombardo surge intelectualmente a la luz de dos enfoques: el académico de la Escuela Nacional Preparatoria y el social de la Revolución Mexicana. La teoría positivista se -- había implantado como método de enseñanza en la preparatoria --gracias a Gabino Barreda, quien la había fundado--, y como toda una corriente de pensamiento que permeó a la intelectuali dad porfiriana, conocida comúnmente como "los científicos". - Ese es el enfoque que encuentra Lombardo al iniciar sus estudios, y choca con el otro enfoque, el de la realidad, que se

dejó ver en todas sus facetas al estallar la Revolución. En ese choque entre teoría y realidad surge intelectualmente; pero fue el estallido de la realidad lo que lo marcaría de manera permanente. En sus palabras:

"Esos años fueron decisivos en mi vida... Empecé pues a descubrir el mundo. Y el primer descubrimiento fue el de que había estallado la Revolución Mexicana. Recuerdo bien la extra de "El Imparcial" con el título "Estalló la revolución en Puebla", era del día 21 de noviembre de 1910. Entonces pregunté qué cosa era la revolución. No sabía yo nada del gobierno, de la situación del pueblo, de lo que era México en aquella época, porque metido en la sierra y llevando una cómoda vida de niño, era natural que yo careciera de preocupaciones y de interés por investigar qué cosa era mi país. De esta manera y de modo muy súbito se descorrió para mí el misterio de lo que era México. Yo soy, por tanto, un hombre que empieza a pensar en su patria, justamente el día -- que estalla la Revolución".^{2/}

Lombardo termina la preparatoria e ingresa a la Escuela de Jurisprudencia, pero decide alternar esa carrera con -- cursos de filosofía al ingresar también a la Escuela de Altos Estudios, futura Facultad de Filosofía y Letras. Allí Lombardo encuentra quizá respuesta a sus verdaderos intereses, pues la jurisprudencia era más una carrera que le podía proporcionar medios económicos, ya que las finanzas de su familia habían venido a menos. Es en esta época cuando el Ateneo de la Juventud ejercía una notable influencia como movimiento intelectual, cuyas ideas iban en contra de la ideología de los -- "científicos". Los intelectuales del Ateneo rechazaban ese positivismo ascendrado que intentó justificar una dictadura y que, exaltando lo científico, se había olvidado de lo humano.

Esto fue un factor esencial en la fundación de la escuela de Altos Estudios, que fue una especie de contrapeso humanístico ante el predominio que las ciencias exactas tenían en la estructura educativa que habían diseñado Barreda y Parra. La Revolución desde luego fue el hecho fundamental que reveló -- esa necesidad de rescate de lo humano, que se reflejó a nivel ideológico e intelectual; en lo ideológico, en todas las -- ideas de los distintos grupos revolucionarios que demandaron reivindicaciones sociales profundas; y en lo intelectual se -- reflejó en la adopción de filosofías que hacían énfasis en lo humano como el idealismo y el espiritualismo. Estas corrientes filosóficas son las que encuentra Lombardo en su paso por la Escuela de Altos Estudios, su principal exponente era Antonio Caso, quien ejercería gran influencia en esa generación.

SAYULA

Miguel Alemán Valdez nació en la población de Sayula del Cantón de Acayucan, Estado de Veracruz, en el año de 1903; su padre fue Miguel Alemán González y su madre Tomasa Valdez Ledesma. Tanto sus abuelos paternos como maternos eran oriundos de Veracruz; gente del campo que vivía con sencillez. No se sabe mucho de sus antepasados, aunque muy posiblemente su abuelo paterno fuera de origen asturiano. El padre de Miguel se involucró tempranamente en actividades políticas, lo cual fue causa de inquietud e inestabilidad para su familia, en la que gran parte del peso de la educación y a veces de la manu-

tención de sus tres hijos, tuvo que recaer en su esposa.^{3/}

Miembro del partido liberal magonista desde principios de siglo, Miguel Alemán González participa en el levantamiento antiporfirista de 1906. Su antiporfirismo, de ahí en adelante, le trajo muchos problemas que lograría sortear gracias a su arraigo en esa región del Estado, que como muchas en ese entonces, se encontraba aislada del centro. Esa región veracruzana se encuentra en el área del Istmo de Tehuantepec, a la que no llega río alguno y donde el mar está muy distante, lo que contribuía a su incomunicación.^{4/}

Si para Lombardo el estallido revolucionario es el hecho que le devela el misterio de lo que era México, Miguel -- Alemán sólo recuerda que:

"A pesar del tiempo transcurrido, mi pueblo permanece en mi memoria tal como era en la primera década del siglo. No había en él ninguna huella de su pasado; daba la impresión de mantenerse idéntico a sí mismo desde siempre, intemporal, al margen de los vaivenes del mundo. No fue sino a partir de la Revolución que sus calles polvorientas y silenciosas despertaron de un letargo prolongado durante siglos...^{5/}

Pese a crecer tanto Alemán como Lombardo en pequeñas poblaciones, sus condiciones fueron distintas. Teziutlán era un pueblo, pero no tan pequeño ni tan incomunicado como Sayula; éste último era un pueblo de pocos habitantes y donde los visitantes eran escasos, tanto, que el mismo Alemán relata -- que el visitante que más recuerda es al cometa "Halley" en --

1910. Sin embargo, los dos convivieron desde niños con la población indígena que era densa, tanto en el caso de Sayula -- donde eran la mayoría de los habitantes, como en Teziutlán. Alemán cuenta que las pocas familias de su pueblo que no eran indígenas, se veían obligadas a aprender el dialecto de éstos, el popoloca, ya que difícilmente hablaban castellano. Lombardo a su vez, relata que varios grupos indígenas poblaban su región: otomíes, totonacas, olmecas, y añade que aprendió el olmeca-mexicano, que aún adulto no olvidaba.

La región poblana donde se ubica Teziutlán es de una abundante vegetación, "un verdadero paraíso", según Lombardo.^{6/} Muy diferente era el panorama para Miguel Alemán, -- pues según él mismo: "Distinto a casi todo el Estado de Veracruz, (Sayula) está rodeado por un paisaje desarbolado que carece de ríos y montañas, siendo escasas e infrecuentes las -- lluvias".^{7/}

Alemán pasó una niñez con carencias y complicaciones. Pese a reinar la unidad familiar, la inestable situación de su padre y las precarias condiciones de vida en su pueblo hicieron difícil su infancia, en la que su madre fue un elemento esencial para atenuar la dificultades y para crearle una imagen de su padre que, pese a sus continuas ausencias, fue siempre ejemplar. Este alto concepto de su padre fue un factor fundamental en la formación y trayectoria de Alemán. La imagen del General Alemán sería estímulo y, en algún caso, -- freno en distintas circunstancias de su vida.

Tanto Alemán como Lombardo confiesan que aprendieron a leer en el "Silabario de San Miguel", los dos enseñados por - sus parientes y no formalmente en la escuela. La trayectoria escolar de Alemán en sus primeros años, es accidentada por la constante movilización de su familia; así, la primaria la hace entre Acayucan, Coatzacoalcos y Orizaba. En este último lugar donde en realidad puede cursar seriamente sus estudios. Ingresa a una prestigiada escuela, "La Modelo", que -- coincidentemente, como en el caso de Lombardo, también era dirigida por un discípulo de Enrique Rébsamen, el influyente pedagogo que fundara la Escuela Normal de Maestros, en Xalapa.

El establecimiento de la familia Alemán en Orizaba, -- les dió estabilidad, pero la precaria situación económica de la familia persistía. Esto hizo que Miguel tuviera que colaborar en los ingresos familiares desde muy pequeño, desempeñando trabajos de todo tipo y comerciando con algunos objetos entre sus compañeros de escuela, mostrando desde entonces su facilidad e interés por los "negocios".

Por esos años, el padre de Miguel Alemán se desempeñó como jefe de guarnición de varias plazas a nombre del Ejército Constitucionalista. Habiendo estado en rebelión él y sus hombres desde antes de 1910, Miguel Alemán González se levantó con 80 hombres en 1913 ante la traición a Madero y se unió a las fuerzas de Hilario Salas, junto con los grupos de otros jefes rebeldes de las distintas zonas de esa región; esas zonas eran Minatitlán, los Cantones y los Tuxtlas, todos al man

do de Salas. Este grupo que pronto y por mucho tiempo ejercería el dominio de la sierra veracruzana, se une oficialmente a las fuerzas de la Revolución, el 7 de junio de 1913, bajo la bandera del Plan de San Luis. En el volcán de los Tuxtlas elaboran un Manifiesto a la Nación que se dice redactó casi en su totalidad Alemán González: "...queremos que la revolución no sea simplemente un movimiento político en el que sólo se consiga el cambio de mandatarios, sino una reforma política y social que contribuya al mejoramiento de nuestro - - - país",^{8/} decía entre otras cosas el manifiesto.

En 1914 acontece algo que se volvería importante en la vida de los Alemán, la muerte se vuelve uno de sus principales aliados. En una emboscada en Ocosotepec muere a traición el comandante Hilario Salas; los demás jefes nombran al entonces Mayor Alemán, que casualmente no acompañaba a Salas en el momento del crimen, como nuevo jefe de lo que ellos habían bautizado como la Columna Mixta Morelos. Como jefe de este grupo armado se seguiría desempeñando en la lucha revolucionaria en la que se relacionaría con importantes jefes militares. En 1914 asiste a la Convención de Aguascalientes como representante del General Guadalupe Sánchez. Después, bajo la tutela del General Cándido Aguilar, máxima autoridad militar de Veracruz, es trasladado a Puebla a guarecer la plaza. En el camino y tras desobedecer unas órdenes se le forma consejo de guerra, que gracias a sus buenas relaciones se cancela al intervenir en su favor algunos generales. En el mismo

mueren todos sus tripulantes; él, por llegar tarde, tuvo que subir a otro que no sufrió ningún daño. Se incorpora en Pachuca al general Millán y toman Pachuca y Tula de los villistas de Fierro y se queda como jefe de la plaza de Tula. En esos días, tras el frustrado intento de entrar a la ciudad de México con las fuerzas de Millán, es ascendido a general brigadier en Tuxpan; honor que, según su propio hijo, fue mayor por estar autorizado y firmado directamente por el Presidente Carranza. La admiración que profesaba al viejo político coahuilense y, por consiguiente, su oposición al obregonismo, le acarrearían en adelante bastantes problemas en su trayectoria militar y política.

A estas alturas, después de cinco años, la familia Alemán deja Orizaba para trasladarse a la ciudad de México por órdenes del flamante general Alemán, con la intención de que sus hijos continuaran su educación, pues Miguel y sus hermanos ya habían concluido sus estudios primarios.

CITAS BIBLIOGRAFICAS DEL CAPITULO I

1. Para los datos biográficos de los primeros años de Lombardo, ver principalmente: Enrique Krauze, Caudillos Culturales de la Revolución Mexicana; James y Edna Wilkie, México visto en el Siglo XX, Entrevistas con Vicente Lombardo Toledano, pp. 11-80; Robert P. Millon, Vicente Lombardo Toledano (Biografía Intelectual de un Marxista Mexicano), pp. 1-29.
2. James y Edna Wilkie, op. cit., pp.14-15.
3. Miguel Alemán, Remembranzas y Testimonios, pp.27-28.
4. Ibid, pp. 31-38.
5. Ibid, p. 15.
6. Wilkie, op. cit., p. 14.
7. Alemán, op. cit., p. 26.
8. Octaviano Corro, General Miguel Alemán, Su Vida Revolucionaria, p. 28.
9. Ibid, p. 43.

CAPITULO II
LA EXISTENCIA
COMO CARIDAD

"Lo que se destruye a sí mismo por su propia naturaleza, no puede ser fin en sí... mas si el individuo es perecedero, la especie en cambio no lo es; y para ella será la victoria final. Si el individualismo anarquista no implica un fin en sí por lo perecedero y lo efímero de la individualidad biológica, el humanitarismo, la religión de la especie, el amor a la posteridad remota y feliz, amor filial a nuestros descendientes, mejores que nosotros, son ideales y sentimientos nobles, justificables como fines en sí. Consagrándonos a su -- triunfo, haremos que la vida venza las miserias añejas a la -- contingencia de la individualidad; amaremos a Dios en el conjunto de los seres humanos progresivos".^{1/} Estas palabras del maestro Antonio Caso abren un capítulo de uno de sus más importantes libros; el capítulo se titula "La existencia como caridad",^{2/} y es difícil no pensar que éstas quedaron muy -- grabadas en la mente de Vicente Lombardo durante toda su vida, pese a su ideología marxista o, quizá, precisamente por -- ello. La supuesta oposición entre el idealismo de Caso y el materialismo de Lombardo no era tanta como se puede pensar.

Ya Abelardo Villegas nos explica claramente cómo esta oposición se diluye al encontrar en palabras de Lombardo ese eslabón que une a los dos pensadores: "Los que... por diversas circunstancias no nos dábamos cuenta exacta de las quejas amargas de las masas, al llegar a la cátedra del maestro Caso oíamos la revelación de nuestro pasado histórico y adquirimos la noción clara de nuestro deber de hombres y la confianza en

la consecución de los designios del espíritu. Este beneficio enorme —dígolo yo por mí— no podemos pagarlo con nada en la vida. Aprendimos a amar a los hombres filosóficamente, -- que es la manera de amarlos para siempre, a pesar de algunos de los hombres, y por eso nos sumamos sin condiciones a la -- causa del proletariado".^{3/} Esto lo escribió Lombardo en -- 1930, momentos en los que no había madurado ideológicamente -- y que nos puede hacer pensar que no había roto aún el cordón umbilical que intelectualmente lo unía a Caso, y desde luego tres años antes de la famosa polémica que librarían ambos. -- Pero en 1943, un Lombardo indiscutiblemente formado y en au-- ge, explicaba en una conferencia impartida en los Estados Uni-- dos:

"El cristianismo fue en su comienzo reli-- gión de esclavos y no de amos... La caridad no -- es de acuerdo al cristianismo un fin, sino un me-- dio. La caridad se propone realizar la justicia social en el mundo. La caridad se hace para dis-- tribuir mejor el conjunto de la riqueza, para -- abreviar la desigualdad que existe entre los hom-- bres... Y para poder cumplir con una alta misión en la vida, es menester despojarnos de todos los bienes materiales y no albergar en el corazón la codicia".^{4/}

¿Qué diferencia encontramos entonces con lo que el -- maestro Caso afirmaba?: "El cristianismo niega el dolor y el egoísmo, porque disfruta de una nueva experiencia, de una vi-- da nueva: la caridad. Si se niega el egoísmo, se niega el -- dolor".^{5/} Y Lombardo agregaba en la conferencia referida:

"Si recordamos la verdadera doctrina --

cristiana en su origen y en su esencia, es evidente que los cristianos no pueden ser sino liberales y es evidente, también, que no pueden hallar ningún obstáculo para aliarse a los socialistas, porque ambos anhelan la justicia social, aunque discrepen en los métodos para conseguirla. Los cristianos creen en general, que el problema social es un problema moral. Los socialistas creemos que es un problema económico".

Sin embargo, Lombardo demostraría con los hechos más que con sus palabras, lo que era la caridad y no la economía como existencia, precisamente a la manera casista. Las predicas del maestro Caso arraigarían en Lombardo mucho más de lo que él quiso o pudo reconocer; aquel cordón umbilical nunca fue roto suficientemente, como podría pensarse del principal introductor y defensor del materialismo en la vida intelectual de México. Las elocuentes palabras del maestro ("Las tres clásicas virtudes del cristianismo son de obvia aceptación. La caridad no se demuestra ni colige. Es la experiencia fundamental religiosa y moral. Consiste en salir de uno mismo, en darse a los demás, en brindarse y prodigarse sin miedo de sufrir agotamiento, es la explosión de fuerza que implica vencer las resistencias del egoísmo..."), perdurarían hasta volverse en Lombardo casi autobiográficas.

LA MISION REVELADA.

Siendo estudiante en la Facultad de Jurisprudencia, Lombardo sobresale ya por su talento y capacidad de estudio. Erigido en uno de los discípulos predilectos de Antonio Caso,

él y otros destacados miembros de su generación, se unen para intentar repetir la experiencia de lo que había sido el Ate--neo; este nuevo grupo fue conocido como el de "Los Siete Sa--bios", ellos eran además de Lombardo: Manuel Gómez Morín, An--tonio Castro Leal, Teófilo Olea y Leyva, Alberto Vázquez del Mercado, Alfonso Caso y Jesús Moreno Baca. Antonio Caso, co--mo guía intelectual y espiritual de esa generación, además se preocupó por introducirlos en el campo laboral, llamándolos a colaborar en las tareas de reorganización educativa que esta--ba desarrollando, y los impulsó a difundir sus ideas al abrir les espacios en los diarios nacionales y con la creación de -publicaciones universitarias.

En 1916 estos jóvenes, bajo la guía del maestro, fun--dan la Sociedad de Conferencias y Conciertos, en donde ofre--cen todo tipo de eventos culturales al público en general. - Los siete sabios parecen justificar su mote al ofrecer confe--rencias de muy diversos temas; Lombardo es quien muestra en--tonces más tendencias a la erudición, como podía dar una con--ferencia sobre las posibilidades del socialismo, escribía tam--bién artículos sobre pintura o música. En 1917, Lombardo es nombrado representante de la Escuela Nacional de Jurispruden--cia al congreso estudiantil, y poco después gana la elección para presidente de la sociedad de alumnos de su escuela. En ese cargo se preocupa especialmente por apoyar la extensión -universitaria, y además funda una publicación: la "Revista:-Técnica Universitaria". Ese año, él y Manuel Gómez Morín, --

son nombrados representantes de su escuela a la jura de la Constitución, en Querétaro. En ese entonces ambos pugnan por la autonomía universitaria, sin lograr su objetivo. Ese mismo año es nombrado Secretario General de la Universidad Popular y es quizá este nombramiento lo que más influiría en la definición del "programa de su vida".^{6/}

Lombardo, como ya vimos, sumamente influenciado por el humanismo filosófico de Caso, no sólo en el plano académico, sino más hondamente, en lo que sería su visión del mundo y su concepción de la vida, asume la suya como una búsqueda constante de la "ejemplaridad". Las vidas ejemplares, sobre todo de santos y cristianos, fueron sus lecturas más constantes en un período de definición vocacional. Como aquellos santos y mártires en quienes, para él, residía realmente el heroísmo, Lombardo intentaba recibir una señal que le iluminara el camino. En esos años de búsqueda le llega el ofrecimiento de hacerse cargo de la Universidad Popular; allí encontraría la revelación. Su camino sería como el de los personajes con los que el maestro Caso ilustraba su Cosmovisión Cristiana; sería desposarse con la pobreza como el Santo de Asís, convencerse como Pascal, aún con la mayor profundidad racional, de que lo que no lleva a Jesucristo no sirve a la humanidad, y participar así del "otro orden de los actos humanos, irreductibles a la economía vital y que nos distinguen del ímpetu de poseer que caracteriza a las bestias".^{7/} Como todo iluminado sufrió la necesaria tentación: la oportunidad -

de abrir un despacho de litigios con un capital disponible de 10,000 pesos, una fortuna de entonces.^{8/} El ganaba 60 pesos mensuales en la Universidad Popular. Las dudas lo agobiaron y la decisión fue dolorosa. Pero no fue tentado, su misión - ya había sido revelada.

Lombardo se recibe como abogado y como profesor en filosofía en 1919, con la tesis: "El Derecho Público y las Nuevas Corrientes Filosóficas". En general, su tesis refleja -- una postura liberal con inquietudes sociales; defiende la propiedad privada y sus referencias al marxismo, atacándolo, son superficiales y muy breves. Es una condena al individualismo egoísta y una exhortación para darle una dimensión social al Derecho.^{9/}

Su trabajo en la Universidad Popular lo absorbió, tenía la ventaja de desarrollar sus preocupaciones pedagógicas y, como los asistentes a esa institución eran generalmente -- obreros, también veía que su labor tenía un sentido social. - Ese trato constante con los obreros y humildes artesanos fue fundamental para él. Según él mismo relata:

"... los que asistían a la Universidad -- eran obreros y poco a poco me fui ligando con -- ellos. Primero transmitiéndoles conocimientos; -- pero como yo estudiaba abogacía, me consultaban también sus asuntos de carácter económico. Así, me incorporé a los sindicatos, paulatinamente, -- de tal manera que cuando terminé mis estudios en 1918, ya estaba yo ligado a las agrupaciones -- obreras. Comprendí entonces, cuando tuve ya esta clase de relaciones con los trabajadores, toda la profundidad del drama social de México. -- Antes, claro, había leído, había estudiado la si tuación, pero no de cerca".^{10/}

En 1918 Lombardo ya había buscado la manera de asistir a la reunión de organizaciones obreras en Saltillo, Coahuila, de donde surgió la CROM. En 1920 organiza el primer sindicato de maestros: la Liga de Profesores del Distrito Federal; y ya para 1921 participa como delegado en la 3a. Convención de la Confederación Regional de Obreros de México (CROM). -- Allí se empieza a relacionar con los líderes importantes, como Luis N. Morones y Felipe Carrillo Puerto. Ese mismo año -- también su amigo Alberto Vázquez del Mercado lo invita a trabajar en el gobierno del Distrito Federal como Oficial Mayor, puesto que éste dejaba vacante para ascender a Secretario General.

En esos años en que Obregón salía triunfante de su -- "huelga de generales", contra la imposición de Carranza, la CROM se convirtió en una base política para el grupo sonorense, con lo cual cimentó su ya inminente liderazgo en la pos-revolución. Obregón tuvo la visión de acercarse a los grupos obreros cuando éstos constituían apenas las primeras asociaciones gremiales de artesanos. Con un proletariado industrial incipiente, y un sindicalismo de orígenes anarquistas que propiciaba la dispersión, el pacto que firman la Casa del Obrero Mundial y el constitucionalismo en 1915, sin duda propicia la expansión de los sindicatos. Ya sea en forma de sindicatos gremiales o en uniones de obreros por empresas, dicho pacto -- sería un estímulo fundamental para que tales agrupaciones se empezaran a multiplicar por todo el país, principalmente en --

los centros urbanos más importantes. Este nacimiento paralelo, por no decir compartido, del sindicalismo organizado y el nuevo Estado mexicano, sería un factor fundamental que caracterizaría para siempre las relaciones entre el movimiento obrero y los "gobiernos de la revolución".

Los cambios en la estructura de producción del país, - que venían desde las últimas décadas del siglo pasado, fueron propiciando la paulatina transformación de las fuerzas sociales y creando las condiciones para el desarrollo de organizaciones sindicales. A partir del Manifiesto del Partido Liberal en 1906, el surgimiento de la inconformidad social por -- parte de grupos obreros, revelaría lo insuficiente e ineficaz de los cimientos en que se apoyaba la ya caduca "paz porfiriana". Después de la aventura democrática de Madero, el proyecto de país que enarboló el Primer Jefe Constitucionalista, -- adolecía todavía de muchos resabios porfiristas. La explosión de realidades que surgió con la revolución, superaría al marco de legalidad republicana que ofrecía Carranza, y el tigre que --según Porfirio Díaz-- había soltado Madero, iba a ser mucho más difícil de domar de lo que creyó el Primer Jefe.

Por el lado de los obreros, el anarquismo cayó fácilmente en la trampa del fatalismo que le es intrínseco. Con consignas en las que aceptaban actuar como reaccionarios, antes que entrar en negociaciones políticas,^{12/} el sindicalismo anarquista, de incuestionables fuerza, se fue aislando y -

debilitando ante circunstancias que estaban muy lejos de ser propicias para encarnar su utopía. Ante la inflexibilidad carrancista y el fatalismo anarquista, fueron los generales sonorense y los grupos obreros influidos por el laborismo, los que pudieron encontrar a la larga mecanismos de negociación - en circunstancias en las que su convivencia era inevitable. - De la lógica de protesta y represión -cuyo clímax se dió en la huelga general de 1916- gobierno y sindicatos, paulatinamente, fueron pasando a la de presión y concesión. Esta transición tuvo su concreción formal en el Artículo 123 de la - - Constitución, pero su realización práctica se daría hasta - - 1919, con el pacto que hace el obregonismo con la recién formada CROM. En su compleja conformación, la CROM comenzó no - sólo a ejercer la acción múltiple, a la que se oponían totalmente las corrientes influidas por el anarquismo, sino que se fue involucrando cada vez más en la política que imperaba en esos momentos, y la única viable a seguir si se quería obtenerer algo para los sindicatos: la política del caudillaje. - De plasmar en su acta constitutiva principios de franco radicalismo, la CROM pasó a incorporarse a las nuevas estructuras de poder que favorecían los métodos y las formas del caudillismo. Así, con males congénitos, si vale el término, las - corporaciones y sindicatos fueron adquiriendo fuerza y presencia política a la sombra del nuevo Estado que se consolidaba y con el que, para bien o para mal, habían coincidido al naceer.

Este es el sindicalismo que Lombardo encuentra al integrarse al movimiento obrero; es el sindicalismo que lo acogió, en donde se formó políticamente y el que sabría ejercer en adelante. Lombardo no tenía en esa época ningún antecedente político. No había participado en la lucha revolucionaria, ni pertenecía al grupo de ningún caudillo; llega con su sólo antecedente de "sabio" y con el impulso místico que —como— bien señala Enrique Krause— impregnaba a su generación.^{13/} Por sus mismos antecedentes, Lombardo se incorporó al sindicalismo en función de los intereses pedagógicos que desde estudiante le movían. Si forma un sindicato es de maestros y, si se incorpora a la CROM es para insistir en la importancia de la educación para el progreso del país; una educación con un propósito social, no para la élite. Así se introduce en un medio en el que había políticos de viejo cuño, líderes hechos en la lucha, tanto sindical como revolucionaria y de origen —realmente obrero. No es difícil suponer, entonces, que los —curtidos líderes cromistas dieran entrada a Lombardo para mejorar la imagen de su organización, que así mostraría sus preocupaciones por elevar el nivel cultural de las masas trabajadoras. Sin embargo, Lombardo iría aprendiendo...

Su paso por la Oficialía Mayor del Distrito Federal sería rápido; no obstante, le daría tiempo para "aplicar —según confiesa— la reforma agraria en el Valle de México... en un sólo año... empezando por el ejido de Xochimilco".^{14/} Fue —entonces que Vasconcelos lo llama a colaborar en su gran em--

presa educativa que, desde luego, interesó especialmente a Lombardo. Vasconcelos lo nombra entonces Jefe del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación. Pero la relación entre los dos no sería buena, quizá por el difícil temperamento de Vasconcelos. La titánica imagen de este hombre controvertido, no iba acorde con la visión apostólica que tenía Lombardo de la educación y menos aún con su visión evangélica de la vida. Un hombre —según el mismo Lombardo— con "una idea extraordinaria de sí mismo", un "intelectual individualista en grado sumo",^{15/} no podía conmovér a quien aún -- concebía la existencia como caridad.

En 1922, después de una disputa entre Vasconcelos y -- Caso —entonces Rector de la Universidad—, Lombardo es nombrado Director de la Escuela Nacional Preparatoria como una -- solución intermedia que terminara con el enfrentamiento entre los dos filósofos. Sin embargo, a partir de ahí, Caso deja -- la Rectoría de la Universidad porque, según él, Vasconcelos -- había violado la autonomía al autodenominarse Director de la -- ENP autoritariamente. Lombardo entra entonces a la Preparato -- ria en situación de conflicto; no obstante, empezaría a reali -- zar una labor muy importante. Su labor sería desarticular la estructura de la ENP, que había formado a muchas generaciones y cuyo plan de estudios se seguía en todo el país. Parece -- ser, según relata Lombardo, que el nivel de la escuela había -- bajado sustancialmente, ya que en los años de la Revolución -- la dirigieron maestros que se habían preparado pedagógicamen--

te en los Estados Unidos, y que además eran protestantes: -
 "(ellos) hicieron de esa escuela con elevada tradición científica, una especie de high-school, cambiando el contenido educativo..."^{16/} Llegó a la Preparatoria a cesar a todos los profesores, a abrir la oposición en las cátedras y a incorporar a "los hombres más valiosos en el campo de la cultura". -
 Aún más, como lo hizo Gabino Barreda en su tiempo, Lombardo se va a vivir con su esposa a la misma escuela.

Así, enfrenta entonces la dura empresa que significaba poner punto final a la clasificación comteana de las ciencias, en la que descansaba el plan de estudios de Barreda, "... por incapaz de realizar la cultura integral del hombre y su heterogénea educación..."^{17/} Es interesante el cambio ideológico que empieza a sufrir Lombardo en esa época; quizá por vivir directamente el difícil reto de declarar superado a ese positivismo, el joven director se vió en una complicada situación que coincide muy bien con lo que Octavio Paz describe en una parte del "Laberinto de la Soledad":

"La crítica del positivismo fue decisiva en la historia intelectual mexicana y es uno de los antecedentes imprescindibles de la Revolución. Pero es un antecedente negativo. Caso y sus compañeros destruyen la filosofía oficiosa del régimen sin que, por otra parte, sus ideas ofreciesen un nuevo proyecto de reforma nacional. Su posición intelectual apenas si tenía relación con las aspiraciones populares y los quehaceres de la hora... Esta circunstancia no dejaría de tener muy graves consecuencias en la historia del México contemporáneo. Desnuda de doctrinas previas, ajenas o propias, la Revolución será una búsqueda a tientas de la doctrina universal que la justifique y la inserte en la Historia del Mundo".^{18/}

En el Primer Congreso de Escuelas Preparatorias de México, Lombardo declara su propósito de ponerle punto final a la confusión producida por la pugna entre positivistas y espiritualistas, agravada por la introducción de "doctrinas yanquis sobre psicología de la educación". Y concluye pronunciándose por "un nuevo humanismo", de una "filosofía sin autor" que ha venido elaborando el mundo en los últimos 50 años y que se apoya en los datos de la ciencia para definir el significado de la existencia; "...una filosofía que acepta a priori los diversos aspectos del hombre, sin pretender explicarlos por un monismo fisiológico".^{19/} Es indudable que para entonces, Lombardo se encuentra en un momento de indefinición ideológica que nos explica muy claramente el alivio intelectual que sería para él el descubrimiento del marxismo.

En 1922 fracasa en su intento de ser diputado por su región. En ese año también se hace cargo de la Escuela de Verano para Extranjeros y forma una agrupación de intelectuales; el Grupo Solidario del Movimiento Obrero, que se adhiere a la CROM. En 1923 funda la Escuela Nacional Preparatoria Nocturna, básicamente para formar líderes obreros. En ese año; según él, estuvo a punto de ser Alcalde de la Ciudad, pero la rebelión delahuertista cambió sus planes. El Gobernador de Puebla se había unido a la rebelión y es destituido por Obregón; siendo la CROM uno de sus principales apoyos, el Presidente decide mandar a un cromista de gobernador. Así, inesperadamente, Lombardo se ve gobernando su Estado natal.

Fiel a su convicción apostólica, Lombardo emprende una "gubernatura pedagógica"^{20/} —como la cataloga Enrique Krause—, de moralización, en la que se lleva a colaborar a sus amigos intelectuales. En una situación política de mucha tensión, el nuevo gobernador emprende su gestión cultural prohibiendo la compra-venta de alcohol y también las corridas de toros. Modifica los planes de estudio y él y sus colaboradores imparten clases personalmente; cesa a los empleados de las cárceles e intenta destruir el cacicazgo del General José María Sánchez. Su gobierno recibió muchos ataques y presiones, tanto del pueblo como de sus oponentes políticos. Así, sólo duró tres meses en el cargo, que abandona por órdenes presidenciales. Cuando llega a la ciudad de México, de inmediato es nombrado Regidor del Ayuntamiento de la misma.

De 1924 a 1928, Lombardo orienta definitivamente sus esfuerzos a la política sindical y, en general, a la gubernamental. Su experiencia en el gobierno de Puebla se convirtió en un acicate que, en lugar de desalentarlo, lo estimularía a sumergirse de lleno en las turbulentas aguas de la política de entonces. El Lombardo que había sido una especie de "lujo intelectual" de la CROM, se iría transformando en el líder Lombardo, que aprendería a desenvolverse en las rudas luchas sindicales, caudillistas, caciquiles y parlamentarias, en donde la ética de poner la otra mejilla no era ni con mucho la actitud más apropiada para triunfar en ellas. Experimentaría lo que, atinadamente, decía Manuel Gómez Morín a Vasconcelos

en una carta que le dirige en esos años: "En México no es - una expresión retórica el decir que se está dispuesto a dar - la vida cuando se va a trabajar políticamente".^{21/}

En 1923 Lombardo es nombrado Secretario de Educación - de la CROM, en una convención en la que presenta su visión de lo que debía ser la educación del país. En la convención de 1924 plantea ya una visión global y un proyecto educativo formado para la nación. Pese a que su ámbito era sólo sindical, Lombardo aprovechaba su posición y la de la CROM —que era estratégica en la política de entonces— para sugerir al go- - bierno lo que debería ser el proyecto educativo a emprender - en la etapa de reconstrucción revolucionaria. Una propuesta, además, alternativa a la de Vasconcelos, cuya visión pedagógica aparecía, muy probablemente, demasiado metafísica para Lombardo, quien comenzaba a tener una visión más "terrestre"^{22/} del problema. Lombardo propone una educación dogmática para oponerla a los cuatro tipos de educación que, según él, pugna**ba**n por la conciencia del pueblo: la enseñanza confesional, - la instrucción laica, la escuela de la acción y la educación racionalista; esta última, la que pregonaba el anarquismo y - que había adoptado la CROM, de esta corriente como otras tantas ideas que aparecían en su acta constitutiva.

La propuesta de Lombardo iba dirigida al mejoramiento de las condiciones de vida material y de ascenso social del - trabajador por medio de la educación; una preocupación social concreta a través de una concepción integradora y nacionalis-

ta del país.^{23/} Una preocupación social que surgía de palpar el "drama social" que vivía el proletariado mexicano, lo que hacía que su visión del problema fuera más terrestre, como ya se mencionó; y un propósito integrador y nacionalista, pues la Revolución, así como había revelado realidades, también había dispersado esfuerzos, y era el momento de unificarlos. Aún con todo, la visión educativa de Lombardo respondía a una concepción todavía liberal y plenamente arraigada en México y Latinoamérica desde el siglo XIX; una idea de la educación como solución a la desigualdad social. Esta concepción de la educación como la medicina social más eficaz, ha continuado y ha sido retomada por las distintas revoluciones sociales de nuestro continente en este siglo, donde el aspecto educativo ha tenido un lugar primordial en sus respectivos proyectos. En México, por las características específicas de nuestra revolución y de la situación histórica imperante, el proyecto educativo asumió características compensatorias de otras reformas sociales que no pudieron ser implantadas. Esta característica compensatoria de la educación, fue fomentada por los gobiernos pos-revolucionarios que la explotaron como una de sus principales conquistas. Lombardo fue factor esencial en la creación y en la difusión de esa concepción de educación "igualadora" y del discurso pedagógico que impregnó a la retórica oficial, en la que se comenzó a exaltar la trascendencia social de la tarea educativa, incrementándose así, también, su carga simbólica.

Los años que siguieron (1925-1928), fueron de gran trascendencia para la formación de Lombardo, según él mismo confiesa, sus experiencias en esas épocas fueron muy amargas desde el punto de vista personal, pero de "un valor incalculable para la transformación de mis ideas".^{24/} Es muy probable que los impactos fundamentales para Lombardo hayan sido tres: su encuentro con el marxismo, la muerte de su padre y su surgimiento como una opción real de liderazgo dentro de la CROM.

A partir de un viaje que hace a Nueva York en 1925, como miembro del Ayuntamiento de la Ciudad de México, Lombardo se sumerge en las librerías neoyorkinas y compra obras de Marx y Engels. Inclusive abre una cuenta para que le envíen más libros por correo, y desde su regreso comienza por sí solo a "reconstruir su formación filosófica".^{25/} Para comprender mejor el marxismo de Lombardo, hay que hacer hincapié en el hecho de que "reconstruyó" su pensamiento solo, sin una orientación o una guía de alguien que conociera el pensamiento de Marx y Engels, o siquiera con quién discutir o compartir sus preocupaciones filosóficas. Por lo tanto, el marxismo, como ya mencionamos, significó un alivio intelectual que le ayudó a enfrentar la indefinición ideológica en que se encontraban tanto él como muchos otros, en esa etapa de reconstrucción nacional. También hay que tomar en cuenta los siguientes aspectos: su formación educativa fue positivista, su formación filosófica fue moldeada totalmente a la sombra -

del humanismo de Caso, y su visión social estaba constreñida al gran trauma histórico que había representado la Revolución Mexicana. Su encuentro con el marxismo sólo puede entenderse a la luz de esos aspectos, que nos deben ayudar a dejar en -- claro algunas interrogantes respecto a lo "sui generis" del - marxismo de Lombardo, al que, más que adoptar, vino a adaptar a lo que ya era su formación intelectual.

La muerte de su padre, en 1927, vino a ser un elemento más que transformó la actitud y la perspectiva de vida de Lom bardo, aunque quizá él no lo reconociera. Esto, aunado a las penurias económicas de su familia, lo colocaban como el res-- ponsable de la situación familiar; de hecho, su madre y herma nas vinieron desde Teziutlán a vivir con él, que además ya te nía entonces tres hijas. Otra vez la opción de abrir un des-- pacho o de lucrar con su profesión, se le presentó; sin embar go, seguiría optando por la política sindical en la cual ya - empezaba a dar pasos importantes.

Desde 1924, Lombardo había logrado la diputación que - tanto había buscado representando a su región. De 1924 a - - 1928, Lombardo va adquiriendo presencia dentro de la CROM y - su sucursal política, el Partido Laborista Mexicano (P.L.M.). Las cualidades magisteriales de Lombardo lo ayudaron a proyec tarse como un buen orador, al grado que las discusiones parla mentarias fueron un escenario muy propicio para que se fuera convirtiendo en la "carta fuerte" del bloque obrero en la tri

buna. Lombardo jugó un papel muy importante ya, en la cuestión de la reelección de Obregón. Su misión fue justificar el apoyo de la CROM a la reelección, en un documento y defenderlo en la tribuna del Congreso. De tan difícil reto no salió tan mal librado. En realidad, aunque se ha dicho que Lombardo no pertenecía al "Grupo Acción" (así se llamaba a la élite de líderes alrededor de Morones que, junto con él, manejaban la CROM y al PLM), hay elementos para pensar que no fue así. Gonzalo N. Santos, influyente político y entonces líder del Congreso, relata que en las negociaciones importantes con los laboristas, siempre participaba Lombardo a quien llamaba "la voz cantante de Morones" dentro del Grupo Acción. La posición personal de Lombardo, sin embargo, ante la reelección obregonista no era favorable, iba en contra de sus ideas y así lo expuso en las negociaciones a puerta cerrada.^{26/} No obstante, pese a un fuerte malestar por sentirse utilizado,^{27/} su ya desarrollada vocación política lo haría acatar y llevar a bien las órdenes de Morones.

Pese a todo, Lombardo siempre guardó una buena imagen del General Obregón, a quien llegó a tratar de cerca en esa época y para quien estaba preparando un proyecto para instaurar el Seguro Obrero (o Seguro Social), que el mismo Obregón le había pedido personalmente pocos días antes de ser asesinado, pues lo quería utilizar como una bandera de gobierno.^{28/}

Como es sabido, el asesinato de Obregón cambió por com

pleto la circunstancia política del México de entonces. Dentro de la nueva situación surgió, entre otras, una corriente de opinión que culpaba a Morones y a su grupo de haber mandado asesinar al revolucionario sonoreño. El Presidente Cailles, con la habilidad política que lo caracterizaba, no hizo nada por acallar ese rumor, e incluso, más adelante, retiraría públicamente su apoyo a la CROM. Esto, y también el desprestigio y la pérdida de arraigo de sus líderes, hizo que la CROM se comenzara a "desmoronar".^{29/}

Esta situación es la que va a propiciar el ascenso como líder con fuerza real de Lombardo Toledano. La crisis política en la CROM obligó al retiro temporal de Morones y sus allegados, y diversos sindicatos comenzaron a huir de la central. Lombardo, ante esto, vio la necesidad de hacer trabajo de base en las distintas agrupaciones para poder mantener la unidad, y a ello se abocó. Es evidente que el aire místico de su personalidad fue uno de los elementos que más le ayudaron a atraerse el apoyo y la confianza de los grupos de los que se haría líder. Más que el hecho de no pertenecer al Grupo Acción, lo cual dudamos —como ya se mencionó—, lo que hizo que fuera respetado y tomado en cuenta por los trabajadores, fue su modo de vida austero y casi sacerdotal, que contrastaba con el escandaloso comportamiento de Morones y su grupo, famosos por la ostentación de sus riquezas y por sus orgías y francachelas en una casa de Tlalpan conocida como "La Quinta Ramón".

Sin detenernos a analizar cómo cambió el panorama del sindicalismo entonces, ni cómo Lombardo desarrolló un tesonero trabajo político para no perder la unidad del movimiento obrero, pues ese no es el propósito de este trabajo, sí podemos esbozar unas líneas generales del papel jugado por Lombardo en la situación política de entonces.

EN LA RUTA DESVIADA SE ABRE UNA BRECHA.

El período político de 1928-1934, conocido también como "el maximato", fue el tiempo en que los revolucionarios se vieron en la necesidad de dirimir sus conflictos internos, para dar cauce a la institucionalización del proceso revolucionario, fortalecer la unidad y, por lo tanto, centralizar el poder. La muerte de Obregón fue la oportunidad histórica de hacerlo, con ella se acabó la imagen del último verdadero caudillo, y la unidad política de los revolucionarios pasó a centrarse en la figura de Plutarco Elías Calles, que no era un caudillo, y aunque general, era más político que militar. Un factor fundamental para que esto se lograra fue, además, la extraordinaria sensibilidad política de Calles, que supo con gran destreza sortear todas las mareas políticas y militares que se encontraron en ese momento y que amenazaban con otra tempestad. Los mecanismos que instauró Calles para ejercer su autoridad fueron intrincados y complejos, no utilizaría el camino de la violencia más que en momentos en que se viera amenazada la unidad de la naciente estructura institucional.^{30/}

Fue precisamente una de estas últimas serias fracturas dentro de los jefes revolucionarios, la que propició que fuera Calles quien indudablemente se convirtiera en el garante de esa unidad. Esa fractura fue la rebelión escobarista en marzo de -- 1929, que sirvió para que se mostraran abiertamente todos -- aquellos que, ya se sospechaba, no estaban dispuestos a reconocer la jefatura de Calles y, por lo tanto, paradójicamente, ayudó así a consolidar la autoridad de éste.

Sin embargo, en este período de institucionalización -- la debilidad que la institución presidencial venía padeciendo desde el estallido de la Revolución, se acentuó, y llegó a niveles críticos. Curiosamente los años del maximato fueron -- una de las pocas épocas en las que las fuerzas políticas dentro del Congreso y dentro del gabinete fueron una limitante -- para el poder presidencial, como suele suceder en muchas democracias avanzadas, aunque aquí, debido a la intervención de -- Calles. Pero tampoco el Jefe Máximo disponía a su entera libertad del gobierno, pues con gran habilidad tenía que mover sus piezas en el complejo juego de fuerzas que se daría en -- los gobiernos de Portes Gil, Ortiz Rubio y Abelardo Rodrí -- guez.

Intentando dar continuidad al proceso de modernización del país que Obregón y el mismo Calles habían emprendido, los gobiernos del maximato trataron de estimular la producción -- tanto en el campo como en la industria con medidas que daban a entender que el tiempo de las reivindicaciones sociales y --

revolucionarias ya había pasado para el grupo gobernante, y - que ahora lo importante era la estabilidad para permitir el - desarrollo económico. Este alejamiento del grupo revolucionario hegemónico respecto de las demandas e inquietudes populares, tuvo un grave costo político para ellos y para las organizaciones obreras y campesinas, que ellos mismos habían estimulado años antes. Sucedió así, entre otras cosas, porque como ya vimos, la dependencia del movimiento obrero respecto a los gobiernos de la Revolución era un "mal congénito" que en estos años se reveló claramente. Una crisis interna del gobierno, el distanciamiento entre Calles y Morones y la pérdida del apoyo gubernamental a la CROM, amenazaron de muerte a las organizaciones obreras que, con un trabajo de muchos años, ya habían ganado un valioso terreno.

Es dentro de esta situación donde la labor de Lombardo cobra trascendencia. El desgajamiento de la unidad del movimiento obrero fue aprovechada por distintos grupos como los - anarquistas, comunistas o gobiernistas, y esto propició que - muchos sindicatos prestigiados y combativos fueran presa fácil del sectarismo o del sindicalismo de sumisión. Lombardo, al quedarse en la CROM, trató de evitar la desbandada y dar - un nuevo cauce a la organización; e insistió constantemente - en la importancia clave de la unidad para la clase trabajadora. Propuso reformas como desvincular a la CROM del Partido Laborista e involucrarse más con la base de los sindicatos. - El peso del moronismo no permitió que ésto se lograra, al me-

nos en los años que van del 29 al 32, pero Lombardo persistió y aunque la CROM siguió debilitándose, para 1930 y 1931 la -- pérdida de sindicatos fue menos y ya se notaba un espíritu importante de unificación en las distintas organizaciones obreras. Esta política de dispersión y golpeo a la unidad sindical fue puesta en vigor por Portes Gil y continuada por Ortiz Rubio y Rodríguez, al mismo tiempo que propiciaban un sindicalismo "a la medida" del gobierno, y una política laboral que pusiera, de una vez por todas, orden para lograr lo que ellos constantemente describían como "la necesaria armonía entre -- los intereses del capital y del trabajo".^{31/}

El instrumento principal del que se valieron, fue la -- reglamentación del Artículo 123 Constitucional, por medio de la creación de una Ley Federal del Trabajo. Portes Gil promovió la idea y lanzó el proyecto, pero dado lo reducido de su período (14 meses) no lo pudo concretar. Ortiz Rubio recogió lo fundamental de ese proyecto y, con algunas modificaciones, logró su aprobación en agosto de 1931.

Ante la evidente intención del gobierno de poner en vigor la Ley del Trabajo, las distintas agrupaciones obreras se prepararon para evitar que ésta perjudicara sus intereses en lo posible. En esta situación, la CROM tuvo un papel impor--tante pues, pese a todo, seguía siendo la central más grande y la mejor preparada para este embate legal del gobierno. -- Desde luego que Lombardo fue quien se echó a defen

sa teórica y legal de los intereses de su central y, en gran parte, de todo el movimiento obrero. Hay que hacer notar que la posición ideológica de Lombardo fue variando a través de este lapso en que los gobiernos del maximato establecieron la reglamentación laboral. Cuando Portes Gil saca su proyecto de ley, a fines de 1928, Lombardo todavía con la concepción de un sindicalismo de armonía con los intereses gubernamentales, afirmaba que "los obreros podían tener confianza en el gobierno", pues éste representaba "los intereses de la Revolución".^{32/} En las sesiones que se organizaron para discutir la ley, junto con representantes patronales y del gobierno, Lombardo además marcaba sus profundas diferencias con los comunistas —que éstas sí no cambiarían—, y arremetía contra ellos achacándoles ser títeres de la URSS. A partir de entonces, Lombardo iría radicalizando sus posturas. A principios de 1931, Lombardo promueve, junto con otras organizaciones, una alianza (la Alianza de Agrupaciones Obreras y Campesinas) para modificar el proyecto de ley de Ortiz Rubio; aquí ya su confianza en el gobierno se diluía, y en cambio explicaba la gran afrenta que representaba instituir el arbitraje obligatorio del gobierno en los conflictos laborales. La formación de esta Alianza que discutió la ley, fue importante no tanto por los logros obtenidos para modificarla, que tuvo algunos, sino porque en ella se prefiguró ya la posible unificación del movimiento obrero.

En 1932, cuando la CROM parecía ya haber detenido la -

huída de sindicatos, sufre una importante deserción, pues la Federación Sindical Obrera del Distrito Federal, por medio de su ajejo líder Alfredo Pérez Medina, anunciaba que se iba para ingresar a la Cámara del Trabajo, organización sindical que promovía el gobierno por medio del PNR. Lombardo entonces es nombrado para sustituir a Pérez Medina en la FSODF que, ante la salida de éste, quedó casi en siglas. Pero mientras, la imagen de Lombardo iba creciendo ante los sindicatos y su posición de lucha con base en una ideología más definida, atraía a los grupos obreros. Después de la crisis que obligó a Ortiz Rubio a renunciar a la Presidencia, llega Abelardo Rodríguez, quien continúa con la tendencia de indiferencia gubernamental a las demandas sociales de los grupos obreros y campesinos; estimula además la política de evitar huelgas y llega a declarar que éstas son antipatrióticas. Lombardo, no obstante, en este período es cuando hace más labor de agitación sindical, oponiéndose abiertamente a la política del Presidente y del Jefe Máximo. Esta postura valiente y radical le fue valiendo el respeto de las distintas organizaciones, además de que mostraba que aún frente a la dureza gubernamental, las huelgas podían ser ganadas. El principal ejemplo lo dió cuando el Sindicato de Azucareros, uno de los más prestigiados y mejor organizados que quedaban en la CROM, sostuvo un conflicto con el Ingenio de Los Mochis. El gran ascendiente del líder cañero, Vidal Díaz Muñoz, y el adecuado asesoramiento de Lombardo, hicieron que, aún con dificultades y dilaciones, se ganara la huelga.^{33/}

A todo esto, la situación de Lombardo dentro de la CROM era cada vez más comprometida. Pese a que la organización ya no era una aliada incondicional del gobierno, la postura que empezó a asumir Lombardo —quien era el principal portavoz de la CROM— empezó a preocupar a Morones y sus allegados, pues cada vez en sus discursos y en sus acciones, el líder poblano se radicalizaba más; y no tenía ambages para declararse marxista.

En julio de 1932, Lombardo pronuncia un discurso en el Frontón Nacional, donde expresaba su visión acerca de la Revolución la cual, según afirmaba, estaba estancada desde la promulgación de la Constitución, y aseguraba que los gobiernos de la Revolución no habían sido socialistas —como algunos llegaron a declararse— sino burgueses.^{34/} Este discurso rebasó el límite que Morones estaba dispuesto a permitir en cuanto al radicalismo de Lombardo y fué, además, un buen pretexto para intentar poner fin al ascenso de su imagen dentro del movimiento obrero, que desde hacía ya tiempo había superado los términos deseables para Morones y su grupo.

Comienza así una campaña de ataques a Lombardo, instrumentada por los moronistas, en la que lo acusan de ser un comunista, agitador y subversivo. En realidad, Lombardo lo que pregona, tanto en aquel polémico discurso como en uno siguiente en septiembre de ese año, era sólo que la CROM respetara sus estatutos, los cuales "preconizan la lucha de clases como medio para subvertir el orden social reinante"; y en ge-

neral pedía al movimiento obrero y al Estado que se cumpliera con la Constitución. Lombardo niega ser comunista, pero admite ser marxista pues "si no fuéramos marxistas no tendría justificación nuestro esfuerzo personal y colectivo". En ese discurso de septiembre en el Teatro Olímpia, en un acto de la FSODF, Lombardo explicaba que él no pregonaba el comunismo, sino que simplemente repetía los postulados de la Constitución, y aclaraba contundente: "... resulta que hoy, palabras que ellos mismos pronunciaron hace unos años, ahora les queman la conciencia y nos llaman comunistas..."^{35/} Pero la respuesta de Morones en el mismo acto, no se hizo esperar, y la tribuna intentó darle una lección de realismo político a Lombardo, aprovechando para atacarlo personalmente: "Es muy fácil hacer labor de crítica de los procedimientos nuestros cuando se ha llegado a nuestra organización a la hora del banquete... cuando la mesa estaba puesta para forjar personalidades aunque fueran de alfeñique".^{36/} El ataque de Morones, con buena oratoria, en los terrenos de Lombardo y acusándolo de advenedizo, fue un duro golpe para él; quizá en mucho porque a Morones no le faltaba toda la razón, y además porque no estaba acostumbrado a que lo rebatieran adversarios de tanto peso. No obstante, los a veces atinados reproches realistas de Morones, no serían suficientes para demoler la imagen del líder poblano, quien en esos momentos avizoraba mucho más claramente el rumbo histórico de México.

El 19 de septiembre de 1932, precisamente un día des--

pués del ataque en público de Morones a Lombardo, éste presenta su renuncia a la CROM. La trascendencia de este hecho la describe muy bien Arnaldo Córdova: "La decisión de Lombardo en el sentido de renunciar a la CROM fue, sin hipérbole, uno de los hechos individuales, personales, que tienen consecuencias dramáticas y fundamentales en la historia..."^{37/}

El hecho fue que la salida de Lombardo implicó para la CROM la salida de muchos sindicatos que se solidarizaron con él y lo siguieron. A principios de 1933 estas organizaciones convocaron a una convención de la CROM; las organizaciones -- asistentes se asumieron como la CROM "depurada", y esta nueva central pidió a Lombardo ser su Secretario General. Este fue el primer gran paso para la unificación del proletariado mexicano que vendría después. Además, su importancia y novedad radicó en que su formación y sus principios se basaban en su independencia del gobierno y de cualquier partido político. - Lombardo en su discurso en la convención fundadora era enfático: "¡Cómo ha aprovechado la división obrera la clase capitalista! ¡Cómo se han reído y se siguen riendo de nosotros los políticos de profesión..."^{38/}

Poco después, la fuerza de esta nueva organización -- atrajo a sindicatos que se habían quedado en la CROM tradicional y provocó además el desmembramiento de la gobiernista Cámara del Trabajo, que sufre la deserción de la supuestamente anarquista CGT, y también de la ya poderosa Federación Sindical de Trabajadores del D. F. Esta última era comandada por

un grupo de líderes conocidos como los "cinco lobitos", que - años después adquirirían papeles protagónicos en la política nacional (Jesús Yurén, Fidel Velázquez, Fernando Amílpa, Luis Quintero y Alfonso Sánchez Madariaga). El 13 de junio de - - 1933, se constituye el comité organizador de la que habría de ser la nueva organización unificadora, bajo la premisa de permanecer ajena al Estado y a los partidos, con una participación de organizaciones sindicales tan nutrida, como quizá nunca se había dado. De esta reunión saldrían las bases para la creación de la Confederación General Obrera y Campesina de México, que recogería así todos los largos e intrincados esfuerzos previos de unificación proletaria.

En esos momentos, la imagen de Lombardo emergía en la vida pública de México, en gran parte apoyada por su nueva y poderosa arma ideológica: el marxismo, la cual utilizó en todos los ámbitos donde pensó que fuera necesario.

En el ámbito académico, en septiembre de 1933, en un - congreso de universitarios, bien pertrechado por su nuevo discurso teórico, Lombardo (entonces nuevamente director de la - ENP), sostiene un duro debate con quien fuera su maestro y -- guía, Antonio Caso. El primero, argumentando que la filosoffia marxista era el único enfoque indicado para la enseñanza en la universidad; el segundo, defendiendo la libertad de cátedra. Sin introducirnos a analizar el debate, pues ahora -- ese no es nuestro objetivo, sí podemos decir que fue un momento

to clave en la vida académica de México y que fue fundamental en la definición de lo que sería en adelante la educación superior del país.

A partir de octubre de 1933, en que se consolida la -- nueva organización, Lombardo enfrenta la política antiobrera de Abelardo Rodríguez, promoviendo huelgas y mítines masivos que eran una demostración de la fuerza conseguida por el movi miento obrero a partir de su unificación; unificación que no incluyó a los comunistas a los que Lombardo constantemente -- atacaba. El éxito de Lombardo en gran parte radicaba, tam-- bién, en que los obreros no veían en él el sectarismo y la -- destructividad que muchas organizaciones habían padecido dentro de las filas de los comunistas y de los anarquistas, pero por otro lado, tampoco la incondicionalidad y la complicidad de muchos otros líderes para con el gobierno. El había encon trado, por fin, ese equilibrio que permitía mostrar al gobier-- no el error de alejarse de las masas populares. Su poder de movilización, así lo hacía ver al entrar en un año (1934) en el que, además, se tendría que elegir un nuevo Presidente para los próximos seis años; quien quiera que fuera, tenía que tomar en cuenta el surgimiento de esa fuerza popular y de esa capacidad de convocatoria de la nueva central, y de su líder. Abelardo Rodríguez reaccionó ante los sucesos, como lo había hecho desde el inicio de su gestión, condenando las huelgas,-- tratando de dividir al movimiento obrero y de reglamentar aún más la política laboral; para ello convocó entonces a un con-

greso de derecho industrial. En éste, Lombardo ya con la indudable representación de los obreros, arremetió fuertemente contra los empresarios y contra el gobierno. A partir de - - allí, Lombardo sería, para el sector patronal, un oponente político e ideológico al cual no les iba a ser fácil hacer frente, y quien sería, en gran parte, responsable de que se afectaran muchos de sus intereses en los años por venir. Desde - entonces y por mucho tiempo para el sector patronal, cualquier cuestión que oliera a lombardismo, sería sinónimo de algo satánico y tenebroso.

La propuesta del Presidente Rodríguez de instaurar el salario mínimo, también fue motivo de fuertes ataques por parte de Lombardo y la CGOCM, pero además del sector patronal. - La gran obra en política laboral que quería dejar el entonces Presidente, lo hizo quedar mal tanto con unos como con otros, sin embargo, con ello se mostraba que el gobierno estaba dispuesto a convertirse en el árbitro, o más bien rector, de las relaciones entre los factores de la producción. Así se vio cuando se instaló la Comisión Nacional de Salarios Mínimos, a principios de 1934 y cuando, a pesar de los ataques desde todos los flancos, el salario mínimo fue reglamentado por zonas a nivel nacional.

Lombardo implanta en la CGOCM el arma de la huelga general y de las huelgas de solidaridad, que intimidan tanto al gobierno como a los patrones. La gran movilización sindical de los años 33 y 34 estimula también la formación de importan

tes sindicatos de la industria (mineros, ferrocarrileros, - - etc.), provoca la desaparición de la Cámara del Trabajo --que manejaba Portes Gil-- y hace entrar a la CROM y al moronismo en una crisis insalvable; además de que Lombardo empieza a --promover la incorporación de los trabajadores del Estado a la central.

Como ya dijimos, este agitado año, era también ^{el} año de la elección del candidato del PNR para el próximo período presidencial. La crisis provocada por el asesinato de Obregón ya había sido salvada, la guerra cristera, la presión diplomática de los Estados Unidos, el vasconcelismo, la agitación estudiantil, todos estos obstáculos habían sido ya librados por el naciente Estado mexicano. La unificación del poder se había logrado, y el Jefe Máximo encarnaba esa unidad y esta estabilidad; pero había una cuenta pendiente: Mucho de lo logrado había sido a costas de frenar la política social de los gobiernos pos-revolucionarios, principalmente la reforma agraria que tanto simbolismo había adquirido en las luchas de la Revolución. El Estado Revolucionario había dejado de - serlo; el Presidente Calles desayunaba cada vez más seguido - en la Embajada Norteamericana, y los generales triunfantes hacían cada vez más negocios. Pero había quienes sí recordaban esa cuenta pendiente. Lombardo era uno de ellos, pero tam- - bién los había dentro de los generales revolucionarios; era - el grupo de los agraristas. En el momento de elegir al candidato del PNR, probablemente Calles se vió presionado por ese

grupo y por la creciente movilización de las masas obreras y campesinas. De allí que quizá se viera obligado a escoger a uno de los más destacados revolucionarios dentro del grupo de los generales agraristas, pero que por su honestidad y fidelidad, pensó que no le iba a dar problemas. Nombrar un incondicional como Pérez Treviño, le hubiera acarreado dificultades en cuanto a la unidad del grupo revolucionario: Lázaro Cárdenas era una elección conciliadora. Pero Cárdenas llegaría a pagar esa deuda de rezagos sociales que muchos torpemente habían olvidado. Para que ésto se lograra, fue fundamental la política de masas que previamente a su arribo al poder, había instrumentado Lombardo y la CGOCM. Lombardo Toledano, a nivel ideológico y político, había abierto la brecha por la que más tarde habría de transitar con gran visión y pragmatismo político el Presidente Cárdenas. El general michoacano coincidía plenamente con aquello que Lombardo había previsto en su famoso discurso del Frontón Nacional desde 1932: que la ruta se estaba desviando, y que el camino estaba a la izquierda.

CITAS BIBLIOGRAFICAS DEL CAPITULO II

1. Antonio Caso, La Existencia como Economía, como Desinterés y como Caridad, p. 149.
2. El libro de Antonio Caso se conformó en base a una serie de conferencias que el autor dió en la Universidad Popular Mexicana —institución educativa que posteriormente dirigiría Lombardo— fundada por el Ateneo de México para la difusión de la cultura. En dichas pláticas desarrolló una síntesis del cristianismo, basada en la biografía moral de "grandes cristianos".
3. Citado en Abelardo Villegas, Autognósis, el pensamiento mexicano en el Siglo XX, p. 65.
4. "Cristianos y Socialistas Unidos contra la Regresión", conferencia brindada por Vicente Lombardo Toledano en El Paso, Texas, el 6 de julio de 1943, -- (versión taquigráfica) editada por la Universidad -- Obrera.
5. Antonio Caso, op. cit., p. 152.
6. El que su vida se guiaba conforme a un "programa" -- preconcebido, es algo que él mismo llega a confesar a sus seres más allegados. Ver Enrique Krause, op. cit., p. 294.
7. Caso, op. cit., pp. 13-18.
8. Wilkie, op. cit., p. 47.
9. Francie Chassen, Vicente Lombardo Toledano y el Movimiento Obrero Mexicano (1917-1940), pp. 51-52.
10. Wilkie, op. cit., p. 46.
11. Acerca de la CROM y sus orígenes, ver Rocío Guadarrama, Los Sindicatos y la Política en México: La CROM, 1818-1928.

12. Pablo González Casanova, El Primer Gobierno Constitucional (1917-1920), pp. 14-15.
13. Krauze, op. cit., p. 95.
14. Wilkie, op. cit., p. 53.
15. Ibid, p. 57
16. Ibid, p. 55
17. Manuel Germán Parra, "Lombardo Toledano y la Cultura en México", en Revista FUTURO, diciembre de 1942.
18. Octavio Paz, El Laberinto de la Soledad, pp. 42-43.
19. Manuel Germán Parra, op. cit.
20. Krauze, op. cit., pp. 171-178.
21. Citado en Ibid, p. 268.
22. Según la filosofía de Vasconcelos, el hombre se propone orientar su vida conforme a tres tipos diferentes de fines y de medios: terrestres, metafísicos y revelados. De acuerdo con esto, la diferencia entre Lombardo y Vasconcelos estribaría en que Lombardo lo gró tener una visión más "terrestre" de los problemas de México, mientras que la de Vasconcelos tenía a ser más metafísica y a veces cercana a la revelación. Para esta cuestión, ver Margarita Vera, El Pensamiento Filosófico de Vasconcelos, pp. 137-138.
23. Manuel Germán Parra, op. cit.
24. Krauze, op. cit., p. 252.
25. Wilkie, op. cit., p. 52.
26. Gonzalo N. Santos, Memorias, pp. 293 y 306-307.

27. Krauze, op. cit., p. 292.
28. Wilkie, op. cit., p. 74.
29. Además de que el verbo desmoronar describía bien la situación que vivía la CROM en esa época, la alusión al apellido de su líder, Luis Morones, lo hacía más "ad hoc" para aplicárselo a la central obrera y a su líder; de hecho, en esa época se representó una come dia teatral con mucho éxito: "El Desmoronamiento", - cuyo actor principal, el famoso cómico Roberto Soto, hacía una agresiva sátira de Luis N. Morones y el -- "Grupo Acción".
30. En relación a los mecanismos de poder durante el maximato, ver Tzvi Medin, El Minímató Presidencial: - Historia Política del Maximato (1928-1935).
31. Arnaldo Córdova, En una Época de Crisis (1928-1934), p. 46.
32. Ibid, p. 47.
33. Ibid, pp. 131-132.
34. Chassen, op. cit., p. 62.
35. Ibid, p. 63.
36. Ibid, p. 148; Córdova, op. cit., pp. 149-150.
37. Córdova, op. cit., p. 151.
38. Ibid, p. 158.

CAPITULO III

LA EXISTENCIA COMO
ECONOMIA

La prédica y la técnica fueron las dos armas con las que decidieron luchar los dos principales representantes de la generación de 1915: Vicente Lombardo Toledano y Manuel Gómez Morín. Los dos colaboraron por vías distintas a la consolidación del nuevo y moderno Estado que surgía de la Revolución Mexicana. Su origen y formación, y su afán constructor e innovador, fueron el común denominador de estos dos hombres representativos de una generación que luchó por construir una nueva nación, más justa; y un nuevo poder, "el buen poder fin ca do en los dos pilares: la educación y la técnica",^{1/} de la que cada uno era el principal promotor.

Por diversos caminos, el moral en uno, el técnico en otro, armados de su erudición y de sus ideas, tanto Lombardo como Gómez Morín, crean organizaciones e instituciones de gran trascendencia para el país. Uno, del lado izquierdo, re o r g a n i z a el sindicalismo mexicano, provee de ideología tanto a ese sindicalismo como al partido oficial; es apoyo fundamental del ala más radical y progresista de los generales revolucionarios, y factor esencial para que éstos tomaran decisiones de gran trascendencia social. El otro, del lado derecho, articula instituciones y empresas cuya creación era indispensable para desarrollar la economía de un país que tenía que crecer a la altura de los tiempos: bancos y financieras, y después grandes empresas privadas. Los dos plasmaron sus pro ye ct os en leyes, y después, tal vez decepcionados ante la rea l i d a d el p o d e r o, cada uno forma su propio partido político, -

convirtiéndose dichos partidos en la única oposición legal - del gobierno durante muchos años. Pero ambos compartirían el sello que dejó la formación intelectual que les había otorgado su maestro. Está en lo cierto Abelardo Villegas, cuando dice que las prédicas de Antonio Caso no tenían necesariamente qué fortalecer una sola ideología o tendencia. "Dentro de su medio ocurrió lo que a otros filósofos europeos, que tuvo seguidores que después se alinearon en la derecha, en la izquierda y en el centro".^{2/} El impacto que en sus discípulos produjeron sus ideas fue diverso, y el principal ejemplo lo dan Lombardo y Gómez Morín. Sin embargo, su divergencia en realidad no es tanta, pues se alimenta de un mismo origen: el sentido místico que Caso y la circunstancia histórica de la Revolución Mexicana imprimieron en esa generación reestructuradora. Por ello, Lombardo y Gómez Morín no representaron realmente una bifurcación de la Revolución, aunque así pareciera a primera vista. Es el impulso místico, la religiosidad que impera siempre en los momentos históricos de crisis y transición, lo que mueve a estos hombres en sus acciones, con el fin de encontrar salidas para la nueva sociedad que nace. La existencia como caridad seguiría siendo guía e inspiración de sus actos.

La verdadera bifurcación de la Revolución, sólo vendría cuando apareció quien encarnó a la existencia como economía, aquélla que tanto condenaba Caso y que vendría a desplazar al misticismo que aún impregnaba a la generación gobernan

te. La existencia como economía llegó al poder con Miguel - Alemán.

CAMBIA LA TRINCHERA.

Miguel Alemán Valdez fue también alumno de Antonio Caso, y se formó en la Escuela Nacional Preparatoria con muchos de los maestros que fueron de Lombardo y su generación; sin embargo, su visión acerca del país y su actitud ante esa realidad sería diferente. Desde su entrada a la ENP, al llegar a vivir en la Ciudad de México en 1920, Alemán va definiendo su vocación y sus intereses. Su paso por la preparatoria, como en el caso de Lombardo, también fue fundamental en su formación. El lo explica:

"Los años de la preparatoria corresponden en la vida, no cabe duda, a ese período crucial que define de una vez y para siempre los razgos definitivos de la personalidad, e involucra, generosamente, todas las potencialidades cuyo cauce oportuno dará satisfacción a los ideales de la juventud, con lamentable frecuencia traicionados y olvidados en una supuesta madurez, que sólo es frustración frente a lo que no se hizo y amargura por aquello que no debió hacerse".3/

Se empieza a formar desde entonces, alrededor de él y su grupo preparatoriano (el grupo H-1920), un sentimiento de unión generacional que sería muy importante, pero no de generación intelectual, como en el caso de Lombardo, sino de generación escolar, que en adelante se concebiría como un grupo político y dentro de la cual nacería, además, algo que sería

esencial para Alemán: el sentido de la amistad. Para él, la amistad siempre sería un valor fundamental, "... un valor supremo como norma de existencia y filosofía para interpretar - el trasfondo de las actitudes humanas... más allá de una relación eventual que se disipa tan pronto cambian las circunstancias en las cuales tuviera origen, reconozco en mis amistades de entonces, la autenticidad de un afecto profundo, capaz de sobreponerse a las contingencias dado que nació al amparo de afinidades y no de intereses".^{4/}

La firma de un pacto redactado en 1927 por el grupo -- "H" de la ENP, constituye un testimonio elocuente, no sólo de "profesión de fé" en la amistad, como lo entiende Alemán, sino que podría ser considerado como un documento que pone de manifiesto abiertamente, la intención de tomar el poder por parte de una nueva generación. Una generación que, alejada del misticismo de la generación anterior, tratará de "modernizar" al país. Lejos ya de entender la existencia como caridad, esta nueva generación, encabezada por Alemán, abanderará una concepción precisamente contraria. Si Caso ve en el porfirismo la verdadera imagen de la existencia como economía, y para él el desinterés y la caridad son actitudes vitales que las generaciones de la Revolución deben realizar,^{5/} no cabe duda que Alemán encarna una completa ruptura. Caso ve que -- donde "la industria, el comercio, el bien material, la riqueza económica, son los 'desiderata' humanos", que donde se -- "prefiere sistemáticamente el desarrollo de los factores eco-

nómicos" y se "cree que la riqueza es el sólo asiento de los gobiernos fuertes";^{6/} que donde se ven como actitudes fundamentales la apropiación y la capitalización; Caso, decíamos, - ve que donde impera todo esto es en un régimen que asume la - existencia como economía, donde rige lo biológico sobre lo hu - mano. Desde luego que caso expone todo esto como una referen - cia del porfiriato, pero sin este antecedente, todas estas ca - racterísticas podrían caer muy bien como una descripción del alemanismo. Quizá sea conveniente transcribir algunas de las cláusulas de este pacto que firmaron unos muchachos preparato - rianos:

- Estamos dispuestos, y así lo juramos, - por lo más sagrado, a ayudarnos en la lucha tre - menda de la vida y a no escatimar un sólo cénti - mo de fuerza para levantar a aquél a quien el - destino le sea adverso o se vea en un momento - dado, urgente de ayuda.

- Muchos de nosotros, y tenemos fé en - - ello, llegaremos a ocupar prominentes lugares - en nuestra vida social o política; ellos queda - rán obligados para ayudar a aquéllos que lo ne - cesiten del grupo.

- Constituirán el grupo H-1920, solamente los que formaron parte de él, en el año 1920 al hacer sus estudios en la Escuela Nacional Prepa - ratoria de esta capital.

- Quedan los componentes de este grupo -- obligados a prestar, cualquiera que sean los me - dios, ayuda, al serle pedida por uno de sus - - miembros.

- Aquél que pudiendo prestar dicha ayuda y se niegue a hacerlo, previo estudio y aproba - ción del grupo, será expulsado aplicándole el - castigo que sea determinado por la mayoría de - los miembros del grupo.

- Aquél que no desee seguir formando parte del grupo, deberá expresar los motivos, según -- los que se aceptará o no la renuncia, en reunión especial del grupo; pero si la causa de excluirse del grupo es la de eludir la ayuda de los demás, será severamente castigado, con el agravante de faltar al compromiso sellado por el honor.7/

Suscribieron este pacto condiscípulos de la preparatoria, que después se encontrarían en la Escuela de Jurisprudencia.

Tiempo después, Miguel Alemán, convencido de que él y su grupo "eran mejores por ser diferentes", desempeña una labor de liderazgo entre sus compañeros de estudio. ¿Por qué se sentían diferentes?, es una interrogante clave para entender la ruptura o la bifurcación que representó el alemanismo en la Revolución Mexicana. Pero esto será mejor analizarlo más adelante.

Alemán y su grupo fundan entonces un pequeño periódico escolar llamado "Eureka",^{8/} en donde participan, además, -- otros jóvenes que con el tiempo llegarían también a posiciones importantes en la política, como Antonio Ortiz Mena y Manuel R. Palacios. Allí expresan que perciben una impetuosa -- corriente de renovación que se sentía, según ellos, en todos los rincones del país; y que vislumbraban el fin de la revolución armada y con ello un momento privilegiado, un ambiente -- de optimismo nacional, donde la lucha tendría que ser ideológica.

En Alemán y sus compañeros también dejaron una gran im presión las cátedras de Antonio Caso, sin embargo, no proyec-
tan en él nada semejante a lo que dejó en la generación de --
1915. Para Alemán eran "auténticas piezas de la mejor orato-
ria", con un impecable manejo del idioma, y destaca la capaci-
dad histriónica natural del maestro: "Alisaba su abundosa ca-
bellera al tiempo que recorría con la mirada, casi hipnótica,
a su arrobado auditorio". Reconoce que Caso poseía "la ente-
reza de quien vive conforme a lo que piensa", que es en reali-
dad el punto medular de su filosofía, de la existencia como -
caridad. Pero Alemán confiesa más adelante algo que es reve-
lador: ciertamente, por nuestra edad, no estábamos capacitados
para comprender en toda su profundidad el pensamiento de don
Antonio, empero no dejábamos de advertir que nos hallábamos -
frente a una de las mentes más lúcidas que México ha tenido".^{9/}

Otros importantes maestros que tuvo en la preparatoria
fueron el mismo Vicente Lombardo Toledano, que le impartió --
ética "con gran sentido pedagógico", según el mismo Alemán; -
el maestro Erasmo Castellanos Quinto, en literatura; Ramón Ló-
pez Velarde, quien murió en la época en la que tomaba clases
con él; Julio Torri; Manuel M. Ponce, en música; Agustín Loe-
ra Chávez, en historia nacional; Sotero Prieto, en matemáti-
cas; Narciso Bassols, en lógica y Alberto Vázquez del Merca--
do, en Derecho, entre otros. En fin, un envidiable reperto-
rio de personajes de la cultura. Aunque Vasconcelos no fue -
su maestro, Alemán reconoce la gran influencia y admiración -

que tuvo en los jóvenes de su tiempo.

Alemán se vé obligado en esa época a interrumpir sus estudios, porque los problemas económicos de su familia llegaron a ser críticos. Su padre empezaba a enredarse en problemas que lo llevarían a su debacle dentro de la lucha revolucionaria. Así, su madre, su hermano y él, regresan a Veracruz, esta vez a radicar en Coatzacoalcos, donde su madre instala una miscelánea para poder subsistir. Miguel se vé obligado a conseguir un empleo, y lo consigue en la compañía petrolera "El Aguila". Esta experiencia fue muy importante para él. La necesidad que lo llevó a interrumpir sus estudios, en los cuales estaba muy entusiasmado, el ver que su madre tenía que trabajar para salir adelante, y la promulgación del "Plan de Agua Prieta", con el que los carrancistas leales, como su padre, se convertían en traidores al régimen, fueron factores que lo orillaron a tomar decisiones aventuradas. Quizá como reacción a cierta impotencia y frustración, acepta otro trabajo en la compañía petrolera, como explorador de mantos petrolíferos, lo que era bien pagado y le permitió que su madre dejara de trabajar y que su hermano estudiara, pero que implicaba muchos riesgos y calamidades en los que su vida llegó a estar en peligro.

Inmerso en esa vida aventurera y de lucha diaria con la naturaleza en las selvas y pantanos, es llamado repentinamente para servir como contacto entre las fuerzas del general Torruco —revolucionario tabasqueño— y su padre, para que -

unieran sus fuerzas en torno a la rebelión delahuertista. Su labor no fue fructífera, y estuvo a punto de ser fusilado en Veracruz. Sin embargo, estos acontecimientos fueron importantes porque logró entrevistarse con su padre, a quien no veía desde hacía mucho. Esa entrevista puede ser considerada un hecho clave para entender cómo surgió el civilismo en los gobiernos pos-revolucionarios y el cambio que representó para el sistema político mexicano.

Lo que le expresó su padre en ese encuentro fue, palabras más, palabras menos: "Es conveniente que reanudes tus estudios y elijas una profesión más estable que la de las armas, y si realmente estás decidido a luchar por el bien de México, prepárate lo mejor posible y espera el momento para hacerlo; tú y yo lucharemos por lo mismo, pero desde distintas trincheras".^{10/} La trascendencia de estas palabras radica en que un miembro representativo de una clase gobernante que acostumbraba a hacerse del poder por métodos violentos, revela su intención de que las nuevas clases gobernantes llegaran al poder, de allí en adelante, "por las buenas", con base en una preparación universitaria, no con base en la fuerza de las armas; es decir, que en adelante la fórmula no fuera de las armas al poder, sino de los libros al poder, como atinadamente señala Gabriel Zaid.^{11/}

Esta oportuna y sabia recomendación, como la califica el mismo Alemán, se volvió convicción e hizo que con grandes

esfuerzos se desarraigara de las selvas tabasqueñas y del - - buen ingreso que percibía, para regresar a la capital a conti-
nuar sus estudios y desarrollar entonces sus inquietudes polí-
ticas.

En 1925, Alemán comienza sus estudios universitarios - en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, que dirigía Manuel Gómez Morín. Tuvo que redoblar esfuerzos, pues por el tiempo perdido en su labor de petrolero y en sus andanzas revolucio-
narias, se había rezagado de sus compañeros de generación. - Hizo así la carrera en tres años y, según él mismo relata:

"Quedaba atrás el oficio de las armas - como una ingenua emulación de la figura pater-
na, apercibiéndome de ello en el encuentro con una realidad que, si bien merecía mi respeto y admiración, me resultaba ajena por sus implica-
ciones. La abogacía, en cambio, ofrecía más am-
plias perspectivas entre las cuales el quehacer político superaba, con mucho, cualquiera otra -
de mis aspiraciones".12/

En la escuela se encontraría con excompañeros de la - preparatoria y nuevos compañeros que se integrarían a su grupo político, como: Gabriel Ramos Millán, Manuel Ramírez Vázquez, Andrés Serra Rojas, Oscar Soto Maynes, Braulio Maldonado, Antonio Carrillo Flores, Alejandro Gómez Maganda, Ernesto Uruchurtu, Angel Carbajal y Raúl López Sánchez, entre otros.

Líneas atrás nos preguntábamos por qué este grupo de - estudiantes que pretendían el poder se sentían diferentes. - Creo que lo que hemos descrito anteriormente nos puede acla--
rar este sentimiento de esta nueva generación. Cuando Alemán

dice que por su juventud no lograban entender él y sus compañeros, en su profundidad, las enseñanzas del maestro Caso, es obvio que la edad no era el problema. La generación de Lombardo, de la misma edad o aún más jóvenes, entendieron perfectamente lo que les transmitía Caso. La diferencia era otras: es que no querían entender, o más bien no podían. Alemán revela en esas palabras algo particular de él y su generación: se asume como joven desde entonces y en adelante se seguiría asumiendo como representante de una generación joven, aunque el tiempo avanzara y la diferencia de años con los miembros de la generación del 15, por ejemplo, no fuera tanta (entre 6 y 9 años), siempre sería la imagen de la juventud que llega al poder. Ahora bien, ¿Juventud respecto a quiénes? Seguramente respecto a las generaciones que habían luchado en la revolución y que habían encauzado la reconstrucción del país.

Aún difiriendo con Luis González, en cuyo esquema generacional Lombardo y Alemán pertenecerían a la misma generación,^{13/} es obvio que hay diferencias de fondo. Lombardo pertenece a una generación reconstructora y mística; Alemán a una generación modernizadora e inmanentista. Alemán se siente ajeno a la realidad de la lucha armada y se prepara para un quehacer político en un país en paz. Se siente el depositante de un legado generacional —y en realidad lo era— de parte de quienes apelaron a la violencia para cambiar las cosas. Es "el hijo universitario de un general revolucionario... como el Junior que se convence de que hay que llegar a manejar

el negocio del papá con métodos más modernos".^{14/}

El símil con el Junior no es gratuito. Las primeras - incursiones de Alemán en la política y el aparato estatal, -- son con base en recomendaciones de su padre. Su primer traba- jo como secretario de juzgado, fué por petición de su padre - al general Campillo Zeide, entonces diputado y amigo de mu- chos jueces. En cuanto a lo político, Alemán funda, junto -- con Alejandro Gómez Arias, un Frente de Estudiantes Antirre- leccionistas que apoyaba las campañas de Arnulfo R. Gómez y - Francisco Serrano, a cuya causa se había sumado su padre con un contingente armado.

Alemán, coincidentemente como Lombardo, empieza a ejer- cer su profesión involucrándose en la defensa jurídica de - obreros, aunque llegó ahí por caminos distintos. Abrió un -- despacho de abogados junto con otros amigos, con el objetivo de introducirse al mundo de los negocios; sin embargo, fraca- saron en sus intentos y se vieron obligados a ejercer su pro- fesión. Así, como resultado de una mala inversión al tratar de explotar una mina en Taxco, Alemán se relaciona con mine- ros que le exponen sus quejas. Acepta sus encargos porque te- nía que ejercer la abogacía para vivir; no obstante, al aden- trarse en sus problemas, queda muy impresionado ante su dramá- tica situación y ante la inflexibilidad e indiferencia de las compañías mineras inglesas en cuanto a la problemática de los obreros, desprotegidos totalmente ante los nada infrecuentes daños a la salud por el trabajo en las minas; sin derecho a -

indemnización ni a servicio médico. Allí, Alemán tomó realmente una conciencia más profunda de lo que era la realidad social del país; em forma muy similar a como le había ocurrido a Lombardo, pero su actitud sería diferente. El no dedicaría su vida, como en un apostolado, a la defensa de la clase trabajadora; él se dió cuenta de que el problema no se iba a resolver en un bufete jurídico (de hecho, perdió el caso), ni con la buena voluntad de las compañías extranjeras. El sabía que para intentar resolver ese y muchos más problemas que - - aquejaban al país, tenía que ser desde el poder, con una visión global de las cosas, y a ello, a escalar la pirámide que lo llevara al poder, se abocaría en adelante. Esta experiencia, sin embargo, lo impulsó a investigar jurídicamente para hacer una reglamentación de normas de seguridad para los trabajadores y sus familias; trabajo que se convertiría en su tesis profesional bajo el título de "Accidentes de Trabajo", ^{15/} y que presentó en junio de 1928, para recibir su título profesional como Licenciado en Derecho.

La situación económica de él y su familia, y la incertidumbre cada vez mayor respecto al futuro de su padre, obligaron a Miguel a tratar de asegurar primero una estabilidad económica, para de allí entonces poderse aventurar a la vida política, en la cual, como bien lo ejemplificaba su padre, no había nada seguro. Es por ello que su prioridad desde que está por terminar la carrera, es la de hacer dinero en negocios que le pudieran dar la seguridad que tanto añoraba para su fa

milia. Por fin, su despacho de negocios, gracias a la habilidad de Gabriel Ramos Millán, empieza a funcionar, y ese sería un factor definitivo que lo impulsó a sumergirse en la política nacional.

El 21 de marzo de 1929 aparece en los periódicos capitalinos la noticia de que el general Miguel Alemán había muerto en un enfrentamiento con las tropas federales comandadas - por el general Miguel M. Acosta. Una noticia que, pese al duro golpe que fué para su familia, era un desenlace de alguna manera esperado por ellos, acostumbrados tiempo atrás a los - conflictos que la lucha revolucionaria había traído para el - general Alemán y de los que nunca pudo, finalmente, librarse. Las circunstancias exactas de su muerte nunca fueron muy claras. Su mismo hijo confiesa que siempre le extrañó que su padre fuera a morir en la zona (en plena sierra) que mejor conocía, y donde siempre había logrado escabullirse de sus perseguidores.^{16/} De hecho, en algún momento se habló de que, -- viéndose perdido y totalmente derrotado el movimiento rebel-- de, decidió suicidarse.^{17/} Sin embargo, según versión de Gonzalo N. Santos, él recomendó al general Miguel M. Acosta, jefe de la expedición, que llevara consigo a un guerrillero veracruzano amigo de él, que comandaba a un grupo de agraristas y que conocía muy bien toda esa región, la misma del general Alemán. Este guerrillero se llamaba Lindoro Hernández y parece ser que fue él y sus agraristas quienes le siguieron la -- huella y finalmente acorralaron al general Alemán, matándolo

en combate. 18/

A partir de la muerte de Carranza, el general Alemán - no encontró ubicarse ya en el movimiento revolucionario, era como si le hubiesen apagado el faro que le servía como guía - orientador de su lucha. De allí en adelante asumió una acti tud de rebeldía constante, y ninguno de los sucesos y cambios vividos por el movimiento, lo satisfaría en forma tal que lo hiciera dejar las armas o incorporarse definitivamente al pro yecto de los sonorenses. No reconoció el "Plan de Agua Prieta". En cuanto éste fue proclamado, se reveló y trató de - unir generales y tropas para organizar un movimiento que lo - desconociera, sólo que no encontró el apoyo suficiente; inclu sive iría hasta Estados Unidos, donde Cándido Aguilar - promi nente carrancista - estaba exiliado, para incitarlo a organi zar la rebelión, pero éste le dijo que no habían las condicio nes necesarias. Establece contactos también con Pablo González, allí, pero éste sólo lo ayuda económicamente, puesto que no tenía dinero ni para regresar a Veracruz. Siempre en sus situaciones críticas volvía a meterse a la sierra veracruzana donde era prácticamente inalcanzable, y siempre también, había algún influyente general veracruzano que lo ayudaba y lo defendía ante el centro, en lo relativo a sus actitudes rebel des. Así lo hizo primero el general Cándido Aguilar, el gene ral Guadalupe Sánchez, el general Salvador Alvarado y el gene ral Jesús M. Aguirre; ellos y la sierra veracruzana fueron -- sus protectores en los momentos difíciles, y los que permitie

ron que, pese a su rebeldía, lograra sobrevivir tanto dentro del movimiento.

Casi en el término del período presidencial de Obregón, vió en la rebelión delahuertista una oportunidad para derro--car al caudillo, y secundó el movimiento en un principio, aun que posteriormente dudó. La verdad era que De la Huerta era para él tan nefasto como Obregón; era una lucha entre dos ambiciosos de poder y, finalmente, no se aventuró a arriesgar - la vida en alguien que no creía y cuyas posibilidades de triunfo eran pocas. Así, aprovecha el momento para salir de su -- "exilio interno" en la sierra y apoyar a las fuerzas del centro. Entonces vuelve a inspirar la confianza del gobierno y, al final de la revuelta, es nombrado para jefaturar distintas plazas militares. Pero seguía siendo un inconforme. Al ver cierta firmeza y estabilidad en el gobierno callista, hace el intento de entrar en la lucha política civil. Logra entonces por esos años (1926-1927), ser diputado local por su región, - sin embargo, poco después se desata la lucha presidencial y, - al conocer las intenciones reeleccionistas de Obregón, declara junto con otros diputados del Congreso veracruzano, su repudio a ese hecho y su apoyo al general Arnulfo R. Gómez. Esa postura fue ya demasiado arriesgada, y es entonces desafortado y casi encarcelado. En rebeldía, vuelve entonces a la sierra.

El asesinato de Obregón hace que cambie fuertemente el panorama político, sin embargo, sus esperanzas de que terminara

ra el continuismo en el poder, se evaporan al ver las intenciones manipuladoras de Calles. Es así que se une al general Jesús M. Aguirre para lanzar un "manifiesto a las fuerzas armadas", en el que se repudiaba la "mascarada de Querétaro", - aludiendo a la asamblea del PNR que había lanzado a Pascual - Ortiz Rubio como su candidato, porque implicaba "una situación de continuidad en el gobierno".^{19/} Otros generales se unen en el rechazo a esa candidatura, y así surge la rebelión que encabezaría Gonzalo Escobar, destacado general que había intervenido en importantes batallas, y quien se había encargado de la operación que acabó con el levantamiento de los generales Gómez y Serrano. La rebelión escobarista fue un fracaso rotundo, y peor aún, para sus intereses, sirvió para consolidar el poder del jefe máximo, quien se encarga de dirigir personalmente las operaciones militares que la aniquilaron. - Esta sería la última empresa a la que se lanzaría el general Alemán. Una, por cierto, cuyas posibilidades eran muy remotas, y en la que se necesitaba realmente de miopía política - para pensar que podía triunfar. Para entonces, el sistema se empezaba a consolidar; la muerte de Obregón y la creación del PNR anunciaban ya, definitivamente, nuevas épocas en el panorama político nacional. Tan era así, que aún con la devoción que le tenía, Miguel Alemán Valdez ya no secundaría esta aventura política de su padre y se afiliaría al naciente PNR, junto con otros jóvenes egresados de la Escuela de Jurisprudencia, conformando el primer sector juvenil de dicho partido; -

y, más aún, pese a formar la llamada Liga Nacional de Estudiantes, no apoyarían, como lo haría la mayoría del estudiantado, la campaña vasconcelista, sino la de Pascual Ortiz Rubio.

SIN TENER MIEDO... A LOS SEIS CEROS.

En febrero de 1931, Miguel Alemán es nombrado abogado auxiliar de la Secretaría de Agricultura y Fomento, lo que le permitió conocer bien la problemática del campo y los aspectos políticos que se conforman a su alrededor, por la cantidad de intereses que se mezclan en el agro. No nada más en lo referente a los derechos de propiedad, sino en un problema que él, desde entonces, empezó a prever que se volvería estratégico: la distribución de los recursos hidráulicos, y también la administración de los recursos forestales. En septiembre del mismo año renunció a ese cargo para ingresar como abogado de la Junta de Conciliación y Arbitraje, en donde defendió muchos asuntos laborales a grupos obreros. Encargándose, por ejemplo, de arreglar el pago de las pensiones a los deudos de los ferrocarrileros muertos durante la Revolución, y de las indemnizaciones a los obreros que sufrían accidentes de trabajo, en especial las de los mineros afectados por la silicosis;^{20/} logrando —según él— en la mayoría de los casos, decisiones favorables para éstos.

Desde tiempo antes había empezado a hacer política en

su región, aprovechando los contactos de su padre, y mantenía relación con distintos grupos políticos de esos lugares. Su intención era lograr una diputación por esa zona. Después de tiempo de esperar una oportunidad, la coyuntura adecuada se presentó cuando el coronel Adalberto Tejeda terminaba su período de gobernador en 1932, pues la gran influencia del tejedismo en Veracruz era un obstáculo para cualquiera que se propusiera hacer política en el Estado, si no era un incondicional del coronel. Sin embargo, Tejeda quiso imponer a los nuevos diputados, y Alemán, ya en plan desafiante, decidió lanzar su candidatura independiente. Su candidatura fue bien recibida, atribuyendo él mismo ese éxito en gran parte, a la impopularidad que el coronel Tejeda se había ganado por su creciente radicalismo, que sólo había conseguido crear agitación y conflictos violentos en el agro, además de que se obstinó en seguir políticas anticlericales, aún cuando el problema religioso era un asunto que el gobierno federal estaba decidido a concluir. Así, la campaña de Alemán en su región empezó a tener logros inusitados al unírsele diversos grupos que veían en él a un joven sensato, preparado y, claro está, también -- por el recuerdo que había dejado en esas tierras el ya desaparecido general Alemán. Y también enfrentando contratiempos, al recibir advertencias de matones a sueldo, que amenazaron con asesinarlo si seguía su campaña; sin embargo, Alemán no se intimidó y, sin tener miedo, prosiguió.

Convirtiéndose el joven abogado en un peligro real pa-

ra el diputado que apoyaba Tejeda, éste último optó por pedirle, por medio de un emisario, que retirara su candidatura y se integrara como suplente del diputado tejedista. Alemán - aceptó puesto que sabía que peleando solo las posibilidades - de que se reconociera su triunfo eran muy pocas, y podía suscitar encuentros violentos; por lo que decide unirse a la fórmula oficial. En esta empresa política, transgrediendo en mucho su principio de no arriesgar la economía familiar por razones políticas, Alemán hipotecó su casa, vendió muebles y empeñó pertenencias personales para subvencionar su campaña. - Los logros no fueron los esperados, el diputado tejedista Eugenio Méndez, se instaló en la Cámara de Diputados y Alemán - tuvo que volver a esperar, aunque ahora con sus finanzas mermaidadas.

Después de esa aventura política, Miguel Alemán tiene que volver a su despacho y a su trabajo en las Juntas de Conciliación para recuperarse económicamente, pero sin abandonar nunca el trabajo político de su Estado. Así, combinando el - ejercicio jurídico, la política y los negocios, seguiría hasta 1933, año en el que su ruta política comenzaría a tomar un rumbo definido. Es quizá en el campo de los negocios donde, - en estos años, tiene logros más significativos. En realidad, la visión era de Gabriel Ramos Millán, pues Alemán simplemente se ocupaba de tramitar los aspectos jurídicos de los negocios que emprendía aquél. Para entonces habían cambiado de - ubicación el despacho, y la nueva sociedad la componían, ade-

más de los dos antes mencionados, Raúl López Sánchez y Fernando Casas Alemán. Fue en el área de los bienes raíces donde Ramos Millán incursionó con gran habilidad e intuición, comprando terrenos en áreas totalmente desoladas entonces, pero que irían adquiriendo una fuerte plusvalía. La primera inversión, y bajo la consigna de "no tenerle miedo a los seis céntros",^{21/} fue en unos terrenos en Cuernavaca, donde Ramos Millán tuvo la visión de regalarles unos lotes a algunos políticos prominentes, lo que atrajo a clientes que creyeron así en la exclusividad del naciente fraccionamiento. De la misma manera adquirirían terrenos de la antigua Hacienda de los Morales, los que eran vendidos por el dueño a precios muy bajos. De la zona que estaba en venta entre los llanos de Anzures y el rancho de la Hormiga, aprovecharon las facilidades para adquirir la zona que había sido el Rancho de Polanco. Más adelante, con la misma perspectiva, Alemán por sí mismo, se aventuró a comprar el Rancho de los Pirules, que años después daría origen a Ciudad Satélite.

A finales de 1933 aconteció un hecho "de enorme trascendencia para la vida política nacional",^{22/} según las propias palabras de Alemán. La Convención del Partido Nacional Revolucionario postulaba como su candidato a la Presidencia de la República al general Lázaro Cárdenas. La indudable trascendencia de este hecho fue mayor para Miguel Alemán, pues la ascensión al poder del político michoacano, significó para él el principio de una carrera política veloz y ascenden

te, que sólo se detendría hasta llegar a la primera magistratura.

CITAS BIBLIOGRAFICAS DEL CAPITULO III

1. Krause, op. cit., p. 301.
2. Abelardo Villegas, Democracia y Dictadura, El Destino de una Idea Bolivariana, pp. 88-89.
3. Alemán, op. cit., p. 73.
4. Ibid, p. 75.
5. Abelardo Villegas, La Filosofía de lo Mexicano, pp.-35-47.
6. Caso, op. cit., p. 40.
7. Alemán, op. cit., p. 76.
8. Miguel Alemán, Noticia Biográfica, realizada por la generación 1925 de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, p. 18.
9. Alemán, op. cit., p. 80.
10. Alemán se refiere a lo que su padre le dijo en ese encuentro en diversas partes de su libro de memorias, siendo los citados, los conceptos fundamentales.
11. Gabriel Zaid, De los Libros al Poder, pp. 87-100. - Este libro es una recopilación de artículos del autor, en el titulado: "Los Universitarios en el Poder", Zaid se refiere a este aspecto.
12. Alemán, op. cit., p. 90.
13. Luis González y González, La Ronda de las Generaciones, pp. 81-99.
14. Zaid, op. cit., p. 90.
15. Miguel Alemán, Noticia...., pp. 12-13.

16. Alemán, op. cit., p. 96.
17. Corro, op. cit., p. 180.
18. Santos, op. cit., pp. 408 y 527.
19. Corro, op. cit., p. 170.
20. Miguel Alemán, Noticia...., p. 31.
21. Alemán, op. cit., p. 107.
22. Ibid, p. 112.

CAPITULO IV

LOS AÑOS DE DON LAZARO
O LA REVOLUCION
RESUCITADA

Las razones por las que Lázaro Cárdenas fue nombrado - como candidato del PNR para la Presidencia de la República, - no son todavía muy claras. No lo son porque las razones que valían eran las del general Calles y no está muy claro porque al Jefe Máximo le iba a interesar que un hombre como Cárdenas llegara al poder, pues, por sus antecedentes, era previsible cuál podía ser su actitud como gobernante. Cárdenas, en sus distintos cargos, había demostrado ser un convencido agrarista; un hombre al que preocupaba la participación de las -- fuerzas populares y quien siempre estuvo muy pendiente por defender la investidura presidencial de Ortiz Rubio, cuando éste entraba en crisis de poder con Calles. Calles no lo ignoraba y, sin embargo, se inclinó por él, teniendo opciones más seguras como el general Manuel Pérez Treviño o como Carlos Riva Palacio.

Es un hecho que existían fuertes presiones de diversos sectores que percibían un freno en las reivindicaciones sociales de la Revolución, y una vuelta a un fuerte autoritarismo, a una participación restringida de las masas populares y un acercamiento con los norteamericanos. Las presiones del agrarismo radical como el de Tejeda, en Veracruz, era de los principales obstáculos para las políticas de unificación del poder de Calles y, también, desde luego, la agitación de los -- grupos obreros y sus movimientos huelguísticos. Optar por -- Cárdenas era una solución inteligente como forma de mostrar -- una actitud más progresista ante ciertos grupos, pero también

es innegable que implicaba riesgos para los intereses del Jefe Máximo.

En realidad, para lograr la candidatura, fueron fundamentales las grandes cualidades políticas de Cárdenas, quien nunca abrió su juego antes de tiempo y supo granjearse simpatías en todos lados, en un momento de fuertes enfrentamientos políticos. Una de sus grandes virtudes fue la paciencia. Calles ya le había hecho sentir su autoridad con una clara embestida que supo aguantar y, al no reaccionar agresivamente, sirvió quizá para convencer finalmente a Calles de que era un hombre en el que podía confiar. Esto fue a raíz de que Cárdenas dejó la gubernatura de Michoacán, donde dejó al campesinado y a los obreros organizados y movilizadas. Entonces el Jefe Máximo mandó de gobernador a un hombre (Benigno Serratos) que, como se dice en el lenguaje político, se dedicó a "voltearle el Estado" a Cárdenas, instigado directamente por uno de los más íntimos amigos y asesores de Calles y entonces jefe de la diputación por Michoacán: Melchor Ortega.^{1/}

Esto había sido un fuerte agravio para Cárdenas, pero supo quedarse quieto y esperar su oportunidad. Así, debió de asegurarse la confianza de Calles y no sólo eso, sino que también se ganó la de sus hijos, Rodolfo y Plutarco, que encabezaban a un grupo político que, de entre todos los grupos callistas, era el que más influencia tenía entonces sobre Don Plutarco. De hecho, se rumoraba que muchas de las tácticas y

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

piezas políticas que Calles empezaba a mover por entonces era con la intención de que uno de sus hijos llegara más adelante a la Presidencia.^{2/} Cárdenas, como dijimos, había sabido ganarse el respeto y la simpatía de muchos grupos políticos dentro de la élite gobernante que, inclusive, a veces -- eran antagónicos, pero que le tenían respeto y confianza. -- Además de simpatizar con agraristas radicales como los tejedistas, con agraristas moderados y con agraristas conservadores como Cedillo, también era bien visto por generales ligados a los sectores empresariales, como Almazán, y por las camarillas que rodeaban a los presidentes Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez, que eran hostiles a los callistas; pero también con éstos, como se mencionó, tenía buenas relaciones; tanto, que Don Plutarco y el grupo político que comenzaban a formar sus hijos, vieron en él más seguridad que entre otros callistas reconocidos.

Desde su nominación en la convención de Querétaro de diciembre de 1933, se empezó a perfilar la figura de un hombre dispuesto a resucitar a una revolución que languidecía. -- Claro que con cautela, pero desde la redacción del Plan Sexenal, que era una innovación dentro de los gobiernos revolucionarios, se incorporaron ideas de grupos radicales, pese a que los callistas trataron de mantener el control.

La participación del movimiento obrero durante los -- años del cardenismo fue estratégica y, dentro del movimiento

obrero, como ya habíamos visto anteriormente, Vicente Lombardo Toledano se había convertido en la figura principal. Trataremos en adelante, de dar una visión general del papel jugado por Lombardo en esos años, analizando las etapas más significativas del agitado período presidencial del general Lázaro Cárdenas.

AL RELEVO EN LA LUCHA SOCIAL.

De diciembre de 1934 a julio de 1935, podríamos decir que fue un "round de reconocimiento" entre las ya muy heterogéneas fuerzas callistas y las nascentes fuerzas cardenistas. Si como algunos historiadores afirman, el general Calles prometió a Cárdenas no intervenir en su gobierno,^{3/} parece ser que muchos políticos no se enteraron de esa promesa y comenzaron a hostilizar a los grupos fieles al presidente. En ese momento, la participación de las organizaciones obreras fue esencial para fortalecer al presidente entrante ante los grupos callistas que manejaban muchos Estados, las Cámaras y el Partido. De hecho, la movilización de los grupos obreros fue la palanca en la que Cárdenas se apoyó para poder afrontar lo que se veía ya como inevitable: el choque entre él y el Jefe Máximo.

Cárdenas, que como ya dijimos llegó a la Presidencia porque era bien visto por muy diversas fuerzas políticas, se vio en una situación en la que tenía que definirse y optó por

la solución más sabia: cualquier compromiso político anterior que pudiera limitarlo, podía ser borrado inmediatamente si anteponía a ello su compromiso con las masas y con la legalidad constitucional. Por ello, ante la arremetida callista, Cárdenas respondió con la ley y con la movilización popular.

Desde el principio de su gobierno apoyó los movimientos huelguísticos y empezó a afectar intereses de prominentes políticos, como cuando mandó clausurar las casas de juego, -- donde el expresidente Abelardo Rodríguez tenía fuertes intereses. La unificación de las organizaciones obreras que Lombardo había logrado y la agitación sindical que comenzó a reflejarse en diversas huelgas, fueron elementos que permitieron a Cárdenas mostrar sus intenciones de gobernar con la ley y con las masas, puesto que simplemente dejó que las huelgas estallaran donde los obreros así lo decidieran, y dejó la solución imparcial de los conflictos a las Juntas de Conciliación.

La actitud política de Cárdenas armonizaba muy bien -- con la que Lombardo había asumido ya desde tiempo atrás; volver a echar a andar la Revolución; gobernar con el apoyo popular; cumplir la Constitución y desterrar a los grupos de poder que obstaculizaban estas políticas. En realidad, fue una feliz coincidencia de intereses comunes entre el Presidente y el movimiento obrero, pues ambos necesitaban fortalecerse y consolidarse; fue un apoyo definitivamente recíproco.

Ya en el primer mes de mandato, comienzan a estallar --

huelgas importantes, como la de los trabajadores petroleros - de la Compañía "El Aguila", el 30 de diciembre de 1934, que a instancias de Lombardo, se volvería mayor al unirse otros sin dicatos en solidaridad. A partir de allí se vendrían en cascada una cantidad sin precedente de huelgas, destacando por - ejemplo, las que pararon grandes empresas extranjeras como la Compañía Mexicana de Tranvías (canadiense), la Compañía Petrolera de la Huasteca (que dependía de la Standard Oil), la Compañía Telefónica y Telegráfica Mexicana (subsidiaria de la -- A. T. & T.) --de la que el general Calles poseía acciones--, y en muchas compañías mineras.^{4/}

Este estado de agitación sindical se combinaba enton-- ces con la agitación anticlerical, fomentada fuertemente por el "comecuras" número uno, el tabasqueño Tomás Garrido Cana-- bal, en ese momento Secretario de Agricultura. Esos primeros meses de gobierno de Cárdenas fueron muy difíciles y llegaron a situaciones anárquicas, donde no se sabía bien a bien quién manejaba el país. Era obvio que los grupos callistas se mo-- lestaran por la movilización obrera, y por otro lado, los segtores cardenistas no veían con buenos ojos la movilización - antirreligiosa, no tanto por defender al clero, sino porque - sabían que ese renacimiento del anticlericalismo era muy for-- zado y olía más bien a callismo trasnochado. En efecto, vol-- ver a encender el conflicto religioso era algo que sólo a Ca-- lles podía interesar, para presionar al gobierno de Cárdenas y hacer ver que sólo él podía mantener en paz al país.

Cárdenas contestó con más movilizaciones sindicales y entonces el Jefe Máximo vió que la situación se podía salir -- de control, y aunque se había mantenido alejado de las apariciones públicas, hace, el 12 de junio de 1935, desde su finca de Cuernavaca, declaraciones condenando la política obrera -- del Presidente.^{5/} Esa parecía una declaración de guerra y -- así lo entendió Cárdenas. Inmediatamente la CGOCM comandada por Lombardo, cerró filas alrededor del Presidente y con impo-- nentes manifestaciones y mítines, mostraron su apoyo a Cárde-- nas y su más fuerte repudio al Jefe Máximo y su camarilla, en especial a Luis N. Morones, que se había vuelto a reconciliar con Don Plutarco.

En esas declaraciones, que por cierto fueron hechas -- por medio de un portavoz, el senador Ezequiel Padilla, Calles además responsabilizaba directamente a Lombardo por todas las huelgas. Lombardo respondió a esa acusación en el periódico de la tarde, asumiendo plenamente la responsabilidad. "Los -- políticos temblaron",^{6/} relata Lombardo, y muchas personas -- pensaron que el Presidente estaba perdido.

Lombardo, como ya se dijo, convoca a la CGOCM a apoyar al Presidente, pero aprovecha el momento para convocar a una mayor unidad del movimiento obrero, llamando a otras organiza-- ciones fuera de su central, que responden al llamado. Enton-- ces forma, junto con otros líderes, el Comité Nacional de De-- fensa Proletaria (CNDP), con organizaciones de todas las ten--

dencias, menos algunas que estaban dominadas por los comunistas. "De esa manera contribuimos a cambiar la historia de -- nuestro país", confiesa Lombardo, "sin el apoyo de las masas obreras de la capital, el gobierno de Cárdenas hubiera caído..."^{7/} Así, Calles y sus allegados se vieron obligados a salir de México.

La creación del CNDP respondió a una coyuntura histórica que propició la reorganización del movimiento obrero. Los factores que dieron lugar a esa coyuntura fueron fundamentalmente: la oportunidad que ofreció Calles con su postura anti obrera para que las organizaciones que aún no estuvieran convencidas de la unidad, se vieran en la necesidad de unirse -- frente a la amenaza que se cernía sobre ellas; la línea que marcó en este tiempo el VII Congreso de la Internacional Comunista en el sentido de formar frentes populares amplios, como único modo de enfrentar a la creciente amenaza fascista, lo que hizo que el PCM y los sindicatos que manejaban no se rehusaran a trabajar conjuntamente con otras organizaciones, y a participar en la política de masas del momento; y la exhortación constante del Presidente Cárdenas al movimiento obrero -- para que se uniera, y su lucha no fuera doble, o sea entre -- ellos mismos y luego con los patrones, y así poder fortalecerse y no desgastarse ante la ofensiva de la reacción.

Poco después de esta crisis política, Lombardo viaja a la Unión Soviética al VII Congreso de la Internacional Comu--

nista. Este hecho va a significar un momento importante en la trayectoria ideológica y política de Lombardo. Invitado por las organizaciones obreras de la URSS, asiste con la representación de los obreros mexicanos. Lombardo hace este viaje, como vimos, en momentos en los que la movilización y la posible unificación de las organizaciones obreras estaban en plena ebullición. Este viaje iba a resultar finalmente contraproducente para los intereses de Lombardo y también para el intento de fortalecer la unificación del movimiento obrero. Lombardo, que siempre quiso guardar sus distancias con los comunistas, se vé en una situación complicada puesto que su asistencia al Congreso de la Internacional hacía muy difícil que marcara sus diferencias, tanto ideológicas como políticas con el PCM y, más aún, si la línea que había marcado la misma Internacional recomendaba a los partidos comunistas, precisamente, que esas diferencias se diluyeran, al menos por un tiempo, en prevención al surgimiento del fascismo.^{8/}

Lombardo cae finalmente en una trampa en donde su idealismo y romanticismo profundos iban a tener mucho qué ver. Su viaje a la URSS era el encuentro con una realidad que muy bien pudo haber cuestionado sus ideas. La situación de la URSS en esa época era muy difícil y crítica y quizá, para una persona con una visión más objetiva y menos apasionada, el contacto con la realidad soviética hubiera sembrado más dudas que afirmaciones.

En el caso de Lombardo fue al contrario, en ese viaje es cuando, a riesgo de ser identificado con los comunistas, - reafirma y propaga más su fé en el marxismo-leninismo y es el régimen que lo adopta, y con ello comienza a despertar la desconfianza de varios grupos políticos, tanto en el medio sindical como dentro del gobierno. Lombardo, en su recorrido por la URSS, vé lo que quiere ver y no lo que también existía, como por ejemplo el estado de terror que el stalinismo había implantado. Las conferencias que dió a su llegada a México, sobre su viaje, son un buen ejemplo de esa visión romántica que colinda con la prédica religiosa; casi en papel de profeta -- que describe su visión del Paraíso, Lombardo despliega una de las virtudes de los mejores protagonistas de cualquier reli-gión: la fé en el futuro, esa fé que nos ha dado a los gran-des místicos y a los grandes mártires, tanto de las religio--nes como de las ideologías. El nombre que dió a su ciclo de conferencias es revelador: "Un Viaje al Mundo del Porvenir". Este es un fragmento de una de ellas:

"... cuando pienso en los enemigos del socialismo, en su ceguera o en su maldad, se - presenta en mi mente, como contraste, el re - cuerdo de seis semanas en que viví las horas - más intensas de mi existencia, admirando el entusiasmo con que las masas construyen una nueva civilización; en que contemplé a los parias de ayer, convertidos en los protagonistas de - la nueva vida, y a la mujer, ni cortesana ni - esclava, forjándose el puesto de dignidad que le corresponde en la nueva sociedad. Seis se - manas, en fin, en que comprobé cómo todo un -- pueblo, libre ya de los prejuicios de clase, - de raza y de religión, se afana por construir, en un esfuerzo común, un nuevo mundo que sirva

de ejemplo a los trabajadores del resto del mundo, de lo que es capaz de realizar el proletariado emancipado".9/

Hay que destacar, sin embargo, un aspecto positivo. -- Al regreso de la URSS, Lombardo empieza a desplegar una fuerte campaña antifascista, cuestión importante, pues además de prever la amenaza internacional en que se convirtió tiempo -- después, también porque aquí en México empezaron a proliferar por esos años, grupos identificados con el fascismo y que, obviamente, respondían a los intereses de empresarios, católicos, y desde luego, callistas, en fin de aquellos que sentían amenazados sus intereses por las reformas cardenistas y la movilización popular. Desde luego que estos grupos, entre los que destacaban los "camisas doradas", decían combatir la "invasión roja" que, según ellos, amenazaba a México.

El énfasis que dió Lombardo y la CGOCM a la lucha contra estos grupos fascistas, fué fundamental para que la política popular del gobierno se pudiera llevar a cabo. La lucha fue desde una huelga en protesta por la invasión de Mussolini a Abisinia, hasta el enfrentamiento directo con los "camisas doradas" un 20 de noviembre de 1935 en el zócalo, donde hubo algunos muertos y heridos.10/;

Otro frente conflictivo para Lombardo en esos años, -- fue la fuerte lucha que libraba su nueva central por ganarle sindicatos a la CROM, su acérrima enemiga. Esto se dió especialmente en el área textil. Este tipo de industrias estaban

asentadas principalmente en Puebla y Veracruz y ese hecho, o sea, que fueran los Estados de origen de Lombardo, hacía también que le diera especial importancia. Pero ahí precisamente era donde la CROM había logrado un fuerte arraigo, principalmente en Atlixco y Orizaba. Los enfrentamientos llegaron a ser muy violentos y durarían por varios años.

En diciembre de 1935, Plutarco Elías Calles vuelve a México con firmes intenciones de desestabilizar al gobierno de Cárdenas. Para ese tiempo, Cárdenas ya había afianzado su control sobre los sectores estratégicos del país, en el ejército, en las cámaras, en el gabinete, con los gobernadores y en el partido. Su labor de control dentro del ejército fue fundamental y en eso el artífice fue Manuel Avila Camacho, -- quien además lo tenía al tanto de los movimientos de los pocos generales que aún respondían a las intrigas del ex-Jefe Máximo.^{11/} Sin embargo, la nueva ofensiva de Calles no dejó de crear tensión, pues en el área sindical los moronistas empezaron a crear una fuerte agitación y las intrigas de los callistas, como Melchor Ortega y Carlos Riva Palacio, sembraban inquietud al tratar de ganar adeptos dentro del gobierno. -- Nuevamente fueron los grupos obreros los que presionaron fuertemente para expulsar a los callistas. Pese a que Cárdenas tenía en gran medida la situación bajo control, los sindicatos hicieron grandes movilizaciones, pues veían en Calles a su gran enemigo.

Cárdenas, quien admirablemente trató de solucionar los conflictos políticos evitando la violencia hasta que fuera el último recurso, expulsó de su gobierno y de los gobiernos estatales, a todo lo que oliera a callismo, pero cuando vió que la situación estaba bajo control, respetó la integridad de -- Don Plutarco.

Según Lombardo, ante la presión obrera de que expulsara a Calles, Múgica lo fue a ver y le dijo: "No es posible - que se haga eso", a lo que Lombardo respondió: "Es que si us tedes no lo expulsan, nosotros vamos a rodear su casa con miles y miles de obreros, hasta que la situación truene, y yo - al frente de ellos. Dígale al PRESIDENTE que nos eche al - ejército". "No lo hará el Presidente", respondió Múgica,^{12/} y según esta versión, por ello Calles fue detenido y expulsado del país, por órdenes presidenciales.

Para principios de 1936 los trabajos para lograr la -- unificación del proletariado, ya estaban a todo vapor. Sin embargo, conseguir la unidad era una labor compleja y Lombardo tuvo que desplegar sus mejores oficios para lograrla. Algunos estudiosos de la historia del movimiento obrero han pensado que Lombardo no presionó lo suficiente para que los sindicatos comunistas adquirieran un mayor peso dentro de la nueva central unificadora (la CTM), y por lo tanto, que dió fuerza a las corrientes sindicales que manejaban Fernando Amilpa y Fidel Velázquez.^{13/} La realidad fue diferente. Lombardo,

en esos momentos, representaba la unidad del movimiento obrero; su imagen, su trayectoria, su prestigio, lo convirtieron en el único líder capaz de aglutinar a las distintas corrientes sindicales.

Pero sucedió que desde su regreso de la URSS, la relación de Lombardo con los comunistas había mejorado; de hecho, se había entrevistado allí en Moscú con Hernán Laborde, Miguel Angel Velasco y José Revueltas, delegados del PCM al Congreso de la Internacional Comunista. Esta entrevista logró una tregua en la hostilidad tradicional entre Lombardo y el PCM;^{14/} y al regreso del primero a México, los comunistas, enterados de esto, empezaron a presionar a Lombardo dando a entender que el líder poblano por fin había comprendido que debía unirse a ellos. El viaje y la entrevista con los delegados del PCM en Moscú, fueron dos errores políticos de Lombardo en momentos en que el proceso de unificación proletaria y la nueva relación de las fuerzas en el poder, requerían de gran cautela política.

Sin embargo, pudo haberlos enmendado a su llegada a México. No obstante, ya aquí, Lombardo aceptó hacer apariciones públicas con Hernán Laborde, líder del PCM, y asistió a actos junto con los comunistas que insistían en hacerlo ver como uno de ellos. Más aún: las conferencias apologéticas que ofreció en noviembre de 1935 sobre la URSS, ayudaron a fomentar la imagen de "agente de los intereses comunistas" que

muchos grupos le habían querido crear con el fin de desprestigiarlo. Lombardo, con estas actitudes, les abrió el camino - a esos interesados en demeritar su imagen, tanto en la prensa como en los medios sindicales. Así, lo que pudo haber sido - un momento oportuno para fortalecer su presencia en el movimiento obrero y favorecer la unidad, fue por el contrario, momento de dudas y recelos entre las distintas corrientes sindicales respecto a Lombardo Toledano. Estas corrientes sindicales eran tres: la de los grandes sindicatos de industria, la de los sindicatos de empresas, diversos y numerosos, y la de los comunistas de la CSUM. Se debe reconocer que Lombardo, - en realidad, invirtió mucho insistiendo en la participación - de la CSUM en la nueva organización. Así, entonces, públicamente apareció como aliado de los comunistas, mas internamente él siguió marcando sus diferencias con ellos. Así, ni los comunistas se fiaron de él y los sindicatos de su propia organización (la CGOCM) empezaron a expresar sus discrepancias -- con Lombardo por su actitud pro-soviética, hasta llegar a - - desautorizarlo públicamente.^{15/}

Si esta especie de "labor de sacrificio" la hizo Lombardo en pro de la unidad, es desde luego una actitud loable. Sin embargo, quién sabe qué tanto valdría la pena si observamos que, en realidad, el peso de los comunistas dentro del -- proletariado de entonces era reducido, tenían una importante tradición de lucha y participación en algunos destacados movimientos sindicales, pero su influencia real era muy limitada

en los sectores obreros. Su influencia poderosa había sido históricamente en los grupos agrarios que llegaron a manejar varias zonas del país. Su participación en la nueva unificación del proletariado era importante por su valor simbólico, mas su aportación cuantitativa quizá no ameritó el desgaste que sufrió Lombardo, cuya imagen unificadora empezó a deteriorarse. La fuerza real de la futura organización, y el tiempo lo demostró después, radicaba en los sindicatos de empresa, diversos, pequeños a veces, pero muy numerosos, que además estaban en un proceso de crecimiento. Estos sindicatos cuya corriente manejaba entonces Fernando Amilpa, que encabezaba los famosos "cinco lobitos", siempre vieron con mucho recelo el acercamiento de Lombardo con los comunistas y su retórica prosoviética.

Por su parte, los grandes y poderosos sindicatos de industria de gran tradición combativa, electricistas, ferrocarrileros, mineros y petroleros, no participaron como se esperaba de ellos al movimiento unificador, demostrando que su visión y su tradición de lucha respondían a otros intereses, un poco de élite sindical. Pese a su tradición democrática, en cuanto a su organización interna, en este proceso reflejarían una actitud que, tiempo después, se iría acentuando: la de formar una especie de aristocracia obrera.

Finalmente, el 24 de febrero de 1936, termina el Congreso Nacional de Unificación Obrera y Campesina, clausurando

así los trabajos definitivos de donde surgiría la nueva central unificadora, la Confederación de Trabajadores de México. Lombardo fue su primer Secretario General, pero no se consiguió la cohesión necesaria para que se pudiera hablar de una unidad consolidada y de un líder fuerte. En realidad, pese a haberse logrado un avance en cuanto a la unificación y fortalecimiento del movimiento obrero, no se pudieron evitar recelos y prejuicios que hicieron que siguieran existiendo el sectarismo y las actitudes divisionistas. Esto propiciaría futuras deserciones: la primera, y por eso importante, fue la de los comunistas que con una percepción deformada de la realidad, intentaron tiempo después apoderarse de la central y, al no conseguirlo, la abandonaron. Esto comprobó lo poco redituable del intento de Lombardo por acercarlos. El error, que ya no se remedió, fue el prejuicio con el que en adelante lo verían las corrientes sindicales de Amilpa y Velázquez, que además iban arrebatando fuerza a las corrientes lombardistas dentro de la organización, convirtiendo con el tiempo, a Lombardo, en un líder simbólico con gran prestigio intelectual y ascendiente moral, pero quien iba perdiendo el verdadero control político de los sindicatos y soltando, quizá sin darse cuenta, los verdaderos hilos del poder.

Por las mismas fechas, en los principios del año de 1936, acontece un hecho que iba a reflejar el cambio que se estaba dando en las estructuras del poder y que mostraba también que el Estado encarnado en la Presidencia de la Repúbli-

ca, en adelante sería quien iba a marcar destinos y rumbos en el desarrollo del país.

El 4 de febrero de ese año, el sindicato de la Vidriera Monterrey recibe un laudo favorable en la Junta Estatal de Conciliación y Arbitraje, por un emplazamiento a huelga. A raíz de esto, los patrones de la empresa comenzaron una campaña de desprestigio hacia el "sindicalismo rojo" y "su principal representante, Lombardo Toledano". En unión con otros -- grupos patronales empiezan a ejercer una fuerte presión hacia el gobierno, con tácticas de propaganda por medio de la prensa e incluso hasta de películas, dando a entender que el gobierno estaba cayendo en manos de la "amenaza roja"^{16/} controlada desde Moscú; y llegan incluso a parar sus fábricas.

El conflicto laboral de la Vidriera Monterrey, es obvio, fué sólo el detonador de una actitud que se venía gestando en los sectores más conservadores y reaccionarios del -- país, de temor e incertidumbre por la política obrerista y popular de Cárdenas, por la gran movilización y fuerza que estaban adquiriendo las organizaciones obreras y, además, por la retórica radical que empezó a ponerse en boga, siendo su principal exponente el mismo Lombardo. Este conflicto fué un acicate más que ayudó a la ya favorable coyuntura que originó el proceso de unificación obrera. En estas propicias circunstancias, Lombardo desplegó sus dotes de predicador en agresivos discursos donde hablaba del inevitable triunfo del proletariau

do al final de los tiempos. A propósito de la campaña patronal que acusaba a Lombardo y a los sindicatos de servidores - del "oro ruso", de desnacionalizados, y de no respetar la bandera nacional, sino la rojinegra, Lombardo dijo un exhaltado pero interesante discurso, donde contraargumentó las declaraciones del sector patronal; veamos un fragmento:

"Hay dos patrias en cualquier nación del mundo: la patria de los explotadores y la patria de los explotados. La patria de los que explotan, siempre es patria sonriente; la patria de los que sufren siempre es una patria llena de lágrimas. Para los explotadores, la patria de los pobres no es la verdadera... creen que nosotros le tenemos asco a la bandera nacional, que la repudiamos, que somos descastados, que no amamos a la patria. ¡Idiotas! ¡Ignorantes! ¡Imbeciles! ¡Cobardes!... esta bandera no representa, ni debe representar, sociedades anónimas que enriquecen a sus gerentes y defraudan a sus accionistas, como las de Monterrey; representa millones de cadáveres, ríos de sangre de tantos obreros y campesinos anónimos que lucharon por ella, esto es sangre, es carne de la masa mexicana. Pero amamos la bandera roja, amamos todos los símbolos del proletariado, porque ellos son suma de todas las banderas amasadas con sangre de todos los proletarios del mundo; no somos -- traidores a la patria, estamos construyendo una patria de verdad... donde no haya hombres tristes, con una juventud alegre. Pero la burguesía no ha de darnos ni la alegría ni la ilusión por vivir... Denuncio, al concluir este mitin, que hoy a las cinco de la tarde, la clase patronal de la ciudad de México acordó ir a un paro general como el de Monterrey... nada de tumultos -- breves o estériles, dejemos la responsabilidad -- al comité de defensa proletaria. En Monterrey, como en cualquier rincón del mundo, cumpliremos con nuestro deber, como soldados de honor del -- proletariado".17/

Y ciertamente, los grupos empresariales comenzaron a tomar medidas arriesgadas como el paro patronal o "lock out",

primero en Monterrey, y lo querían extender a otras ciudades de México. Fue entonces que el Presidente de la República tuvo que intervenir directamente y exponer en forma clara la posición del gobierno ante este conflicto obrero-patronal, que podía poner en peligro la estabilidad del país. Esta posición del gobierno, conocida como "los catorce puntos", mostró que el Estado se seguía concibiendo como el árbitro y rector de las relaciones entre los factores de la producción, situación que bien se había reflejado desde los gobiernos del maxí^umato, aunque no con una orientación obrerista. Ahora, el Presidente era claro: "El gobierno es el árbitro y regulador de la vida social";^{18/} "... debe haber la seguridad de que mi gobierno vigilará en todo momento porque se cumpla estrictamente con la ley, pero también porque la aplicación de ésta se haga con un sentido netamente revolucionario".^{19/} Y ante la postura patronal: "organizamos estas manifestaciones a efecto de que el gobierno defina la situación y diga si es abiertamente comunista o respetuoso de la ley";^{20/} Cárdenas responde: "... se pretende hacer creer al pueblo de México que hay una tendencia comunista que se dispone a subvertir el orden social que garantizan nuestras instituciones, cuando solamente luchan las organizaciones de trabajadores por obtener el disfrute de las conquistas que se han incorporado ya al régimen de nuestro derecho";^{21/} y además que: "Otorgar tratamiento igual a partes desiguales, no es impartir justicia ni obrar con equidad".^{22/} Finalmente, el sector patronal se tu

vo que plegar ante la no muy velada amenaza que el Estado les había lanzado. El último punto de los catorce que les leyó - el Presidente había sido lapidario: "Los empresarios fatigados por la lucha social, pueden entregar sus empresas a los obreros o al gobierno. Esto será patriótico; el paro no".

Quizá como una manera de mostrar la imparcialidad en la aplicación de la ley, el 18 de mayo de 1936, la Junta de Conciliación y Arbitraje declara inexistente una huelga del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana. Ante esta decisión era la CTM la que expresaba ahora una fuerte protesta:

"Con la misma sinceridad con la que la CTM ha aplaudido y prestado su apoyo a todos los actos del poder público que tienden a beneficiar al proletariado y a libertar a la nación de los enemigos de su autonomía, censura hoy el primer grave atropello que el gobierno comete en contra de los derechos sociales de la clase trabajadora... y estima que dicha resolución entraña una amenaza para el proletariado de nuestro país".23/

Este laudo de la Junta puso en situación difícil a la naciente central obrera, sin embargo, supieron crecerse al reto. Lombardo, ya con experiencia en enfrentar resoluciones en contra, en sus épocas de cromista y en la CGOCM, manejó -- bien la lucha en la opinión pública y en la prensa, y supo -- mantener el ánimo de los trabajadores en alto. Sabía que una huelga derrotada, lo peor que trae consigo es el desánimo, el divisionismo y la posible dispersión sindical; así, lo impor-

tante era mantener la unidad. En sus palabras a los trabajadores ferrocarrileros, siempre les enfatizó lo justo de sus demandas, en su particular estilo:

"Nos pasa un poco, camaradas, como a los niños que van a la orilla del mar, que se entusiasman con la espuma que las olas forman y arrojan a la arena; se entusiasman viendo cómo el raudal se vuelve pequeñas burbujas, y creen que han logrado un juguete maravilloso; pero pasados unos instantes, el niño se dá cuenta de que aquello que consideraba como una maravilla, no es más que una pequeña gota de agua amarga. Así nos pasa a nosotros, camaradas, en el régimen burgués: luchamos, vamos a la huelga, inclusive muchos compañeros perecen; se siembra todo el país de zozobra; corre la sangre, creemos haber triunfado, y cuando recibimos un 16% de aumento de salario, vamos a comprar carne, pan, manta, abrigo para nuestros cuerpos, o pagar alquiler de la casa, o comprar libros, en suma, a invertir la retribución que estamos recibiendo y nos encontramos que nuestra ilusión se convierte también en una gota amarga de nuestro propio esfuerzo".24/

La CTM convoca de urgencia a su Consejo Nacional para enfrentar "la gravedad que encerraba el fallo pronunciado". y, entre otras cosas, acuerdan realizar un paro general de protesta de una hora, que abarcara todas las actividades económicas que controlaban los sindicatos de la central. El paro se realizó con éxito el 18 de junio, abarcó a todo el país y captó la solidaridad de otras agrupaciones de obreros y campesinos. El paro fue en dos etapas, una en la mañana y la segunda en la noche. Fue la primera huelga de brazos caídos que, según la misma CTM, registraba la historia de las luchas sociales en México.

Destaca también por su importancia, la huelga del Sindicato Mexicano de Electricistas, que estalla el 16 de julio del mismo agitado año. En esta ocasión, el resultado fue muy diferente a lo sucedido en la huelga ferrocarrilera. La huelga de los trabajadores de la compañía extranjera de Luz y - - Fuerza, pasó también por difíciles momentos, pero la habilidad táctica de Lombardo tuvo qué ver mucho para que ésta pudiera ser resistida. Organizó una bien montada campaña para dar a conocer la justicia de las peticiones del sindicato, publicando incluso el estado de los libros de la empresa, que - había investigado previamente al movimiento. Todo ello, pese a lo difícil que se volvía lograr la solidaridad de la sociedad, cuando el movimiento dejó prácticamente a oscuras la zona centro del país durante diez días. Lombardo, con gran visión, llega incluso a organizar un acto en un teatro de la capital, donde convoca a los residentes extranjeros de la ciudad para explicarles el por qué de la huelga.^{25/} Según Lombardo, la situación llegó a ser tan difícil, que él mismo - - aconsejó al Presidente salir de la ciudad en esos días "pues las cosas se iban a poner muy duras".^{26/} El Presidente apoyó el movimiento y, haciendo caso de la sugerencia, sale de la ciudad. Finalmente la huelga logra triunfar. La CTM declaró: "fue ésta la primera victoria importante alcanzada por nosotros, contra una poderosa empresa imperialista extranjera".^{27/}

De agosto de 1936 a marzo de 1938, es una etapa en la

que la política nacionalista y revolucionaria de Cárdenas, cobra su mayor apogeo. Esto que ha sido bien estudiado por diversos investigadores, no tendría caso de narrarse aquí. Lo que intentamos es exponer que la participación de Lombardo Toledano es esencial para entender estos acontecimientos. Para ser claros, hay que decir que las acciones políticas llevadas a cabo por el gobierno en esta etapa, o sea la repartición -- agraria en Yucatán y La Laguna, las expropiaciones de los ferrocarriles y del petróleo y la transformación del PNR en un partido de masas, habían sido todas ellas demandas en las que había insistido Lombardo desde que comenzó a destacarse como líder en la CROM. De hecho, la insistencia en esos tópicos fue uno de los factores que le acarreó problemas con los moronistas. Sus reclamos para no frenar la Revolución, para echarla a andar de nuevo, para --tan simple como eso-- cumplir cabalmente con la Constitución, habían sido constantes y los había plasmado en la declaración de principios y estatutos de las organizaciones que había formado, hasta llegar a la CTM.

La llegada de Cárdenas al poder, fue la oportunidad de ver convertidas esas demandas en realidades. Cárdenas, por su parte, vió en Lombardo al líder capaz de lograr la organización social que tanto buscó en los trabajadores, y de enfrentar, tanto política como ideológicamente, a los sectores más reaccionarios de la sociedad, que él sabía se iban a oponer a sus reformas. Debemos recordar los orígenes ideológi--

cos y políticos de Lombardo, para entender que su alianza con el Estado y su cercanía con el Presidente de la República, no era algo nuevo, sino que más bien había sido y sería, su manera de hacer la política y de poder influir para lograr sus objetivos. Lombardo fue un hombre —como hemos visto— sellado por la Revolución Mexicana, y el marxismo fue sólo el esquema ideológico al que pudo asirse para enfrentar intelectualmente los cambios que vivía tanto el país como el mundo entonces. En su accionar, Lombardo nunca fue más allá de tratar de lograr y consolidar las reivindicaciones por las que tantas vidas se habían sacrificado en el movimiento revolucionario. Su radicalismo teórico, fue sólo eso: teórico, y siempre enfocado hacia un futuro promisorio que tendría que llegar; pero un futuro al que daba a entender que él mismo no pertenecía. Su visión netamente etapista, de la historia, —así se lo hacía sentir. Su alianza con Cárdenas era la oportunidad de concretar esas demandas sociales que se habían estancado, y sabía que sólo una presidencia fuerte podía lograrlo; además, sin necesidad de derramar más sangre. De ahí el apoyo mutuo que el Presidente Cárdenas y Lombardo lograron en esos años. Cada quien necesitaba del otro y no podríamos entender esta etapa de conquistas sociales de 1936 a 1938, sin la aportación teórica y táctica de Lombardo Toledano a la praxis del gobierno cardenista.

La sorprendente concordancia entre el ideario de Lombardo y la acción cardenista, finalmente sufre una ruptura en

un punto que era de importancia estratégica para el Estado mexicano: La organización de los campesinos y la política agraria. Para el Presidente Cárdenas, la organización del campesinado y la aplicación de la reforma agraria, eran exclusiva responsabilidad del estado revolucionario, y a ello se abocó, impidiendo que los campesinos fueran organizados e incorporados por la naciente central unificadora de trabajadores, como Lombardo lo pretendía.

Al convocarse el Congreso Constituyente de la CTM, Cárdenas declaró públicamente que ésta no tenía derecho a organizar a los campesinos, y fomenta la creación de una organización campesina separada de los obreros e incorporada al Estado. Esta organización fue la Confederación Campesina Mexicana (CCM). El líder que conforma la CCM y que bloquea los intentos de la CTM por incorporar a los campesinos, era Graciano Sánchez, un líder que trabajaba para Cárdenas, que no daba un paso sin consultar a Palacio Nacional y, finalmente, eficaz para los intereses del gobierno. Ante la oposición del Presidente a que la CTM organizara campesinos, Lombardo decide no responder públicamente; sin embargo, no hacen caso y la central siguió tratando de trabajar en el campo; sobre todo con los obreros agrícolas.^{28/} Con estos últimos, en realidad existía una larga tradición en cuanto a su incorporación con la clase obrera; desde la CROM y pasando por la CGOCM, importantes grupos de obreros agrícolas habían engrosado sus filas.

Cárdenas explicaba que para aplicar la reforma agraria con eficacia, el Estado necesitaba organizar a los campesinos, mas es claro que debieron existir otras razones para no permitir su inclusión en la CTM; es probable que la gran fuerza -- que hubieran adquirido la central y sus líderes, atemorizó al gobierno. Además, hubo otros factores que ayudaron a que ésto no se diera; entre ellos, que Lombardo, en duras negocia-- ciones, consiguió que la Secretaría de Acción Campesina den-- tro de la CTM, se le diera a los comunistas que no supieron - qué hacer con ella en momentos en los que se necesitaba ac-- ción y organización. La negativa del Presidente ante la in-- tención del movimiento obrero de incorporar a los campesinos, confirmaba una vez más que la capacidad de manejo independien-- te del movimiento obrero era relativa, por razones históricas que ya hemos mencionado. Aunque Lombardo logró un buen grado de independencia en momentos en los que se vivieron crisis de poder dentro de la cúpula gobernante, cuando éstas fueron di-- rimidas y el Estado abanderó nuevamente banderas populares, - el movimiento obrero volvió a ver limitado su campo de acción.

En el conflicto de La Laguna, Lombardo tuvo un papel -- clave. Parte de los obreros agrícolas que iniciaron la huelga, eran de aquéllos que seguía manejando la CTM, aún con la oposición del gobierno. Sin embargo, al estallar el conflic-- to, Lombardo fue a estudiar la situación y expuso directamen-- te al Presidente el panorama, y le insistió en la convenien-- cia del reparto. Lombardo ya había, incluso, publicado un es

tudio años antes, acerca del problema agrario en esa zona, y ahora confirmaba su opinión.^{29/} Según él, la reforma agraria no debía ser aplicada sólo para los campesinos y las comunidades agrarias, sino también para los peones agrícolas. Decía que las tierras que se estaban repartiendo eran de segunda; que las mejores tierras las poseían los extranjeros que empleaban a los peones, y que allí era donde tenía que hacerse la reforma agraria. El caso típico era La Laguna, y la actitud prepotente y soberbia de los dueños, fue un acicate más para tomar la decisión. Lombardo fue quien se enfrentó y negoció directamente con ellos. La respuesta retadora de los terratenientes: "Rechazamos el contrato colectivo, pero si ustedes son tan valientes... éntrenle; apliquen aquí la reforma agraria, antes de un año estoy seguro que vendrán de rodillas a rogarnos que volvamos a tomar nuestras haciendas",^{30/} hizo que Lombardo acordara estallar la huelga. Después de esto, fue a ver directamente al Presidente. La influencia de Lombardo fue fundamental para que Cárdenas tomara la difícil decisión de repartir la tierra, en octubre de 1936.

Lo mismo se podría decir de la expropiación petrolera. A partir de que se declara el conflicto, si se revisa el desarrollo de los acontecimientos,^{31/} Lombardo empieza a manejar el problema de tal manera, que resulta obvio que, desde un principio, pensó en llevar los sucesos a un extremo, buscando siempre que culminaran en una expropiación. El estiraba, radicalizaba las posiciones y luego el gobierno lo iba siguiendo

do. En qué grado ésto lo hacía de acuerdo con Cárdenas, o si Cárdenas iba siendo orillado a seguir adelante, es algo que es difícil de aclarar. Lo que es un hecho es que Lombardo, en ese tiempo, iba a la vanguardia de las acciones del gobierno y luego el gobierno asumía esas posiciones. El apoyo de la CTM al sindicato petrolero y, finalmente, el apoyo de todo el movimiento obrero al Presidente cuando tomó la decisión final, fueron, una vez más, decisivos para que la expropiación llegara a buen término, pese a las amenazas internas y externas que la acecharon. La participación de Lombardo fue protagónica de principio a fin. Desde que la CTM elabora un estudio de la situación real de la industria petrolera, y fomenta la unión de los diversos sindicatos petroleros en uno sólo, en 1936, hasta que encabeza la más imponente manifestación -- que recordara la capital, el 23 de marzo de 1938, y consigue la solidaridad y apoyo internacionales de muchas organizaciones sociales y sindicales hacia la postura de México.

En cuanto a la transformación del PNR al PRM, es finalmente la postura de Lombardo la que prevalecería en relación a la que tenían otras organizaciones y otros políticos influyentes del momento. Hombres de gran peso e influencia política, como Emilio Portes Gil y Gonzalo N. Santos, eran representativos de un tipo de político que, sin ideología definida, actuaban esencialmente respondiendo a intereses personales o de grupo, en una constante lucha por ganar poder e influencia. Estos, a quienes también se les ha llamado "políticos -

profesionales", iban formando una clase política acomodaticia que se empezó a plegar a la estructura piramidal de poder que habia creado el maximato, y que heredaba ahora Cárdenas. La revitalización revolucionaria del cardenismo, se habia apoyado también en un grupo de políticos que, con sentido social y posturas radicales, conformaron entonces el ala izquierda del PNR, y que finalmente lograron la hegemonía dentro del partido y propiciaron su transformación; marginando a ese sector de políticos profesionales que, sin ser callistas o habiéndolo sido y negándolo ahora, reclamaban participación. Este -- triunfo fue claro cuando Emilio Portes Gil renuncia a la presidencia del partido en septiembre de 1936, y lo suple Silvano Barba González. Sin embargo, fue necesario asimilar a ese sector de políticos profesionales, que probaron su adaptabilidad con tal de no perder sus privilegios. Lombardo, sin pertenecer precisamente a esa ala radical del partido, que manejaban esencialmente el senador Ernesto Soto Reyes y el Secretario de Comunicaciones, Francisco Múgica, sí fue quien le dió coherencia ideológica y táctica en esos momentos en que se -- avizoraba la transformación del partido.

Lombardo fue, desde 1936, quien empezó a marcar las líneas de lo que debía ser un frente popular en México. Los comunistas tenían otra concepción del frente popular y ésto, -- junto con otras diferencias, estallaron en abril de 1937 cuando producen la primera fuerte división de la CTM, y provocan la salida de importantes sindicatos de industria, como el de

ferrocarrileros y el de electricistas, que confirmaron su poca convicción en la unidad. En realidad no existía influencia de los comunistas en esos sindicatos. Los sindicatos de industria sólo utilizaron el conflicto de los comunistas para aprovechar salirse de la central unificadora, a la que se vio que nunca estimaron demasiado. Dentro de la CTM, al tratar de imponer sus criterios, los comunistas habían logrado la enemistad definitiva de quien en realidad los había llevado ahí, que era Lombardo, y la influencia de éstos en el movimiento obrero quedaba, así, casi nulificada. Además, Lombardo impuso su criterio ante los dirigentes de la Internacional Comunista, y se ganó la confianza de Moscú, donde vieron en sus tesis y en sus posturas, mucho más coherencia y efectividad que en las del PCM. Lombardo recibe apoyo de la Internacional cuando ésta ve que la posición de él es mucho más sólida y estratégica para poder formar un frente popular, que era el interés primordial de la Internacional en ese momento. -- Así, el PCM recibe una fuerte condena por parte de la Comintern, quien por medio de Earl Browder, líder del Partido Comunista de los Estados Unidos —quien viene personalmente a México—, fuerza a modificar radicalmente la política del PCM, llevándolo a asumir la consigna de "unidad a toda costa". A partir de allí, el PCM iniciaría su gran declive y su reducida influencia en las masas se iría diluyendo aún más. Este fue un triunfo político de Lombardo, quien además había logrado imponer su visión del frente popular dentro del mismo go--

bierno. El concibió la idea de que el frente popular y el - nuevo partido oficial fueran la misma cosa; y, desde luego, - con la anuencia de Cárdenas, ese criterio fue prevaleciendo - hasta el 30 de marzo de 1938 en que se inauguran los trabajos de la "Asamblea Constituyente del Nuevo Instituto de la Revolución".

Lombardo había insistido en la importancia de crear un frente popular desde hacía ya tiempo, pero ya en el II Consejo Nacional de la CTM, en octubre de 1936, ésto fue un punto de importancia a discutirse,^{32/} y logró el apoyo para elaborar un proyecto más definido de lo que este frente debía ser. En noviembre de 1936 expone en una circular que manda a distintas organizaciones sindicales y políticas, entre las que - destacaban el PNR y el PCM:

"El frente popular mexicano puede constituir una fuerza popular arrolladora que demuestre tanto a la opinión pública nacional -- cuanto a la internacional, que el pueblo de México tiene conciencia de su destino y que en esta hora se halla perfectamente identificado con el gobierno legítimo que representa.^{33/}

En mayo de 1937, Lombardo planteaba ya la necesidad de transformar al PNR en un frente popular: "... no en un órgano de la burocracia mexicana (sino)... el órgano del sector proletario, del sector campesino, de la clase media organizada, de la pequeña burguesía asociada, el órgano de todo el país..."^{34/} En julio de 1937 el enfrentamiento con los intereses de las empresas extranjeras y la división que amenazaba

a la CTM forzaban a presionar más la unidad de las organizaciones sociales en un frente popular, para apoyar la política revolucionaria de Cárdenas. En las deliberaciones acerca del conflicto petrolero, Lombardo y los líderes petroleros concluyeron que: "... frente a la lucha imperialista, la única táctica de lucha posible es la táctica de un frente popular... - ligando los intereses del movimiento obrero y el pueblo de México, junto con los del gobierno nacional..."^{35/} En enero de 1938, Lombardo, aunque veladamente, se preciaba de que la ya decidida transformación del PNR en un "Partido del Pueblo" era resultado de sus propuestas: "El Presidente Cárdenas no ha sacado de la nada su propósito de transformar al PNR... es nuestra obra en buena parte, es la realización de nuestros -- propósitos, el cumplimiento de nuestras luchas, el reconocimiento de la legitimidad de nuestras tácticas y de nuestra línea de conducta".^{36/} Ese sentimiento de orgullo respecto a la realización de su proyecto de nuevo partido, lo seguiría - confirmando en ocasiones posteriores. En julio de 1939 declaraba en un consejo de la CTM:

"La obra política más grande de Cárdenas ha consistido en disolver el PNR, e invitar al pueblo organizado a constituir un verdadero partido popular, que es el PRM de hoy.

No depende del gobierno, ¿Que tiene vínculos con el gobierno? ¡Sí!, porque el gobierno es un gobierno militante revolucionario, porque es un gobierno que construye un nuevo país contra la reacción, contra el imperialismo, contra el fascismo. Lo hemos creado para respaldar a Cárdenas y para evitar que la Revolución se desvíe mañana, si alguien pretendiera desviarla. - Es nuestro".^{37/}

La lucha social de Lombardo en los años del cardenismo tuvo también otros giros. Sería importante mencionar en el plano educativo, la creación de la Universidad Obrera en febrero de 1936 "para adoctrinar, para enseñar la teoría científica de la lucha a los cuadros de movimiento obrero".^{38/} Lombardo diría en el discurso que pronunció en la inauguración de esta institución:

"Creemos que nuestro papel de trabajadores intelectuales es el de contribuir a la formación de la conciencia de clase en todos los trabajadores de nuestro país; nuestro propósito es el de enseñar las ideas fundamentales que en el pasado gobernaron a la sociedad humana, las -- ideas que en el presente luchan entre sí, las -- ideas que han de presidir el futuro..."^{39/}

Lombardo había fundado en 1934 la Universidad Gabino Barreda más o menos con los mismos objetivos. Ahora entregaba las instalaciones de aquella institución al gobierno, -- quien las utilizó para la creación del Instituto Politécnico Nacional. Lombardo presidiría la Universidad Obrera hasta el fin de sus días.

También fue de gran trascendencia la formación y fundación de la Confederación de Trabajadores de América Latina -- (CTAL) en 1938. Lombardo sería el alma y el espíritu de esa organización, hasta su disolución en 1963. Lombardo la creó como una manera de enfrentar la amenaza de la guerra y la creciente amenaza del fascismo que preocupantemente estaba llegando a América Latina; esta fue una preocupación casi obsesi

va para él. La integración de esta confederación se hizo con base en las centrales sindicales nacionales de los países que se unieron para conformarla. Fueron 13 los países con los -- que se inició y posteriormente se unieron más, planteándose - admitir sólo a una organización sindical por cada país. Se - llevó a cabo un Congreso Obrero Latinoamericano del 5 al 8 de septiembre de 1938 y por decisión de la asamblea se otorgó a México la sede permanente y se eligió por unanimidad a Vicente Lombardo Toledano como presidente de la organización. La celebración de este congreso fue una iniciativa de Lombardo, - quien desde el VI Consejo de la CTM en 1937 había resuelto la creación de un Frente Popular Latinoamericano, exponiendo que existían coincidencias y acuerdos en este sentido con organizaciones obreras en Chile, Colombia, Venezuela y Cuba. En la declaración de principios de la CTAL se expresa:

"La Confederación de Trabajadores de Amé
rica Latina tiene por objeto:

- Realizar la unificación de la clase trabajadora de América Latina.
- Contribuir a la unificación de la clase trabajadora en el seno de cada uno de -- los países latinoamericanos.
- Defender los intereses y los esfuerzos - del movimiento sindical de los países la
tinoamericanos.
- Cooperar al progreso de la legislación - del trabajo en América Latina.
- Luchar contra todos los imperialismos, - para lograr la autonomía de las naciones latinoamericanas.
- Luchar contra la guerra de agresión o de conquista; contra la reacción y contra - el fascismo...40/

En enero de 1937 llegó a México, en calidad de asilado, el destacado disidente soviético León Trotzky, y este hecho - puso en conflicto la posición política de Lombardo. Como - - fiel stalinista y representante de los intereses de la Internacional Comunista, Lombardo recibió esta noticia como un duro golpe. En realidad, este hecho reflejaba una situación política interna que ya empezaba a crear conflicto. Durante el gobierno de Cárdenas se fue creando —como ya lo mencionamos— un ala izquierda dentro del partido y dentro del gobierno en general. Esta ala izquierda gubernamental, entre cuyos miembros destacaba Francisco J. Múgica, Secretario de Comunicaciones, Gonzalo Vázquez Vela, Secretario de Educación, el Diputado Luis Mora Tovar y el Senador Ernesto Soto Reyes — en el Congreso—, había adquirido una importante presencia dentro de los grupos de poder que actuaron dentro del cardenismo. - La existencia de esta ala izquierda dentro de la cúpula política mexicana, fue fundamental para que Cárdenas pudiera lograr sus políticas y hacer el contrapeso necesario a la casta de políticos profesionales que había conformado el callismo y que, queriéndolo o no, conformaban la mayoría de la "gran familia revolucionaria". Esta ala izquierda, que comenzó a lograr posiciones hegemónicas durante el cardenismo, se logró - institucionalizar de alguna manera, formando en adelante una "izquierda oficial". Sin embargo, esta izquierda oficial no logró homogeneidad pues es claro que Lombardo, aunque no perteneciendo formalmente al gobierno, era quien llevaba la pri-

mera voz en cuanto a lo que podía ser y hacer la izquierda -- oficial, ya que era el "izquierdista" más destacado, sino del gobierno, sí aliado del gobierno. El choque, aunque muy velado, fue inevitable; la corriente stalinista de Lombardo empezó a chocar con la de Múgica, quien, aunque no abiertamente, se sabía que se identificaba con el trotsquismo.^{41/}

La llegada de Trotzky a México, a instancias de Múgica,^{42/} agudizó este choque y puso a Lombardo en situación difícil, pues siendo en ese momento el gran promotor y apoyador de las políticas del gobierno, no podía oponerse abiertamente a esa decisión del Presidente y, por otro lado, si aceptaba -- sumisamente el hecho, en momentos en que Trotzky era el terror obsesivo del régimen soviético, sus buenas relaciones -- con Moscú se verían amenazadas. Lombardo optó, finalmente, -- por promover algunos actos públicos y otros más velados en -- contra de Trotzky.^{43/} Sin embargo, la reacción de rechazo -- de Lombardo atizó aún más su choque con la otra izquierda oficial, y puso en tensión sus relaciones con el gobierno. Así, al final del período de Cárdenas, Lombardo se preocupó por -- contrarrestar la influencia de ese sector de la izquierda oficial y trató de evitar que el principal miembro de ésta, el -- General Francisco Múgica, llegara a la Presidencia. De allí su apoyo al General Avila Camacho, aparte de que también influyó el hecho de que éste era su paisano, del mismo Teziutlán, y compañero de escuela; pero esto marca ya otra etapa -- dentro de la trayectoria del líder poblano.

Como hemos visto, es trascendente el papel jugado - por Lombardo en esos años de reanimación revolucionaria. En los años de don Lázaro, resusitó una revolución que perecía estar desahuciada y esto no hubiera sido posible -- sin la participación ideológica y táctica del "líder-filó^ssofo". Lombardo abrió una brecha que había vuelto a su - ruta a una Revolución que se había desviado; y, sobre to- do, fue el claro ejemplo de aquellos que decidieron en--- trar a relevar a quienes --como bien lo había dicho Cárde- nas en Monterrey-- ya se sentían fatigados por la lucha - social.

ANTIDOTOS PARA EL RADICALISMO VERACRUZANO.

¡Ah, negro veracruzano!
ya no es hora de cantar.
Vé a sepultar tu guitarra
en lo profundo del mar.
Si el amo quiere maracas
suénaselas de verdad.
Que vaya a ver cómo truena
cuando arde el cañaveral.

Vicente Lombardo Toledano.

Corrido al Comunismo Mexicano.

El Estado de Veracruz se había convertido, desde que estalló la Revolución, como en otros periodos de nuestra - historia, en una región difícil de controlar para el gobierno central y en un sitio donde la actividad política se volvía

particularmente agitada. Desde la llegada de anarquistas españoles al puerto, a principios de siglo, el radicalismo fue sentando sus reales para ir formando tradición en una de las regiones más estratégicas del país. No obstante, ese radicalismo nunca logró una fisonomía definida y se fue dispersando en distintas facetas en los años que siguieron a la Revolución.

Siendo la situación del país aún muy conflictiva, al triunfar la Revolución en Rusia, en 1917, la información de este hecho no fue abundante ni fidedigna. Sin embargo, lo más preciso que se llegó a saber acerca de ella, llegó por medio de la prensa anarcosindicalista española, que entraba por el puerto de Veracruz.^{44/} Aunque el sindicalismo anarquista vivía una etapa de declive por la represión carrancista, en Veracruz habían sobrevivido algunos de sus bastiones que, fundamentalmente, se reconcentraron en la Casa del Obrero Mundial de Tampico, y que desde allí empezaron a cobrar influencia en las zonas petroleras, en el mismo Tampico, pero también en el norte de Veracruz. En el puerto de Veracruz habían quedado solamente resabios de aquel sindicalismo, pero no había muerto su influencia del todo. Fue, sin embargo, la efervescencia que la Revolución Rusa causó internacionalmente en los grupos de izquierda, lo que reviviría el ánimo de algunos líderes radicales. En 1918, los grupos anarquistas de Tampico fueron factor de agitación para que estallara un fuerte conflicto laboral con las compañías petroleras; y en octubre de 1919, estalla una gran huelga en la importante zona in

dustrial de Orizaba. Allí, la flamante CROM tenía un gran arraigo y control y, dentro de ella, eran aún los líderes más influidos por el anarquismo los que dieron la lucha. Sin embargo, a partir de este grave conflicto que enfrentó fuertes olas represivas, fue cuando se empezó a notar que la tendencia "amarilla" del grupo "Acción", era la que podía lograr más del gobierno y de los patrones por la negociación y, por lo tanto, quienes irían tomando el mando de esa central obrera.

Pero, finalmente, la influencia mayor de la Revolución Rusa y del pensamiento comunista, llegaría a México no por Veracruz, sino por la frontera Norte, desde los Estados Unidos. Al decidir intervenir Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, en el proceso de reclutamiento, muchos hombres que se negaron a ser reclutados, huyeron hacia México. Entre ellos venían miembros de sindicatos o asociaciones sindicales representativos de la intelectualidad roja de aquel país. Entrando por Mexicali y Ciudad Juárez, estos "desertores" se fueron principalmente hacia la ciudad de México; también hubo quienes llegaron a Tampico o hasta Yucatán; pero na die se dirigió a Veracruz. No obstante, un veracruzano que había ido a trabajar a los Estados Unidos, regresó a México en 1919 con ideas e información clara acerca de la Revolución Rusa y se puso en contacto con líderes sindicales del Puerto, a quienes adoctrinó acerca del pensamiento bolchevique. Este sindicalista veracruzano, que llegó a exaltar y a propagar la

Revolución Soviética, se llamaba Manuel Díaz Ramírez y, entre sus discípulos —sindicalistas influenciados por la tradición — anarquista— se encontraban figuras protagónicas del radicalismo veracruzno, como: Herón Proal, Manuel Almanza, Ursulo Galván y Rafael García.^{45/} De este conjunto de hombres, que en su momento se juntaron para erigirse en el grupo "Antorcha Libertaria", se desmembraron las distintas facetas en las que se iría dispersando dicho radicalismo. Es interesante notar que, de este grupo originalmente unido por el bolchevismo y — el pensamiento comunista, cada uno, en un momento dado, sería marginado o expulsado por el Partido Comunista Mexicano. En adelante intentaremos dar una rápida semblanza de estos hombres que encarnaron las distintas aristas que generó la izquierda radical de tradición veracruzana.

Manuel Díaz Ramírez fue el que más logró involucrarse dentro del Partido Comunista, aunque también le llegó su tiempo y, en una purga, fue marginado de la dirigencia; quizá lo que lo salvó de la expulsión fue el hecho de haber sido el único mexicano que conoció y conversó con Lenin. En efecto, — en 1921, Díaz Ramírez salió de Veracruz con la representación del PCM al II Congreso de la Internacional Comunista. Este veracruzano asistió a esos trabajos y fue también como representante de la CGT al Congreso de la Internacional Sindical — Roja, que también se llevó a cabo en esos días. La CGT tenía su origen y fuerza en grupos anarquistas y Díaz Ramírez era — un ejemplo del "anarcocomunismo" que se estaba dando en la iz

quierda mexicana de entonces, donde anarquistas y comunistas no veían motivo para el enfrentamiento. Sin embargo, en la URSS ya se empezaban a dar persecuciones contra los anarquistas y un grupo de representantes de distintos países pidió en trevistarse con la dirigencia del Partido Comunista Soviético para discutir ese asunto; entre ese grupo estaba el representante de la delegación mexicana. El problema ameritó que el mismo Lenin los recibiera y éste conversó directamente con -- Díaz Ramírez unos momentos, señalándole que no estaba de -- acuerdo con la postura antiparlamentaria del Partido Comunista de México, por ser "un país dependiente y con un proleta-- riado exiguo"; y que esa postura antiparlamentaria debía ser sólo -- temporal.^{46/} Díaz Ramírez regresó a México y sintió el contraste de dos realidades totalmente diferentes. Vivió la angustia de darse cuenta que lo que aquí pensaban de lo que sucedía allá, y que lo que allá pensaban de lo que sucedía aquí, estaba muy alejado de la realidad. Sin embargo, siguió en su lucha; sólo que abandonó las tierras jarochoas para escalar en las élites burocráticas del Partido en la Capital, teniendo un papel importante en el movimiento inquilinario en el Dis-- trito Federal, hasta ser expulsado de la dirigencia del sindi cato de inquilinos y marginado de la dirigencia del Partido - Comunista Mexicano.

Herón Proal fue el alma del movimiento inquilinario que surgió en Veracruz y que luego se extendió al Distrito Fe-- deral. Este sindicalista, cuyo oficio era el de sastre, por

sí sólo logró hacer de los inquilinos inconformes con las rentas —donde tenían una importante participación las prostitutas del puerto— una poderosa unión y logró un movimiento de tal magnitud, que puso en predicamentos al mismo gobierno central. Proal era otro ejemplo del "anarcocomunismo" de la época, mas sus logros en el movimiento eran realmente personales. Sin embargo, el Partido Comunista, por medio de la Local Comunista de Veracruz, tuvo la visión de acercársele, darle apoyo y unírsele en el movimiento. Para entonces, los comunistas —ya empezaban a tener problemas con los anarquistas, sobre todo en el campo sindical. Se habían separado de la CGT dejando el control de ella a los anarquistas y, por otro lado, la CROM ya empezaba a demostrar su poderío en base a sus nexos gubernamentales. Así, los comunistas estaban marginados del movimiento obrero y vieron en el movimiento inquilinario una oportunidad. Proal manejó bien el conflicto hasta que el gobierno central, por medio del Comandante de la Zona Militar de Veracruz —Guadalupe Sánchez— decidió que sólo con fuertes actos represivos podían ser controlados los "agitadores". En esa ola represiva, Proal fué encarcelado y los comunistas se hicieron cargo del movimiento, hasta que gracias a una iniciativa conciliadora del Gobernador Tejeda y a la presión de los comunistas, en 1923 Proal fue liberado.^{47/} Ya libre, Herón Proal trató de volver a la dirigencia del movimiento, pero los comunistas no tardaron en poner peros a la pureza ideológica de Proal y, pese a postular una política de "frente único", con su sectarismo endémico, los comunistas irían per-

diendo también su influencia en el movimiento inquilinario. - Así, Proal se acercaría más a los anarquistas y a Enrique Flores Magón, que entonces, de regreso en México, establecería nexos con la CGT y plantearía más sinceramente una política de "frente único".

Rafael "El Negro" García, vivió lo que sucedió a muchos anarcosindicalistas, que vieron en la CROM a la organización sindical poderosa que podía lograr concesiones, quizá inmediatas, quizá sólo paliativas, pero al fin concesiones, que mejoraban las condiciones laborales de muchos sindicatos. -- Fue cediendo en su radicalismo hasta involucrarse en la política de acción múltiple y participación electoral que alentaba el moronismo. Llegó a ser Presidente Municipal de Veracruz y desempeñaba dicho cargo cuando el movimiento inquilinario encendió el puerto. Su participación en la CROM lo fue orillando a enfrentarse con los radicales a los que una vez perteneció; pero mostró, quizá con exceso de pragmatismo, que querer influir realmente en el movimiento obrero y abandonar el radicalismo, eran dos aspectos inseparables.

Ursulo Galván y Manuel Almanza, representaron la parte del radicalismo veracruzano que más arraigo y fuerza tomó en los años de la pos-revolución. Originarios de Huatusco y carpinteros de oficio, Galván y Almanza, influidos por el anarquismo, se desenvuelven en distintas áreas sindicales. - Se sabe que ya tuvieron una intervención destacada en la gran huelga petrolera de Tampico, en 1918.^{48/} Galván, con más vo

cación agitadora y Almanza, quien se abocaba más a la divulgación ideológica y a la creación de publicaciones, siempre trabajarían juntos en la lucha política sindical. Después de su participación en "Antorcha Libertaria", Galván colabora en la formación del sindicato de molineras y trata después con gran decisión de hacer lo mismo con las trabajadoras domésticas, aunque no con éxito. Galván es fundador de la local del PCM en Veracruz junto con otros sindicalistas y, ya solo, va a Tampico a fundar la local del PCM en esa región; también hace trabajo de propaganda en Michoacán, especialmente con los grupos indígenas. Sin mucho éxito en Tampico, Almanza y Galván regresan en 1920 a Veracruz y tienen una participación fundamental en el movimiento inquilinario, dando el apoyo comunista a Proal y no abandonándolo nunca, aún cuando el Partido decide expulsarlo. Almanza funda un periódico para apoyar al movimiento "El Frente Unico", que logra gran difusión.^{49/}

A partir del comienzo de la Revolución, la situación en el campo había sido un problema al que ninguna de las facciones que se disputaban el poder, había podido dar una solución estable. Esto era lógico, pues de la realidad de las leyes a la realidad de la acción, había un largo trecho durante el cual los distintos actores del agro tenían que irse adaptando a lo nuevo. Los grupos revolucionarios que no podían siquiera lograr conformar un gobierno constituido y que gastaban sus fuerzas en irse eliminando entre ellos, no habían tenido el tiempo ni los recursos para vigilar que se cumpliera

la Ley Agraria. En realidad, había una gran resistencia de propietarios y hacendados a entregar sus tierras y vieron la manera de resistir, incluso recurriendo a la lucha armada, -- formando sus propios grupos armados, conocidos como "Guardias Blancas". El conflicto agrario, desde luego, tuvo diferentes características según las distintas zonas geográficas del país y, claro, según el general o caudillo revolucionario que estuviera al mando de la región, o en el Estado que fuera, -- pues de ellos dependía el énfasis en la aplicación de las leyes agrarias, o en la defensa de los intereses de los hacendados. Desde luego que también dependió de la capacidad de los campesinos de cada región para organizarse y exigir sus derechos. Esta situación hizo que el gobierno federal decidiera intervenir enérgicamente en los hechos, pues la agitación y violencia agraria entraban en los límites de la guerra civil, sobre todo por el peligro que representaba que hacendados y viejos propietarios, dispusieran de grupos armados. Por ello, y también por conveniencia política, el General Obregón decretó en octubre de 1921, un acuerdo por el cual los campesinos deberían ser armados y considerados reserva de la Guardia Nacional, para mantener la seguridad y fortalecer la presencia del Estado Revolucionario en el campo.^{50/}

En Veracruz la situación adquirió características especiales, porque ahí se mostraron, en sus más violentas manifestaciones, las distintas y complejas fuerzas que cohabitaban en el agro mexicano. Desde que los gobiernos revoluciona

rios comenzaron el proceso de Reforma Agraria, en Veracruz se dió una situación paradójica, pues, por un lado las haciendas siguieron creciendo y, por otro, también se estaba dando un proceso de reparto muy ágil, quizá el mayor después del de el Estado de Morelos.^{51/} Esto hizo que los hacendados siguieran detentando poder e influencia dentro del Estado, pero -- que, por otra parte, los campesinos se empezaran a organizar y a demandar cada vez más tierra. El ver que el enemigo respectivo en lugar de replegarse se mantenía allí, amenazante, -- hizo que, tanto campesinos como hacendados, recurrieran a la fuerza de las armas para mantener sus intereses. En esta disputa, al principio, los hacendados consiguieron formar verdaderos ejércitos de "Guardias Blancas" que asolaron al Estado, asesinando y saqueando distintas poblaciones y amedrentando -- al campesinado. Fue entonces cuando el gobierno central vió la necesidad de armar a los campesinos e impulsar sus demandas, dándole apoyo y autonomía a los líderes y jefes de esos "agraristas" (campesinado armado), que empezaron a formar guerrillas por todo el Estado, contra la agresión de la que eran objeto.

Curiosamente, también por parte del gobierno central existía una política dual, pues mientras que la línea política que surgía de Gobernación era de dar apoyo a los campesinos, el jefe de la zona militar los reprimía y colaboraba con la violencia desatada por los hacendados. Esto hizo ver que el apoyo del gobierno a la lucha agraria no era total ni in--

condicional, y mostró a los campesinos que, para conseguir la tierra, tenían que organizarse y luchar por ella. Aquí entra la importante labor de Ursulo Galván y Manuel Almanza que, -- desde antes de 1923, comienzan a organizar a los campesinos -- veracruzanos. Como una idea de ellos, surgida por el optimismo que les produjo la fuerza del movimiento inquilinario, deciden, con el apoyo "moral" de la Local Comunista de Veracruz y con el apoyo económico del Sindicato de Inquilinos, recorrer el Estado para hacer labor de propaganda organizativa -- con el campesinado.^{52/} Galván comienza a conseguir logros -- importantes en poner de acuerdo a diversos líderes agrarios, -- hasta que llega el momento en que son reprimidos por el ejército federal y llegan a ser encarcelados, tanto Galván como -- otros líderes. Aquí también aparece otro personaje fundamental del radicalismo veracruzano, el Coronel Adalberto Tejeda, quien había llegado a la gubernatura del Estado con ideas radicales y progresistas, en 1920. Tejeda era un revolucionario constitucionalista, lector de las teorías socialistas y -- de la Historia de Rusia; diputado en la Legislatura Constituyente, que sigue a Obregón cuando éste rompe con Carranza. -- El se relaciona primero con los grupos obreros que lo apoyan además, claro, del General Obregón, para ser Gobernador de Veracruz.^{53/} Ya como gobernador, Tejeda se da cuenta del gran poder que la reacción tenía aún en el Estado y, para poder -- neutralizarlos, se apoya en grupos de trabajadores y de campesinos. Sin embargo, la gran anarquía que observa en cuanto a la lucha de los agraristas, le hace ver que así, sin unidad, --

no podían ser una fuerza política ni una base firme de apoyo; y es entonces cuando vé en Ursulo Galván al elemento que puede lograr esa organización. Tejeda ordena liberar de la cárcel a Galván y se entrevista con él, acordando formar una -- unión campesina. Con la acción de Galván y el apoyo del Gobernador Tejeda, se forma, ese mismo año de 1923, la Liga de -- Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz (LCAEV), que sería el arma de lucha por medio de la cual lograrían acelerar el reparto agrario, en una forma sin precedente entonces en el país. El campesinado organizado y armado se convirtió en una fuerza que, además, fue de mucha ayuda para el gobierno central en las asonadas militares de De la Huerta, en 1923 y de Escobar, en 1929; pero también fue visto como un peligro -- potencial por el gobierno, quien intentó desarmarlos después de la primera de estas rebeliones, sin tener total éxito. Poco a poco, la relación ambivalente del gobierno con el agrarismo veracruzano, de apoyos y discrepancias simultáneos, se fue volviendo sólo lo último. Así, Tejeda, Galván y la -- LCAEV, fueron convirtiéndose en una fuerza autónoma, a pesar del centro, y cuyas relaciones con el Partido Comunista Mexicano causaban aún más resquemores en algunos miembros del gobierno, que por la difícil situación que reinaba en el país, -- guardaron cautela y tolerancia ante este empuje del radicalismo veracruzano.

El auge de este movimiento campesino fue durante esa coyuntura de tolerancia del gobierno federal, obligada por --

las circunstancias. Pero cuando la corriente callista logra consolidarse como el grupo triunfante entre las distintas facciones de los revolucionarios, entonces, con un control ya -- del país, el gobierno central empieza a ver la manera de extinguir a esa fuerza autónoma, radical y, además armada, que era el agrarismo veracruzano. Para ello se valió de distintos recursos y antidotos, para neutralizarlo y diluirlo. El primero fue la creación del PNR, cuyo objetivo era, precisamente, acabar con el arraigo de las distintas fuerzas políticas regionales, que no sólo se daban en Veracruz, sino en -- otros Estados. En el caso de Veracruz, la rebelión escobarista, que fue el último alzamiento importante en la Revolución, fue utilizado hábilmente por Calles y Portes Gil para mermar la fuerza de Tejeda, de la LCAEV y, principalmente, de los comunistas. Desde luego que la actitud de los comunistas ayudó bastante, pues en su seno se empezaron a manifestar corrientes ultrasectarias y fanáticas, que condenaban la relación de su partido con elementos "socialdemócratas-reformistas", como el Gobernador Tejeda y a éstos, además, se les calificaba -- --según las consignas de la Comintern entonces-- como los -- primeros enemigos a vencer. La rebelión escobarista y la participación armada de los agraristas en apoyo del gobierno, -- fue también interpretada erróneamente por ciertos miembros -- del Partido Comunista, como una oportunidad de implementar -- una "insurrección inmediata".^{54/} Estas posiciones, más allá de si fueron o no unánimes en el Partido Comunista entonces, -- dieron un pretexto ideal a Calles y Portes Gil para matar va-

rios pájaros de un tiro. Tuvieron así razón, justificada por demás, para ordenar el desarme de los grupos armados, supuestamente insurrectos, pero además lo hicieron con los grupos - de agraristas no insurrectos, mermando la fuerza de la LCAEV y de Tejeda. Además, la fuerte represión contra los comunistas obligó al Partido Comunista a exigir a Galván que definiera posiciones y es obvio que éste tuvo que optar por una posición conciliatoria con el gobierno. Así, Galván fue expulsado del Partido Comunista, pero con ello se expulsaba también a la LCAEV, que se fue con él, culminando así el Partido Comunista su suicidio político, sin percibir que esta expulsión - era más bien una autoexpulsión del propio partido, de cualquier vínculo real con las masas. Galván y la LCAEV vieron - que quedaban, de esta manera, a expensas de Tejeda; pero éste también veía que su fuerza autónoma se diluía y que quedaba - él, a su vez, a expensas del gobierno central. De esta forma, la inercia del reparto y la movilización agraria se iría apagando desde 1930, cuando, además, el gobierno central dá un - "golpe de Estado" a Galván, dentro de la LNC. La LNC era la asociación de ligas agrarias de varios Estados, principalmente Michoacán y Morelos, que habían fundado Galván y Tejeda en 1926 y, aunque pretendía tener un carácter nacional, la LCAEV fue siempre su columna vertebral y su fuerza. Para acabar de deteriorar esta situación, en julio de ese año, Galván enferma de un tumor en la pierna y muere hospitalizado en Roches-
ter. 55/

De 1930 a 1932, en los dos últimos años de su segundo período de gobierno, Tejeda tuvo que disminuir sus ímpetus radicales, pues el gobierno central le empezó a hacer sentir su autoridad por dos frentes: el militar y el político. Por el lado militar, el ejército continuó con más énfasis el -- desarme de las guerrillas agrarias en el Estado y, por el lado político, el PNR, al mando de Cárdenas, empezó a ver la manera de cooptar a los elementos tejedistas. Lázaro Cárdenas, como Presidente del PNR y como Secretario de Guerra después, -- fue uno de los principales estrategias para desarticular al radicalismo veracruzano. En realidad, el problema en Veracruz era que, pese al gran poder e influencia de Tejeda, existían gran variedad de corrientes políticas, de guerrillas y de "jefes" en las distintas zonas del Estado, que actuaban por cuenta propia. El movimiento agrarista era poderoso y los campesinos en pie de lucha numerosos, pero no llegaron a conformar un cuerpo monolítico ni a reconocer a una sola autoridad, lo que hizo que, en muchos casos, la violencia se diera entre -- ellos mismos y su lucha, dispersa y no planeada, llegara también a ser entre ellos. Esto indudablemente desgastó al movimiento y fue un factor que aprovechó el gobierno federal para apagarlo.

Por otra parte, muchos importantes líderes políticos del Estado no simpatizaban con las políticas tejedistas, pero supieron convivir con él; entre otros estaban: Alejandro Cerrizola, Manlio Favio Altamirano, Arturo Campillo Zaide, Teodo

ro Villegas, Carlos Real e Ignacio Soto.^{56/} Había también - caudillos revolucionarios con gran influencia en distintas re- giones del Estado, como Cándido Aguilar en Orizaba y Córdoba, o el General Miguel Alemán, en Los Tuxtlas. Y existían, ade- más, guerrillas de gran arraigo entre los campesinos, como la de Epigmenio Guzmán en Villa Cardel o la de Marcos Licona, en Plan de Manantiales, que actuaban por su cuenta y que llega- ron a manifestarse en plena rebeldía ante las decisiones, tan- to del gobierno federal como del estatal. El gobierno fede- ral se valió de los líderes políticos con fuerza local, atra- yéndolos con concesiones y cargos, para que le fueran quitan- do al PNR regional la hegemonía tejedista; y éstos, a su vez, se dieron cuenta que el futuro político estaría, en adelante, en pactar con el centro y así lo empezaron a hacer. Los cau- dillos revolucionarios, como Aguilar y Alemán, tuvieron pro- blemas con el poder central; el primero se fue al exilio des- pués de apoyar a De la Huerta y el segundo murió en combate - al apoyar a Escobar. Así, el gobierno federal iba limpiando los obstáculos locales que se le resistían en tan importante y conflictivo Estado. El General Cárdenas, como Secretario - de Guerra, da la arremetida final cuando manda al prestigiado y eficiente general, Miguel M. Acosta, en 1933, llevar a cabo la última y violenta ofensiva contra las guerrillas rebeldes y a finiquitar el desarme; misión que cumple el General Acos- ta con gran eficacia. En el aspecto político, Cárdenas, ya - como candidato del PNR a la Presidencia, logra allegarse a -- los ya escasos políticos tejedistas fieles, como el diputado

federal Carlos Darío Ojeda, que después de ser uno de los últimos incondicionales de Tejeda, finalmente dá el cambio y -- apoya a las políticas del centro.^{57/} Lo mismo hace con el -- entonces recién llegado Gobernador, Gonzalo Vázquez Vela, impuesto por Tejeda, pero que al ver la amenazante postura del gobierno central y también gracias a la habilidad política de Cárdenas, acaba siendo el arma principal de la que se vale el centro para acabar con el tejedismo y el caciquismo regional. Vázquez Vela desarrolla una ardua labor en la que poco a poco va desalojando tejedistas de los cargos estatales y municipales, imponiendo a gente aprobada por el PNR nacional. El último antídoto del que se vale el poder central, en particular el General Cárdenas, para apagar las últimas llamas del radicalismo jarocho que aún quedaban encendidas, fue enviar, al -- terminar el período de Vázquez Vela como Gobernador, a un civil moderado, joven profesionista, con una nueva visión del -- país y una actitud conciliadora, pero con buenos nexos políticos en el Estado. Ese hombre era Miguel Alemán Valdez.

Al dar comienzo la campaña del General Cárdenas como candidato del PNR a la Presidencia de la República, Miguel -- Alemán abandona su trabajo como abogado de las Juntas de Conciliación y su despacho de negocios, para dedicarse totalmente a la política. El General Cárdenas y él ya se conocían, -- pero como en otros casos, era más bien al padre de Miguel, al General Alemán, a quien Cárdenas había conocido bien, siendo éste Jefe de la Zona Militar del Istmo, mientras aquél coman-

daba milicias rebeldes en la Sierra de Sotepan en lucha anti rreleccionista;^{58/} pese a ésto, su relación fue buena y de mutuo respeto. Miguel Alemán Valdez se traslada a Veracruz a reforzar sus vínculos con los distintos grupos políticos del Estado, los cuales ya venía cultivando de tiempo atrás. Entonces, logra convertirse en el coordinador de la campaña presidencial en el Estado. Su capacidad de organización y su dinamismo, dejan una buena impresión en el candidato presidencial, quien deseaba precisamente eso: una campaña dinámica - que llegara hasta los últimos pueblos y rancherías de las distintas regiones del país.

Al término de la campaña, distintas organizaciones - sindicales proponen a Miguel Alemán para ser Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, dados sus buenos antecedentes como abogado laboral en defensa de los trabajadores.^{59/} El General Cárdenas acepta la petición y lo nombra, pero como no tenía la edad mínima para poder serlo, es nombrado entonces Magistrado del Tribunal Superior de Justicia del Distrito y Territorios Federales, adscrito a la 5a. Sala de Asuntos Laborales. Pero las aspiraciones de Alemán no eran escalar posiciones en la esfera judicial, sino en la política. Por ello, sigue conectado a los grupos políticos de su Estado; con visión decide organizar, entonces, junto con otros jóvenes profesionistas de Veracruz, una agrupación llamada "Socialistas Veracruzanos", cuya intención era, en realidad, contribuir a la erradicación del tejedismo, que ya se ha

bía anquilosado y al que el gobierno federal ya venía combatiendo tiempo atrás. Alemán veía que el radicalismo propiciado por Tejeda estaba ya en esos momentos volviéndose muy perjudicial para el Estado. La agitación agraria en Veracruz -- provocó una violencia que se volvió difícil de detener, y él apreciaba que era tiempo de que esa convulsionada región conciera la calma. Además, la cohesión nacional que buscaba Cárdenas, requería terminar con los poderes regionalistas y, en esa labor en la que el Gobernador Vázquez Vela había avanzado, estaban también empeñados otros políticos veracruzanos -- bien conectados con el centro, como Manlio Favio Altamirano; y ahora, ésa era también la intención de Alemán y sus colegas, -- "revitalizar los cuadros del Partido Nacional Revolucionario en el Estado", como lo expresaban en una declaración de principios:

"...Es una apremiante obligación de los elementos con ideología avanzada y adecuada preparación, que estén interesados en el futuro de Veracruz, derrumbar los viejos prejuicios y conseguir un cambio de hombres... en sustitución de los hombres cansados que, en la sombra, dirigen los destinos del pueblo veracruzano y servir como avanzada ideológica para forjar el futuro político y social de la entidad federativa..."60/

Como la intención del gobierno federal era pactar con las fuerzas políticas locales opuestas al tejedismo, al acercarse la elección del candidato a gobernador, se tuvieron que hacer duras negociaciones para que el candidato escogido llenara los mayores requisitos, entre los cuales los fundamen

tales eran que garantizara lealtad a los poderes del centro y que fuera bien visto por las principales fuerzas políticas -- del Estado. El hombre escogido fue Máximo Favio Altamirano.

Altamirano era un revolucionario conocido, pero civil, no combatiente; maestro rural con estudios de abogado, -- fue hábil político, hombre de ideas y buen orador. Reconocido y con prestigio en su Estado, Altamirano se relaciona con obreros y campesinos y se ostenta como radical, aunque lo era más de dicho, que de hecho; así, va creando fuerza política -- en su región y logrando arraigo con sectores populares, pero su fuerza se basó, además, en que siempre estuvo bien conectado con los hombres del poder en el centro. Se une a la Revolución, como muchos, con el constitucionalismo, pero siendo -- diputado apoya públicamente a Obregón, incluso a riesgo de su vida. Fiel obregonista, a la muerte de éste se vuelve incondicional de Calles y su amigo personal. Es de los seis principales fundadores del PNR, como miembro del comité organizador. Calles le tiene confianza y lo considera un buen político, pero sobre todo lo utiliza como orador. En la histórica convención del PNR de 1929, en la que se elige a Pascual Ortiz Rubio como candidato presidencial, Altamirano fue uno de los principales encargados de boicotear la fuerte candidatura de Aarón Sáenz, en base a demoledores discursos.^{61/} También sus fuertes y agudos ataques en la Cámara al entonces Secretario de Hacienda, Luis Montes de Oca, logran que se le destituya del cargo. Fiel a Calles, se opone, sin embargo, al pro--

yecto de éste para abolir la reelección en las Cámaras; algo lógico, pues Altamirano logró siete reelecciones como diputado y algunas otras como senador. Reconocido por su oratoria exaltada, participa también en la elaboración del Plan Sexennial de Cárdenas en la parte educativa, aportando ideas radicales.^{62/} Aunque se asume como radical, nunca se identifica con el tejedismo y mantiene su fuerza propia en el Estado, -- también con grupos agrarios y obreros. Era igualmente un anticlerical furibundo e incluso llega a tener relaciones con el Partido Comunista. Cuando en 1929 se dá la fuerte persecución a los comunistas, Altamirano interviene ante Calles para que ésta disminuya y recomienda optar por el diálogo, el cual él logra y mantiene con líderes del Partido Comunista^{63/} aunque Portes Gil no llega siquiera a considerar esa vía. Finalmente, en 1935, cuando la crisis de poder entre Calles y Cárdenas, Altamirano, siendo uno de los hombres más cercanos al Jefe Máximo, se le voltea inmediatamente y sus violentos discursos se vuelven ahora contra el general sonoreense. Esto lo capitaliza políticamente y en 1936, con el apoyo de Cárdenas y por las razones ya expuestas, es nombrado candidato a la gubernatura de Veracruz.

En las negociaciones para escoger candidato a gobernador, se tenía que considerar la opinión del General Cándido Aguilar, quien seguía manteniendo un fuerte peso político en el Estado y que, además, ya había regresado de su exilio por anuencia del Presidente Cárdenas. El General Aguilar condi--

cionó su apoyo a Altamirano a que se postulara para la senaduría al Licenciado Miguel Alemán, "por ser una persona joven e identificada con los sectores obrero y campesino de Veracruz, pero ajeno a las rencillas de la política local",^{64/} y así se aceptó.

La campaña bajo la fórmula Altamirano-Alemán fue exitosa y se preveía una elección fácil, pues logró conseguir -- apoyo popular. Sin embargo, pocos días antes de las elecciones, el 25 de junio de 1936, muere asesinado a balazos en la Ciudad de México, en el conocido "Café Tacuba", el candidato a gobernador, Manlio Favió Altamirano, por manos de un desconocido que logró escapar y del cual nunca se supieron sus verdaderos móviles. Por este hecho, la elección para gobernador -- tuvo que ser interrumpida, aunque no la de senador; así, en julio de 1936, Miguel Alemán es electo senador por su Estado e ingresa a la XXXVI Legislatura, que entra en funciones en septiembre de ese año. Apenas a quince días de desempeñarse como senador, le proponen la candidatura para gobernador.^{65/} El asesinato de Altamirano había vuelto a agudizar peligrosamente la rivalidad entre los distintos grupos políticos del -- Estado y el problema volvía a ser encontrar un candidato que lograra tal consenso. Los altamiranistas se pronunciaron en favor de Manuel Zorrilla, segundo de abordo de Altamirano, pero el PNR no aceptó la propuesta. Seguramente pesó en esa decisión que, pese a todo, Altamirano también era un radical -- aunque fuera de forma, lo cual ya estaba siendo rechazado por

muchos grupos políticos del Estado, que buscaban más a alguien que viniera a poner calma y a lograr la conciliación en esa región del país, además de que también pregonaba un anticlericalismo que el gobierno ya no veía con buenos ojos, especialmente desde el enfrentamiento entre el Presidente Cárdenas y el ex-jefe máximo. Las ventajas para escoger a Alemán eran que ya era una figura política conocida en el Estado, -- después de su campaña senatorial y que no tenía excesivos compromisos, ni un discurso radical o ideologizado. Además, contaba con el apoyo político de Cándido Aguilar, pero al igual el de Luis I. Rodríguez, que era su amigo y Secretario Particular de Cárdenas, y también con el de Gabino Vázquez, Jefe del Departamento Agrario y hombre con gran influencia en el Presidente. Por ser elecciones extraordinarias que se llevarían a cabo en noviembre, la campaña para gobernador sólo duraría -- dos meses y así fue como una extensión de su campaña senatorial. En todo esto, la asesoría política del General Aguilar fue muy importante. En realidad, el general había tomado a Miguel Alemán como su pupilo, desde luego, por la amistad que había tenido con su padre; fue así como lo impulsó y se volvió un factor fundamental para su proyección política; de alguna manera, Cándido Aguilar se había convertido en un substituto paterno para Miguel, a la muerte del General Alemán.

El 1°. de diciembre de 1936, Miguel Alemán toma posesión, en el Estadio de Xalapa, como Gobernador del Estado de Veracruz. A la ceremonia asisten como invitados especiales, --

el Licenciado Luis I. Rodríguez, como representante del Presi-
dente de la República y el señor Josephus E. Daniels, Embaja-
 dor de los Estados Unidos en México. También asisten repre-
 sentantes de las compañías petroleras extranjeras que asenta-
 ban gran parte de sus instalaciones en Veracruz. El joven Go-
bernador aprovecha esto para externar, dentro de su texto, al-
gunas ideas que aludían a la tensa situación que se estaba ge-
nerando ya en esos momentos, entre las compañías petroleras -
 extranjeras y el gobierno. Sus palabras fueron premonito- --
 rias:

"Sobre las huellas del conquistador hispano han pisado el suelo de Veracruz muchos otros conquistadores; ante el fenómeno histórico y económico del imperialismo, nuestra experiencia es vasta... No tenemos qué temer que, como en 1846 y 1914, fuerzas norteamericanas violen nuestras sacrosantas playas porque, con plena conciencia de la situación actual del mundo, la formidable población estadounidense, en un acto electoral sin precedentes por lo que significa de doctrina anti-imperialista, enunciada por un gran gobernante - (Roosevelt), ha manifestado, hace pocos días, su voluntad de no atacar la soberanía de ninguno de nuestros pueblos hispanoamericanos... Amenaza ninguna se cierne, pues, contra la integridad de nuestra patria y el ambiente de paz con el exterior, que ese hecho nos brinda, hace más recia la obligación real de extirpar cuanto en nuestro medio signifique sujeción al imperialismo..."

Y agregaba:

"Circunstancias mundiales nos colocan en posición de poder recobrar, para nuestras masas populares, el dominio efectivo sobre todas aquellas riquezas, patrimonio indiscutible de nuestro pueblo, que en una forma u otra, les han sido arrebatadas. Sin violen-

cias, porque no precisa ahora la violencia; - con la ley justa en manos de funcionarios rec^{tos}; firme el anhelo de asegurar a las masas proletarias lo que es suyo y siempre ha sido suyo; ahora, después de largos años angustiosos, podremos rescatar, en toda su extensión, el suelo del Estado y, en toda su profundidad de riqueza, nuestro subsuelo....".66/

Este discurso inaugural es importante porque en él, - de alguna manera, se prefiguran los temas que en adelante van a ser fundamentales en la praxis política alemanista y se advierte, además, la nueva actitud de una clase gobernante emergente, inspirada en su propia concepción del país y de las tareas gubernamentales. Su discurso está dividido en cuatro -- partes: una de reflexión sobre la tradición histórica de Veracruz; otra en la que se exalta la necesidad de hacer realidad los anhelos de la Revolución, que es más bien una declaración de apoyo a la política de Cárdenas; la tercera, en la -- que manifiesta su primordial propósito de gobernar con honradez; y la cuarta, en la que expone más concretamente un programa de gobierno. Es en esta última en donde se leen más -- claramente las ideas que muestran el nuevo tipo de gobierno - que conciben y encarnan Alemán y su equipo de jóvenes universitarios. Afirma, primeramente, que reorganizará todas las - dependencias con las que cuenta el Gobierno del Estado, pero, además, anuncia la creación de una Oficina de Caminos y otra de Asuntos Indígenas; también la de un Departamento del Trabajo y otro de Previsión Social. Son ocho puntos concretos los que aborda en su programa de gobierno: I.- La construcción y el mantenimiento de carreteras y caminos vecinales, a los que

ve como esenciales para lograr la integración, tanto económica como política del Estado, y además para facilitar el flujo de la corriente turística, cuestión en la que insistiría, desde entonces, pues siempre consideraría al turismo como una actividad de gran trascendencia para el desarrollo del país; --

II.- Atender a la resolución de los conflictos laborales y, sobre todo, a la terminación de las pugnas intergremiales que era, esto último, otro de los problemas que más le importaba resolver, pues estaba provocando enfrentamientos de gran tensión en el Estado; III.- Buscar la solución de los problemas agrarios que asolaban a Veracruz. Este era, definitivamente, uno de los temas que más, si no el que más, preocupaba a Alemán, pues era el origen de la violencia y de las turbulencias que habían imperado por tanto tiempo en la región veracruzana; por ello, es quizá en este punto donde mostraría un enfoque más personal acerca de cómo resolver ése y otros problemas del país. Desde luego que sabía que era un problema que exigía una solución política, pero al mismo tiempo proponía soluciones técnicas más concretas. Por ejemplo:

"... Más aún, y pensando que el ejemplo es la mejor enseñanza, y con el fin de aumentar y mejorar la producción ejidal, mi gobierno creará, cuando menos, cuatro campos de producción agrícola y otras tantas postas zootecnistas, que sirvan de modelo a los ejidatarios, quienes así, objetivamente podrán apreciar los beneficios de métodos científicos aplicados a la producción agropecuaria.."

Los aspectos técnicos y científicos, toman entonces una importancia inusitada en las propuestas de gobierno. Así,

agregaba: "A nadie se le oculta que estamos en posibilidad - de surtir numerosos productos y de materias primas a muchas - plazas extranjeras, faltándonos sólo destreza técnica en portarlos y presentarlos debidamente, allende el mar...", y también que: "Como resultado de estudios científicos, hallamos que de Perote a Puente Nacional, la zona territorial está sembrada de caídas de agua que piden su aprovechamiento..." Más adelante, en el punto IV dedicado a la previsión social, decía:

"... por lo que respecta al criminal, tengo - el propósito de que cese la inmoralidad evidente, en la especie de impunidad de que han venido gozando tanto delincuente dentro del - Estado; pero al mismo tiempo, tengo el propósito de que el Estado no se convierta en mero verdugo castigador, sino que intente medidas de regeneración y, con este propósito doble, - se edificará un Centro Penal Modelo, donde se agoten todos los medios humanos, de manera -- que jamás sea preciso preconizar la medida a la vez odiosa e impráctica, de la pena de - - muerte..."

En el punto V, dedicado a la Salubridad, nos dice: - "La Salubridad que hasta ahora se había preocupado sólo por - las comodidades citadinas en nuestro Estado, saldrá ahora al campo, aplicará medios científicos para acabar, entre otras - cosas, con la desnutrición de las masas campesinas...". El - punto VI lo dedica a la Educación Pública y, mencionando a la educación socialista que era la oficial en la época, no se de tiene mucho en ella y concluye diciendo: "...Yo propongo que, aparte de cualquiera otra enseñanza que la escuela socialista aporte, lo que debe inculcar es que, en vista de la lucha de

clases, las clases trabajadoras deben mantenerse unidas", y - esto refiriéndose otra vez al problema de la violencia intergremial, principalmente entre la CROM y la CTM, que era una - de sus principales preocupaciones. Cabe resaltar el hecho de que dedica uno de sus ocho puntos, el VII, solamente al problema de la Educación Superior, algo inusual en un programa - de gobierno de un gobernador, sobre todo entonces, pero a la vez lógico, si entendemos que una de sus principales credenciales era ostentarse como un joven profesionista, preparado universitariamente. Afirmaba entonces:

"Si en este mensaje he hablado de mejores le yes, de mejores conocimientos intelectuales que pongamos al servicio de la colectividad; he hablado de mejoras económicas, de servicios de salubridad, todas estas cosas dependen para su logro del conocimiento que la al ta cultura ha de impartir, de los estudios superiores. Por ello, mi administración se preocupará porque no se apague la luz de la cultura superior... y realizará una reforma en el Departamento Universitario del Estado, que lo coloca a la vanguardia de la Revolución y apunta el derrotero a seguir en este aspecto..."

De los puntos de su programa, con los que ya hemos - mencionado, Alemán sería congruente, pues de alguna manera in sistiría y trabajaría en ellos en sus distintos desempeños co mo funcionario público. Sólo el último de éstos —el VII— y al que se notaba que le daba una importancia especial pues -- con ello cerraba su discurso, este último punto, decíamos, -- quizá fue la excepción. En él expone su fé en la democracia electoral y su respeto al sufragio:

"Para que el pueblo jamás se vea defraudado, no hay lugar más seguro dónde confiar sus propios intereses, que en manos del pueblo mismo. Sólo las masas saben defender lo que -- les es caro. A las masas, mediante el eficaz instrumento del sufragio libre, hay que confiar la custodia y la defensa en cuanto a ellas conviene, que si alguna vez se equivocan, por sí mismas sabrán rectificar todo -- error suyo".

Esto, estamos seguros, Alemán lo expresaba en esos -- momentos con sinceridad, pero futuras circunstancias le mostrarían al joven y entonces no tan experimentado gobernante, -- ya inmerso en la alta y ruda política, que esos principios podían flexibilizarse.

Alemán desarrolla su gestión con ánimo y dinamismo. -- Llega fundamentalmente con el propósito de tranquilizar al Estado y de ejercer un gobierno de conciliación. Su meta específica era enfrentar tres grandes retos: "...la muy deteriorada producción agrícola, como consecuencia de las pugnas entre diversas agrupaciones campesinas; el frecuente atropello contra la libertad de conciencia, originado desde los trágicos días de la guerra cristera; y la escasez de viviendas que había traído consigo una inoperante ley inquilinaria".^{67/} -- Como vemos, todas ellas situaciones que eran consecuencia directa de acciones de gobierno instituidas por Tejeda. Tanto la agitación agraria, la persecución religiosa, como la ley inquilinaria, eran las principales banderas que enarboló el -- tejedismo durante muchos años. A la solución de estos problemas, se aboca con decisión y vá logrando objetivos, pero qui-

zá es en el conflicto agrario donde logra su principal éxito.

La situación del agro veracruzano, como ya lo hemos expuesto, era compleja. Al llegar Alemán al gobierno del Estado, era la primera vez, en bastante tiempo, que un gobernador se proponía de manera seria, una política de pacificación y no de agitación en el campo. Los conflictos habían llegado a situaciones límite en cuanto a la anarquía y la violencia y se veía muy difícil que alguien pudiera conciliar la complejidad de intereses entrampados en el agro veracruzano. Alemán se lo propuso y, contra los pronósticos, lo logra en gran medida. Por medio del diálogo, la negociación y también la mano dura, el gobernador trata de conseguir la unificación política de las distintas tendencias agrarias; éstas eran fundamentalmente tres: la Liga Roja, que agrupaba los resabios de la época de auge de la LCAEV, del galvanismo y del tejedismo; la liga "amarilla", que estaba compuesta por agraristas moderados simpatizantes del cardenismo, y la Liga Blanca, que se oponía a todo tipo de radicalismo y de violencia, pero cuyos líderes estaban íntimamente relacionados con funcionarios estatales y federales. Su campo de prueba para ensayar su política de pacificación fue Huatusco, donde la violencia había llegado a los niveles más altos dentro del Estado. La difícil misión de ir a negociar y a conciliar a las distintas facciones en nombre del gobernador, la encargó a un joven abogado amigo suyo, que era Secretario de las Juntas de Conciliación del Estado: Marco Antonio Muñoz. Para sorpresa del mis

mo Alemán, Muñoz logra apaciguar con gran habilidad el conflicto y sale bien librado de la difícil y peligrosa misión asignada. Esto le marcó la pauta y le dió ánimo para intentar lo mismo a nivel estatal; entonces convoca a los tres principales grupos antes mencionados, a un Congreso Agrario, cuyo objetivo era lograr la unificación del campesinado veracruzano en una sola organización, donde estuvieran fielmente representadas todas las tendencias. La Liga Roja fue la más renuente a participar, pues sabía que a la hora de la elección de delegados, se iba a notar que el arraigo que proclamaban tener ya no era tanto y que, además, se mostraría que la política que llevaba desde hace tiempo el PNR contra ellos para neutralizarlos, sí había surtido efecto. Sin embargo, ante el consenso mayoritario que estaba logrando la iniciativa del gobernador, los rojos se dieron cuenta que el no participar los llevaría a un aislamiento total y, finalmente, aceptan.

El Congreso se lleva a cabo el 27 de marzo de 1937 y en un principio no parecía lograr su objetivo, pues en el mismo estadio de Xalapa, donde se llevó a cabo, estallaron la violencia y los enfrentamientos al proponerse la creación de un solo Comité Ejecutivo, que representara a todo el campesinado. La Liga Roja, sabiéndose minoría, fue la más agresiva y, más aún, cuando vió que blancos y amarillos iban uniendo tendencias. Una atinada intervención oratoria del Presidente del PNR, explicando además, con toda razón, que para la mejor defensa de los intereses campesinos era necesaria la unidad -

pues sin ésta se favorecería la reacción, y asegurándoles que así, el Presidente Cárdenas podía ejercer con más amplitud su política agraria, hizo que los ánimos se calmaran. Así, el Comité quedó constituido por un Secretario General "amarillo", un Tesorero "blanco" y un Secretario de Organización "rojo".- De esta forma, Alemán se había apuntado una importante conquista política.^{68/}

En el sector obrero intentó también la conciliación; sin embargo, los fuertes enfrentamientos entre la CROM y la CTM, en Orizaba principalmente, eran reflejo de circunstancias políticas que trascendían al Estado de Veracruz y difícilmente estaba en manos del gobierno estatal poner una solución. No obstante, para atenuar los conflictos, Alemán promulga toda una legislación laboral que había sido postergada y fomenta la creación de una organización sindical local, que agruparía a empleados de la industria, el comercio y la banca, que estaban desprotegidos.

En cuanto al problema religioso, que era otro de sus retos, Alemán decide derogar la Ley de Cultos que expidió Tejeda, por la cual permanecían cerrados multitud de templos, ya que permitía sólo uno por cada cien mil habitantes. La restitución de la libertad de cultos era una política específica del Presidente Cárdenas, a nivel nacional desde que había expulsado al callismo, pero en Veracruz no se había podido aplicar esta política, debido a los rencores y agravios que el tejedismo había sembrado. Así, sólo hasta la llegada

de Alemán, se buscó entablar negociaciones serias con la jerarquía eclesíástica para subsanar rencores y agravios y establecer los términos de la reapertura de templos. Coincidiendo también con que el Obispo de Veracruz era entonces Rafael Guízar y Valencia, un hombre con gran arraigo y carisma entre sus feligreses y que con gran sensibilidad supo responder a las propuestas del gobierno y establecer una buena relación con el gobernador.^{69/}

En cuanto al problema inquilinario, Alemán igualmente deroga la ley expedida por Tejeda en 1923, "porque no respondía a las exigencias sociales del Estado y representaba un serio obstáculo para satisfacer la creciente demanda de viviendas".^{70/} La nueva ley atendía a la exigencia de simplificar los trámites jurídicos y administrativos que facilitarían la observancia legal, tanto de arrendadores como de arrendatarios. Finalmente, otro de los hechos relevantes durante su gubernatura fue desde luego la expropiación petrolera, que lo hizo jugar un papel importante al encabezar Alemán, a iniciativa suya, a todos los gobernadores para brindar públicamente todo su apoyo y solidaridad a la decisión presidencial. Desde el 11 de marzo, Alemán manda una carta a todos los mandatarios estatales exhortándolos a mostrar todo su apoyo al Presidente. Y el 29 de marzo, días después de la expropiación, todos los gobernadores se reúnen en la Capital con el Presidente, para elaborar la estrategia a seguir dadas las consecuencias económicas que seguirían a la nacionalización.

En esa reunión, el gobernador Alemán y el entonces gobernador de Guanajuato, Luis I. Rodríguez, fueron quienes redactaron el documento en el que se exponían las políticas a seguir a nivel estatal, a raíz de la expropiación.

Es interesante hacer notar que, fiel al documento redactado por el grupo H-1920 de la Escuela Nacional Preparatoria, Alemán llevó consigo a trabajar en distintos cargos públicos, a muchos de sus compañeros de escuela: una generación de universitarios que buscaban y estaban ya consiguiendo el poder. Unos de ellos, aún sin ser veracruzanos y con el rechazo de diversos grupos en el Estado, desempeñaron importantes cargos públicos. Otros, criticados por su excesiva juventud; pero Alemán no se arredró y mantuvo a su equipo, pues -- eran, según sus palabras, "de una absoluta confianza y probada capacidad".^{71/} Cabe mencionar, entre los veracruzanos, -- a: Fernando Casas Alemán, Secretario General de Gobierno; -- Silvestre Aguilar, Subsecretario; Jorge Cerdán, Tesorero; Celestino Porte Petit, Rafael Moreno Henríquez y Fernando López Arias, Magistrados del Tribunal Superior de Justicia. Y entre los no veracruzanos y excondiscípulos: Rogerio de la Selva, Secretario Particular; Oscar Soto Maynes, Manuel Ramírez Vázquez, David Romero Castañeda y Fernando Román Lugo, también Magistrados; y Gabriel Ramos Millán, que era Visitador General del Gobierno del Estado.

CITAS BIBLIOGRAFICAS DEL CAPITULO IV

1. Santos, op. cit., p. 187.
2. Ibid, p. 506.
3. Luis González y González, Los Días del Presidente -- Cárdenas, pp. 19-20.
4. Millon, op. cit., p. 131.
5. González, Los Días....., pp. 37-38.
6. Wilkie, op. cit., p. 96.
7. Ibid, p. 97.
8. Arnoldo Martínez Verdugo, et. al., Historia del Comunismo en México, pp. 157-158.
9. Vicente Lombardo Toledano y Víctor Manuel Villaseñor, Un Viaje al Mundo del Porvenir, pp. 158-159.
10. González, Los Días....., p. 52.
11. Lázaro Cárdenas, Apuntes, 1923-1940, pp.329-330.
12. Wilkie, op. cit., pp. 94-95.
13. Esta posición la tienen sobre todo historiadores de línea izquierdista, como Arnoldo Martínez Verdugo y Arturo Anguiano.
14. Víctor Manuel Villaseñor, Memorias de un Hombre de Izquierda, Tomo I, p. 363.
15. Samuel León e Ignacio Marván, En el Cardenismo (1934 -1940), pp. 145-149.
16. Este tipo de adjetivos eran los que utilizaba la clase patronal y los grupos reaccionarios para dar a entender que la invasión comunista en México era un he

16. (cont.) cho real e innegable contra el que era necesario luchar. Respecto a la utilización de una película para esta propaganda, ver Wilkie, op. cit., p. 167.
17. CTM 1936-1941, Documentos relativos a los primeros cinco años de la Confederación de Trabajadores de México, p. 14.
18. León y Marván, op. cit., p. 84.
19. CTM 1936..., p. 25.
20. Ibid, p. 22.
21. Ibid, p. 26.
22. León y Marván, op. cit., p. 87.
23. CTM 1936...., p. 104.
24. Ibid, pp. 99-100.
25. Millon, op. cit., p. 137.
26. Wilkie, op. cit., p. 147.
27. CTM 1936...., p. 105.
28. Wilkie, op. cit., 156.
29. Chasen, op. cit., 206.
30. Wilkie, op. cit., pp. 96-97.
31. Para un desarrollo más detallado de este importante hecho, ver Lorenzo Meyer, La Expropiación Petrolera en México; Tzvi Medin, Ideología y Praxis Política - de Lázaro Cárdenas y Chasen, op. cit.

32. CTM 1936....., p. 215.
33. León y Marván, op. cit., p. 258.
34. Ibid, pp. 283-284.
35. Ibid, pp. 279-280.
36. Ibid, p. 291.
37. Víctor Manuel Villaseñor, Memorias..., Tomo I, p.466.
38. Wilkie, op. cit., p. 140.
39. CTM 1936....., p. 84.
40. C.T.A.L. 1938-1948 Resoluciones de sus Asambleas, p. 10.
41. Víctor Manuel Villaseñor, Memorias....., Tomo I, pp.-434-435.
42. Arturo Anguiano, et.al., Cárdenas y la Izquierda Mexicana, p. 155.
43. Ibid, pp. 212-216.
44. Paco Ignacio Taibo II, Bolshevikis, Historia Narrativa de los Orígenes del Comunismo en México (1919--1925), p. 34.
45. Ibid, p. 67.
46. Ibid, p. 134.
47. Ibid, p. 210
48. Ibid, p. 66.
49. Ibid, p. 161.

50. José C. Valadés, La Reconciliación, en Historia General de la Revolución Mexicana, Tomo 7, p. 182.
51. Lorenzo Meyer, El Conflicto Social y los Gobiernos del Maximato, p. 265.
52. Taibo, op. cit., p. 193.
53. Meyer, El Conflicto...., p. 270.
54. Martínez Verdugo, et.al., op. cit., pp. 119-122.
55. Ibid, p. 113.
56. Santos, op. cit., pp. 412-414.
57. Ibid, p. 414 y Meyer, El Conflicto...., pp. 279 y 285.
58. Alemán, op. cit., pp. 133-134.
59. Miguel Alemán, Noticia...., p. 15.
60. Alemán, op. cit., pp. 138-139.
61. Santos, op. cit., p. 369.
62. Meyer, El Conflicto...., p. 170.
63. Arturo Anguiano, et.al., op. cit., p. 133.
64. Alemán, op. cit., p. 141.
65. Miguel Alemán, Noticia...., pp. 16-17.
66. Para ésta y todas las demás citas de este discurso - se consultó: Un México Mejor, Miguel Alemán Valdés: Pensamientos, Discursos e Información, pp. 3-12.
67. Alemán, op. cit., p. 151.
68. Ibid, pp. 154-158.

69. Ibid, pp. 161-162.

70. Ibid, p. 166.

71. Ibid, p. 153.

CAPITULO V

HOMBRES DEL PRESIDENTE

(CON AVILA CAMACHO)

- ABRIENDO CAMINO AL CANDIDATO.

El 1° de diciembre de 1940, en el Palacio de las Bellas Artes, el General de División Manuel Avila Camacho, recibe la banda presidencial del General Lázaro Cárdenas y así se convierte en el segundo Presidente de la República, elegido para un período sexenal y el primero y único que postularía el PRM con estas siglas. El hecho es que, llevar a Manuel Avila Camacho a la Silla Presidencial, no era una misión sencilla. Como en muchos de los acontecimientos que inundan la historia de los gobiernos de la Revolución, algunos aquí ya relatados, tuvo qué ver mucho el despliegue de una gran habilidad y oficio políticos por parte de algunos miembros del grupo gobernante y también la incidencia de factores externos.

Al final del período de Lázaro Cárdenas, la situación económica del país empezó a deteriorarse; la inflación en sus últimos tres años de gobierno se comenzó a disparar y los bloqueos económicos suscitados por la expropiación del petróleo, amenazaban la economía de la nación. Los avances sociales tuvieron costos y parecía que ya era el momento de frenarlos, antes de que su precio fuera impagable. La circunstancia internacional le fue favorable a nuestro país, en el sentido de que Estados Unidos, pese a verse presionado por las compañías petroleras para intimidar a México, no cedió a ellas pues la amenaza del conflicto armado en Europa,-

hacia estratégica la alianza y colaboración del gobierno mexicano con el norteamericano. Sin embargo, la situación interna continuó deteriorándose, pues el gobierno siguió ejerciendo el gasto, pero ya con reservas monetarias muy mermaidadas, lo que lo hizo inflacionario, y las inversiones del sector privado y la captación bancaria, que eran lo único que podía neutralizar los efectos del exceso de circulante, estaban reprimidas debido a las acciones y la retórica radicales del cardenismo;^{1/} además de que las compañías inglesas y holandesas continuaban promoviendo boicots a las exportaciones mexicanas. Esto en lo que respecta al costo económico, pero el balance del costo político se estaba preparando y la factura final le sería presentada al gobierno en las elecciones presidenciales. A esto: a enfrentar el balance final de la gesta revolucionaria cardenista, a saldar los costos de haber echado a andar una Revolución que quiso ser detenida -- cuando todavía tenía bastante por hacer; a hacer frente a esto, es a lo que se llamó a Manuel Avila Camacho.

Para la envergadura de la misión, hay que reconocer que no salió mal librado y más tomando en cuenta sus escasos antecedentes militares y casi nulos antecedentes políticos.- Como en todo, el factor fortuito fue indispensable en el ascenso del General Avila Camacho a las ligas mayores de la política nacional.

Avila Camacho se había incorporado a la Revolución en 1914, en Puebla, a los 17 años, en la Brigada Aquiles Ser

dán de las filas constitucionalistas. Después de algunos años se une a la brigada del General Cárdenas, del cual ya no se despegaría, combatiendo principalmente en la guerra cristera en Jalisco y aplacando la rebelión escobarista, pero nunca teniendo una participación militar muy destacada. En el inicio del período presidencial de Lázaro Cárdenas, él estaba al mando de la Zona Militar de Tabasco. Al venir la crisis política de 1935 entre Calles y Cárdenas, este último destituyó, entre muchos otros, al Ministro de Guerra, General Pablo Quiroga, de claras afinidades callistas; es casi seguro que el General Avila Camacho se encargó de propalar entre los jefes del ejército, la conveniencia de mantenerse fiel al Presidente de la República y de informar a Cárdenas de cuáles y cuántos eran los jefes que todavía veían en Don Plutarco al jefe de la Revolución.^{2/} Cárdenas nombra entonces al ameritado General Andrés Figueroa como Secretario de Guerra y al General Avila Camacho lo hace Oficial Mayor de la misma Secretaría.

Para mediados de 1937 a nadie se le hubiera ocurrido pensar en Avila Camacho como un posible sucesor de Cárdenas. De hecho, dos fuertes tendencias se sentían en el ambiente político, los que apoyaban al General Francisco Múgica o radicales, y los que veían en el General Saturnino Cedillo al hombre que podía enderezar el camino del país que Cárdenas —según ellos— estaba destrozando; éstos eran los anticardenistas o reaccionarios, si así se les quiere llamar.

De la existencia de estas dos facciones tan encontradas en ideas y en su visión del país, no podía esperarse nada positivo para la nación, sólo hacía presentir otro fuerte enfrentamiento —quizá sangriento—, la división del país, el estallido de la violencia y el sufrimiento de la población. Para cualquiera que se preciara de tener algo de sensibilidad política, era claro que el gobierno o el General Cárdenas en particular, no iba a permitir que se llevara al país a una situación así; por lo tanto, era indiscutible la necesidad de encontrar un sucesor que representara o se pusiera al centro de esas posiciones, con una actitud serena y conciliadora, que otorgara razones y concesiones tanto a una como a la otra de las facciones en pugna. Encontrar a ese hombre era el propósito de muchos políticos, tanto gobernadores como senadores, diputados, militares y líderes sindicales. Dentro de los militares y excombatientes revolucionarios, se empezó a ver al General Andrés Figueroa como el más adecuado para encarnar esa posición con lealtad al Presidente y a las instituciones revolucionarias. Ya se estaba formando una fuerte corriente de opinión en ese sentido, que incluso parecía haber ganado la aprobación del mismo Cedillo,^{3/} cuando el General Figueroa muere en el quirófano, al ser sometido a una sencilla operación de la nariz, por descuido de los médicos.

Entonces, el General Cárdenas nombra al General Avila Camacho como Encargado del Despacho de la Secretaría de -

Guerra, pues el Subsecretario era el General Blas Corral, - que más bien desempeñaba el cargo simbólicamente, pues era - un hombre ya mayor, con grandes méritos en batalla, pero que no tenía real influencia en la Secretaría. Así se desempeñó Avila Camacho durante un tiempo, ya que además no era aún General de División y sin ese grado, no podía encargarse del - Ministerio de Guerra y Marina.

A mediados de 1938, cuando dejan de ser un simple - rumor y se confirman en la realidad las conspiraciones de Sa turnino Cedillo para levantarse contra el gobierno, el Presidente decide ascender a General de División a Manuel Avila - Camacho y nombrarlo Secretario de Guerra, en previsión a un enfrentamiento armado. Así, el flamante divisionario se ha ce cargo de las operaciones contra la rebelión cedillista -- con bastante éxito, pues en realidad, militarmente, no era - una misión de gran dificultad. Pero fue quizá en el aspecto político donde Avila Camacho comenzó a demostrar cualidades, al hacerse de aliado a Gonzalo N. Santos, antiguo brazo polí tico de Cedillo y poderoso cacique de la Huasteca, quien lo puso al tanto de los tejes y manejes de la conspiración cedi llista y de los puntos claves, tanto estratégicos como geo-- gráficos, en relación a la rebelión. Después de estos he-- chos, el General Avila Camacho comienza ya a ser visto como un posible aspirante a la Presidencia.

Los primeros grupos que se empiezan a inclinar más abiertamente por Avila Camacho como posible sucesor de Cárde

nas, surgen en el Senado, pues éste era un bastión mugiquista presidido por Ernesto Soto Reyes; pero ahí precisamente, en sus terrenos, es donde le empieza a dar la batalla a Múgica una corriente avila-camachista manejada por Gabriel Leyva Velázquez y Gonzalo Santos. Otro grupo político fundamental que tenía qué ganarse Avila Camacho, era el de los gobernadores; ahí, muy oportunamente, Miguel Alemán, entonces gobernador de Veracruz, empieza a hacer labor política entre los -- distintos gobernadores para que otorgaran apoyo, tanto económico como político, para las actividades preelectorales del entonces Secretario de la Defensa,^{4/} siendo en un principio, extrañamente, uno de los más reticentes a ésto, el gobernador de Puebla, Maximino Avila Camacho.^{5/}

Manuel Avila Camacho tenía que abrirse paso políticamente en dos niveles: Uno era el de la política interna, de grupos, en donde tenía que mostrar a los miembros de la clase política que era un hombre capaz de gobernar al país en la situación delicada que ya se ha descrito. Y en el -- otro, tenía que convencer a nivel popular, o sea, crearse -- una imagen pública que lo hiciera ver como un hombre capaz de ejercer un gobierno de continuidad con la Revolución, e identificado con el pueblo; era un reto difícil, sobre todo en un hombre al que la gente de la calle comenzaba a llamar, irónicamente, "el soldado desconocido". Sin embargo, las -- circunstancias políticas así lo obligaban y, bajo estas condiciones, la labor tanto de Vicente Lombardo Toledano como --

de Miguel Alemán, fueron claves para abrirle el camino al General Avila Camacho en los dos niveles políticos antes mencionados; Alemán en el primero y Lombardo en el segundo.

Miguel Alemán conoce al General Avila Camacho en 1937, cuando este último es enviado por el General Cárdenas a Tabasco a solucionar un conflicto político que asolaba a la región. Como Estado vecino de Veracruz, a Alemán —gobernador entonces— le preocupaba la situación de Tabasco y se encuentra con Avila Camacho en Minatitlán. Alemán se sorprende gratamente con la manera en que el general resuelve el problema, con tono conciliador y sereno, recurriendo al diálogo y a la eliminación de la violencia. Coinciden y se identifican inmediatamente, pues el Gobernador Alemán estaba llevando una política semejante en el Estado de Veracruz, cuestión que también llamó la atención del general poblano. Es seguro que a Miguel Alemán, quien en esos momentos estaba convencido de que la única política posible para el país era la de la conciliación y la pacificación, el General Avila Camacho le haya parecido un militar "sui géneris" por su renuencia a la agresividad y a los métodos violentos.

La complicada situación en los finales del gobierno de Cárdenas, había creado una fuerte oposición a sus políticas, tanto dentro del grupo de los revolucionarios que componían la derecha oficial, como en grupos de abierta disidencia hacia el gobierno, que principalmente representaban a las clases medias urbanas. A partir de la mitad de su perío

do, los sectores extraoficiales opuestos al cardenismo, empezaron a manifestarse en la opinión pública de distintas maneras, a la vez que forman organizaciones políticas, en su mayoría efímeras, exceptuando a dos que encontraron arraigo: - la Unión Nacional Sinarquista (1937) y el Partido Acción Nacional (1939). La demente aventura cedillista obligó a la derecha oficial, desde que Cedillo comenzó a caer en la enajenación, a encontrar a otro hombre que representara sus intereses. Entonces empezaron a sobresalir las figuras de los generales Joaquín Amaro, Juan Andrew Almazán y Rafael Sánchez Tapia. Cuando se empezó a vislumbrar que la mayoría de las tendencias y grupos políticos oficiales se estaban unificando en función de la candidatura de Avila Camacho, los generales antes mencionados vieron que el camino de su lucha - tendría que ser en oposición a la fuerza gubernamental; esto es, sobre todo, en Amaro y Almazán, que representaban una derecha más dura, pues Sánchez Tapia todavía intentó luchar -- dentro de las filas oficiales, con tesis rectificadoras del cardenismo más moderadas.

La lucha futurista comenzó muy prematuramente^{6/} y por más que Cárdenas intentó detenerla, en enero de 1939 el General Múgica (Secretario de Comunicaciones), el General -- Avila Camacho (Secretario de la Defensa) y el General Sánchez Tapia (Jefe de la 1a. Zona Militar), se vieron obligados a renunciar a sus cargos para buscar abiertamente la nominación del Partido de la Revolución.^{7/} Por esas mismas -

fechas, se empiezan a formar oficialmente comités Pro-Avila Camacho en distintas partes de la república^{8/} y el precandidato llama a Miguel Alemán, para que los organice en un comité nacional. Alemán tuvo entonces, a mitad de su gestión, - que pedir licencia al Congreso Local de Veracruz para responder a esa importante petición. Su decisión tuvo mérito, - - pues, pese a que ya existían suficientes razones para pensar que Avila Camacho era el hombre con más posibilidades de lograr la candidatura, no era todavía un hecho seguro. Los muguquistas seguían peleando duramente y los sectores derechistas se empezaban a mover con fuerza, por vía de Amaro y Almazán. Alemán entonces pudo haberse quedado en su importante gubernatura, de la que todavía le quedaba un buen trecho, a esperar los acontecimientos, pero no lo hace y acepta el - - desafío. En abril de 1939, Alemán se hace cargo oficialmente del Comité Nacional Pro-Avila Camacho, que coordinaría la campaña del divisionario poblano.

De enero a julio de 1939, la lucha política interna sería intensa para acabar de desplazar a la izquierda oficial de sus pretensiones presidenciales. Esto comenzó a ser definitivo al sucederse acontecimientos políticos que iban - siendo triunfos para el avila-camachismo. Por ejemplo, cuando esta corriente logra hacerse, además, de la mayoría de la Cámara de Diputados; también cuando el Presidente Cárdenas - empieza a dar muestras más abiertas de cuáles eran sus simptaías, llegando a decir en reuniones privadas —que bajo esas

circunstancias no lo eran tanto— que "un michoacano no será el próximo presidente";^{9/} además, cuando la izquierda -- oficial se empieza a debilitar, pues surge otro candidato de sus filas: Gildardo Magaña, ex-zapatista y Gobernador de Mi choacán, logrando con ello una escisión, pues la izquierda - del Senado estaba con Múgica, pero la de la Cámara de Diputa dos, liderada por Luis Mora Tovar, se fue con Magaña.

Pero la indudable victoria de Avila Camacho se mostró cuando la CTM se pronuncia en favor de su candidatura, a fines de febrero. De manera ciertamente prematura, la CTM, - al mando de Vicente Lombardo Toledano, decide organizar un - consejo extraordinario para abordar el tema de la sucesión - presidencial. Después de cuatro días de trabajos, la Confe- deración Obrera se pronunció oficialmente por el General Avi la Camacho como candidato a la presidencia. Desde luego que las negociaciones definitivas para tomar esta decisión, no - se hicieron consultando a las bases o durante este consejo, - sino tiempo antes en reuniones entre Lombardo y un grupo de líderes destacados,^{10/} en donde Lombardo siempre expresó -- las conveniencias de que el Secretario de la Defensa fuera - el elegido. Las negociaciones fueron también entre Lombar- do, Cárdenas y el mismo Avila Camacho, en el sentido de pre- parar la candidatura de este último como un candidato de uni dad nacional, tomando en cuenta la crisis económica, la divi sión política y la situación internacional.^{11/} La CTM y -- Lombardo, específicamente se habían abocado con prevención a

elaborar un Plan Sexenal 40-46, que se aprobó en ese mismo - consejo y que, seguramente, pensó el líder poblano que al -- ser la CTM la que daba este apoyo definitivo a Avila Camacho para lograr la candidatura, éste se vería obligado, políticamente, a aceptar el plan. Lombardo intentaba dar con todo - esto un golpe de sorpresa que él pensó le iba a dar más peso político a su central y, por consiguiente, más influencia a él en lo personal con el candidato presidencial y que haría que su visión del país y de la Revolución, se fuera imponiendo en las decisiones gubernamentales. Sin embargo, como sucedió a muchos entonces, Lombardo subestimaba la capacidad - política de Avila Camacho, que no sería fácil presa de las - presiones y argucias políticas que intentarían tanto la iz-- quierda como la derecha oficiales.

Con todo ello, el apoyo de la CTM fue fundamental - para evitar las divisiones y posibles enfrentamientos que -- era previsible se agudizarían dentro del PRM, si no se hubiera expresado este apoyo clave de la central obrera. Pero debemos mencionar que, con este pronunciamiento de apoyo, se - estaban violando los estatutos del PRM, que decían que para la elección del candidato presidencial, ninguna organización dentro del Partido podría manifestarse, sino por medio de delegados en una asamblea nacional del partido, que en vota- - ción elegiría al candidato.^{12/} Esto hizo que Múgica, Magaña y Sánchez Tapia, expresaran fuertes protestas y su incon- formidad, insistiendo que, con ese hecho, se corroboraba lo

que ellos ya habían señalado con anterioridad, o sea, que el Comité Nacional del PRM no había demostrado imparcialidad ni neutralidad en la lucha preelectoral, pese a haber prometido lo contrario.

Es interesante hacer notar que en ese consejo nacional, en su discurso principal, Lombardo hizo alusión a una posible candidatura suya a la presidencia. Es interesante, puesto que Lombardo nunca expresó públicamente tales intenciones y nunca trabajó en ese sentido, sólo hasta muchos años después, pero ya estando en la oposición. Sin embargo, el hecho de que lo haya mencionado en un discurso tan importante, quiere decir que era algo que estaba siendo planteado por algunos como posibilidad y él aprovechó ese momento para disuadir a los que estuvieran pensando o trabajando en ese sentido. Aquí una parte de ese discurso:

"...nuestra táctica debe ser, pues, opuesta a la que han seguido nuestros enemigos. -- ¿Ellos han querido que el ejército nacional desconfíe del proletariado? Nosotros no -- queremos que el proletariado desconfíe del ejército. Ellos han contado con todos los medios a su alcance. Nosotros hemos tenido que aguantar el ataque sistemático de todas estas fuerzas asociadas, para conseguir la división de los sectores del pueblo. Hasta hoy, apenas se comienza ya a atacar en público al Presidente Cárdenas. Hasta hace poco era la CTM, el pararrayos mi propia -- persona; no se atrevían los enemigos a arrojarse la responsabilidad de la situación de México a Cárdenas por una simple actitud de cobardía y la culpa de todos los males por supuesto tocaba exclusivamente a la CTM y, -- particularmente, a su Secretario General. -- Y a medida que transcurran los días y el --

término de la gestión del Presidente Cárdenas, el ataque irá in crescendo, hasta que llegue el momento en que los enemigos de la Revolución traten de presentarlo como un monstruo, como el peor enemigo de la felicidad de la familia mexicana.

Va a llegar un instante en que traten, inclusive, de realizar falsas encuestas, falsas preguntas al pueblo para saber si el régimen de Cárdenas debe ser continuado o no. Y entonces la sucesión presidencial se habrá transformado no en una campaña cívica, sino en un excelente pretexto para conspirar públicamente en contra del gobierno legítimo y en contra de las instituciones democráticas de nuestro país. Debemos hacer, pues, lo contrario de lo que nuestros enemigos quieren. Un candidato sólo del proletariado, contra los demás sectores del pueblo; eso querrieran nuestros enemigos. ¡Cuánto darían los políticos desplazados de la escena mexicana, y muchos miembros de la burguesía nacional, y todos los fascistas que en México viven, porque cometiéramos, por ejemplo, el error de postular a Lombardo Toledano a la Presidencia de la República! Entonces yo perdería mi papel de Secretario General de la CTM, y mi calidad de militante del proletariado internacional, para convertirme en un simple provocador de la rebelión en México... El problema de la sucesión presidencial es, pues, un doble problema para el proletariado: el problema de la continuación del régimen de Cárdenas, que es la continuación de la Revolución y el problema de llegar a la victoria cívica, evitando la división de los principales sectores del pueblo de México. Si la lucha se presenta en estos términos, si nosotros tenemos el talento bastante para evitar la división, para sumar nuestras fuerzas en lugar de restarlas, para coincidir con los otros sectores revolucionarios del país, no importará entonces la actitud de grupos o individuos que traten de trastornar el orden público...."13/

Lo dicho en este discurso por Lombardo, se corroboraría pocos días después cuando el General Joaquín Amaro pu-

blica un manifiesto en la prensa,^{14/} en el que lanza un - - abierto ataque a la política del Presidente Cárdenas; exponiendo su intención de "volver a nuestro país a la normalidad y a la sensatez, y restablecer la confianza que todos -- han perdido" y anunciaba que su candidatura la iba a trabajar desde ese momento de manera independiente, pues afirmaba que, en el seno del partido oficial, no se podía luchar por un "programa de rectificación de los errores cometidos". Este lanzamiento de Amaro fue prematuro e inoportuno políticamente, pues se volvió blanco de múltiples y fuertes ataques desde muy diversos grupos, por su posición abierta de rectificar los que él consideraba errores del gobierno de Cárdenas. Con esto, Amaro deja el terreno libre para que la oposición anticardenista se fuera organizando entonces, ya definitivamente, alrededor del General Juan Andrew Almazán, - -- quien aprendiendo del error de Amaro, tardaría lo más posible en lanzar su programa y adoptaría un tono más moderado.

Para el mes de julio, el panorama político de la sucesión se iba despejando, pues los generales Múgica y Sánchez Tapia, renuncian en ese mes, públicamente, a sus pretensiones de lograr la candidatura del PRM. Múgica, además de no haberse sabido manejar adecuadamente en función de la situación política del momento, pues nunca supo moderar su radicalismo ni suavizar su imagen jacobina, no supo tampoco, - por otro lado, siquiera unificar a las tendencias radicales, pues gran parte del agrarismo radical apoyó a Gildardo Maga-

ña y el mismo Partido Comunista decide apoyar la candidatura de Avila Camacho, pues en Múgica veían a un enemigo por su afinidad con los trotskistas. El General Múgica decide retirarse de la contienda y con honestidad se mantiene disciplinado a la decisión de su partido, evitando con ello mayores divisiones que hubieran sido muy dañinas, en ese entonces, para la política de unidad que buscaba el PRM. Sánchez Tapia decide continuar con su candidatura fuera del partido, mas sus posibilidades reales ya eran nulas.

Pero el día 25 de ese mes de julio, se haría pública la candidatura de quien sí había logrado unificar considerablemente a los grupos opositores al cardenismo, del General Juan Andrew Almazán, quien en un manifiesto que calificaba como "expresión de ideas personales", lanzado significativamente en Monterrey, esbozaba un programa de gobierno. En dicho documento, Almazán trata distintos aspectos —los más destacados— de la vida nacional, pero es interesante hacer notar que entre ellos aborda y, además en primer término, el tema racial. Y señala acerca de este peculiar asunto:

"Indiscutiblemente, es el problema racial el primero que debemos resolver, pues no obstante los siglos transcurridos, no hemos logrado formar una verdadera nación... todos reconocen los óptimos frutos de las cruas raciales en el mundo y a despecho de múltiples ejemplos, hemos cerrado nuestras fronteras y hemos pretendido hacer del indio, estoico y silencioso, un ser distinto sin atacar el fondo del problema... también necesitamos encauzar corrientes migratorias, seleccionadas de --

verdaderos trabajadores, principalmente - del campo, con fines bien estudiados y -- bien definidos de superación racial. Con esta política, la única eficaz para que - los parías se conviertan en hombres, Méxi - co tendría después de una o dos generaci^o - nes, una gran población productora y con - sumidora..."^{15/}

Así comenzaría Almazán su campaña, casi un año an - tes de las elecciones, en la que lucharía por el voto que lo pudiera llevar a la Presidencia.

A mediados de abril de 1938, en el primer mitin que organiza el Comité Pro-Avila Camacho la CTM --después de que Avila Camacho aceptó su postulación--, el precandidato, que no era muy afecto a hablar en público, expresa entonces su - preocupación por dar más garantías a los inversionistas. Se notaba ya que Avila Camacho no estaba dispuesto a ceder en - la virtual imposición del Plan Sexenal de la CTM. La verdad era que dicho plan había provocado duros ataques de diversos sectores de la opinión pública y, principalmente, de la pren - sa, que acusaba directamente a Lombardo de querer llevar a - México al totalitarismo por medio de dicho plan.^{16/} El - plan, en forma resumida, giraba alrededor de tres aspectos: Centralización económica, intervención sistemática de la cla - se trabajadora en la economía y "democracia funcional".^{17/} - El primer aspecto se refería a una planificación central de la economía, que no buscaba destruir la propiedad privada, - pero sí superar la época de la iniciativa particular en los procesos económicos, pues --según ésto-- la orientación de

la economía debía hacerse en función del beneficio de la colectividad. El segundo se refería a que la clase trabajadora participara más en los procesos económicos, por medio de una profundización de la reforma agraria y del fomento de -- cooperativas y de administraciones obreras en las empresas. -- El tercer punto hablaba de que se debía instaurar una dem--ocracia funcional en sustitución de la democracia formal que imperaba en México. Lombardo decía que el pueblo se encon--traba dividido en dos grupos: quienes producían y quienes -- se aprovechaban del trabajo de éstos, que desde luego era el grupo minoritario. El plan, por tanto, expresaba que no -- existía un pueblo abstracto encargado de ejercer la democra--cia formal, y proponía que una especie de estructura secto--rial, como la del PRM, se trasladara al gobierno del país pa--ra "establecer un gobierno no sectario que actúe en benefi--cio de la colectividad"; además, para instalar esta "democra--cia funcional", se proponía realizar reformas a la Constitu--ción. Los ataques al plan iban desde que era comunista has--ta fascista. El periódico "Excélsior" así lo hacía ver en -- un editorial en el que sugería al candidato Avila Camacho -- que reflexionara en que el programa de la CTM no era más que una voz aislada en la totalidad de voces que iban a hacerse oír en los comicios,^{18/} y parece ser que el precandidato -- fue llegando, con el tiempo, a la misma conclusión. Los ata--ques al plan de comunista eran obvios, pero los de fascismo parecían extraños; sin embargo, no lo eran tanto si nos dete

nemos en el concepto de democracia funcional que exponía el plan, pues era una forma de corporativizar al gobierno, que era lo que se estaba haciendo en Italia y Alemania en esos años.

Todo lo anterior, junto con las circunstancias políticas y económicas ya descritas, hizo que al llegar el momento de la Asamblea Nacional del PRM, donde se iba a postular oficialmente al General Avila Camacho como candidato, éste en su discurso expresara conceptos muy moderados con respecto a lo que iba a ser su plataforma política; y, más aún, el Plan Sexenal que dicha asamblea iba a aprobar en sus cuatro días de sesión, modificaría sustancialmente el proyecto que la CTM había presentado. Dichas modificaciones se hicieron en reuniones previas, en donde, en representación de la CTM, iban Víctor Manuel Villaseñor y Ricardo Zebada y, en representación del Comité Ejecutivo del PRM, pero en realidad en representación de Avila Camacho, iban el Licenciado Jesús -- González Gallo y el General Octavio Véjar Vázquez. Pese a la resistencia de los representantes de la CTM, muchos aspectos fueron modificados prevaleciendo siempre en las discusiones el criterio de Véjar y González Gallo. Según Víctor Manuel Villaseñor, él y Zebada acababan cediendo porque, al consultar a Lombardo, éste les decía que aceptaran por táctica política pero que, finalmente, los proyectos de la CTM se iban a cumplir.^{19/} Es difícil saber si Lombardo realmente pensaba eso o era la manera de convencer a Villaseñor, pero

el hecho es que el Plan Sexenal aprobado por el PRM el 3 de noviembre de 1939, fué muy distinto a lo que la CTM y el mismo Lombardo habían pretendido meses antes.

El General Avila Camacho dijo un importante discurso en un imponente mitin masivo, un día antes de que se abriera la Asamblea del PRM. En él expresaba los principales aspectos de lo que sería su plataforma de gobierno. Aquí reproducimos algunas ideas:

"Necesitamos construir, producir, industrializarnos desarrollando nuestras pequeñas industrias... impulsando la pequeña propiedad... mecanizando nuestra civilización y propulsando una producción creciente, una entusiasta creación de la riqueza nacional, bajo las normas de la justicia distributiva. Pero este programa no se puede realizar íntegramente... sin la intensa colaboración de todos los factores de la producción de la riqueza... la lucha de clases existe y debe existir; pero debemos librarla en el seno de la ley, en el camino de la colaboración, si no queremos retroceder a la pobreza permanente y volver a los ciclos de violencia y tiranía... Sólo fortaleciendo económicamente al país, se puede vivir en toda su plenitud la verdadera Revolución; porque sólo entonces al régimen de la riqueza producida se podrán aplicar las normas de la justicia social... No podremos organizar un Estado totalitario que regimiente las ciencias y suprima las libertades; pero tampoco organizaremos un Estado que contemple impasiblemente el triunfo de la fuerza y del abuso sobre los débiles. Ni una ni otra cosa es la Revolución Mexicana".20/

El mensaje era claro, y la actuación del general, ya como Presidente, bastante congruente con lo expresado entonces.

La lucha política, ya como candidato oficial del - PRM, no fue menos dura ni desgastante que la que se había dado internamente. El avila-camachismo se tuvo que encontrar en una difícil realidad a lo largo de la campaña de su candidato, y ésta era que el almanismo estaba logrando más adeptos que lo que habían imaginado. La labor política a nivel de élites y grupos dentro de las castas de revolucionarios, - fue lo que empezó a preocupar más al candidato; quería unificar a las distintas corrientes de generales y políticos que se sentían desplazados por el cardenismo, o que guardaban algún rencor con respecto al gobierno; éstos habían sido fácil presa para engrosar la clientela de Almazán. En esto, la labor de Miguel Alemán fue significativa, pues el veracruzano desarrolló un trabajo de conciliación entre los diversos grupos y corrientes de revolucionarios que tenían divergencias con el gobierno o que veían con algún recelo o desconfianza al candidato. Avila Camacho, que ya tenía el apoyo de las - principales organizaciones populares, principalmente la obrera encabezada por Lombardo, dió en su campaña una importancia especial a dialogar y convencer a los grupos que se habían unido a la oposición, como eran industriales, comerciantes, representantes de clases medias y, sobre todo, a importantes generales revolucionarios que, por disentir con Cárdenas, apoyaban a Almazán. En este último aspecto fue de gran ayuda la colaboración que le prestaron prestigiados ex-revolucionarios, como el General Rodrigo Quevedo, el General Mi-

guel M. Acosta, el General Miguel Z. Martínez y el General - Cándido Aguilar. En las entrevistas con los ex-revolucionarios renegados, Avila Camacho consiguió logros sorprendentes como hacer que generales que incluso eran candidatos a puestos de elección por el partido de Almazán, renunciaran a - - ello y decidieran apoyarlo. Así lo hizo, por ejemplo, con - el General Francisco González en Tamaulipas, con el General Jesús Sánchez Herrera en Coahuila, y con los muy ameritados generales Domingo Arrieta en Durango y Roberto Cruz en Sinaloa. La habilidad política y la capacidad persuasiva de Avila Camacho se iban revelando; sus métodos iban desde el diálogo conciliador, asegurándoles que no llevaría al país al - comunismo y que Cárdenas no gobernaría, sino sólo él, hasta la ayuda económica a prestigiados generales a los que "no -- les había hecho justicia la Revolución", pues no tenían dinero ni para comprarse una camisa.^{21/}

El domingo 7 de julio de 1940, se puso a prueba la solidez del Estado revolucionario, de sus instituciones políticas y de todo un sistema de gobierno que se empezaba a implantar, cuyo peso residía en la figura presidencial. Gracias a una fórmula de equivalencias: Revolución = Estado = Gobierno = Partido Oficial = Presidente de la República, la elección del Presidente de la República ponía en juego el -- prestigio, el éxito y, en resumen, la justificación histórica de la Revolución Mexicana, o al menos así lo veía la clase gobernante de entonces. De ahí que, pese a una posición

en muchos aspectos abierta y liberal del Presidente Cárdenas ante el proceso electoral del cambio de poder, y a una actitud de rechazo a la violencia por parte del candidato Avila Camacho, pese a ésto, decíamos, las elecciones presidenciales de 1940 estuvieron muy lejos de ser una jornada limpia y democrática, para convertirse en una lucha violenta y a veces sangrienta. La importancia real y, además simbólica, de estas elecciones, pusieron más que nerviosos a los miembros del gobierno que, en un momento dado, sintieron realmente -- amenazada su permanencia en el poder. Por un lado, porque no se previó con mucha precisión la fuerza que lograría el almazanismo y, por otro, porque las fuerzas que el PRM contaba como incondicionales, no lo fueron tanto y no respondieron ni con el voto ni en la "lucha" como se esperaba.

En estas circunstancias, el papel jugado por la CTM tuvo consecuencias. Lombardo había no sólo exhortado, sino exigido a los obreros, votar por Avila Camacho y le había -- prometido al candidato que "una masa compacta de 80,000 obreros se echaría encima de los almazanistas el día de las elecciones".^{22/} La Ley Electoral, bastante inadecuada para la situación que vivía el país, preveía que quien llegara primero al lugar indicado para poner una casilla, sería el que la instalaría. Esto desde luego fue un factor que propició -- irresponsablemente la violencia en ese día. La dirigencia de la CTM había ordenado a sus afiliados organizarse para ganar las casillas a los contrarios y, con ese objeto, en el -

Distrito Federal, la central implementó un dispositivo que consistía en la formación de grupos de entre 50 y 100 hombres para controlar las 214 casillas del área metropolitana. ^{23/} El hecho es que esos 80,000 obreros que Lombardo sí movilizó para lograr imponentes mítines de apoyo al candidato, no se vieron el día de las elecciones y, al menos en la capital, los almazanistas "madrugaron" al PRM en la toma de casillas. Este hecho fue grave, pues ante la ausencia del apoyo esperado y el fracaso del "dispositivo de vigilancia", conforme pasaban las horas de la jornada electoral, el partido oficial se vió obligado a "rescatar" las casillas que controlaba la oposición, pero esta misión sería entonces encargada a militares —aunque vestidos de civil— y a gente experimentada en el uso de armas. Un hecho que influyó mucho anímicamente para que se tomara esa decisión, fue que las casillas donde llegaron a votar, tanto el candidato del PRM como el Presidente de la República, estaban tomadas por almazanistas. Avila Camacho, pese a ello, emitió su voto, pero el Presidente Cárdenas no pudo siquiera llegar a la casilla que le correspondía, por la cantidad de partidarios de Almazán que se arremolinaban en el acceso. Un periodista de la United Press relató los hechos de la siguiente manera:

"La Ciudad de México amaneció verde. Verde era el color del almazanismo y, sin duda, - contaba con numerosos simpatizantes... Dos periodistas acudimos a primera hora a Los Pinos. Larga espera en una oficina donde - pasamos varias horas. Por fin, cerca de -- las diez, se abrió una pequeña puerta. - -

Allí estaba el Presidente Lázaro Cárdenas - vestido de civil, como siempre lo hizo durante su mandato. Amplio sombrero y en tor- no suyo, el Subsecretario de Gobernación, - Agustín Arroyo, el Secretario, Ignacio García Téllez; el de Asistencia Pública, Dr. - Silvestre Guerrero; Agustín Leñero, su Se- cretario Particular; el General Alfredo Lamont, Jefe del Estado Mayor y el Director - de "El Nacional", Raúl Noriega. Faltaban - pocos minutos para las once cuando uno de - sus ayudantes se acercó al Presidente y en voz baja le dijo: todo listo. De inmedia- to llegaron varios vehículos y Cárdenas y - sus colaboradores los abordaron. Enfilamos rumbo a Constituyentes y llegamos a la ca- lle de Juan Escutia # 35, donde estaba la - casilla. Allí era un tumulto, el verde do- minaba; la casilla no se terminaba de insta- lar. Reinaba el desorden. Cárdenas se - - acercó a votar y le fue imposible votar. - Entonces la comitiva se fue a otros rumbos. Se oían constantemente disparos de arma de fuego. De pronto entramos a un callejón -- que no parecía tener salida. La muchedum- bre era imponente y el grito de "Viva Alma- zán" se convertía en Himno. Afortunadamen- te ese callejón tenía salida y por ella en- filamos a otro rumbo. El verde y el grito de ¡Almazán! ¡Almazán! nos perseguía. -- Así pasamos con la comitiva del Presidente por muchos sitios y cerca de las tres de la tarde regresamos a Los Pinos... mi compañe- ro Tamez preguntó al Presidente: ¿Qué opi- na usted de las elecciones? 'Ha sido un ac- to democrático. El pueblo ha acudido volun- tariamente a las casillas'. ¿Quién ganó -- las elecciones? 'Eso no se puede saber; -- faltan los resultados de todo el país. Se conocerá el resultado final el próximo do- mingo, cuando se reúnan las juntas computa- doras...' Cárdenas: ¿Por qué no cambiamos los papeles y yo le pregunto? Tamez: Como usted quiera, señor Presidente. Cárdenas: ¿Quién, según usted, ganó? Tamez: El Gene- ral Almazán. Cárdenas: 'En algunas casi- llas sí ganó el General Almazán'... Partimos rumbo a la United Press, situada en Bu- careli. Para esto, los balazos se escucha- ban en todas partes. Al llegar a la oficina del jefe de la United Press, me dijo: - hay cientos de muertos, véte a ver lo que - pasa. Salí rumbo a la Cruz Verde. Los qui

rófanos y camas repletos de heridos: muchos agonizantes. En el patio, en el suelo, heridos y cadáveres. Espectáculo innarrable e inolvidable. Sangre, mucha sangre..."24/

La casilla de Juan Escutia # 35 sería tomada más -- tarde por miembros del PRM a ráfaga de ametralladora y habría muchos muertos en el lugar. El Presidente Cárdenas pudo ir a votar después en dicha casilla, pero ya controlada -- por el partido oficial.

Los resultados de las elecciones fueron, finalmente, favorables para Manuel Avila Camacho. Es cierto que las irregularidades en los comicios en algunas ciudades del país y principalmente en el Distrito Federal, no permiten saber -- realmente cuál fue el verdadero resultado. Pero la verdad -- es que, aún con el triunfo de Almazán en el Distrito Federal y en algunas ciudades, la votación nacional difícilmente se hubiera inclinado hacia él. En el medio rural, la presencia de Almazán era casi nula y muchos centros urbanos importantes fueron indiscutiblemente para Avila Camacho. Desde luego que las cifras oficiales de 2'476,641 votos para Manuel -- Avila Camacho y 151,101 para Almazán, fueron ridículas y contribuyeron a hablar seriamente en la opinión pública de la -- posibilidad de una revuelta armada, las probabilidades reales eran muy pocas dado que el ejército estaba con el gobierno, con excepción de algunos militares con poco o nulo mando de tropas. Además de que el gobierno norteamericano optó -- por la no intervención, que era en realidad un apoyo tácito

al gobierno de Cárdenas. Esto se confirmaría cuando, a principios de agosto, un mes después de las elecciones, Miguel Alemán viaja a Washington y se entrevista con el Subsecretario de Estado, Summer Welles, asegurándole que la administración de Avila Camacho no cometería excesos y que estaba dispuesta a arreglar amistosamente las controversias pendientes entre los dos gobiernos.^{25/} El reconocimiento a Avila Camacho fue explícito, cuando el gobierno norteamericano envía al Vicepresidente, Henry Wallace, como representante especial a la toma de posesión del nuevo Presidente. Almazán -- así, ya sin ninguno de los apoyos que esperaba, o sea, los del ejército o el de Estados Unidos, deja alborotados a sus simpatizantes, a los que había prometido encabezar para quitar del poder al gobierno ilegítimo que les había arrebatado el triunfo, y se exilia en Cuba, clavando en muchos de sus seguidores la espina de la traición.

- LA INDEFINICION TRIUNFANTE.

Los hechos que se suscitaron el día de las elecciones fueron para la CTM quizá un preludio de lo que iría sucediendo a lo largo del sexenio, en cuanto a su relación con las distintas fuerzas políticas gubernamentales y el Presidente de la República. Es decir, en la lucha que se libró -- el día de los comicios, la CTM no salió a dar la batalla, como se esperaba; fueron hombres leales al Presidente Cárdenas

y, sobre todo, a Avila Camacho, quienes al ver la inmovilidad del partido, decidieron ir a arrebatarse las casillas, las urnas y hasta la vida de los opositores, para asegurar la victoria del candidato del PRM. El mismo ejército tuvo que acordonar el centro de la ciudad ante la amenaza de miles de almanistas que, enardecidos, querían tomar Palacio Nacional. Es decir, el partido fue rebasado y sólo la autoridad presidencial de Cárdenas, reconocida por la clase política, o sea, por políticos profesionales, ex-revolucionarios y, desde luego por el mismo ejército y la autoridad, en parte heredada y en parte ganada a pulso por Avila Camacho, sólo éste, decíamos, fue lo que mantuvo la unidad y la firmeza para contener al almanismo. Mencionábamos que fue un preludio, porque a lo largo del gobierno de Avila Camacho, el peso político de la central y de sus líderes iría disminuyendo. De hecho, la izquierda oficial, representada por Lombardo y su grupo, empieza a ser desplazada de su papel protagónico en el gobierno y en el partido, precisamente al revés de lo que buscaban al principio, cuando destaparon al candidato del PRM. Sin embargo, pese a la política de freno a la lucha social, obrera y sindical, que fue evidente en el sexenio 40-46, Lombardo siguió apoyando abiertamente todas las políticas de Avila Camacho y orientó a su central hacia la contención de salarios y de huelgas. Lombardo entendía la delicada situación económica, política e internacional y, debido a ello, justificó la política gubernamental y exhortó a

la clase obrera a moderar sus demandas. No obstante, lo que no preveía Lombardo era que esa situación sería aprovechada para ganarle terreno político a la CTM y, dentro de la CTM, para ganarle terreno político a él.

Su actitud de apoyo al gobierno provocó, apenas empezado el sexenio, una escisión en la izquierda oficial que él dirigía. El grupo que se separa estaba encabezado por -- Narciso Bassols y Víctor Manuel Villaseñor. Avila Camacho, que se preocupaba ante todo por la unidad, trata de retenerlos ofreciéndoles cargos públicos, pero viendo que la política revolucionaria, según ellos, estaba siendo desviada, no aceptan participar en su gobierno y deciden luchar de manera independiente.^{26/} El principal instrumento de su lucha sería la publicación de un semanario: "Combate", cuyo objetivo esencial sería "enjuiciar y combatir las traiciones a la obra cardenista, lesivas para el pueblo y el progreso de la nación".^{27/} A su llegada al poder, el Presidente Avila Camacho tuvo que empezar a instrumentar políticas que mostraran su intención de gobernar en base a la moderación y a la conciliación. Más aún, después de la violencia y la agitación provocadas por las elecciones, su política tendió a ser más bien de apaciguamiento y, tiempo después, al declarar México la guerra al "eje", sería no sólo una política, sino un gobierno de unidad nacional el que tendría que ejercer el general poblano. Las medidas que empieza a tomar su gobierno fueron consideradas por este sector de la izquierda oficial

—que ya dejaba de serlo— como de una inequívoca filiación derechista. Una entrevista que concede Avila Camacho a José C. Valadéz, para la revista "Hoy", dos meses antes de su toma de posesión, fue de gran trascendencia para quienes querían enterarse, ya sea para su tranquilidad o para su decepción, de la actitud que tomaría el presidente electo: "Soy creyente... lo católico es por origen, por sentimiento moral... Los comunistas no colaborarán en mi gobierno. Los comunistas, por sí mismos y por la fuerte corriente nacional - contra ellos, tendrán que irse diluyendo. Las ideas comunistas no han encajado, no pueden encajar en México... no soy socialista, soy demócrata".^{28/}

El periódico "Combate" comienza a salir en enero de 1941, con una posición que expresaba que, pese al hecho de que las circunstancias internacionales obligaban a estar del lado de Estados Unidos, no había que bajar la guardia ante el verdadero enemigo de la clase obrera, que era la burguesía; una postura que consideraban, además, verdaderamente -- marxista ante la evidente desorientación de la izquierda mexicana en ese momento, refiriéndose necesariamente al hecho de que, tanto Lombardo por un lado, como el PCM por otro, habían decidido apoyar totalmente al gobierno de Avila Camacho. Su posición radical iba desde calificar a la película "Lo que el Viento se Llevó" —al hacer una crítica de su estreno en México— como "una película de propaganda conservadora, una enfática cinematografía contra las revoluciones"^{29/}

hasta hacer serias críticas al gobierno avila-camachista, de las que reproduciremos un editorial:

"...Porque no se puede ser apaciguador a - medias, el régimen del General Avila Camacho no sólo ha emprendido el camino de las concesiones en el campo directo de los intereses económicos y sociales, es decir, - no sólo ha trazado una ruta de apacigua- miento en materia agraria, durante el - -- acuerdo del 11 de diciembre de 1940, que - deja sentadas las bases para acabar con el proceso revolucionario de expropiación de la tierra, para entregarla íntegramente a los campesinos desheredados; no sólo ha -- abordado el problema de la reorganización ferrocarrilera en términos llamados a traducirse en quebranto injusto del prestigio de los obreros mexicanos; no sólo ha reformado la Ley de Nacionalización de Bienes - en forma de permitir a la iglesia que salve la propiedad de los inmuebles que dedica a mantener su ilegal aparato educativo en marcha; no sólo ha creado un ambiente - hostil a las garantías que el Estatuto dá a los trabajadores del Estado; no sólo con voca ya a las Cámaras en oportunidad y con condiciones desventajosas para que reformen - todas las leyes básicas de la República, - incluyendo la Ley del Trabajo; el régimen, decimos nuevamente, no sólo ha emprendido el camino de las concesiones en el campo - directo de los intereses económicos y so- ciales, como en los ejemplos citados, sino que también está en el camino de las conce- siones en el campo político".30/

Y sí, el gobierno de Avila Camacho tuvo que hacer - concesiones en muchos aspectos, pero en el aspecto político se dió un fenómeno peculiar. Dado que el Presidente de la - República se preocupó por aglutinar a las distintas corrientes políticas con tal de lograr la unidad, su gobierno tuvo que asumir una posición de árbitro entre los grupos de la iz

quierda y la derecha oficiales. Esta última, nuevamente fortalecida por la política de apaciguamiento a la que se vió obligado el gobierno, empezó a presionar al Presidente hacia un camino de total rectificación de la obra cardenista; y, - por otro lado, estaba la izquierda, que si ya no buscaba una continuación, sí exigía una consolidación de la misma. Para poder llevar a cabo esa difícil y tensa política de arbitraje entre esas dos corrientes, era necesario que, además de la reconocida autoridad presidencial, Avila Camacho contara con un sector de políticos dentro del gobierno, que no se -- identificaran plenamente con ninguno de los dos grupos y cuya posición política no dependiera de definiciones ideológicas, sino sólo de su lealtad al Presidente. Este grupo fue el que capitalizó finalmente el desgaste de los otros dos, e hizo ver que, en adelante, la fidelidad al Presidente en turno y la indefinición ideológica, iban a ser las mejores armas para ascender políticamente en nuestro país. El mejor - ejemplo de esto fue el mismo Miguel Alemán.

La izquierda oficial y Lombardo como símbolo de ésta, enmarcados en estas circunstancias nada propicias para sus intereses, principian su declive principalmente a raíz - de un hecho que fue el arribo de Fidel Velázquez como Secretario General de la CTM, el 26 de febrero de 1941. Lombardo pronuncia un muy interesante discurso al despedirse como Secretario General de la central. En él expone cuál es su visión del país, como resultado de su personal análisis del mo

mento histórico por el que pasaba México y el mundo, y explica su actuación como Secretario General durante cinco años, y el por qué de su despedida. Analizando este discurso de Lombardo, podemos ver que él estaba conciente, si no totalmente, sí en gran parte, de lo que significaba dejarle el --mando de la central a Fidel Velázquez. Desde luego que él --pensaba que seguiría teniendo la autoridad moral para seguir orientando a la central política e ideológicamente, y así --fue durante algún tiempo. Pero la autoridad real, no la moral, se la estaba dejando a Velázquez y a su grupo, y no pareció preocuparle sobremedida este hecho. Lo que sí parecía preocuparle mucho era la situación internacional, las consecuencias que podría traer la conflagración que el mundo vivía en esos momentos. Lombardo veía como prioridad, ante todo, el aniquilamiento del fascismo y a ello es a lo que entonces se dedicaría como dirigente de la CTAL, a librar una fuerte lucha política e ideológica para que las ideas fascistas no lograsen prosperar en América Latina, y había síntomas de que eso estaba ocurriendo en algunos países del cono sur. Lombardo expresaba en su discurso, no con mucha modestia, que la experiencia que él había logrado hasta entonces, era, de algún modo, la experiencia del movimiento obrero del país, y después de hacer un repaso de sus orígenes en la lucha sindical, agregaba que los años y los hechos habían confirmado su concepción marxista de la vida y del mundo. Así explicaba lo que, en contra de lo que creían los ignorantes

y muchas veces también los cultos, era en realidad el marxismo:

"Los ignorantes creen que ser marxista es ser un demagogo vulgar, ocupar las tribunas del pueblo para decir cosas insensatas, y cuando se creen enterados e inclusive cultos, afirman que ser marxista consiste en ser miembro del partido comunista del país en que vive. Y los más cultos todavía, los Doctores en Ciencias Sociales, éstos, creen que el marxismo es -- una teoría política nada más; otro error. El marxismo es una teoría científica que explica el universo desde su génesis, en el decurso de los siglos, y que afirma -- las normas mediante las cuales el mundo -- se transforma sin cesar; es una concepción universal, es una concepción filosófica del universo y la vida humana. Precisamente por ello, porque es una teoría de la existencia, explica la historia; -- porque es una teoría del universo explica la vida de los hombres; no sólo es una -- doctrina política y, menos aún, un programa para un partido".31/

Lombardo, entonces, exponía el problema histórico -- al que México se enfrentaba. Según él, el problema era que en México la Revolución todavía no se había cumplido, y no -- se había realizado porque la revolución democrático-burguesa que, según él, debía liquidar el feudalismo en nuestro país, se estaba realizando en los momentos en que la revolución de mocrático-burguesa ya había dado sus mejores frutos en Occidente, y no sólo eso, sino que estaba llegando al fin de su era: "Cuando se derrumba la burguesía como régimen político en el mundo, es cuando en México la burguesía quiere llegar a tener el poder, liquidando el pasado. Este hecho es real-

mente una consideración, una afirmación histórica que los líderes campesinos, obreros e intelectuales de la CTM, deben estudiar..." Decía entonces que la revolución burguesa en México no la podía llevar a cabo la burguesía mexicana, que era de mentalidad feudal, pues el dueño de la industria, del comercio y de la banca, era el imperialismo; por eso, agregaba, era el pueblo, los trabajadores aliados con el Estado, - los únicos capaces de llevarla a cabo, expresando los anhe-- los de la Nación Mexicana.

Lo anterior es fundamental para entender la actitud que Lombardo tomaría en adelante. El veía en esos momentos como asunto primordial a la guerra, que pasaba por sus más - duros momentos en Europa, y que él pensaba iba a cambiar la conformación mundial. Su análisis de la situación de Méxi-- co, de acuerdo a una interpretación marxista, era a su vez - en base a una concepción etapista del desarrollo histórico.- El creía, necesariamente, en la consolidación de la Revolu-- ción Mexicana que consideraba democrático-burguesa y, como - motor de ésta, veía al Estado apoyado en las masas trabajado - ras, y ambos apoyando a su vez a una burguesía nacionalista que estaba surgiendo de las clases medias. Por ello, veía - en el gobierno de Avila Camacho un gobierno que podía llevar a buen fin esa inercia histórica, que estimulara la indus- - tria nacional, y que, dada la situación mundial, mantuviera a México de parte de los países antifascistas. Lombardo -- veía que: "La clase obrera de México, llegada, como ya lle-

gó, a su madurez... (tiene qué asociarse)... a veces con la burguesía verdadera, arraigada y nacional, para hacer una -- fuerza que defienda con éxito la Independencia de México". -- Sin embargo, su error de percepción radicaba en que creía -- que: "...el régimen capitalista, el régimen de la burgue- -- sía, se derrumba de un modo estrepitoso en la Segunda Guerra Mundial", y además, que "el mundo no puede vivir ya con las tesis del libre cambio y de la libre concurrencia en el mercado; el capitalismo se ha negado a sí mismo; las ideas que lo hicieron posible hace más de un siglo, han sido trituradas por los teóricos de la actual burguesía: el fascismo. -- Este que es una negación de la teoría de la libre concurrencia, una negación burguesa de las ideas de la burguesía del pasado. Ha fracasado ese régimen económico y no se puede -- pensar ya en un mercado libre..." Por eso, abogaba por una necesaria y cada vez mayor intervención del Estado en la eco nomía.

El problema de Lombardo fue que deja a la CTM en ma nos de Velázquez, asegurando, en sus propias palabras, que: "...he sido el principal enemigo del lombardismo dentro de -- la CTM, porque yo sé lo que significan camarillas, grupos en el seno de la organización...", y eso fue cierto; Lombardo -- no deja en la organización instrumentos, grupos o mecanismos que le hubieran permitido seguir manejándola. El se vanaglo riaba de haber dejado algo más importante que eso: "...haber aumentado el número de obreros con conciencia de clase en la

patria mexicana... al lombardismo, si puede existir, habrá - que interpretarlo de ese modo..." Y termina su discurso -- dando gracias a todos los que, a lo largo de los años, ha -- bían cooperado, no con él, sino con el movimiento obrero y -- diciendo:

"La CTM no es Lombardo, yo lo dije muchas - veces. Y qué satisfecho me encuentro de po - derlo comprobar ahora; la CTM es el conjun - to de organizaciones que Lombardo ha dirigi - do hasta hoy; pero viene el nuevo jefe, y - el nuevo jefe es también y será la expre - sión de ustedes, de las masas y de nuestros principios, no sólo impresos, sino también llevados a la victoria en el terreno nacio - nal e internacional. Por eso tengo confian - za en la CTM".

Y así era, la CTM no era Lombardo, ni arraigó en -- ella el lombardismo. Pero, craso error del líder poblano, -- la CTM sí sería Fidel Velázquez, y por muchos años, y las ca - marillas que tanto combatió, se volverían la forma de funcio - namiento de la central. El líder entrante seguramente no es - cuchó, o si lo hizo, no tomó nunca en cuenta el consejo que Lombardo le ofreció en ese mismo discurso:

"...Y usted, camarada Velázquez, estimule a la juventud de nuestros sindicatos, elija a los mejores, a los que se distinguan, rodée - se usted de la juventud, forme o contribuya a formar nuevos dirigentes de nuestros sin - dicatos; la vida dentro de pocos años nos - pondrá al margen de la lucha, porque habre - mos quemado nuestro organismo y nuestro co - razón en la pelea, y si no nos ponemos al - margen, nos pondrán al margen..."

La CTM, Lombardo y la izquierda oficial, a lo largo

del sexenio avila-camachista, resentirían la actitud hostil de muchos sectores. La prensa los convirtió en punto favorito de sus ataques, los sectores de derecha dentro del gobierno no instrumentaron una fuerte ofensiva contra ellos, los grupos políticos de derecha no oficiales, en fin, parecía que la consigna era debilitar todo resabio de cardenismo, lombardismo, obrerismo, etc... Hay que reconocer que en esta ofensiva, pese a ceder en otros campos, el Presidente Avila Camacho no retiró su apoyo a la máxima central obrera, reconociéndola como la representante válida de los trabajadores, y no intentó hacer uso de su poder para amedrentar o desbaratar a sus organizaciones. Pero las circunstancias obligaron a la izquierda oficial al repliegue. En junio de 1942 se firma un Pacto de Unidad de las Organizaciones Obreras, en presencia del Presidente de la República. Para esto, sorprendentemente se habían unido la CTM y la CROM, además de la CGT y otras importantes organizaciones. Eran épocas de unidad y los hechos demostraban que esa idea era tomada en serio por los diversos sectores y grupos de la sociedad, pero estimulada principalmente desde el gobierno. En el pacto destacaban principalmente dos puntos: "La liquidación de toda pugna intergremial y la eliminación de actividades que provoquen debilitamiento o escisión... Los conflictos respecto a la auténtica democracia sindical, serán solucionados por la Secretaría del Trabajo..."; y el segundo era fundamental: "La suspensión de huelgas y paros buscando solución --

preferentemente conciliadora, acudiendo para ello incluso al Presidente de la República".^{32/}

La entrada de Estados Unidos, en diciembre de 1941, a la guerra, debía forzosamente de tener consecuencias en la economía de México. La dependencia económica con nuestro vecino hizo que, al modificarse cuantitativa y cualitativamente su producción industrial, también se modificara la nuestra; aún sin quererlo, la irrupción de una economía de guerra en Estados Unidos, hizo que en México se entrara a una situación parecida. Este hecho presentaba características positivas en unos sentidos y negativos en otros. El caso de nuestra industria fue representativo, pues mientras por un lado, la guerra implicó el cese de importaciones de productos y materias necesarios para la industria nacional, ya que se estaban utilizando para la producción militar, por otro, muchos productos que se dejaron de producir en Estados Unidos, por las mismas razones, fueron abastecidos por la industria mexicana. Así, el panorama económico e industrial empezó a sufrir cambios que propiciaron que se insistiera aún más en la cooperación de los trabajadores en cuanto a limitar sus demandas. Lombardo así lo entendía y, como medida paliativa, forma precisamente en diciembre de 1941, dentro de la CTM, un Comité de Defensa Económica, cuyo objetivo era contribuir con estudios económicos y técnicos, a la solución "de los graves problemas que la guerra ha creado a nuestro país", dar recomendaciones preventivas de carácter económico

a los trabajadores y, sobre todo, proponer acciones que fueran "en contra de los acaparadores y de los comerciantes de consumo necesario que aprovechan siempre las grandes crisis para medrar a costa del pueblo".^{33/} A eso se limitaría, básicamente, la lucha de la CTM durante este sexenio. Dentro de estos límites lograron algunos éxitos; uno importante fue la creación de la Ley del Seguro Social a fines de 1942, la ampliación de las funciones de la Sociedad Nacional Reguladora y Distribuidora (antecesora de la CONASUPO), y la promulgación —en base a una constante presión— de medidas y decretos por parte del gobierno, para controlar precios y rentas, evitar el acaparamiento y para compensar, en lo posible, el salario insuficiente de los trabajadores.^{34/} En este --clima, la CTM y la izquierda oficial logran provocar en junio de 1944, la renuncia de Francisco Xavier Gaxiola, Secretario de Economía, al que venían atacando duramente desde un año antes, achacándole a él y, desde luego, nunca al Presidente, la ineficacia en el control de precios y la escasez.— Esto, además, tenía su trasfondo político, pues Gaxiola era un miembro del gabinete, que representaba intereses de la derecha oficial, especialmente del General Abelardo Rodríguez, figura representativa de esta tendencia y prominente empresario.

La izquierda oficial recibió, asimismo, golpes en otros campos donde había logrado influencia y poder en el sexenio anterior, como lo era el sector educativo. Avila Cama

cho había nombrado, al principio de su régimen, en una actitud política, a Luis Sánchez Pontón como Secretario de Educación. Este era reconocido por identificarse con la izquierda y con ello seguramente tranquilizó al ex-Presidente Cárdenas, en cuanto a no modificar la ruta que éste había marcado en esa área. No obstante, para septiembre de 1941, el Presidente le pedía la renuncia y nombraba a Octavio Véjar Vázquez como nuevo Secretario. Este era un hombre probadamente leal al Presidente y su labor fue de "limpieza" en cuanto a extirpar de la Secretaría y de las escuelas federales, la influencia comunista. Una crónica del periodista Alfonso Taracena es esclarecedora: "...Los negocios sucios en el magisterio fueron denunciados precisamente en los primeros meses del gobierno de Avila Camacho. Apenas fue sustituido el Licenciado Luis Sánchez Pontón, acusado de izquierdista, como Secretario de Educación y Bellas Artes, se inició una serie de denuncias que llegaron a ser alarmantes, en una dependencia del Ejecutivo que debía ser espejo de limpieza..."; y -- así, en efecto, se empezaron a denunciar desfalcos y fraudes acusando a líderes del sindicato, identificados con el comunismo. Además de que había surgido entonces un fuerte conflicto político en el sector educativo, al dividirse el Sindicato de Maestros, que era de tendencias izquierdistas, en dos corrientes. Taracena recoge una nota titular del "Excelsior", del 26 de noviembre de 1941, que es significativa y -- que aquí transcribimos:

"LA SECRETARIA DE EDUCACION ERA UNA GRAN COLADERA DE LOS FONDOS PUBLICOS. Y los líderes de la CTM, los Mangoneadores de los Maestros'. Lombardo Toledano, Fidel Velázquez y toda la pandilla, explotaban a los profesores con un millón de pesos al año. Yurén, líder cetemista, cobró 20,000 pesos por proteger al STERM. 'El Popular', periódico de Lombardo, recibía del STERM un subsidio de 5,000 pesos mensuales. Los líderes tenían chofer, casa y amantes por cuenta del STERM. La Casa de Salud del Magisterio, pingüe negocio de un cuñado de Lombardo".35/

En realidad, Véjar sólo pudo cumplir parte de su misión de "desizquierdizar" a la Secretaría. Lo que no logró fue la unificación del sindicato, al que incluso provocó que se dividiera aún más. La actitud del Secretario, de abierto enfrentamiento con la izquierda, le impidió lograr la unidad sindical, ya que el sindicato, aún dividido políticamente, no lo estaba ideológicamente y las distintas facciones veían en el Secretario a un enemigo común. La CTM respaldaba al sector más moderado y fuerte del sindicato y, pese a ello, Véjar, con actitud intolerante, se ganó su enemistad. Así, la CTM y Lombardo, con su gran influencia en el magisterio, no cedieron ante las agresiones de la prensa y de Véjar (seguramente coludidos) y no se prestaron a lograr la unificación sindical hasta que no saliera el Secretario. Se necesitó de esa renuncia y de la intervención directa del Presidente de la República, para que, en diciembre de 1943, se lograra un congreso de unificación sindical. Con ello, el sindicato que surgía (el SNTE), saldría de la esfera de la CTM pa

ra pasar a la de la FSTSE, según lo marcaba el Estatuto Jurídico. Pero si en el campo político, Lombardo opuso resistencia en el problema educativo, en lo ideológico no pondría casi ningún inconveniente, por ejemplo, a la reforma del Artículo 3° Constitucional, que finalmente se decretaría en diciembre de 1945. Con ello se retiraba el concepto de "educación socialista" que se había impuesto en 1934, y del que el mismo Lombardo había sido promotor.^{36/}

La labor de Miguel Alemán durante la gestión avilacamachista fue callada y se caracterizó por su discreción. De hecho, el Secretario de Gobernación sólo diría un discurso público durante el sexenio. Esto sería el 12 de octubre de 1943, para inaugurar el Primer Congreso Demográfico Interamericano; en él, Alemán se pronunciaba contundente en favor de la democracia: "...podéis tener la absoluta seguridad de que el mundo, en el más grande y costoso pero también el más seguro plebiscito que registra la historia, ha indicado su inalterable voluntad de que predomine la democracia por sobre las demás formas de gobierno que ha ideado el hombre", - añadiendo que "no es la democracia una perfección lograda, - sino una vía hacia el logro de esa perfección". Alemán exponía, además, que a partir y después de la guerra, los países de América estaban y seguirían siendo receptores de auténticas invasiones de emigrantes, y prevenía para que "ello no - signifique recargar desconsiderablemente sobre nuestras propias poblaciones --frecuentemente desvalidas, luchando por -

alcanzar lentamente un nivel de vida más humano— un peso - que no puedan soportar". Y, finalmente, expresaba que la demografía era un ejemplo de cómo la ciencia se puede aplicar positivamente al bienestar social de los pueblos.^{37/} Tampoco fueron frecuentes sus apariciones públicas, si acaso habrá que destacar el viaje que hace a Los Angeles, enviado -- por el Presidente de la República, a dar el "Grito" en septiembre de 1942, algo no habitual siendo el Secretario del Interior. Seguramente el Presidente quiso dar un relieve -- particular a esa ceremonia, por el hecho de que muchos mexicanos estaban emigrando en esos momentos a California, para trabajar en la industria militar, ante la escasez de mano de obra en los Estados Unidos. El Secretario terminó su "grito", diciendo: "¡Vivan todas las Naciones Aliadas en esta guerra por la Democracia!".^{38/}

La labor, entonces, de Miguel Alemán, fue eminentemente política; su misión fue aplicar y encauzar en el plano de la política interna, el gobierno de arbitraje y conciliación que adoptó Avila Camacho. Su actitud, ante todo, siempre fue de evitar, atemperar y a veces absorber, cualquier acción política que pudiera ser lesiva a la imagen presidencial. Esto fue notorio, por ejemplo, cuando en septiembre de 1941 sucedió un hecho sangriento en el plano laboral. El 23 de ese mes, los trabajadores de los Talleres de Materiales de Guerra deciden hacer una marcha hacia la Residencia -- Presidencial, para pedir hablar con el Presidente Avila Cama

cho. El motivo era que el Director de los Talleres, era un militar que, en lugar de manejarlos como un centro fabril de producción obrera, los manejaba como cuartel y a los obreros los trataba como acuartelados, sin respetar sus derechos laborales. Ya afuera de la Residencia Presidencial, la intransigencia y el poco criterio del Jefe de Ayudantes del Presidente, el Coronel Maximiano Ochoa, hizo que, al hacerse de palabras con el líder de los trabajadores, estallara la violencia y un grupo de soldados de Guardias Presidenciales, -- por órdenes del coronel, balaceara a los obreros, resultando nueve muertos. La prensa no le dió difusión al hecho, pero éste causó conmoción entre los sindicatos. Acudieron miles de trabajadores al sepelio, al que además asistió Miguel Alemán como representante del Presidente Avila Camacho; el Secretario del Trabajo, Ignacio García Téllez; el Presidente del PRM, Antonio Villalobos, y Vicente Lombardo Toledano. Dejaremos la narración a Luis Araiza, testigo del funeral:

"...Cuando los nueve cadáveres fueron bajando a las fosas respectivas, sin que nadie dijera una palabra, surgió el grito de la multitud enardecida ¡Que se escuche una voz de protesta! ¡Un orador! ¡Que hable Lombardo! ¡Que hable Alemán! ¡Que hable García Téllez!, y los gritos se confundían a grado tal, que llegó el momento en que nadie podía distinguir las frases de la muchedumbre, aquéllo era un torbellino, era la expresión del pueblo contra la injusticia. Pero la consigna era la consigna, ni Lombardo, ni Alemán, ni García Téllez, ni Villalobos la podían romper; la maniobra seguía y los cuerpos bajaban a las fosas. La multitud reaccionó y gritó: ¡A linchar a Miguel Alemán! ¿Por qué? Miguel Alemán era el --

más inocente en esta tragedia y no tenía más culpa que haber aceptado, como hombre, la representación del Presidente de la República. Con toda rapidez, un grupo numeroso de obreros y los amigos personales -- del Licenciado Alemán, lo condujeron, en compañía del Licenciado García Téllez, hasta el automóvil de este último. Todavía allí, intentaron voltear el vehículo".^{39/}

Alemán reconoce que, como Secretario de Gobernación, procuró "establecer un trato directo, personal y permanente, con todos los mandatarios estatales... aplicando la pauta -- del señor Presidente en múltiples iniciativas, encaminadas a terminar con las discordias localistas y el inveterado aislamiento imperante en muchas regiones".^{40/} Esto en realidad quería decir que, bajo el gobierno de unidad nacional -- asumido por Avila Camacho y la situación de guerra, las circunstancias se prestaron para fomentar y afianzar el centralismo político, adquiriendo así la Secretaría de Gobernación, bajo el mando de Alemán, mayor poder e influencia a nivel nacional; situación que, además, se profundizaría en sucesos posteriores.

La Unidad Nacional llevó a celebrar actos políticos muy significativos --en cuya realización la participación -- del Secretario de Gobernación era obligada-- como lo fue la Asamblea de Acercamiento Nacional, el 15 de septiembre de -- 1942, al que asistieron por primera vez todos los expresidentes aún vivos: Adolfo de la Huerta, Plutarco Elías Calles, -- Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio, Abelardo Rodríguez y Lázaro Cárdenas, juntos en un mismo presidium. Alemán con--

fiesa que, como Secretario de Gobernación, se encargó de que se respetaran los preceptos constitucionales en cuanto a los derechos individuales y las garantías sociales,^{41/} dado que al declararse el estado de guerra, en mayo de 1942, el Congreso aprobó una ley que suspendía garantías individuales y concedía plenos poderes al Ejecutivo. Sin embargo, en esa misma época, se creó en su Secretaría un cuerpo especial de seguridad, supuestamente para responder a las necesidades derivadas de la guerra y contrarrestar posibles actos de sabotaje. Este organismo se convertiría en la temible Policía Federal de Seguridad. La política de regular la emigración y la inmigración, también correspondía a la Secretaría que dirigía el veracruzano. Como ya mencionamos al citar su discurso, Alemán promueve un Congreso de Demografía, con la intención de establecer un plan para organizar la afluencia masiva que ya invadía y seguiría invadiendo a muchos países americanos. En México se dió derecho de asilo a muchas comunidades, pero otras fueron rechazadas; la política fue selectiva en función de las posibilidades de adaptación de éstas a la idiosincrasia de nuestro pueblo y a que su arraigo en nuestras tierras no afectara a los nacionales. De franceses, belgas y alemanes, fue rechazado su ingreso; se permitió la entrada, desde luego, de españoles y de algunos polacos, seguramente por su religión católica, pues además significativamente, fueron mandados al Bajío. En cuanto a idiosincrasia y religión, la única excepción fueron los judíos,

a los que sí se les dió humanitariamente refugio.

También el joven Secretario, se abocaría a la reglamentación del régimen penitenciario, cuestión de la que ya se había ocupado —como hemos visto— siendo Gobernador de Veracruz. En este renglón promueve una ley, finalmente aprobada por el Congreso, que procuraba humanizar el ambiente de los presidios, especialmente el de las Islas Marías, a donde Alemán viaja personalmente a hacer una inspección. En su administración, también se transforma el periódico "El Nacional" —que era el periódico del PRM— en órgano oficial del gobierno, y se instaura, además, la Hora Nacional en la radio, en noviembre de 1943. Por otra parte, en los años de su gestión, el cine mexicano experimentó un auge sin precedentes, debido igualmente a la situación de guerra en las naciones industrializadas, por lo que las producciones mexicanas acapararon el mercado latinoamericano; la regulación de la producción cinematográfica estaba también bajo la responsabilidad de Gobernación. Le correspondería además a esta Secretaría, coordinar, ante la ausencia de una dependencia establecida para ello, la promoción del turismo del país; un aspecto por el que Alemán ya había demostrado interés, y no sin razón, pues los ingresos del país en este rubro, gracias a las campañas promocionales que empezaron a desarrollarse, fueron considerables en ese sexenio, pese a la situación de guerra.

La labor política de Miguel Alemán fue discreta pe-

ro muy efectiva. En su actuación —como ya hemos dicho— él fue el mejor ejemplo del avila-camachismo, que significaba —mediar entre los estira y afloja de la derecha e izquierda — oficiales. Alemán instrumentó mecanismos políticos hábiles, para que el peso de la izquierda, dentro del gobierno de Avila Camacho, fuera disminuyendo. Con la derecha, aunque ideológicamente más identificado, Alemán también tuvo diferencias, pero más que nada por sus métodos, especialmente cuando éstos propiciaban el enfrentamiento abierto, como a veces lo hacían Maximino Avila Camacho y Abelardo Rodríguez. Alemán, como hábil político, era más sutil. El Secretario trató, además, de contrarrestar la influencia política de Cárdenas, como cuando boicotea una junta de gobernadores cardenistas, en febrero de 1942.^{42/} La influencia de la izquierda oficial en el Congreso, la neutralizó al promover la creación de un grupo político dentro de éste, que empezó a rebatir las posiciones de la izquierda y a manejar un discurso —anticomunista. Que la mano de Alemán estaba detrás de esto, se detecta desde el nombre del grupo "Renovación", y su declaración de querer "realizar una renovación de hombres y procedimientos —conceptos muy manejados ya por Alemán en otros momentos políticos— en la vida parlamentaria",^{43/} y porque entre los diputados que lo encabezaban, se encontraban los veracruzanos Fernando López Arias y César Garizurieta. Esto fue en la Primera Legislatura del gobierno de Avila Camacho; para intentar controlar la segunda, el procedi-

miento sería más complicado, pero más efectivo y duradero. -- Este consistió en el inusitado reforzamiento que se le dió -- al sector popular dentro del partido, que desembocaría en la creación de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), en marzo de 1943. La intención de esto era, -- evidentemente, crear un sector dentro del PRM que contrarrestara la influencia del sector obrero y del campesino --que -- todavía olía a cardenismo-- y que estuviera compuesto por -- el ya numeroso grupo de políticos profesionales que existían y que representaban intereses clasemedieros. Era claro que este sector respondería, ante todo, a los intereses del sistema político pero, sobre todo, a los de quien lo encarnaba: el Presidente de la República.

Lo que es un hecho es que en este sexenio, tanto -- Alemán como Lombardo, en sus distintas áreas de influencia, -- fueron hombres del Presidente; hecho del que, además, nunca se arrepentirían; más aún, siempre lo recordarían con satisfacción. Quizá sería ilustrativo citar unas palabras de Lombardo en su discurso al XXIII Consejo de la CTM, en abril de 1944:

"...podemos afirmar que el lado positivo -- del gobierno de Avila Camacho vale cien veces más que el lado negativo. Si ustedes vieran a México desde el extranjero, si ustedes vieran a México desde la Argentina, -- desde el Uruguay, desde el Brasil, desde -- Bolivia, desde Perú, desde Panamá, desde -- Guatemala, desde cualquier parte, cómo verían grande a la patria. ¡Cómo verían re-

cio al pueblo! ¡Cómo verían limpio el camino de nuestra nación! ¡Cómo verían grande al Presidente Avila Camacho! Sólo así, apreciando la función que el hombre desempeña en el instante que debe cumplirla, -- dándose cuenta de que la vida de un país -- no depende sólo del país, sino del mundo -- entero, en esta época sobre todo. Apreciando que LA TAREA FUNDAMENTAL DE ESTA HORA NO ES LA DE ACELERAR LA REVOLUCION*, sí no la tarea de ganar la guerra; no olvidando esta misión, este objetivo, esta consigna; sólo así se puede apreciar de un modo justo y patriótico, la obra de Manuel Avila Camacho".44/

Por su parte, Miguel Alemán recordaría años después:

"Hecho avalado por la historia, el acceso de México al desarrollo industrial se verificó entre los años 1942-1945... el notable progreso de nuestras exportaciones habría de reflejarse, a su vez, en el incremento de las reservas de oro y de divisas del Banco de México, así también como en los depósitos y obligaciones en todos los bancos del país. Las cifras son elocuentes pero no necesariamente corresponden a una efectiva prosperidad de las mayorías; -- para evaluar los beneficios reales en las condiciones de vida, hay que remitirse a la orientación de la política económica durante el sexenio avila-camachista... que -- permitiría logros sustanciales tanto en -- los centros urbanos como en las zonas rurales, merced a una más equitativa distribución de la riqueza; así quedó de manifiesto con la consolidación orgánica de las -- clases medias y, paralelamente, el proceso encaminado a superar rudimentarios métodos agrícolas para hacer del campesino un verdadero productor".45/

Sin embargo, en este sexenio hubo antecedentes que nos mostraban ya la bifurcación de la Revolución que estos -- dos hombres personificaban. Un editorial del semanario "Com

*Las Mayúsculas son mías.

bate", es elocuente:

"Hace dos semanas, ante la flagrante contradicción que había entre las palabras del Secretario de Gobernación, Miguel Alemán, y las del entonces Secretario General de la CTM, Vicente Lombardo Toledano, sobre la grave cuestión de si los extranjeros podrían ser en lo futuro contratistas del petróleo en México, COMBATE, preguntó cuál era la verdad. Nuestros lectores recuerdan el caso, sin duda alguna. Además de la publicación en toda la prensa del país, del proyecto de reforma de Ley del Petróleo, me diaban unas declaraciones del Secretario de Gobernación hechas al periódico New York Times, llamando con entusiasmo y convicción al capital extranjero para hacerse cargo de explotar nuestra riqueza petrolera. En oposición a este proyecto a esas declaraciones, el Licenciado Lombardo Toledano, dos semanas después de publicada la iniciativa, dijo en el Congreso de la CTM, que era obra de "provocación reaccionaria" el haber agrgado a la iniciativa del Presidente Avila Camacho, el párrafo que habla de extranjeros y que la maniobra estaba hecha con propósitos de 'desprestigiar al gobierno'... El Ejecutivo aparecía introduciendo en el Artículo 10° de la Ley del Petróleo, una fracción III encaminada a dejar que el capital extranjero se adueñara de nuestra industria. El texto quedaba así:

'Los contratos de que hablan los artículos anteriores sólo podrán celebrarse....

III.- Con sociedades de 'economía mixta', en las que el gobierno federal representará la mayoría del capital social y de las cuales podrán formar parte socios extranjeros'.

Las últimas palabras de ese párrafo III son las que se ha anunciado que desaparecen, eliminando con ello el peligro que señalamos. Ya no habrá extranjeros en la industria petrolera".46/

Pero había algo que, en esa época, sí compartían --

Alemán y Lombardo, y era el odio que les profesaba un personaje que representaba lo más políticamente arcaico de la Revolución Mexicana: Maximino Avila Camacho. Este bárbaro, aunque pintoresco personaje, era el hermano mayor del Presidente de la República y uno de los principales miembros de la derecha oficial en ese tiempo. Llegó a lograr un poder político considerable, sobre todo en el Estado de Puebla, -- del que llegó a ser gobernador y donde ejerció un cacicazgo de las características más tradicionales; ésto, aún antes de que su hermano Manuel llegara a la Presidencia. Era famoso por asesino, mujeriego y acaudalado. El hecho de que su hermano llegara a la Presidencia, y además el que por ser mayor creyera tener autoridad sobre él, hizo que durante ese sexenio abusara del poder y cometiera distintos atropellos, incluso, virtualmente, autonombrarse Secretario de Comunicaciones. A Miguel Alemán siempre lo aborreció, parece ser que por diferencias que había tenido ya con su padre y, además, porque Maximino decía que Alemán, ya siendo gobernador, se quería entrometer en "su Estado". Siempre trató de bloquear la carrera política del veracruzano. Se refería de él y de su equipo, como "una gavilla de forajidos, unos con título, otros ignorantes, pero todos son unos fascinerosos".^{47/} Sus intentos por obstaculizar su carrera política fueron serios, pero, como hemos visto, completamente infructuosos hasta ese momento, pues su hermano, el Presidente, aunque llegaba a -- considerar a Maximino en algunas cuestiones, en lo trascen--

dente nunca tomó en cuenta, ni se amedrentó, ante los consejos o amenazas de su hermano mayor. Con respecto a Lombardo, Maximino siempre lo despreció y se ufanaba constantemente, en público, de cómo lo molestaba y le pegaba cuando eran compañeros en la escuela, en Teziutlán. Lombardo, desde esa época, también lo despreció y cuando Maximino empezó a buscar la gubernatura de Puebla, el líder sindical nunca le otorgó el apoyo del sector obrero y, más aún, lo obstaculizó al promover a otro candidato. Sin embargo, Maximino llegó a la gubernatura y desde ahí, el enfrentamiento entre los dos fue abierto. Maximino, durante su cacicazgo en Puebla, siempre obstruyó a la CTM, favoreció a la CROM e incluso llegó a amenazar de muerte a Lombardo.^{48/} Maximino nunca pudo asimilar el hecho de que su hermano llegara a la Presidencia y no él. En la época en que le comenzaban a mencionar que su hermano era el más indicado para llegar a la Primera Magistratura, siempre respondía que al que le correspondía la Presidencia era a él, que él había formado a su hermano y que éste no era más que un "bisteck con ojos".^{49/} La oportuna muerte de Maximino, en 1945, como no era ya raro en la carrera política de Alemán, iba a dejar el campo prácticamente libre para que el Secretario de Gobernación pudiera llegar a la Presidencia de la República.

CITAS BIBLIOGRAFICAS DEL CAPITULO V

1. Luis Medina, Del Cardenismo al Avilacamachismo, p. - 38.
2. Cárdenas, op. cit., pp. 329-330.
3. Santos, op. cit., pp. 583-587.
4. Ibid, p. 649 y Medina, Del Cardenismo...., p. 61.
5. Wilkie, op. cit., p. 216 y Santos, op. cit., p. 647.
6. Acerca de cómo se empezó a fraguar la lucha futurista con anterioridad y su desarrollo, ver: Medina, - Del Cardenismo...., pp. 48-77; Santos, op. cit., pp. 643-684 y Villaseñor, Memorias...., Tomo I, pp. 434-470.
7. Cárdenas, op. cit., p. 401.
8. El Universal y Excélsior, 12-19 de enero.
9. Everardo Moreno Cruz, Los Primeros Momentos (De un - Candidato Presidencial), p. 45, y Santos, op. cit., - p. 600.
10. Wilkie, op. cit., pp. 178-180.
11. Medina, Del Cardenismo....., p. 63.
12. Luis Javier Garrido, El Partido de la Revolución - - Institucionalizada, pp. 267-269.
13. CTM 1936....., p. 388.
14. El Universal, marzo 8 de 1939.
15. Revista Hoy, agosto 4 de 1939.
16. Excélsior, febrero 23 de 1939.
17. Medina, Del Cardenismo....., p. 65.

18. Excélsior, febrero 25 de 1939.
19. Villaseñor, Memorias....., Tomo I, p. 451.
20. CTM 1936....., pp. 768-769.
21. Santos, op. cit., pp. 656-698.
22. Ibid, p. 663.
23. Medina, Del Cardenismo....., p. 120.
24. Reproducción en Excélsior del 4 de julio de 1985 y -
tomado de Alejandro Carrillo, Apuntes y Testimonios,
pp. 219-222.
25. Medina, Del Cardenismo....., p. 127.
26. Villaseñor, Memorias....., Tomo I, p. 468.
27. Ibid, p. 470.
28. Revista Hoy, septiembre 1° de 1940.
29. Semanario Combate, enero 29 de 1941.
30. Ibid, enero 15 de 1941.
31. CTM 1936....., pp. 1154-1170.
32. Jorge Basurto, Del Avilacamachismo al Alemanismo -
(1940-1952), pp. 61-62.
33. Cómo Defender Económicamente a México y al Continen-
te Americano, folleto publicado por la CTM en enero
de 1942.
34. Para ésto se expidió una Ley de Prevenciones Genera-
les a la que se adicionó un artículo (el 11), en sep-
tiembre de 1943, que hablaba de expedir decretos de

34. (cont.) emergencia para compensar el salario insuficiente de los trabajadores. Ver Medina, Del Cardenismo....., p. 220.
35. Alfonso Taracena, La Vida en México Bajo Avila Camacho, Tomo I, pp. 129-132.
36. Wilkie, op. cit., p. 187.
37. Un México Mejor....., pp. 55-60.
38. Ibid, p. 54.
39. Luis Araiza, Historia del Movimiento Obrero Mexicano, Tomo IV, p. 235.
40. Alemán, op. cit., p. 191.
41. Ibid, p. 196.
42. Medina, op. cit., pp. 163-164.
43. Ibid, p. 145.
44. "Cuáles son las Tareas Urgentes para los Pueblos de América Latina", Discurso pronunciado por Vicente -- Lombardo Toledano en abril de 1944, (versión taquígráfica), s.p.i.
45. Alemán, op. cit., p. 204.
46. Semanario Combate, marzo 24 de 1941.
47. Santos, op. cit., p. 651.
48. Ibid, pp. 679-681 y Wilkiw, op. cit., pp. 215-217.

CAPITULO VI

LA RUPTURA

EL AÑO DE LA VICTORIA.

El año de 1945 fue un año particularmente importante, pues durante éste acontecen hechos que iban a repercutir por mucho tiempo, tanto en la historia mundial como en la nacional. Es fundamentalmente el año del triunfo de los Aliados sobre las naciones del Eje, cuestión que iba a cambiar la correlación mundial de fuerzas, tanto políticas como económicas. Y en el ámbito nacional, es el año en el que se hace del poder una nueva generación, que suplirá a aquélla que luchó en la Revolución, que posee, por tanto, una concepción diferente no sólo del país, sino también de la vida, como ya se ha expuesto en este trabajo.^{1/} La característica fundamental de esta generación que llega al poder, es que son civiles, ya no militares, y con preparación universitaria. Su representante es Miguel Alemán, quien en junio de este año es postulado por el Partido de la Revolución para dirigir al país, como Presidente de la República, en el sexenio 1946-1952.

Dos muertes van a ser claves en cuanto a sus consecuencias en el panorama político nacional, aunque una de ellas tuvo en realidad trascendencia mundial. Una es la muerte, el 28 de febrero de 1945, de Maximino Avila Camacho, y la otra, la de Franklin Delano Roosevelt, el 12 de abril del mismo año. La muerte de Maximino eliminaba casi providencialmente el único obstáculo serio que se interponía para

que Miguel Alemán llegara a la Presidencia. Como ya hemos mencionado, el hermano mayor del Presidente Avila Camacho -- siempre vió con malos ojos a Miguel Alemán y a su equipo de universitarios. Maximino, quien durante un tiempo llegó a -- abrigar la posibilidad de ser él mismo candidato a la Presidencia, cuando vió el total rechazo de la clase política y, -- principalmente, de su propio hermano ante esas pretensiones, se propondría entonces evitar, con toda la influencia y poder que pudiera tener, la candidatura de Alemán, y promover la de cualquiera que fuera afín a sus intereses. Se sabe -- que no veía mal al Licenciado Javier Rojo Gómez, entonces Regente de la Ciudad. Sin embargo, al intuir y, seguramente -- al confirmarle su propio hermano que inevitablemente la candidatura sería para el Secretario de Gobernación, Maximino -- no se resigna e incluso amenaza con matar a Miguel Alemán si éste es el candidato. Esta amenaza, más bien promesa, la ha ce Maximino entre muchos políticos prominentes del gobierno,^{2/} sino es que también directamente a su hermano. De -- ahí que su muerte, precisamente en los días en que el futurismo estaba en su punto más álgido, no deja de ser una sorprendente coincidencia. Se dijo que murió en su domicilio -- de un paro cardíaco,^{3/} pero también se supo que éste sólo -- fue el resultado de una enfermedad que ya padecía con anterioridad, aunque no se sabía específicamente cuál era ésta. -- En lo que se refiere a la muerte del Presidente Roosevelt, -- sería conveniente dar, aunque sea a grandes rasgos, una idea

de cuál era la situación internacional cuando muere el mandatario norteamericano.

A principios del año 45, era ya clara la derrota -- del fascismo y el triunfo de los países aliados. El reto -- era entonces organizar bajo qué condiciones se iba a restaurar la paz. En este sentido, los "tres grandes": Estados Unidos, Inglaterra y la URSS, se tenían que sentar para acordar la conformación futura de gran parte del planeta. Roosevelt se había caracterizado durante la guerra por haber sabido entenderse bien con los rusos, a los que siempre consideró como aliados y amigos. A él le había tocado vivir un período de la historia donde el capitalismo sufrió una profunda crisis y reveló sus grandes carencias, y entonces se vió la necesidad de la intervención del Estado para revivir, tanto económica como moralmente a su nación. El había sido el artífice de ésto con su política del "New Deal", además de ser políticamente un Demócrata, que en Estados Unidos significaba una mentalidad liberal contraria a los grupos conservadores. En su última reelección, en 1944, la mayoría en el Congreso la habían obtenido los republicanos, o sea, los conservadores, que comienzan a ver con desconfianza la postura política demasiado liberal --según ellos-- del mandatario, y empiezan a presionar en ese sentido. Así, para su nuevo período presidencial, Roosevelt se vió obligado a destituir al que había sido su vicepresidente, Henry Wallace, a quien los conservadores del Congreso veían como un izquierdista, -

para substituirlo por Harry S. Truman, un Senador por Misouri con antecedentes políticos no muy llamativos, y cuyo desempeño en la Comisión de Asuntos de Defensa en el Senado, lo había mostrado como un liberal moderado.

En febrero de 1945 se dá la segunda "cumbre" —y quizá la más importante— de los tres grandes en Yalta, para establecer acuerdos sobre la derrota alemana y el futuro de Europa y Asia. Los resultados de esta reunión arrojaron finalmente un saldo más positivo para la URSS. Un factor de terminante para ésto, fue la poca agresividad demostrada por Roosevelt ante las pretensiones expansionistas soviéticas. — Esto ha sido atribuído, en parte, a su precaria salud, pues poco después de esta reunión falleció el presidente norteamericano. Pero principalmente existían dos motivos: uno era que los norteamericanos, pese a prever ya el peligro que podía representar dejar manos libres a la URSS en la Europa -- del Este, no quisieron continuar la movilización de sus ejércitos, pues esto implicaba más gastos y más jóvenes norteamericanos muertos y alejados de sus hogares, cuestión que la sociedad estadounidense no estaba dispuesta a prolongar. -- Por otra parte, Estados Unidos tenía que mantener una posición conciliadora con los soviéticos, pues la Guerra del Pacífico no había terminado; Japón aún no se rendía, y Estados Unidos esperaba la colaboración soviética para derrotar a -- los japoneses ahora que acababa la guerra en Europa, pues -- tampoco quería que la guerra en Asia se prolongara. En rea-

lidad, quizá también tuvo qué ver la confianza que hasta ese momento había tenido Roosevelt hacia Stalin, que le impidió prever que el dictador soviético no cumpliría sus compromisos. Churchill sí lo previó; nunca confió en Stalin y vió claramente que haber obtenido en Yalta sólo promesas por parte de los soviéticos, no iba a ser suficiente para frenar -- sus afanes expansionistas. Sin embargo, si había que frenar los, el peso del esfuerzo militar tendría que recaer en su mayor parte en Estados Unidos,^{4/} y aunque éstos escucharon las advertencias de Churchill, no estaban dispuestos a enfrentar ellos solos ese reto.

La llegada de Truman a la Presidencia, marcó un giro completo de la actitud norteamericana hacia la URSS. Había razones para ello; Truman llega al poder cuando Estados Unidos y la URSS estaban en plenos tratos sobre los territorios de Europa y se encuentra con que los soviéticos estaban violando los acuerdos tomados al tratar de imponer gobiernos comunistas en esa zona, empezando con Austria y Polonia. Estos acontecimientos alarman bastante a Truman y acuerda con el Secretario de Estado, Richard Stetinius, tomar medidas -- más rígidas. Truman vé que no hay otra opción más que la dureza para frenar a Stalin y así inaugura el lenguaje violento de la "guerra fría", convirtiéndose --instigado también,-- en lo interno, por los republicanos en el Congreso y los militares del Pentágono-- en un símbolo de la resistencia a las ambiciones soviéticas. Logran detener a Stalin en Aus--

tría pero no en Polonia, donde éste manda a encarcelar a los miembros de todos los partidos que no fueran el Partido Comunista Polaco, e impone un gobierno presoviético. A partir de estos sucesos, se iba a ver claramente que la alianza - transitoria entre Estados Unidos y la URSS no podía sobrevivir a la victoria de las dos potencias. A raíz de ésta, la magnitud de sus fuerzas y la incompatibilidad de sus intereses harían inevitable su enfrentamiento, que influiría profundamente en la relación de fuerzas y alineamientos en todas las regiones del planeta, y que comúnmente se conoce como "guerra fría"^{5/}

En lo que respecta a México, a principios de 1945 - el ambiente político empieza a impregnarse ya inevitablemente por las ansias futuristas. Desde su mensaje de Año Nuevo, el Presidente Avila Camacho pide y advierte "no desatar el futurismo ni externo ni subterráneo".^{6/} También por esos días, se anuncia que se hará una reforma en el PRM y se asegura que los afanes futuristas deberán contenerse hasta después de la reforma del Partido. Se siente, además, la preocupación sobre cuáles serán los problemas que traerá para el país la posguerra, y en la prensa y en los medios políticos se empieza a manejar con insistencia la conveniencia de que el país entre ya a una etapa civilista, como se estaba viendo ya en otras naciones democráticas.^{7/} Ante el llamado del Presidente, el PRM y la Comisión Permanente del Congreso, se comprometen a no hacer futurismo^{8/} y en la opi-

nión pública surgen pronunciamientos de apoyo al Presidente Avila Camacho.

Sin embargo, los ánimos futuristas no pueden detenerse y en la prensa se empiezan a sentir los golpes, a veces subterráneos y a veces abiertos, hacia los posibles candidatos. En enero de 1945, surge un conflicto en el que un grupo de diputados identificados como miembros de la izquierda de la Cámara —que entonces ya era minoritaria— resultan acusados de traficar con las tarjetas que se daban como permiso para emigrar a los trabajadores que querían ir a los Estados Unidos. Estas tarjetas, aunque las expedía la Secretaría del Trabajo, se les otorgaban a gobernadores y diputados para que colaboraran con su distribución. La Secretaría del Trabajo acusaba a los diputados: Carlos Madrazo, del sector popular; Sacramento Joffre, del sector campesino y Pedro Téllez Vargas, del sector obrero, de falsificar y vender estos permisos.^{9/} Era evidente que esta acusación tenía un fondo político y para muchos era claro que el Secretario de Gobernación, Miguel Alemán, estaba detrás de esto. El hecho se podía interpretar como una maniobra más de Alemán, para debilitar a la izquierda oficial, pero había más que eso. Se sabía que dentro del grupo de diputados miembros del supuesto sector izquierdista de la Cámara, había quienes habían establecido fuertes nexos políticos con el entonces Regente de la Ciudad, Javier Rojo Gómez, quien era un fuerte aspirante a la Presidencia. También en los primeros

meses del año 1945, se nota en la prensa una tendencia de ataques al entonces Secretario de Relaciones Exteriores, Ezequiel Padilla, por llevar una política de supeditación a -- los intereses norteamericanos. El canciller los refutaba diciendo que no le importaba la impopularidad que su actuación podía traerle, pues él estaba seguro de estar defendiendo -- los intereses de México, llevando una política exterior autónoma bajo las líneas que le había marcado el Presidente Avila Camacho.^{10/} El Secretario Padilla no estaba realmente en condiciones de poder defender y rescatar su imagen pública, pues sus continuos viajes, en esos momentos de gran actividad diplomática --como eran las constantes reuniones y conferencias internacionales que traía consigo el inminente fin de la guerra, principalmente la ya enunciada creación de la ONU-- le impedían establecer nexos y mecanismos políticos -- que le fueran preparando el terreno en vistas de la sucesión presidencial.

Por otra parte, los prolegómenos de la "guerra - -- fría" se empezaban a sentir a su vez en México. También en los primeros meses del año se nota una tendencia en la prensa "liberal"^{11/} a prevenir constantemente contra la intrusión soviética en nuestro país y en América Latina en general. Se habla de un embate político-diplomático por parte -- de la URSS hacia América Latina, y se acusa al embajador -- Oumansky, representante soviético en México, de encabezarlo con la ayuda de Vicente Lombardo Toledano; y se teme que es-

te tipo de intromisiones puedan llevar a una tercera guerra mundial.^{12/} Se habla de ataques a Lombardo —entonces líder de la CTAL— en algunos países de América Latina, como en Colombia, donde lo interrumpen y lo acusan de "comunista" y "anticatólico" en una asamblea; y se cita un editorial de un periódico colombiano que decía: "¿Van a seguir permitiendo los gobiernos de América Latina que haya en México una entidad supranacional que decide los destinos políticos de - - otras naciones y que prepara, a la sombra, la Revolución y - la dictadura del proletariado"?;^{13/} Ésto evidentemente refiriéndose a la CTAL. Todos estos ataques y este ambiente - - creado, a quien acaban beneficiando es a la indeterminación y al retraimiento de Miguel Alemán, que se caracterizó por no dar muestras de ninguna definición ideológica y por no exponerse públicamente. Lombardo, por su parte, por atender - los problemas que comenzaban a acarrearle los albores de la guerra fría en Latinoamérica, en su calidad de líder de la - CTAL, se olvida de algún modo de la CTM y la política interna en momentos de plena lucha futurista, asumiendo Fidel Velázquez, aún más, el manejo político de la central obrera.

Estando la situación tensa y difusa en cuanto a las pretensiones presidenciales, se percibe, no obstante, hasta febrero, que Javier Rojo Gómez, Ezequiel Padilla y Miguel - - Alemán, eran los hombres que tenían más posibilidades de lograr la candidatura del PRM. Principalmente por la corriente que se sentía en los ambiente políticos y en la opinión -

pública, de instaurar el civilismo en nuestro país y por ser hombres con respetables antecedentes políticos y muy cercanos al Presidente de la República.

Javier Rojo Gómez era oriundo de Hidalgo y de extracción campesina, pues sus padres habían sido trabajadores en una hacienda. Por esfuerzo propio se educó y logró llegar a la Preparatoria y a la Universidad Nacional, donde consiguió el título de abogado; había sido Secretario General de Gobierno de su Estado, diputado local, diputado federal y Juez de Distrito en el Distrito Federal. Hombre de convicciones agraristas, logra gran identificación con el General Cárdenas, con quien participa en su campaña presidencial. -- Es miembro fundador de la CNC y en 1936 es postulado candidato del PRM a la gubernatura de Hidalgo, cargo que desempeña hasta 1940, cuando el Presidente Avila Camacho lo llama para encargarle la Jefatura del Departamento del Distrito Federal.^{14/} Sus ideas progresistas, su agrarismo y su vinculación con Maximino Avila Camacho fueron factores que seguramente se interpusieron para que consiguiera la postulación del partido oficial. Ezequiel Padilla era un hombre con lagos y variados antecedentes políticos, cuestión que, en este caso, no fue algo beneficioso para él. Era también abogado, había sido más de una vez diputado de filiación callista y senador; fue Procurador General de la República, tocándole enfrentar el caso del asesinato de Alvaro Obregón. Famoso por su buena oratoria y cultura, fue también Secretario de -

Educación y Embajador en algunos países. Era miembro del grupo de senadores que empiezan a "candidatear" a Avila Camacho al final del período de Cárdenas y cuando el general poblano toma posesión de la Presidencia, lo nombra Secretario de Relaciones, teniéndose que encargar de la política exterior del país en los trascendentales años de la Gran Guerra. Había sido, de joven, partidario de Francisco León de la Barra, en oposición a Madero, y había sido becado por el gobierno de Huerta para ir a estudiar a Europa.^{15/} Por otro lado, su cercanía con el callismo le había dejado una fuerte imagen anticlerical, más aún, cuando él fue el fiscal del caso de León Toral, y esta circunstancia en momentos, como hemos visto, de limar asperezas con los grupos católicos, no le favorecía en nada. Además, su actuación como Canciller lo había expuesto mucho públicamente, sobre todo por su diplomacia de acercamiento con los Estados Unidos y su tesis de fomentar el panamericanismo, que olía más bien a norteamericanismo. Padilla, quizá erróneamente, intenta valerse de esta relación cercana con los norteamericanos para presionar en la carrera presidencial. Esto se vió claro cuando, en plena lucha futurista, organiza una Conferencia de Cancilleres Americanos, apoyada con entusiasmo por el Secretario de Estado de Estados Unidos, Richard Stettinius, quien anunciaba venir con una numerosa delegación.^{16/}

A mediados de 1944, el Presidente Avila Camacho estaba convencido de que Alemán era el hombre indicado para --

substituirlo, pero su convicción de instaurar el civilismo - en el gobierno era una postura que, se notaba, tenia ya desde mucho antes. Por tanto, en su evaluación para escoger a su sucesor no entraron militares, aunque con una sola excepción, que era el General Francisco Castillo Nájera, entonces Embajador en los Estados Unidos, que había desempeñado en -- ese puesto un papel muy destacado durante la guerra y a -- quien el Presidente veía con mucho respeto. Dentro de los -- civiles, llegó a considerar seriamente a Rojo Gómez y al entonces Secretario de Hacienda, Eduardo Suárez, a quien tenía como un genio por su talento y su cultura y era al colaborador al que personalmente admiraba más;^{17/} pero éste había -- sido Secretario de Hacienda también de Cárdenas, de quien -- era muy cercano, y si finalmente se inclinó por Alemán fue, -- en mucho, porque lo veía como un hombre leal y seguidor suyo; y esto era cierto. Desde que optó por Alemán, la cuestión sólo sería ir limpiando los posibles obstáculos a su -- candidatura. A partir de la muerte de Maximino, al entrar -- el mes de marzo de este año de 1945, se hace ya evidente que el Secretario de Gobernación es el hombre más enfilado para lograr la nominación de su partido, y se viene una ola de -- adhesiones públicas a su favor; no obstante, surgirían problemas.

La muerte del Presidente Roosevelt en abril de este año, como hemos visto, desató en el gobierno norteamericano una política anticomunista que afectaría también sus relaciou

nes con América Latina. El gobierno mexicano lo sentía -- así, y se nota esa preocupación en los informes que manda la Embajada de México en Washington, haciendo notar la actitud conservadora del Senado y de la prensa de aquel país, y explicando los cambios internos que se empiezan a dar en el Departamento de Estado, donde se nombran a funcionarios más -- afines políticamente al Partido Republicano. Lo anterior, -- pese a que el Embajador Castillo Nájera informa también al -- Presidente Avila Camacho que, al conversar con el Presidente Truman, después de su toma de posesión, éste le aseguró que su relación con México no cambiaría y que seguiría en los -- buenos términos en que la había mantenido el Presidente -- Roosevelt hasta ese momento.^{18/} Sin embargo, el Embajador de Estados Unidos en México, George Messersmith, sugiere por esas fechas al Departamento de Estado la conveniencia de que Ezequiel Padilla sea el hombre que llegue a la Presidencia, -- en cuanto a los intereses de Estados Unidos;^{19/} y, más aún, el Secretario de Estado, Richard Stettinius, manda una carta al canciller mexicano para que fuera el próximo Presidente -- de México.^{20/} Estas circunstancias orillaron al Presidente Avila Camacho a acelerar la resolución de la cuestión presidencial, para no dar tiempo a que los norteamericanos intervinieran en la sucesión.

Hay que señalar que en la disputa de la postulación presidencial por el Partido de la Revolución, surge también en esos meses la precandidatura del General Miguel Henríquez

Guzmán. Este hombre tenía una amplia y reconocida trayectoria revolucionaria como militar y había colaborado muy de -- cerca, desde tiempo atrás, con el General Cárdenas en distintos mandos militares. Cuando Cárdenas llega a la Presidencia, éste le encomienda el mando de las zonas militares más conflictivas, donde era necesario aplacar rebeldía y brotes de violencia. Así, lo manda a la 29a. Zona Militar en Tabasco, a calmar los ánimos radicales que aún hervían como rezaigo del cacicazgo de Tomás Garrido Canabal; después lo envía a apaciguar brotes rebeldes en Nayarit y Durango; luego es designado comandante de la 12a. Zona Militar en San Luis Potosí, donde se encarga de las operaciones que acabarían con la rebelión cedillista. Cuando en 1939 el General Almazán deja el mando de la 7a. Zona Militar de Nuevo León, para buscar la Presidencia de la República, Henríquez es enviado a sustituirlo y a aplacar cualquier signo de almazanismo que hubiera en los mandos militares. Se le reconocía como un -- hombre de pensamiento revolucionario, muy identificado con las ideas de Cárdenas y con el agrarismo. Sin embargo, tenía también algunas manchas en su pasado militar y político. Primero se le acusaba de haber nacido en Guatemala y no en México, cuestión que nunca fue debidamente refutada, pues -- nunca se mostró su acta de nacimiento.^{21/} También se le imputaba haber participado, como miembro del Colegio Militar, en las tropas de Victoriano Huerta cuando el "cuartelazo" a Madero. Hay que hacer notar la importancia que en esos mo--

mentos se daba todavía al pasado revolucionario para poder aspirar a los altos cargos políticos; se exigía una hoja de servicios "limpia", sobre todo si se quería aspirar a la Presidencia de la República, cuestión difícil, si tomamos en cuenta los distintos vaivenes políticos y la alternancia de caudillos que tuvo el movimiento revolucionario. Pero además había algo, que aunque no era manejado públicamente, sí era conocido en los medios de la clase política, y era la gran fortuna que el General Henríquez había amasado junto con su hermano Jorge, por medio de contratos de construcción de carreteras durante el sexenio cardenista, asociados con Dámaso Cárdenas, hermano del Presidente. La candidatura de Henríquez surge como una medida de los grupos cardenistas de la izquierda oficial para presionar al gobierno de Avila Camacho a no optar por una solución reaccionaria en la sucesión presidencial. Es casi seguro que el Presidente Cárdenas apoyó las actividades políticas que empezaron a perfilar al General Henríquez como candidato. Sin embargo, es también muy probable que, al asegurarle el Presidente Avila Camacho que optaría por un candidato moderado y de unidad, Cárdenas dejó en el aire a los Henriquistas y aceptó la postura del Presidente. No obstante, muchos grupos políticos, diputados, senadores e incluso gobernadores, simpatizaban con Henríquez Guzmán, con una idea de reavivar el cardenismo y reanudar la ruta revolucionaria interrumpida por la situación generada por la guerra. Pero las circunstancias nacionales

e internacionales avizoraban que, más que reanudarse, la ruta revolucionaria amenazaba con bifurcarse.

Al acercarse el mes de junio, se empieza a ver en la prensa una "guerra" de desplegados y adhesiones de distintos grupos políticos; unos —la mayoría— hacia Miguel Alemán y otros hacia Miguel Henríquez.^{22/} La candidatura de Rojo Gómez a esas alturas estaba ya casi descartada, y Padilla no había dicho nada en este sentido todavía, pues estaba en San Francisco en la redacción de la Carta de las Naciones Unidas. Henríquez, por su parte, ya sin el apoyo de Cárdenas y con el ánimo civilista que permeaba el ambiente, veía desvanecer sus posibilidades y sólo le quedaba, si quería seguir adelante, optar por una candidatura fuera del Partido. Coincidentemente, en la prensa de esos días aparecen reportajes sobre el despotismo en el que viven los países con gobiernos militares, especialmente Argentina, que era muy atacada entonces, a raíz del golpe militar de 1943 que comandó Juan Domingo Perón.^{23/} Los desplegados de apoyo a Alemán resaltaban generalmente como sus cualidades, la de ser joven, civil, universitario y sin compromisos. Se empieza a rumorar por esas fechas también, la renuncia del General Cárdenas a la Secretaría de la Defensa, de la cual se había hecho cargo por instrucciones de Avila Camacho ante las presiones de Estados Unidos, en el sentido de establecer bases y operaciones militares en territorio mexicano durante la guerra; el nombramiento de Cárdenas en dicha Secretaría, era --

una forma de garantizar la soberanía nacional. La posible -
renuncia de Cárdenas, que de rumor pasaría a materializarse
tiempo después, evidentemente beneficiaba la candidatura de
Alemán. Así, el camino estaba casi despejado para el vera--
cruzano, sólo la presión, como ya mencionábamos, de los Estada
dos Unidos, podía entorpecer su candidatura. Es entonces --
que el Presidente Avila Camacho va apresurando las cosas en
relación a la postulación, pues se tenía pensado llevarla a
cabo después de la reforma del Partido, y no se hace así.

Los primeros brotes hacia la inminente postulación
de Alemán, surgen en el sector campesino, donde el entonces
líder de la CNC, Gabriel Leyva Velázquez, empieza a "dar lí-
nea" a las distintas Ligas de Comunidades Agrarias para apo-
yar al Secretario de Gobernación. Esto provoca un fuerte --
conflicto interno en la Central, pues muchos líderes agra--
rios tenían, lógicamente, sus simpatías en Javier Rojo Gómez,
que era un reconocido agrarista. Líderes de la importancia
de Antonio Díaz Soto y Gama, Graciano Sánchez y León García,
no ven bien a Alemán y acusan a Leyva de apoyarlo sin consul-
tar a las bases, cosa que era cierta.^{24/} Para los primeros
días de junio, Lombardo interrumpe por fin sus viajes y re--
gresa a la Ciudad de México para atender el problema de la -
sucesión. Se sabe que Lombardo tiene entrevistas acerca de
este punto con Cárdenas y Avila Camacho y también, según un
periódico capitalino: "De buena fuente se sabe que Lombardo
Toledano ha celebrado pláticas con los candidatos Alemán y -

Rojo Gómez, el objeto, se sabe, es sondear ¿cuál de los dos garantiza mejor sus futuros planes? o bien, ¿cuál lo apoyará con más decisión para recobrar su mando en las filas cetemistas...?".^{25/} El contenido de esas pláticas privadas, obviamente no se supo públicamente, pero es muy seguro que Lombardo, como en otras ocasiones, buscara a cambio del apoyo de los obreros, más peso político para la CTM y que se le asegurara que el candidato escogido llevaría un gobierno identificado con los principios revolucionarios. En realidad, lo -- que a Lombardo preocupa principalmente, como se ha visto ya en otras ocasiones, es la unidad. El habla con "su amigo", -- el Presidente Avila Camacho y acepta que Alemán es el hombre más indicado para garantizar la Unidad Nacional, primero, -- por su probada lealtad al Presidente y porque, además, como Secretario de Gobernación, supo establecer fuertes nexos políticos en toda la República, y era bien visto por los jóvenes, pero también por los viejos revolucionarios como Cándido Aguilar y Gonzalo Santos. Este último, entonces Gobernador de San Luis Potosí, encabeza el Bloque de Gobernadores y hace labor política entre ellos para que apoyen a Alemán.^{26/} Pero también fue muy importante el hecho de que Lombardo, en esos momentos, en su análisis teórico de la situación histórica de México, había concluido que la época de las reivindicaciones agrarias no podía prolongarse indefinidamente, y -- que era necesario renovar el programa de la Revolución y proponerse "como objetivo histórico inmediato la industrializa-

ción de México.^{27/} Así se los había hecho saber ya a los -
 dirigentes de los sectores importantes del país desde 1944,-
 y ahora, ante la sucesión, era seguro que en sus pláticas --
 con Alemán ambos coincidieran totalmente en este punto; viendo
 además que los otros candidatos tenían todavía una visión
 agraria de los problemas del país. Ya en abril de 1945, Lombar
 bardo había impulsado la firma de un "Pacto Obrero Indus- --
 trial" entre la CTM y los distintos organismos patronales. -
 En el texto del pacto se explicaba que su objetivo era "pug-
 nar juntos por el logro de la plena autonomía económica de -
 la Nación, por el desarrollo económico del país y la eleva--
 ción de las condiciones materiales y culturales en que viven
 las masas trabajadoras", y agregaban que con ello deseaban -
 "renovar para la etapa de paz, la alianza patriótica que los
 mexicanos hemos creado y mantenido durante la guerra...".^{28/}
 Según Lombardo, él promovió ésto con el fin de hacer posible
 la industrialización del país.^{29/}

Así, la necesaria industrialización de México era -
 una idea que flotaba en el ambiente, en mucho, instigada por
 Lombardo. Esto se veía claramente en el número que saca la
 Revista "Futuro" (la Revista de Lombardo) en esos tenses - -
 días de la lucha futurista. Dicho ejemplar contenía artícu-
 los como: "La Revolución Industrial en México", de Alejan--
 dro Carrillo; "El Desarrollo Industrial de México", de Rubén
 Machado; "Limitaciones de la Industrialización en México", -
 de Moisés de la Peña, y "El Porvenir de la Seguridad Social

en México", de Luis Madrazo Basauri. Además, se publicaba - especialmente el "Programa de la Revolución Mexicana en la - Posguerra", que era el plan que había aprobado una Asamblea de los Sectores Revolucionarios de México, que había convocado Lombardo en septiembre de 1944, y que estaba compuesta -- por la CTM, la CNC y la CNOP y otras organizaciones sociales invitadas. En dicha asamblea era donde Lombardo había planteado la necesidad de renovar el programa de la Revolución - Mexicana, proponiendo la industrialización del país, "...el único camino para que México sea un país totalmente independiente".^{30/} En dicho programa aparecían los mismos objetivos que exponía el Pacto Obrero Industrial de 1945, y exponía principalmente que:

"Para lograr la plena autonomía económica y política de la Nación, es preciso transformar la naturaleza de las relaciones económicas que mantienen a México como un país dependiente de los grandes monopolios internacionales, en la categoría de zona de inversión de capital extranjero, de región productora de materias primas para el abastecimiento de las instalaciones fabriles de las potencias imperialistas, y de mercado para los artículos manufacturados en el exterior. Esta transformación... se consigue:

- 1.- Condicionando las inversiones extranjeras, mediante la fijación de requisitos...
- 2.- Condicionando las transacciones mercantiles mediante la fijación de... barres y aranceles comerciales...
- 3.- Fijando los tipos de cambio de la moneda nacional con las divisas extranjeras para lograr un beneficio equivalente en la balanza mercantil y de capitales.

(Para lograr la autonomía económica) ...Es necesario también fundarla en el propio -- desarrollo económico de nuestro país que de be conseguirse mediante:

- 1.- La Revolución técnica de la Agricultura...
- 2.- La Revolución técnica de la Industria. ...
- 3.- La transformación del sistema de Transportes y Comunicaciones...
- 4.- La Reforma del sistema de Crédito...

...y este desarrollo económico debe tener - como objetivo la elevación de las condiciones materiales y culturales de las grandes masas del pueblo:

- 1.- Controlando el nivel de los precios mediante la eliminación de los especuladores y la intervención del Estado en la distribución.
- 2.- Aumentando el poder adquisitivo individual mediante el pago de precios justos a los campesinos y salarios mejores a obreros, empleados y miembros -- del ejército.
- 3.- Estableciendo y perfeccionando la legislación protectora de los trabajadores...
- 4.- Mejorando los servicios sanitarios de asistencia social.
- 5.- Incorporando a los grupos indígenas en la vida económica nacional...
- 6.- Aumentando las oportunidades educativas.
- 7.- Preparando a la juventud y garantizándole trabajo.
- 8.- Ayudando a la clase media menos organizada dándole estímulos también, y leyes protectoras..."31/

Después de hablar con Avila Camacho y Alemán, Lombardo convoca, en los primeros días de junio, a una serie de

reuniones a puerta cerrada en la Universidad Obrera, a la - que asisten los principales líderes de la CTM, CNC, FSTSE y del Partido Comunista Mexicano. En ellas, Lombardo les expo- ne la conveniencia de apoyar a Miguel Alemán y logra conven- cerlos.^{32/} Esto fue de gran importancia, pues a partir de los acuerdos tomados en dichas reuniones, el Presidente Avi- la Camacho pudo dar ya el "banderazo" para la promulgación - de la candidatura de Alemán. La intervención de Lombardo -- fue entonces muy importante para sacar adelante la candidatu- ra alemanista sin problemas. Buscando ante todo la unidad - de los sectores progresistas del país, Lombardo logra involu- crar a los distintos líderes de dichas organizaciones dentro de ese propósito unitario; siendo de especial mérito haberlo logrado con el líder de la FSTSE, Ruffo Figueroa, cuyos fuer- tes nexos políticos con Rojo Gómez eran sabidos en los me- - dios políticos; también lograr el apoyo de la Federación de Trabajadores del Distrito Federal, que por obvias ligas con el entonces Regente de la capital, se habían comprometido -- con él. Merece destacarse la influencia que Lombardo tenía entonces sobre el P.C.M., al que "dá instrucciones"^{33/} para apoyar a Alemán. Dionisio Encina, entonces Secretario Gene- ral del Partido Comunista, siguiendo las directrices de Lom- bardo, anuncia dicha postura a los miembros de su partido, - lo cual ocasiona fuertes protestas que culminan en una nueva "purga" dentro de sus miembros.

El 2 de junio, Fidel Velázquez anuncia que para el

día 5 de dicho mes, se llevará a cabo un Consejo extraordinario de su central, con el objeto de apoyar a su candidato a la Presidencia. Así, ese 5 de junio de 1945, la CTM proclama a Miguel Alemán como su candidato a la primera magistratura. En dicho Consejo se verifica una votación de delegaciones estatales para decidir a qué candidato se apoyaría, habiendo sido estos votos, desde luego, previamente consultados. Todas las delegaciones votan por Miguel Alemán, con excepción de la de Hidalgo, que vota por Rojo Gómez y la de Jalisco, que vota por Henríquez, quien entonces era el Jefe de Operaciones Militares en dicho Estado. Hay que señalar que los mandos políticos de Jalisco apoyaron al General Henríquez hasta el final en esta lucha política, incluyendo al entonces gobernador, General Marcelino García Barragán, quien no se plegaría a la candidatura alemanista, aún cuando ésta era ya inminente. Al emitir su voto el delegado por Jalisco, expresó que estaban con Henríquez porque representaba al cardenismo.^{34/}

La postulación de Alemán, sin embargo, toma a algunos por sorpresa, sobre todo porque mostró precipitación. No obstante, ésto fue obviamente premeditado y tuvo consecuencias positivas para el gobierno, principalmente por el descontrol que produjo en los grupos henriquistas y en los padillistas; éstos últimos, todavía no manifiestos públicamente. A este descontrol contribuyó el hecho de que, al momento de la postulación de Alemán, tanto Henríquez como Padi

lla se encontraban fuera de México, pero también —y esto — quizá fue tomado en cuenta— se encontraba fuera de México, en Washington, el Embajador Messersmith. De Henríquez era un misterio, pero claro que a esas alturas ya había sido disuadido por el Presidente y por el mismo Cárdenas, de no aventurarse a una candidatura independiente, por lo que seguramente eran momentos difíciles para él, sobre todo en lo que se refería a enfrentar a sus partidarios, que mantenía en vilo, que no eran pocos y que, según se veía en la prensa y la opinión pública, daban por un hecho su postulación.^{35/}

EL CACHORRO Y EL CENTINELA.

El 6 de junio, en el Teatro "Iris", Miguel Alemán — acepta ante la CTM su postulación como candidato a la Presidencia. En dicho acto, en su discurso, Lombardo hace gala de cierta arrogancia que no había sido usual en él con otros presidentes. Era quizá el hecho de sentirse, en gran parte, el forjador de dicha candidatura y de ver a Alemán como un joven político al que quizá iba a ser fácil imponer ciertos criterios. No fue gratuito así, el que en dicho discurso — Lombardo bautizara al candidato, no sin un dejo de ironía, — como "cachorro". Y no cachorro de la Revolución como se difundiría posteriormente. En dicha ocasión Lombardo le dijo: "Usted es un cachorro de Cárdenas y de Avila Camacho...", — cuestión que no ha de haber sido muy del agrado de Alemán. —

Y a continuación, según lo relataba el reportero de un diario: "...Lombardo, sin quitarle de encima la mirada, le advirtió: 'Usted tiene el ejemplo de ellos y se debe al pueblo, al servicio de la Nación'...". El líder teziuteco exponía más adelante que el apoyo de la CTM no era a cambio de puestos públicos, ni para él, ni para Fidel Velázquez, ni para Amilpa; que se necesitaba un gobierno de Unidad Nacional, pero de los grupos progresistas, y desmentía rumores respecto a que el PAN o el sinarquismo apoyarían a Alemán; y expresaba contundente: "si usted dijera de una vez con quién va a gobernar, se echaría al pueblo a la bolsa...". Y con respecto a la necesidad de industrializar al país, afirmaba:

"Es hoy, cuando ha concluido la lucha anti feudal en su aspecto principal, cuando no existe ya poder político en manos de los terratenientes; cuando la clase obrera ha crecido; cuando los campesinos han elevado su nivel económico de vida y han progresado enormemente en su conciencia política; cuando ha surgido finalmente la nueva industria nacional, producto de la Revolución; cuando ya el sector revolucionario se puede proponer no sólo un nuevo programa, sino una nueva estrategia. Esta ha de consistir en asociar, dentro del gran Frente Nacional, al sector progresista de la burguesía mexicana, a los industriales que tienen tanto interés como los otros sectores del pueblo en transformar sus establecimientos, todavía pequeños y anticuados, en nuevos centros de producción, con el objeto de que México salve esta etapa preindustrial en que vive, y pueda entrar de lleno y por derecho propio a la Edad Moderna de la vida nacional e internacional..36/

Miguel Alemán, por su parte, definía ya en su dis--

curso, el proyecto que él esperaba llevar a cabo, y en mucho coincidía con el que Lombardo había planeado previamente en la Asamblea del Sector Revolucionario de México de 1944. El candidato afirmaba:

"El país entero reclama la industrialización de México... fue fenómeno universal - que el advenimiento de la industrialización sumiera a grandes grupos de trabajadores en la miseria, en vez de significar para ellos también un mejoramiento de vida. La Revolución Industrial, iniciada hace siglo y medio, en la que por fin estamos dispuestos a entrar de lleno en México, tiene ya una larga experiencia y nuestro propósito indefectible es que no resulte en nuestro país una prosperidad nacional que se base en la servidumbre de la mayoría. La industrialización de México debe tener como propósito inmediato la prosperidad nacional basada en que la compartan equitativamente todas las clases sociales... (ante la situación económica que traerá la posguerra). ...se han previsto diversas medidas; en primer término, afianzar el poder adquisitivo de la moneda pues el embate de los precios equivale a la disminución progresiva de los salarios; pero es oportuno hacer notar aquí que las medidas de coacción y de policía, que tienen un carácter artificial, nunca pueden resolver problemas esencialmente económicos, los cuales han de atacarse con métodos de la misma naturaleza; en este caso con el aumento de la producción y la vigorización del comercio internacional, bajo control adecuado, con el fin de defender el valor de nuestra producción e impedir que se paguen altos precios por las compras que tengan que hacerse en el extranjero. Por eso nosotros que gozamos de las libertades ciudadanas, debemos aprestarnos con fé y vigor a la resolución de los problemas económicos, sino cual las otras libertades de que gozamos podrían parecer irrisorias. ¿De qué serviría la elevación de salarios si lo que llegara a faltar es el trabajo? ¿De qué servirían los salarios elevados y el -

trabajo abundante si el costo de la vida - aumenta desproporcionadamente? No se necesita ahondar en estas consideraciones para comprender que se trata de crear una economía de abundancia...

Hasta aquí las coincidencias entre el proyecto Lombardista y Alemanista eran evidentes. Sin embargo, el joven candidato expresaba también:

"...se trata de que los diversos factores de la futura prosperidad colectiva cooperen entre sí, con una finalidad superior, a la que todos ellos sirvan con lealtad. Sin menoscabo de las conquistas que los asalariados han logrado, y que la Constitución y las leyes consagran y mantienen, y sin menoscabo tampoco de las garantías que las mismas leyes y la Constitución otorgan firmemente a los otros factores productores de la riqueza nacional... La Iniciativa Privada debe tener la mayor libertad y contar con la ayuda del Estado para su desarrollo... el capital extranjero que venga a vincularse a los destinos de México, podrá gozar libremente de sus utilidades legítimas... Nuestro fin no debe ser el excluir de nuestros mercados aquellos productos industriales extranjeros, de buena manufactura, para forzar a nuestro pueblo a adquirir productos similares de mala manufactura. Ni podemos tolerar que dependa la Producción Nacional del Gobierno, si sus productos, a base de maquinaria inadecuada y de trabajadores incompetentes, resultan de baja calidad y de elevados precios..."

Alemán había comenzado su intervención aludiendo a que el triunfo inminente de las democracias en la Segunda -- Guerra Mundial, implicaba la afirmación de las libertades en todos los ámbitos, y decía: "mientras en México, después de la Primera Gran Guerra seguimos debatiéndonos por el logro -

de las libertades humanas y las reivindicaciones económicas, que fue lo esencial de nuestra Revolución, en otras regiones de la Tierra se creyó que era con la abolición de esas libertades como se hacían grandes los pueblos...". Y con su personal interpretación de la Revolución Mexicana, agregaba:

"En México podemos y debemos tener conciencia de que los principios fundamentales de nuestra Revolución entrañan lo que ahora es aspiración universal; y lejos de considerar liquidados esos principios, debemos más que nunca reconocer su bondad, su cordura y su efectividad, y abrazarnos a ellos convencidamente. La guerra que todavía atormenta a la humanidad es la prueba más contundente de que la Revolución Mexicana iniciada en 1910 ha sido, a pesar de las confusiones que se presentaron en su desarrollo, el camino certero que el mundo, en escenario más amplio, debe tomar..37/

Este énfasis que hacía Alemán en las libertades, en afirmarlas e impulsarlas, involucraba también, evidentemente, a las libertades económicas; y con ello advertía implícitamente en sus palabras, que las tendencias mundiales llevaban a ello, al libre mercado y a una economía estatalmente - menos planeada y dirigida. Con esto seguramente Lombardo no comulgaba, sin embargo, es muy probable que viendo que en lo esencial, o sea, en la necesidad de industrializar e impulsar la producción a como diera lugar, sí había coincidencias, por ello, Lombardo estuviera dispuesto a ceder en ciertos aspectos donde tenía diferencias, que hasta ese momento eran sólo conceptuales o teóricas. Es por ello que no se trata de elaborar ya un programa sexenal, como lo había in-

tentado en ocasiones anteriores Lombardo y la CTM. Fidel Velázquez había declarado previamente al Consejo que ya no se haría un Plan Sexenal, aunque lo importante era según él, -- desde luego, el programa y no el hombre. Pero afirmaba que era sabido que ese programa tendría que significar la industrialización del país, el desarrollo económico y continuar -- con la política de Unidad Nacional.^{38/}

En cuanto a la elaboración del programa, la intención ahora sería otra. El joven candidato presidencial otorgaba, como hemos visto, ya desde su gestión como gobernador, gran importancia a la técnica y a la ciencia en la resolución de los problemas nacionales. En su proyecto de modernización era claro que éstas tendrían que jugar un papel importante, más si representaba él una generación de profesionistas universitarios. Y lo había hecho ver así desde su discurso en el Consejo de la CTM: "La aplicación de la técnica debe constituir, de parte de todos, un afán constante. Quedarían burladas las exigencias de la Nación, si la industrialización deseada se fincara en una inadecuada técnica". En este aspecto Lombardo también coincidía, aunque un sector de la izquierda, el que encabezaba Bassols, sí veía con desconfianza el arribo de una "tecnocracia" a la dirección de los asuntos públicos.^{39/} Así, el candidato, dos meses después de su postulación, anunciaba "un nuevo concepto de programa de gobierno", que consistiría en "proyectos elaborados de acuerdo con las realidades y las posibilidades y no fabrica-

dos en el gabinete".^{40/} Para realizar ésto se tenía planeado llevar a cabo durante su campaña, reuniones en las distintas regiones del país, que se conocerían posteriormente como "Conferencias de Mesa Redonda". En éstas, según lo expresaba Alemán en la primera de ellas, la intención sería:

"...el estudio de los grandes problemas nacionales, y en especial, el examen de la situación económica de nuestro país, en lo que concierne a las perspectivas de su desenvolvimiento industrial, precisamente en las regiones en las que predomina cada rama de la producción y de la distribución.- Para ello, me he propuesto invitar a los técnicos representativos de las asociaciones industriales, de las instituciones de crédito y de las organizaciones de trabajadores, a fin de orientar mi criterio con la información y el juicio de los expertos que se hallan en contacto más estrecho con estos problemas. La colaboración que solicito es de índole meramente técnica, al margen de toda cuestión política... Su objeto es, como he dicho, elaborar un programa de gobierno que reúna los conocimientos y la experiencia de los hombres mejor preparados del país, y que sea susceptible de realizarse en beneficio de todos los sectores de la Nación durante el sexenio 1946--1952".^{42/}

La institución de estas "Conferencias de Mesa Redonda" marcaba indudablemente una nueva etapa en las formas y mecanismos de gobiernos de la pos-revolución. La clase gobernante, representada ahora por universitarios, tenía que justificar ante los militares y excombatientes revolucionarios, el por qué estaban ahí; por tanto, en su conducción del país, tendrían que desplegar habilidades políticas, pero además, y ésto era lo nuevo, habilidades técnicas. Hay que

reconocer que en dichas reuniones, sí se logró captar una vi sión bastante fiel y completa de la situación económica del país, diagnosticando y analizando los principales problemas, según cada región y rubro económico, con una profundidad que hasta esos momentos no había sido usual en los gobiernos revolucionarios, al menos en el desarrollo de una campaña presidencial.

La campaña de Miguel Alemán geográficamente se divi dió en cinco etapas que abarcaron cinco distintas regiones - del país. La primera en la capital y regiones aledañas: Es tado de México, Hidalgo, Tlaxcala, Puebla y Morelos, e inclu yó Guerrero; la segunda, Norte y Noroeste: Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Durango, Chihuahua, Sonora, Sinaloa, Naya rit y las dos Bajas Californias; la tercera, en la región -- central: Michoacán, Jalisco, Aguascalientes y Zacatecas; la cuarta, Sur y Sureste: Oaxaca, Campeche, Yucatán, Quintana Roo y Veracruz; y la quinta, por tres Estados que el candida to no había podido visitar en las anteriores: Querétaro, -- San Luis Potosí y Guanajuato. En la campaña desde luego que proliferaron, como era costumbre, los actos políticos electo rales, mítines masivos de apoyo y discursos alegóricos y adu ladores. Pero era claro que el interés del candidato "no -- era ya lograr -- como él mismo lo reconocía -- la adhesión de instituciones... u organizaciones en apoyo mío, puesto que - la casi totalidad de ellas me han manifestado su respaldo", 42/ sino que más bien su interés se enfocaba en el análisis de -

los grandes problemas del país, que esas "Conferencias de Mesa Redonda" irían revelando. Para éstas se formuló un temario y un itinerario detallado. Se decidió concentrar la atención en las ramas de la economía nacional que reclamaban, por su importancia y por su urgencia, un estudio más inmediato. De esa manera se establecieron 4 grandes divisiones. La primera dedicada a los problemas de la explotación de los recursos naturales del país, que se subdividía a su vez en 5 rubros: Agricultura, que incluía el problema agrario; la Ganadería; la Silvicultura, particularmente la madera y el chicle; la Minería, excluyendo al petróleo; y la Pesca. El rubro de la Agricultura se dividía a su vez en tres grupos según las áreas de cultivo: frutas, algodón y la que incluía café, cacao y el hule. La segunda gran división estaba dedicada a la Industria de la Transformación, subdividida en dos ramas: la Industria Pesada y la Ligera. La pesada se dividía a su vez en: Siderurgia, Química y Mecánica en un sector, y en otro sector, el Petróleo y la Electricidad. La Industria Ligera se subdividía en alimentación y vestido. La primera separada a su vez, en Industria Azucarera y Empacadora; la del Vestido se separó en Industria Textil y del Calzado. La tercera gran división comprendía a los Transportes.- Aquí se dejó para una sola reunión el problema de Ferrocarriles, Automotores y Aviación, y en otro rubro a la Marina Mercante y Puertos. En la última gran rama se agrupó a dos actividades económicas que no se habían tomado mucho en cuenta

hasta entonces; por una parte la Industria del Turismo, a la que, como ya hemos visto, Miguel Alemán siempre prodigó gran interés, y que empezaba a dar al país una considerable entrada de divisas; por otra parte estaba el problema de las Industrias Típicas o de las artesanías, que involucraba entonces a un gran número de familias, en su mayoría indígenas, y que -- habían carecido por mucho tiempo de atención.

La participación en dichas reuniones debería tener una naturaleza apolítica, por lo que el mismo candidato había dispuesto que ninguna de las agrupaciones políticas que lo postulaban, incluyendo al Partido Oficial, interviniera en esa tarea. Se precisaba, además, que cualquier representante de cualquier sector o región tendría exactamente las mismas oportunidades para exponer su criterio, sin importar supuestas jerarquías; que el participar no implicaba adhesión política alguna al candidato oficial y, más aún, se invitaba a personas y grupos que trabajaran para otros candidatos o agrupaciones opositoras a externar también sus opiniones. Los únicos requisitos que se pedían era que se atuvieran a la verdad y que ésta fuera expresada en forma clara y sincera, "aunque entrañara censuras a personas, leyes o prácticas de la administración pública federal, estatal o municipal", siempre que no se suscitara polémicas estériles, formularan ataques personales o hicieran críticas de mala fé. - Para enriquecer el contenido de las Conferencias, el candidato propuso que a éstas se invitara siempre a los estableci--

mientos de educación superior, a los institutos de investigación científica y a las organizaciones de profesionistas y técnicos. En cuanto a su procedimiento, se planteó que cada junta se dividiera en dos partes: En la primera, se abordaría el estudio de un problema económico nacional de gran trascendencia, en la región más representativa donde se llevara a cabo dicha actividad económica. Así se llevarían a cabo Conferencias de Mesa Redonda, por ejemplo: en Puebla para analizar el problema nacional de la industria textil; en Cuernavaca el de la industria azucarera; en Acapulco la de Turismo; en Tampico la petrolera; en Chihuahua el problema de la ganadería; en Aguascalientes el del transporte; en Veracruz marina mercante; en León industria del calzado, etc... En la segunda parte de las reuniones, se analizarían los problemas ya inherentes a cada región, divididos en los rubros de: Agricultura, Ganadería, Industria, Comunicaciones y Crédito.

Para estos momentos, las relaciones de Miguel Alemán con la izquierda oficial todavía eran buenas y no se percibían aún motivos para su futuro enfrentamiento. Las diferencias que con Lombardo se podían percibir —como lo vimos en sus respectivos discursos del 6 de junio— eran muy sutiles y de mero enfoque. Sin embargo, esas discrepancias en lugar de diluirse, con el tiempo se irían acrecentando. No obstante, el que al inicio de la campaña alemanista dichas relaciones eran buenas, lo mostraba el hecho de que el Jefe

de Prensa del candidato era Alejandro Carrillo, reconocido - discípulo y seguidor político e ideológico de Lombardo; y -- más aún, con el nombramiento que hace Alemán de Manuel Germán Parra, como Secretario de Asuntos Técnicos del Comité Nacional Alemanista. La importancia de este último nombramiento radicaba en que dicho Secretario Técnico era el que se encargaría de planear e instrumentar las mencionadas Conferencias de Mesa Redonda, que como ya vimos, eran de gran importancia estratégica para el candidato. Manuel Germán Parra - era un prestigiado intelectual, hasta ese momento subdirector de la Revista "Futuro" y reconocido hombre de izquierda. Sin embargo, a lo largo de la campaña se iría notando que el grupo alemanista, compuesto principalmente por Fernando Casas Alemán, Ramón Beteta, Rogerio de la Selva, Marco Antonio Muñoz, Carlos Zapata Vela, Fernando López Arias, Ernesto Uru churtu y César Garizurieta, irían acaparando funciones y ampliando su fuerza, valiéndose de su cercanía y vieja amistad con el candidato.^{43/} Con ello, los miembros de la izquierda oficial irían siendo aislados, como ocurrió con Carrillo; Germán Parra, por el contrario, sí desplegaría gran actividad e influencia, pero sería notoria su progresiva "alemanización".

El sábado 9 de junio de 1945, Miguel Henríquez Guzmán y Xavier Rojo Gómez, habían renunciado públicamente a -- sus respectivas precandidaturas. Henríquez lo hacía presentando un documento encabezado con la frase "A la Nación" y -

explicando más adelante que después de las innumerables muestras de adhesión que surgieron en todo el país hacia él, meditó bien cuáles eran las circunstancias que prevalecían en el país, para tomar una decisión; y que había llegado a la "conclusión inequívoca de que el engranaje oficial, salvo excepciones, presiona por la candidatura del Licenciado Miguel Alemán, ex-Secretario de Gobernación, circunstancia que concluye toda posibilidad de unas elecciones democráticas", y agregaba que "Ante esta situación, considero contradictoria una lucha electoral que por querer resolverse de antemano, deja de tener ese carácter; no deseando que se acentúe la división del elemento revolucionario, al que me honro en pertenecer, y atendiendo también a que nuestro país se encuentra en estado de guerra..."^{44/} Javier Rojo Gómez, por su parte, se mostraba más disciplinado ante la decisión de su partido, pero publicaba un extenso documento en donde aparecía lo que hubiera sido su programa de gobierno. El "Manifiesto-Programa" principiaba expresando que "México va a vivir una de las etapas más importantes de su historia. Terminada la guerra en Europa y estando contados los días del imperialismo japonés, se plantea a nuestro pueblo el problema de la sucesión presidencial..."; y más adelante decía: "Hecho un examen cuidadoso de las condiciones que actualmente existen, llego a la conclusión de que el ambiente no es propicio para aceptar mi postulación como candidato a la Presidencia de la República y hago una excitativa a quienes pensaron en mí, pa

ra que retiren todo trabajo encaminado a ese propósito. Pero en cambio, considero mi deber expresar a la población que cuando se trató esta cuestión, me interesé vivamente por estudiar, sin fines personales, los grandes problemas nacionales... y por plantear soluciones". El documento confirmaba la existencia de ese estudio de los problemas nacionales, y estaba dividido en los siguientes rubros: Gobierno para Todos los Mexicanos, Hacienda Pública, Comercio Exterior, "No está Concluida la Reforma Agraria", Problema Agrícola, Hacia la Industrialización, Política Económica, Nuestro Concepto sobre la Educación, Salubridad y Asistencia, Política Exterior, Fuerzas Armadas de la Nación, Marina Nacional, Problemas Demográficos, Comunicaciones, Problema Indígena, Problema del Trabajo, Problema Burocrático, Honestidad Administrativa y Dignificación Ciudadana.^{45/}

La actitud rebelde de Henríquez al renunciar a su candidatura, confirmaba el hecho de que éste, ya encarrerado hacia la lucha presidencial y con muchos seguidores atrás, - había sido frenado, quizá enérgicamente, en sus intenciones, por el Presidente Avila Camacho y el mismo Cárdenas. Sus -- tensas relaciones con los mandos gubernamentales se reflejaron cuando fue substituído de la XIIIa. Zona Militar. Los -- grupos henriquistas, al enterarse de la declinación de su -- candidato, ofrecieron entonces su apoyo a Ezequiel Padilla. - El 11 de junio se empezó a constituir el "Centro Nacional Re-
volucionario Anti-imposicionista", que se sabía, se disponía

a lanzar la candidatura del entonces canciller.^{46/} Ya en el transcurso de la semana, comenzaron a aparecer en las calles de la Ciudad de México, pegados en postes y paredes, -- carteles en los que estaba dibujada una V de la victoria adjunta al nombre: Padilla. Lo de la "V" era una obvia alusión a la victoria aliada que estaba consolidándose en esos momentos, y se quería relacionar la figura del Ministro de Relaciones con ese esperado triunfo, dadas sus conocidas actividades diplomáticas. Por otra parte, en el Estado de Guerrero empezó a circular un manifiesto que incluía la frase: "Padilla es el Presidente que México necesita, el pueblo de Guerrero está y estará con Padilla en todas partes".^{47/} Pero, por su parte, la CTM de Guerrero declaraba que Padilla estaba identificado con las fuerzas reaccionarias y pronorte americanas y que cuando daba la mano a un campesino o a un obrero "se desinfectaba las manos con alcohol".^{48/} A todo esto, Ezequiel Padilla todavía se encontraba en San Francisco. Cuando se concluye por fin la redacción de la Carta de las Naciones Unidas, regresa a México, y el 5 de julio de -- 1945 arriba a la capital, negándose a hacer declaraciones. -- El 11 de julio renuncia a la Secretaría de Relaciones Exteriores, pero en su renuncia no hace alusión a sus intenciones de postularse como candidato a la Presidencia, simplemente explica que había terminado un ciclo en la vida internacional de México. Sin embargo, es sabida en los medios políticos su intención de luchar por la Presidencia, y después -- de su renuncia, ya se empiezan a manifestar públicamente gru

pos en su favor. Así, en esos días, se funda un "Comité Central para la Campaña de Ezequiel Padilla".^{49/}

Pero es hasta el 2 de septiembre que Padilla acepta su postulación oficialmente. Parece que el excanciller quiso esperarse, aún enfriando el entusiasmo de sus seguidores, a que pasara el V Informe del Presidente Avila Camacho, pues pensaba que en éste el Presidente marcaría su posición acerca de lo que debería ser la próxima lucha electoral. Y en efecto, así fué; Avila Camacho expresó en su informe su convicción de que la sucesión presidencial se tendría que dar dentro de un marco de pleno respeto y libertad electoral hacia todas las tendencias, y que el gobierno garantizaría el cumplimiento que hacia este aspecto consagraba la ley.^{50/} - Así, más confiado y esperanzado en la sinceridad de las palabras del General Avila Camacho, Padilla se lanza de lleno a la lucha presidencial y el 27 de septiembre dá a conocer su plataforma electoral. Esta no difería gran cosa de los conceptos que Alemán había ya venido expresando desde su postulación. Las ideas expuestas eran, en mucho, cuestiones que las circunstancias del país y la opinión pública en general habían hecho ver como necesarias e inaplazables. Por ejemplo: la industrialización del país, la necesaria paz y seguridad en el agro, el impulso a la iniciativa privada, el atraer a la inversión extranjera, la libertad en la educación. En fin, tendencias conservadoras que permeaban el ambiente y que Alemán había ya adoptado, pero que por surgir -

del Partido de la Revolución y por verse forzado, por tanto, a tener que convivir con una todavía fuerte izquierda oficial, el joven candidato había tenido que ser sutil y cauteloso en la exposición de dichas ideas. Entonces, el plan de Padilla se diferenciaba sólo en que éste era más abierto y explícito en la expresión de dichas tendencias derechizantes. Hacía un especial énfasis en la instauración y vigencia de las libertades y principios democráticos, aludiendo especialmente a la figura de Madero como símbolo de éstos --seguramente para borrar sus antecedentes huertistas-- y rechazaba al fascismo y al comunismo. En lo económico aludía a la necesidad de un "gigantesco" programa de obras públicas, aunque otorgaba al Estado limitadas funciones económicas. Según él, el Estado sólo debía garantizar la competencia y en su caso suplir las deficiencias de la iniciativa particular. Desde luego, en el campo internacional, que era lo suyo, Padilla exponía ambiciosas ideas. Estas eran las de instaurar una especie de civilización continental fundada en el panamericanismo, donde la solidaridad americana, que según él era un tesoro material y espiritual, llevara a la vigencia de la libertad y de la justicia social, y al logro de la riqueza económica.^{51/} En octubre, Padilla iniciaba su recorrido de campaña por todo el país y el 23 de noviembre se constituía el Partido Democrático Mexicano, que sería la agrupación política padillista que lo lanzaría como candidato a la Presidencia oficialmente.

El partido gubernamental, pero muy especialmente la izquierda oficial, comenzó a atacar duramente a Padilla desde que anunció su postulación. Este también, desde un principio, no había ocultado sus antipatías hacia ese sector. - Padilla había expresado que la candidatura de Alemán no era más que "una imposición de los líderes",^{52/} en obvia alusión a la influencia que Lombardo había tenido en ella. En su plataforma política el excanciller, a quien Lombardo apodaba "el adonis mixteco", también despotricaba en contra del liderismo obrero. En realidad, la candidatura de Ezequiel Padilla no pudo repetir lo que Almazán había logrado seis años antes. Su intención era igualmente aglutinar a los sectores que por diversos motivos estuvieran descontentos y resentidos con el gobierno y con el grupo político que había logrado la candidatura oficial. Sin embargo, las circunstancias eran ahora diferentes y Padilla sólo pudo agrupar al sector descontento con la candidatura de Alemán, pero ya no a una corriente social e ideológicamente definida, como lo había hecho Almazán. La indefinición ideológica y el que su clientela era, en mucho, fruto del resentimiento político, - se mostró cuando los grupos henriquistas y algunos rojogomistas le dieron súbitamente su apoyo; algo extraño, en el sentido de que Padilla claramente representaba intereses conservadores y pronorteamericanos y no era muy coherente, ideológicamente hablando, que los grupos agraristas y cardenistas que apoyaban a Henríquez y a Rojo Gómez, apoyaran de repente

al excanciller. La situación ahora mostraba que el terreno político ya no estaba fértil para el surgimiento de una fuerte y peligrosa oposición. Esto fue así, en gran parte, gracias al terreno ganado políticamente por el General Avila Camacho, que con su política de conciliación y de unidad nacional volvió a inspirar la confianza en el gobierno, que muchos sectores habían perdido, ganó autoridad moral, con un gobierno austero y coherente con lo que se había ofrecido y con las circunstancias mundiales, y había convertido a la -- Unidad Nacional no sólo en un lema más de la retórica oficial, sino en un conjunto de políticas concretas y efectivas que le dieron cohesión al país en momentos de crisis nacional e internacional. A ésto, además contribuyó, desde luego, el hecho de que el candidato del Partido de la Revolución era ahora un civil y universitario que hablaba de modernidad y de democracia. Todo esto hizo que la oposición no tuviera mucha tela de dónde cortar para intimidar al gobierno. No obstante había una cuestión que seguía manchando el prestigio del gobierno y del que se valió Padilla para amedrentar al sector oficial. Esta era la legitimidad democrática, o sea, el respeto a la voluntad popular expresada en el voto. En este aspecto, el gobierno de Avila Camacho cargaba con un pasado de culpa, y el candidato oficial así lo percibía. Miguel Alemán mostró, por tanto, un particular interés en que su elección fuera fruto de un proceso claro y legítimo, en el que no cupiera ninguna duda en cuanto al respeto al voto y a la voluntad popular. Su interés política--

mente era entendible, dadas las circunstancias internacionales en las que el triunfo de la democracia fue la principal bandera de los países que ahora estaban ganando la guerra; -- además de que el candidato estaba conciente de la cuestionable imagen democrática que hasta entonces tenían los gobiernos pos-revolucionarios. Pero hay que reconocer que en esos momentos, su interés era también sincero y congruente con sus convicciones, pues siempre, como lo hemos visto a través de este trabajo, Alemán había manifestado su fé en los principios democráticos y en el voto popular.

Estas preocupaciones democráticas llevarían a una reforma del PRM y a la promulgación de una nueva Ley Electoral. La iniciativa de Ley Electoral Federal se mandó al Congreso en diciembre de 1945. Esta iniciativa proponía cambios de fondo con respecto a la anterior, fundamentalmente, en el sentido de que se proponía centralizar el proceso electoral y crear partidos políticos de alcance nacional y de carácter permanente. Las mayores facultades que hasta entonces tenían en los procesos electorales los poderes locales, se traspasaban ahora al Poder Federal. Se creaba la Comisión Federal de Vigilancia Electoral, que sería la encargada de elaborar el padrón electoral, función que antes tenían -- los gobiernos locales. Algo importante era que se cancelaba el sistema que permitía que los primeros ciudadanos que llegaban a una casilla fueran los que la instalaran, un hecho -- que había provocado el estallido de la violencia en elección

nes pasadas; ahora sería responsabilidad de las comisiones electorales locales, cuya conformación exigía la pluralidad, pues pedía la participación de autoridades, ciudadanos y de miembros de los partidos de oposición. La nueva ley, evidentemente representaba un avance, mas surgieron, en su discusión legislativa, voces que se opusieron a su promulgación. Esta oposición vino de dos flancos principalmente. Uno era el grupo de los diputados y senadores que se habían comprometido con Padilla, y que veían en la centralización que perseguía la ley, un arma que el gobierno se daba para imponer a su candidato. La otra oposición vino de legisladores de la CTM que, según ellos, veían en la ley tendencias antidemocráticas. En realidad, la CTM no veía bien esta reforma electoral, porque mermaba fuertemente sus intereses políticos, que estaban basados en el poder local de tipo caciquil que tenían sus líderes en las distintas regiones del país.^{53/}

La Asamblea del PRM en la que dicho partido proclamó oficialmente a Miguel Alemán como su candidato a la -- Presidencia, había sido anunciada para los últimos días de diciembre de 1945, en una convocatoria expedida por el Presidente de dicho organismo, Antonio Villalobos, el 31 de agosto del mismo año. En octubre se anunciaba que la Asamblea se posponía para enero. El 18 de enero de 1946 se instala la Asamblea General del Partido de la Revolución Mexicana y en ella se lleva a cabo la reforma y transformación de dicho organismo, en lo que desde entonces sería el Partido Revolu-

cionario Institucional. Ya en la convocatoria a la Asamblea se anunciaba la necesaria transformación del Partido, y se argüía como uno de los principales motivos para ello, el cambio que en "la vida institucional de los pueblos de todo el mundo se desarrolla desde ahora, y que, sin duda, constituyen el principio de una nueva época histórica"; y se agregaba más adelante, algo que no se expresaba con mucha claridad y, por tanto, no era motivo quizá para alarmar a nadie, pero que ya anunciaba y dejaba ver con anticipación, una postura que provocaría la ruptura política que posteriormente vendría en el partido:

"...Los problemas que ya comienzan a presentarse a punto de la consolidación definitiva de la victoria democrática mundial, son de una gravedad que requieren una ferviente disposición personal y colectiva en los directores de la existencia pública como en el pueblo, al que ellos deben servir, para enfrentarse a todas las posibles contingencias con un ánimo creador que dé nacimiento a formas de convivencia que aspiren a reunir los ideales de la Revolución Mexicana con los principios por los cuales han luchado los países democráticos...."54/

Esto quería decir, evidentemente, que las circunstancias mundiales estaban obligando a replantear, tanto en lo teórico como en lo práctico, al Partido de la Revolución, y que había que adaptarlo en función de las ideas y prácticas de los países triunfadores de la guerra, claro, que era en realidad en función del gran triunfador que era nuestro vecino del Norte. "Los problemas que ya comienzan a presen-

tarse a punto de la victoria democrática mundial" y su gravedad que, según esta convocatoria, requería de una "ferviente disposición para enfrentarse a todas las posibles contingencias", eran referencias al inevitable surgimiento de la "guerra fría", que entonces no se pensaba que sería sólo fría y que empezaba a invadir de gran tensión a la comunidad internacional. Nuestra perpetua unión geográfica con los Estados Unidos nos hacía una caja de resonancia más sensible y, sobre todo, más rápida que otras naciones, en cuanto a los temores y tensiones que surgían de la sociedad y de la política norteamericana. La intención de crear "formas de convivencia que aspiren a reunir los ideales de la Revolución Mexicana con los principios por los cuales han luchado los países democráticos", era en realidad el anuncio de la sentencia de muerte de la izquierda oficial y de todo lo que dentro del Partido oliera a socialismo, comunismo, marxismo y cualquier cuestión que se relacionara con la Unión Soviética. Por lo tanto, la vida política de Lombardo —quien casi encarnaba a la izquierda oficial— y su influencia en el gobierno, empezaban a ser amenazadas. En dicha convocatoria también se dejaba ver la importancia que la clase política le daba ahora a la técnica: "Superada definitivamente la época de los ensayos, la mejor respuesta a los enemigos de la Revolución, radicarán en un afán constructivo presidido por el propósito de dar soluciones eminentemente técnicas, con bases objetivas y seguras, a todas las cuestiones de vi-

tal interés nacional". También es de hacer notar que se insistía en la idea de que los militares dejaran de participar en el Partido, aunque ésta era una decisión que ya se había tomado desde 1940. La intención de Avila Camacho de instaurar el civilismo en la política, se había hecho ver, así, -- desde que llega al poder, cuando determina la desaparición del sector militar dentro del PRM. Por su parte, en 1943 se había fortalecido al sector popular, fundándose la CNOP, con el apoyo presidencial y del Secretario de Gobernación. De esta forma, el sector militar había sido desplazado formalmente de la política, mas en la práctica, era claro que todavía había temores en el sentido de que el sector castrense quisiera volver a intervenir en la política nacional. Por ese motivo, el 2 de julio de 1945, el Presidente Avila Camacho había aprovechado una ceremonia de inauguración de los cursos de la Escuela Superior de Guerra para anunciar la definitiva separación del ejército de los asuntos políticos y exigía, así, continuar la profesionalización de las fuerzas armadas. Anunciaba además el retiro de 598 generales y 464 coroneles y con ello se propiciaba un cambio generacional también en los mandos del ejército.^{55/} De esta forma se despejaba el camino para que el civilismo pudiera llegar al poder con los menores riesgos posibles. Como mencionábamos, en la convocatoria a la asamblea del PRM, en el punto III, se volvía a insistir en este aspecto: "Esta convocatoria va dirigida a los sectores agrario, obrero y popular, con exclusión

del militar, en virtud de que por acuerdo presidencial del 10 de diciembre de 1940, fueron desautorizados sus componentes para seguir figurando como miembros del partido, constituyendo un sector de clase, sin perjuicio de sus derechos políticos en calidad de ciudadanos", y más adelante se exponían de nuevo las justificaciones que orillaron a esa determinación, principalmente que "la alta misión que legalmente corresponde al ejército, solamente puede llevarse a cabo lejos de la política electoral, que pone en riesgo la necesaria cohesión de los militares en servicio activo".

La reforma del Partido de la Revolución tenía como intención, como ya se ha visto, adaptarse a las circunstancias internacionales de la posguerra y desplazar definitivamente a los militares de la política. Estas medidas se consideraban como parte de la modernización que, como era comúnmente aceptado, exigía el país en todos aspectos. La modernización política implicaba la democratización de las instituciones y de las prácticas políticas, por lo que la reforma del Partido tenía como eje la democratización de sus procesos internos. Para modernizar, o lo que es lo mismo, para democratizar al partido, el principal obstáculo era la estructura sectorial, pero desde luego era el sector obrero el que más estorbaba a esas aspiraciones. El propósito de la reforma era que en los procesos de selección interna del partido se establecieran elecciones con padrón y voto individual secreto, muy similares a los procesos electorales gene-

rales. Esto daría la imagen de transparencia y limpieza democrática que perseguía el nuevo gobierno civilista, que supestamente quería superar los sistemas de "dedazo" y de concesiones y componendas con los sectores a cambio de candidaturas tanto legislativas como ejecutivas. Como el sector -- obrero, representado por la CTM, era el principal impedimento para esta reforma, y también para la modernización política y económica que se buscaba en general, se empezaron a hacer maniobras para debilitarlo. Pese a que Lombardo no sólo estaba de acuerdo, sino que había sido él mismo promotor de esa modernización del país, su idea de ésta estaba esencialmente ligada al proyecto de industrialización y de desarrollo económico de México; la modernización política que pregonaba la nueva generación gobernante, era algo con lo que no simpatizaba demasiado. Por otro lado, la estructura piramidal, las camarillas y los cacicazgos esencialmente antidemocráticos, eran la forma de funcionamiento en la que estaba - basada la CTM, por lo que los líderes "reales" de la Central -- los "cinco lobitos" -- tampoco veían bien esas ansias democratizadoras.

El grupo alemanista veía que la CTM era un obstáculo también para la modernización económica, pues por el tamaño y fuerza que había adquirido en los últimos sexenios, se había convertido en un factor de temor y desconfianza para - el sector empresarial. La idea, básica en su proyecto, de - estimular a la iniciativa privada y atraer la inversión ex--

tranjera, chocaba con el poderío político de la CTM y, más aún, con la retórica radical e ideologizada que le había infundido Lombardo. Las medidas que se empiezan a implementar como parte de la reforma política y partidista, con el objeto también de debilitar a la CTM, fueron principalmente: la promulgación de la nueva Ley Electoral Federal que, como ya se mencionó, afectaba directamente los intereses políticos de la Central; la inclusión dentro del naciente PRI de otras centrales y sindicatos obreros ajenos a la CTM, para que formaran parte del sector obrero junto a ésta; y un notable fortalecimiento del sector popular que, como se vió en el capítulo anterior, era el sector creado para responder a los intereses de los políticos profesionales y del Presidente de la República en especial. En cuanto a estas reformas y modificaciones, tanto Lombardo como Velázquez y su grupo, se vieron en la necesidad de ceder. En cuanto a la retórica radical, Lombardo también empezó a suavizar sus conceptos; las circunstancias obligaban a ello. Pero el grupo de líderes que tenían el verdadero control de la Central, o sea, Fidel Velázquez y compañía, habían cedido en ese momento a que se modificaran los estatutos y la ley electoral, pero en los hechos no estaban tan dispuestos a ser despojados de sus prebendas políticas, por lo que la democratización interna, en la práctica, habría de encontrarse con muchos obstáculos.

El 18 de enero de 1946 se abre la Asamblea Nacional del Sector Revolucionario, que convocaba el PRM para trans--

formarse a sí mismo en el PRI, y para elegir, por medio de los delegados que vinieron de todas partes del país, a su candidato a la Presidencia de la República. El hasta entonces presidente del PRM, Antonio Villalobos, abrió la asamblea pronunciando un discurso en donde se despedía como presidente del partido y hacía balances y propuestas refiriéndose a la etapa de transición por la que pasaba el país. Antonio Villalobos era considerado como un hombre de izquierda por algunos políticos y esto era, seguramente, uno de los motivos por lo cual era relevado de su cargo. En realidad, la etapa de pugnas entre la izquierda y derecha oficiales que se dió en el gobierno avila-camachista, lo había puesto en situaciones difíciles de las cuales salió muy desgastado. Como las circunstancias nacionales e internacionales prevenían el dominio de la derecha dentro del partido, Villalobos empezó a ser visto como radical, pese a que fue un simple moderador que siguió las líneas del Presidente Avila Camacho. En su discurso, el dirigente saliente no dejaba de señalar que el programa que tendría que aprobar el partido "era sobrio para poder adaptarse a la situación de la posguerra".^{56/} Advertía de la necesidad de cumplir con el "compromiso ineludible de resolver y liquidar el problema agrario, proporcionando tierras, agua y crédito agrícola a todos los campesinos", además de no abandonar los postulados originales de la Revolución Mexicana, "cuya meta puede asustar a los retrógrados, o a quienes tengan intereses creados opues-

tos a los sagrados derechos del pueblo". Villalobos agregaba que se abría una etapa en donde el sector revolucionario tenía que estar estrechamente unido para llevar al poder "al hombre que habrá de garantizarnos la consolidación de las -- conquistas revolucionarias durante el difícil período de los seis años venideros"; y finalizaba diciendo que esa nueva -- etapa debería ser un capítulo en nuestra historia, "tan lumi noso como las gestas de Independencia, de la Reforma y de la Revolución iniciada en 1910". El hecho de que se estaba -- abriendo una nueva etapa, ya sea de la Historia de México, o de la Revolución Mexicana, era algo comúnmente aceptado en -- los sectores políticos, y era una idea que trascendía a la -- opinión pública; en qué consistiría esa etapa, era algo que quizá no estaba claramente definido, pero sí existían concep tos fundamentales como eran: la necesaria industrialización del país y la indudable unión, por no decir alineamiento, -- con los países de sistemas democráticos en el mundo de la -- posguerra.

Después del citado discurso se procedió a realizar la votación para elegir al candidato a la Presidencia. Se -- sabía de antemano que Miguel Alemán había sido, de hecho, el único precandidato postulado, pero se quiso llenar el requi-- sito formal de una elección interna, que postulaban los esta-- tutos. En el Teatro "Metropolitano", donde se llevó a cabo -- la asamblea, se dieron cita 1,967 delegados de los tres sec-- tores del partido que, según sus propios cálculos, traían la

representación de 5'700,000 votantes. Los números finales - de la elección interna arrojaron estas cifras: 3'832,771 vo- tos para Miguel Alemán; 315 votos para Enrique Calderón y -- 128 votos para Ezequiel Padilla. Enrique Calderón era un ge- neral con cierto ascendiente en el ejército y cuyo perfil po- lítico era muy similar al de Henríquez. A diferencia de és- te, el general, al ver la imposibilidad de una lucha interna por la postulación presidencial, escogió el camino de lanzar su candidatura independiente, pero esto fué en realidad algo un poco ridículo, dado que su fuerza era casi nula en compa- ración con la que sí pudo reunir el General Henríquez. Cal- derón era apoyado por un alborotado grupo de ferrocarrileros y unos cuantos duranguenses, Estado del que había sido gobe- rnador.

La asamblea se desarrolló con un gran espíritu de - unidad y de esperanza en esa nueva etapa que esperaba al - - país, con el fin de la Guerra Mundial y el arribo del civi- lismo en el plano de la política nacional. En el Teatro aba- rrotado, se leían gran cantidad de mantas y pancartas en apo- yo a Miguel Alemán y no cesaban de oírse los cantos y los ví- tores para el candidato presidencial. Esto sólo se vió inte- rrumpido, según la crónica del diario "El Popular", cuando:

"...un hombre llegó silenciosamente al re- cinto, caminaba por el pasillo para incor- porarse a la delegación obrera. En un mo- mento fue rodeado por los más próximos, -- que lo saludaban con efusión. Los delega- dos concentraron en él sus miradas, y en -

unos instantes se generalizaba un grito en trañable, espontáneo y unánime: ¡Viva Lombardo Toledano!

Lombardo Toledano caminó apresuradamente hasta una butaca del lunetario, cerca de la representación cetemista. Los -- aplausos, que habían interrumpido el curso de la asamblea, se hicieron más ardientes, en homenaje al batallador líder de la clase obrera".57/

Al declararse disuelto el Partido de la Revolución Mexicana, se procedió a aprobar la declaración de principios, programa de acción y estatutos del PRI. Al aprobarse éstos, el Licenciado Villalobos declaró que lo que hasta ese momento había sido la asamblea del PRM, pasaba a constituirse en la 1a. Convención del Partido Revolucionario Institucional.- Para ésto, se eligió a una nueva mesa directiva que dirigi-- ría en adelante dicha convención. La mesa fue presidida por el Coronel Rodolfo Sánchez Taboada. Este pronunció un dis-- curso resaltando la labor de Villalobos y su comité ejecutivo, y afirmando que el nuevo partido recogía toda la heren-- cia histórica y política del PRM. La nueva mesa procedió a elegir al nuevo comité ejecutivo, del cual fué electo presidente, por aclamación, el Doctor Pascasio Gamboa, prestigia-- do político que había sido Gobernador de Chiapas y hasta entonces Director de la Oficina de Pensiones y Retiros, que -- era un precedente del actual ISSSTE. El Doctor Gamboa tomó protesta ante Sánchez Taboada y en su discurso hizo una enu-- meración de los muchos logros de la Revolución, afirmando la necesidad de continuar y superar esas realizaciones.

Al otro día se celebra un pacto entre las nueve organizaciones sindicales que se unían para conformar el sector obrero del PRI, la CTM y los otros dos sectores del partido.^{58/} Estas organizaciones de reciente ingreso eran: - la Confederación de Obreros y Campesinos de México, el Sindicato de Trabajadores Mineros, la Confederación General de -- Trabajadores, la Confederación Nacional de Electricistas y - la Confederación Nacional Proletaria. El pacto tenía por ob- jeto comprometerse a coordinar su actuación político-electo- ral y proscribir las pugnas intergremiales e intersectoria- les. Ese mismo día, a las 12 horas, el Licenciado Miguel -- Alemán arribó a la convención para tomar protesta oficialmen- te como candidato del Partido Revolucionario Institucional a la Presidencia de la República. Su discurso fue breve y rei- teraba los conceptos que ya había venido desarrollando desde que la CTM lo había postulado como su candidato, como eran - la necesidad de aumentar la producción agrícola y la indus- trialización del país. Afirmaba, además, su deseo de cum- - plir con dos propósitos para su futura administración: - -- "...responsabilidad y moralización de gobernantes y goberna- dos. El ejemplo lo darán los funcionarios". Exponía nueva- mente la identificación de los principios revolucionarios -- con lo que --según él-- ahora era aspiración universal des- pués de la guerra, justicia social y libertades ciudadanas - en todos los ámbitos: "Las instituciones revolucionarias de México han surgido más vigorosas después de la terminación -

de la guerra en la que tomamos parte al lado de las democracias... el esfuerzo de México durante el período bélico realizó la unidad de su pueblo y la posguerra requiere la responsabilidad histórica de todos los mexicanos, para el cumplimiento de los altos destinos de la patria". En cuanto a la reforma política, expresaba:

"La nueva Ley Electoral establece que los ciudadanos se organicen en partidos políticos. Las fuerzas revolucionarias lo han venido realizando; pero ha sido necesaria una nueva organización dentro de las propias instituciones revolucionarias, y por eso surge este nuevo partido que se inicia en la vida política del país... El Partido Revolucionario Institucional no debe ser una máquina de imposición, sino un órgano, con procedimientos de tal naturaleza, que realice una función cívica y democrática. La Revolución en esta forma seguirá cumpliendo su deber para con el pueblo de México. Nuestro empeño será pugnar en los comicios por un triunfo democrático, sin coacciones, sin engaños, ni violencias, respetando el veredicto del pueblo, aunque éste nos sea adverso..."59/

Posteriormente, ese mismo día, pronunciaría un largo e interesante discurso Vicente Lombardo Toledano, hablando en nombre del sector obrero. Lombardo en esos momentos sentía todavía su gran influencia en la política nacional. No obstante, si hacemos un análisis de su situación, podemos ver que esa influencia estaba en mucho basada en su autoridad moral, en su prestigio intelectual, mas no respondía a un verdadero poder. Su poder e influencia en los sindicatos de la CTM, como ya se ha visto, se había diluido desde su salida como má-

ximo dirigente de esa organización obrera, y Velázquez y - - Amilpa —que desde su fundación comenzaron a tomar el control— con la salida de Lombardo habían hecho suyo el manejo de la Central. Lombardo se había dedicado, además, a los trabajos de la CTAL, que fue un frente sindical latinoamericano importante durante la etapa de la guerra, mas ahora, la situación de la posguerra tomaba a Lombardo "mal parado". - Es decir, su labor de lucha contra el fascismo en el plano latinoamericano fue encomiable y valiosa, pero fue hecha con base en principios ideológicos marxistas, que en estos momentos no preocuparon tanto a los gobiernos latinoamericanos ni al norteamericano, pues el país que profesaba esa ideología era un aliado de las democracias en la lucha contra el fascismo, que era el enemigo a vencer. Pero al avizorarse el fin de la guerra, los reacomodos políticos y militares planteaban la inminente bipolarización del mundo. Lombardo se había equivocado en su análisis de perspectiva histórica, -- pues hasta 1941 él pensaba que con la guerra el capitalismo se desmoronaría y surgiría como vencedor inevitable la Unión Soviética, y así el sistema socialista se comenzaría a expandir por el mundo.^{60/} Desde que los Estados Unidos entran a la guerra, en diciembre de 1941, Lombardo empieza a comprender que no sería uno, sino dos, los grandes triunfadores en ese conflicto mundial. Así, teniendo como primordial el hecho de vencer al Eje, vé también que, después de la victoria, la situación geopolítica de México y América Latina en

general, los convertían en indudable zona de influencia de los Estados Unidos. Lombardo, de este modo, veía que el capitalismo norteamericano triunfante se iría volviendo un imperialismo totalitario, ya que él concebía al fascismo como una necesaria degeneración del capitalismo. Para evitar que el imperialismo norteamericano nos tragara, o sea, que nos dejara en estado de país colonial, Lombardo veía como indispensable la "modernización" del país. Para él, modernización implicaba desarrollo industrial, productividad agrícola, es decir, abandonar los aspectos semif feudales que, según observaba, aún pervivían en la Nación; en ello coincidía con el nuevo grupo de civiles, universitarios y técnicos que arribaban al poder en México; lo que no compartía verdaderamente, era el aspecto de "modernización política" que este grupo abanderaba. El concepto de democracia que la nueva clase dirigente profesaba, no era el concepto de democracia en que él creía, pues veía a esa democracia como meramente formal y sentía que era una bandera de gobierno cuyo objetivo era, más bien, congraciarse con los Estados Unidos. La idea de Lombardo era, más que asumir un sistema democrático liberal, la de mantener la unidad de los "sectores progresistas" del país, conformando un gran frente nacional, que era para él la única forma de frenar a los sectores retrógrados y reaccionarios. Una democracia liberal, necesariamente implicaba la posibilidad de que otros partidos políticos pudieran llegar al poder, y en ese momento el partido opositor --

más fuerte que podía conformarse en México, tenía que ser -- necesariamente de derecha y representativo de esos sectores, que para Lombardo eran retrógrados y reaccionarios. El pensaba que por ahí, además, se infiltrarían los intereses imperialistas y clericales aliados con la burguesía no nacionalista, sino con la que tenía mentalidad feudal. La nueva -- Ley Electoral facilitaba ésto y propiciaba la creación de -- partidos permanentes y nacionales. Pero ante la nueva situación de la posguerra, Lombardo ya no pudo hacer que su idea de Partido-Frente Nacional prevaleciera, el sistema democrático era la bandera de la victoria aliada y, sobre todo, de los Estados Unidos. El líder poblano tenía que adaptarse a las nuevas circunstancias aunque fuera sólo en el discurso.-- En ese discurso que pronuncia ante la convención fundadora -- del PRI, Lombardo advierte que, pese a la derrota de Alemania, el nazi-fascismo no ha muerto y que las fuerzas democráticas del mundo deberían estar alerta y constantemente unificadas, porque:

"...el fascismo no fue producto italiano -- solamente, no fue sólo, tampoco, producto alemán; ni pudo haber sido sólo producto -- español. El fascismo no es más que el método de violencia, de la fuerza más agresiva del imperialismo en cualquier país de -- la tierra, y si las fuerzas democráticas -- no viven pendientes de las manifestaciones de violencia y de los planes de conquista y agresividad de las fuerzas del imperialismo, puede el fascismo volver a vencer -- en cualquiera de los países, inclusive en aquellos que tomaron las armas en contra -- de las potencias del Eje".

Estas preocupaciones de Lombardo eran una referencia tácita al imperialismo norteamericano y a su idea de que ahora las tendencias fascistas podrían resurgir en ese país. Sin embargo, ese fue otro error de visión histórica, pues -- donde los métodos de violencia y represión distintivos del - fascismo iban a resurgir, iba a ser más bien en el totalitarismo del sistema socialista de la Unión Soviética y de los países que cayeron bajo su tutela imperialista. Lombardo, - además, en este importante discurso exponía la idea de que, - a partir de la Independencia, no había más que "un sólo programa de la Revolución Histórica de México", explicando que sólo había una Revolución que comenzó en 1810 y que no había concluido todavía. Por tanto, el "programa del sector revolucionario de México" era uno sólo y continuo, pues era "heredero de los insurgentes, heredero de los hombres de la Reforma y de los hombres de 1910". Esta tesis Lombardo la sustentaba, un poco, para dar a entender que la nueva etapa de la que tanto se hablaba que iba a entrar México, no era en - realidad algo original ni producto de un novedoso programa - propuesto por el grupo alemanista que llegaba al poder. Daba a entender que era producto de toda una historia nacional y su necesidad estaba determinada por razones históricas. - Es decir, no había de otra:

"...Y no es, por cierto, el programa del - sector revolucionario que Miguel Alemán -- continúa, un programa que haya aparecido - ayer... no pudo haber, pues, otro programa al renovarse el Poder Ejecutivo de la - --

Unión, que el mismo programa de la Revolución Histórica de México. Miguel Alemán - así lo ha entendido desde la primera hora, desde el primer momento...."

El líder teziuteco exaltaba, además, la importancia fundamental de la intervención del Estado en la economía -- "que la dirige y la encauza y, además, participa como fuerza que produce directamente", y no perdía la oportunidad de resaltar la figura de Lázaro Cárdenas: "...y habiendo sido -- víctima nuestro país de las arremetidas injustificadas de -- parte del imperialismo extranjero, México libra su más importante batalla en contra del imperialismo internacional, al - expropiar el petróleo en 1938...". Todos estos conceptos se -- guramente no le parecieron mucho a Miguel Alemán. Lombardo, pese a elogiar al candidato, pues esas eran las reglas de un sistema presidencialista que él mismo colaboró a construir, - pese a elogiarlo, decíamos, no pudo evitar ese tono un poco arrogante en el que daba a entender que veía a este joven, - futuro presidente, como un simple heredero y beneficiario de las luchas previas, revolucionarias, políticas y sindicales en las que se había reconstruido la Nación. Lombardo había colaborado estrechamente con Presidentes que, además, habían sido sus amigos personales, desde Obregón, hasta Cárdenas y Avila Camacho, y a los cuales había ayudado, respetado y admirado. El nuevo Presidente, Miguel Alemán, era un cachorro, al lado de esos grandes personajes en los que seguramente se incluía él mismo. En este discurso, pese a inten--

tar corregir malos entendidos, Lombardo insistió en la misma idea:

"...Yo lo llamé desde el primer momento en que aceptó su candidatura, cachorro de Cárdenas y de Avila Camacho, y hubo lambiscos que dijeron que ésto era una falta de respeto al candidato. ¡No! ¡Es un hijo - Miguel Alemán, de la Revolución Mexicana! Un hombre joven nacido de la entraña de la Revolución..."

Y finalizaba el famoso líder obrero enviando un velado mensaje al candidato, dándole a entender que sin las -- fuerzas populares, es decir, sin las organizaciones sindicales y desde luego sin sus líderes, el próximo gobierno no podría emprender el programa que se había propuesto; y exhortaba a todos los miembros de las fuerzas progresistas del país a convertirse en centinelas de las conquistas revolucionarias en el próximo régimen:

"...Un régimen no es sólo un gobierno. Es el gobierno y son las fuerzas populares -- que los respaldan y sostienen. Si mañana, llegado al poder Miguel Alemán, las fuerzas revolucionarias y sus líderes, sobre todo, no fueran a secundar el programa de Miguel Alemán... el programa de Miguel Alemán fracasaría... Ya a la distancia en -- que estamos, más fríamente que antes, podemos decir que Cárdenas, enorme como es para México y para América, a pesar de su -- grandeza, tuvo que sacudirse de algunos -- bandidos, ladrones y prevaricadores. No todos los cardenistas fueron sinceros cardenistas. Hubo personas que medraron al -- lado de Cárdenas. ¿Cuántos de los que han rodeado a Avila Camacho han sido leales -- por entero a su jefe y a su líder? ¿Cuántos no han prevaricado y robado a espaldas de Avila Camacho, abusando de su amistad y

de su sencillez de revolucionario?

¡Que mañana no ocurra ésto con Miguel Alemán! ¡Que cada alemanista sea un centinela de las virtudes del México revolucionario, de la patria y del porvenir del pueblo...! 61/

Todo lo anterior seguramente era una advertencia -- que Lombardo lanzaba ante la intentona de debilitar a la CTM dentro del Partido, ante las reformas políticas y las posibles agresiones contra la Central que las reformas económicas podían traer consigo, especialmente desde el sector empresarial. Por ello, Vicente Lombardo advertía al futuro -- presidente que, para implantar sus medidas, necesitaba de -- las organizaciones obreras y de sus líderes, por lo que tenía que tomar esto bien en cuenta, antes de intentar debilitarlos o agredirlos. Y Lombardo tenía razón, pero, desafortunadamente para él, dentro de los líderes que habría que tomar en cuenta para decidir y negociar, ya no estaba él incluido; eran otros los que tenían la verdadera fuerza. Su exhortación a convertirse en centinelas de las virtudes del México revolucionario era algo importante, pues precisamente esa era la forma en que él se concebía a sí mismo, como un centinela de la Revolución Mexicana, o más ambiciosamente, según el nuevo concepto expuesto en este discurso, como un centinela de la Revolución Histórica de México. Lombardo, a lo largo de su trayectoria y de su pensamiento, vistos de alguna manera a través de este trabajo, siempre obró en función de mantener firme la ruta de la Revolución Mexicana, de

que no se desviara; ya lo había hecho en la época del "maximato", cuando el callismo quiso frenarla y Lombardo retoma los objetivos aún no alcanzados por la Revolución, y así prepara el terreno para, junto con Cárdenas, reanudar su marcha. Así se concebía, como un centinela de la ruta de la Revolución Mexicana, un regulador de su marcha, pues en determinados momentos proponía que era necesario desacelerarla, pero como una estrategia para no perder lo ya ganado, y así vol-verla a echar a andar de nuevo cuando las circunstancias fueran otra vez propicias. El centinela volvía ahora a marcar las pautas, pero el cachorro... sacaría las garras.

LA CRISIS

El domingo 7 de julio de 1946, se llevaron a cabo unas elecciones tan tranquilas y claras como hacía mucho no se habían visto en México. Las inevitables protestas se darían más respecto a la actuación de las juntas computadoras que en referencia al proceso previo y al día de la elección. Las protestas más duras, como era de esperarse, provinieron de los padillistas quienes pensaban tener en el fraude electoral una de sus principales armas de lucha, otra vez tratando de seguir los pasos del almagranismo. Sin embargo, ahora no había hechos que avalaran las protestas, y aunque el PAN y el General Calderón se sumaron a las reclamaciones, no lograron despertar el descontento popular que esperaban. Ade-

más, el Presidente Avila Camacho ofreció todas las facilidades para que los reclamos de la oposición se canalizaran por las instancias legales existentes y se permitió a los partidos de oposición la realización de manifestaciones públicas de protesta contra el supuesto fraude,^{62/} no llegando a realizarse, más bien, por la poca capacidad de convocatoria de los opositores. Los resultados que se ofrecían ya como definitivos después de pasar la instancia máxima del Colegio - - Electoral, reflejaban la nueva actitud de limpieza electoral que tanto interesaba en ese momento a Avila Camacho y a Alemán. Con un candidato con mucho menos apoyo popular que el de hace seis años, se le reconocía a la oposición una considerable cantidad de votos, algo impensable para los anteriores gobiernos revolucionarios que sólo concebían la unanimidad. Los números eran: 1'786,901 votos para Miguel Alemán; 443,357 para Ezequiel Padilla, y 33,952 para Enrique Calderón. Es de llamar la atención que el candidato oficial ganaba la elección con menos de la mitad de los votos que, supuestamente, había logrado en la elección interna del Partido.^{63/}

El 1° de diciembre de 1946, Miguel Alemán se cruzaba la banda tricolor, inaugurando así la etapa civilista de los gobiernos de la Revolución y también una época de franca hostilidad y rechazo hacia los grupos de izquierda oficiales y no oficiales, y con ello desprendía un nuevo sendero de la ruta de la Revolución Mexicana. El flamante presidente expo

nía en un breve discurso los aspectos fundamentales de su -- nuevo proyecto para la Nación. Comenzaba reafirmando la -- idea de que se abría una nueva etapa histórica en la vida na -- cional: "...De la Revolución venimos y vamos con sus princi -- pios a abrir un nuevo capítulo en la historia de nuestro -- país". Reafirmaba la importancia esencial de la democracia en su proyecto de modernización del país: "... el propósito democrático es la base sobre la que descansa la mexicanidad que proclamamos como guía para la ejecución de nuestro Pro -- grama Nacional"; y más adelante se refería al aspecto cen -- tral de su proyecto económico, la industrialización:

"Debemos realizar la industrialización que nos hemos propuesto. Durante el esfuerzo de la contienda armada pudimos crear nue -- vas industrias; ello demuestra nuestra capacidad directriz en el campo industrial y la aptitud y eficiencia de nuestros traba -- jadores, contando, además, para este fin, -- con las materias primas que nos brinda -- nuestro territorio. El desarrollo indus -- trial de la Nación requiere la concurren -- cia de otros factores fundamentales, entre ellos, la intervención de los técnicos, de los cuales carecemos en número suficiente, por lo que debemos formarlos en el inte -- rior de nuestras fronteras o fuera de -- ellas; enviando a los nuestros a capacitar se a otros países y recurriendo a expertos del extranjero cuyos conocimientos sean ne -- cesarios para nuestro desarrollo indus -- trial y científico".

Y entonces marcaba la nueva actitud hacia el manejo de las empresas estatales:

"...la industria petrolera y los ferroca -- rriles son patrimonio de la Nación. La -- eficiencia de esas empresas es, en conse --

cuencia, de interés público. Su manejo debe estar sujeto a un criterio más comercial que político..."

Posteriormente el presidente entrante se refería a la moralidad, un aspecto al que le había dado gran importancia desde su campaña:

"La moral es un patrimonio del pueblo tan importante como la riqueza material. Queremos, por eso, insistir en los conceptos de responsabilidad ciudadana y moralización públicas que serán normas fundamentales del gobierno. Los funcionarios serán los primeros en el cumplimiento de estos propósitos".

Esto era algo en lo que insistió demasiado y en lo que, paradójicamente, su gobierno se caracterizó por no respetar:

"Mis colaboradores deberán considerar que las obras públicas y los demás contratos con la administración no son privanza de personas favorecidas, sino medio para realizar los propósitos gubernamentales y satisfacer las necesidades colectivas..."

Más adelante se preocupaba por tranquilizar a las fuerzas armadas asegurándoles que sus condiciones económicas serían inmediatamente mejoradas abarcando a todo el personal militar; mostrando así la preocupación todavía existente en este primer gobierno civil, de que los militares pudieran inquietarse y enturbiar su proyecto. Anunciaba, el joven mandatario, una reorganización de la administración pública y la creación de dos nuevas Secretarías de Estado: Recursos -

Hidráulicos y Bienes Nacionales y notificaba al Congreso la promulgación "con carácter de urgente", de varias iniciativas de Ley que, explicaba, eran fundamentales para cumplir los propósitos antes expuestos. La más importante era la Reforma al Artículo 27 Constitucional, que él consideraba esencial para lograr la productividad en el campo, que tanto pregonó durante la campaña. Entre otras estaban también reformas a la Ley de Crédito Agrícola, una Ley de Riego, una ley que creaba el Banco del Ejército y la Armada y una adición al Artículo 115 Constitucional para dar el voto a la mujer en las elecciones municipales.

Finalmente el Presidente Alemán hacía un vehemente reconocimiento a su antecesor, el General Avila Camacho: -- "Las virtudes privadas y públicas de usted lo hicieron un -- mandatario ejemplar... la gratitud de la Nación para usted -- es sincera, grande y merecida..." Y terminaba su discurso aludiendo a la tensa situación internacional que se vivía y que hacía sentir la inminencia de una crisis, atrayendo desesperanzadores augurios: "En medio de la confusión universal de esta hora, el Nuevo Mundo debe ser el guardián de las libertades humanas...", anunciando con ésto la plena vigencia de la Guerra Fría y su inminente repercusión en la vida nacional: "No podemos ser indiferentes a las inquietudes -- que ahora embargan a la humanidad... los pueblos de la tierra no se librarán de esas inquietudes si no determinan con lealtad concertar una paz basada en la justicia; un entendi-

miento internacional no sólo duradero, sino permanente... "64/

Marzo de 1947 es un mes clave para entender la exclusión de los sectores de izquierda del ambiente oficial y la futura fisonomía de los "gobiernos de la Revolución". -- Crisis es la palabra más adecuada para caracterizar la situación que se vivió, tanto en el plano de la política nacional como internacional, en aquellos días. En el ámbito internacional el mundo veía cada vez menos inevitable el enfrentamiento entre las dos grandes potencias surgidas con el fin de la guerra. Desde la llegada de Truman al poder y las promesas no cumplidas por Stalin después de la Cumbre de Yalta, las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética se habían hecho cada vez más tensas y difíciles. La exitosa prueba de la bomba atómica en Nuevo México, en julio de 1945, había hecho posible que los Estados Unidos llegaran, pocos días después, a la última gran cumbre de los tres grandes, en Postdam, con una posición mucho más agresiva ante las pretensiones soviéticas, ya que no necesitaba más de su ayuda para acabar la guerra con Japón. Después de la rendición del Imperio japonés, la consolidación de un orden internacional para la posguerra, se vió cristalizado en la conformación de la Organización de las Naciones Unidas y la redacción de su carta constitutiva que arrojaba buenos augurios para un futuro de paz. Sin embargo, la reconstrucción económica y política de Europa trajo consigo duros retos y conflictos en donde los intereses hegemónicos, tanto de los Es-

tados Unidos como de la URSS, se enfrentaron hasta producir una grave crisis.

Los Estados Unidos empezaron a sentir gran preocupación a medida que la URSS comenzó a valerse de la presencia de sus tropas en Europa Oriental, para ayudar a algunos partidos comunistas minoritarios a disolver grupos no comunistas o a hacer labor de infiltración para imponer gobiernos que favorecieran la soviétización. Casi dos años después de haber finalizado la guerra, los regímenes impuestos por los partidos comunistas dominaban ya Polonia, Hungría, Yugoslavia, Bulgaria, Albania y la Zona Rusa de Alemania Oriental. A Checoslovaquia, Estados Unidos no había entrado con su ejército a liberarla del fascismo, por una indiferencia no muy comprensible, habiendo dejado que los soviéticos llegaran a liberar Praga, siendo que éstos se encontraban más lejos que las tropas norteamericanas. Dos años después, Checoslovaquia se resistía a la imposición del Partido Comunista, pero finalmente caería ante los embates rusos. A principios de 1947 el empuje de la expansión comunista se hizo evidente mediante el apoyo soviético a las guerrillas en Grecia y a los grupos socialistas en Turquía, pues la URSS se proponía tener el control del paso de los Dardanelos para llegar al Mediterráneo. La agresividad soviética amenazaba así cualquier posibilidad de una estabilidad de fuerzas para la posguerra, por lo que el gobierno de Truman se vio en la necesidad de tomar medidas aún más enérgicas contra el expansionis-

mo ruso. Así, a mediados de marzo de 1947, el Presidente - Harry S. Truman comparece ante el Congreso para declarar que "los Estados Unidos deben seguir la política de apoyar a los pueblos libres que oponen resistencia a los intentos de domi- nación por parte de minorías armadas o de presiones extra- ñas".^{65/} Con esta propuesta, el Presidente pedía al Congre- so que autorizara una gran suma presupuestal para dedicarla a la ayuda económica de Grecia y Turquía en esos momentos. - Pero a partir de este hecho, esa política se volvería ya una línea "diplomática" a seguir, que se conocería como la "Doc- trina Truman", cuyo propósito sería evitar el surgimiento de gobiernos de tinte comunista en cualquier parte del planeta, especialmente en las zonas estratégicas para los Estados Uni- dos.^{66/} América Latina se convertía de inmediato en una zo- na prioritaria de seguridad para los norteamericanos, donde era necesario borrar cualquier asomo de algún nexo con la -- URSS y cualquier síntoma de comunismo o izquierdismo. En Mé- xico, el panorama para los grupos de izquierda dentro del go- bierno, de esta forma, estaba lleno de nubarrones, dada la - situación internacional. Mas hubo otros factores internos - que también influyeron para poner en una situación de grave crisis a la izquierda oficial, a la CTM y a Vicente Lombardo Toledano, que era parte de ambas: uno fue la división que - se empezó a dar en el movimiento obrero a partir de la lucha por la sucesión en la dirigencia de la CTM y, otro, el - -- proyecto de conformar el Partido Popular.

Al vislumbrarse el fin de la guerra, Lombardo se empezó a desligar en cierto grado de sus funciones como líder de la CTAL para volver a intervenir en la política nacional que, además, vivía el trascendental proceso de la sucesión -presidencial. Su vuelta a los primeros planos de la política interna no tuvo problemas en cuanto a que su influencia y reputación eran aceptadas, tanto por el Presidente Avila Camacho como por las organizaciones obreras que eran su base política. Pero Lombardo encuentra que la CTM, la máxima central obrera, estaba perdiendo su cohesión interna y que el -divisionismo la amenazaba peligrosamente. El control de la Central estaba siendo monopolizado por la camarilla que encabezaban Fidel Velázquez y Fernando Amilpa, que comenzaron a reprimir cualquier síntoma de disidencia interna y de demandas de democratización. Ya hemos visto cómo, dentro del nuevo proyecto del gobierno civil entrante, la CTM representaba un obstáculo en muchos aspectos, y cómo se implementaron distintas medidas para debilitarla. El propósito del gobierno tuvo resultados y esto, aunado a la tensa lucha por el poder dentro de la Central, ponía al movimiento obrero en un peligroso estado de crisis. Lombardo encuentra así, una situación propicia para retomar de nuevo liderazgo y poder dentro de la organización, pues la situación crítica hizo ver a los velazquistas que el prestigio de Lombardo era su última carta para mantener la unidad, de otro modo, no hubieran permitido su injerencia nuevamente en la dirigencia de la Central.

De esta manera, a principios de 1947, al acercarse el fin de la gestión de Fidel Velázquez al frente de la organización, - las pugnas por obtener el control de la CTM y la renuencia - de los "lobitos" a dejarlo, empezaron a provocar fuertes de- serciones de importantes sindicatos, tanto nacionales como - regionales.^{67/} Al gobierno le caía en bandeja esta situa- ción, pues el divisionismo que amenazaba al movimiento obre- ro contribuía al debilitamiento que el grupo gobernante busca ba en ese sector, y no sólo se contentó con aprobarlo, sino que ayudó a fomentarlo. El gobierno de Alemán comenzó a apo- yar a ciertos grupos disidentes de la CTM, brindándoles ade- más recursos económicos. Tal era el caso de la CTM "depura- da", una de las fracciones que se había desprendido de la -- Central ante la intransigencia de la dirigencia en la lucha por los puestos de poder dentro de la CTM. El gobierno pro- porcionó recursos para que este grupo pudiera organizar su - congreso. Esta CTM "depurada" proponía erigirse en la verda- dera CTM y anunciaba realizar no un congreso fundador, sino el IV Congreso de la Central, el verdadero, según ellos. Su fuerza era la de algunos sindicatos y estaba dirigida por un tal Tomás Palomino Rojas, un líder gris. Ellos prometían -- que iban a controlar a todos los sindicatos descontentos y - en desbandada de la CTM "fidelista". Mas su supuesto arrai- go estaba en entredicho, ya que recurrieron al apoyo guber- namental y en sus negociaciones privadas con la Presidencia pedían "financiamiento", afirmando que su labor la harían --

"para servir al gobierno".^{68/} Y ésto era precisamente lo - que el gobierno buscaba, un movimiento obrero dócil y ser- - vil.

Sin embargo, la principal disidencia dentro de la - CTM no era, al menos en apariencia, un grupo con el que el - gobierno pudiera simpatizar. Esta fracción estaba encabeza- da por líderes de ideas comunistas y éstos sí agrupaban fuer- tes sindicatos de industria, como los ferrocarrileros, los - telefonistas, gran parte de los electricistas, aviadores y - tranviarios, entre otros.^{69/} En la lucha interna, este gru- po disputó enconadamente con los "lobitos" el control de la CTM, al acercarse la renovación de su Comité Ejecutivo, en - marzo de 1947. Hay que aclarar que la fuerza de este grupo disidente estaba centrada en torno al sindicato ferrocarrile- ro, de gran tradición y fuerza en el sindicalismo mexicano, - cuyo líder era entonces Luis Gómez Z. La contribución de - líderes como Hernán Laborde y Valentín Campa no es desdeña- ble, pero al decir que este grupo disidente de la CTM era co- munistas, hay que hacer matices. Laborde y Campa tenían ya - una tradición como luchadores sindicales, mas en este momen- to no eran miembros del Partido Comunista, pues habían sido expulsados en 1940. Que su ideología fuera comunista, no se pone en duda, mas no era entonces el Partido Comunista el -- que apoyaba a este grupo sindical. Por otra parte, el líder que logró atraer a otros sindicatos en base a su liderazgo - dentro de los ferrocarrileros, era Luis Gómez Z., quien en -

esa época se ostentaba como comunista, pero cuyos fundamentos ideológicos y convicciones pueden ser puestos muy en duda, sobre todo basándonos en su actuación en años posteriores. Lombardo, observando cómo se presentaban los hechos, - vió que políticamente era mucho más prudente apoyar al grupo de Velázquez y Amilpa. La situación internacional, de suma tensión por la guerra fría, la ofensiva del gobierno para dividir al movimiento obrero y la desconfianza, no tan mal fundada, que le inspiraban Campa y Laborde, lo hicieron optar por lo más seguro; congruente con su actitud de consolidar lo ya ganado y no lanzarse a aventuras. Los "lobitos", pese a todo, habían afianzado ya mecanismos de control que habían dado cierta cohesión y unidad a la CTM y el líder poblano decidió negociar con ellos, que además eran mucho más allegados a él, de lo que podía ser Gómez Z., Campa o Laborde.

En esa difícil situación, Lombardo aprovecha su ascendiente en el movimiento obrero para volver a lograr posiciones de influencia en la CTM y en el nuevo Comité Ejecutivo que encabezaba Fernando Amilpa, de los ocho cargos importantes, tres fueron ocupados por lombardistas.^{70/} Al ver que la lucha interna estaba perdida, el grupo sindical que apoyaba a Gómez Z. para Secretario General de la CTM decidió separarse, dando un duro golpe a la unidad que hasta ese momento había logrado la máxima central obrera. Estos sindicatos disidentes decidieron formar su propia Central: la Confederación Unica de Trabajadores (CUT), que en los primeros días de

marzo convocaba a su congreso constitutivo, a celebrarse el -
 20 del mismo mes.^{71/} El periódico "Excélsior" exponía así -
 los hechos en su primera plana del lunes 17 de marzo de 1947:

"La sorda lucha entre líderes obreros para apoderarse del proletariado nacional en -- esos momentos de reajustes mundiales hará crisis en la presente quincena, cuando los lombardistas y comunistas se enfrenten - - abiertamente en un cuadrilátero de convenciones. Abrirán el fuego el próximo jueves, los comunistas y ferrocarrileros que obedecen consignas del agitador rojo Luis Gómez Z. y contestarán la ofensiva los ceteristas ocho días después. Los llamados gomezetistas pretenden formar una organización que se enfrente a la CTM y que nulifí que la acción lideril de Toledano, Fidel -- Velázquez y Fernando Amilpa. Con este objeto realizarán un congreso en el que habrán de dar vida a la CUT, bajo la dirección máxima de Gómez Z. ...el Congreso de la CUT será en la "Arena Coliseo" ...el de la CTM en la "Arena México...."^{72/}

A lo anterior hay que agregar el congreso paralelo de la CTM "depurada" que se llevaría a cabo en los mismos -- días que el de la CTM, y con ello entenderemos la difícil si tuación del movimiento obrero y de la izquierda oficial que representaban sus líderes. El gobierno alemanista quería -- mostrar su neutralidad al mandar representantes presidenciales a cada uno de estos congresos, pero con ello contribuía también a que se afanzara el divisionismo entre las organizaciones obreras. El Secretario del Trabajo, Andrés Serra - Rojas, pronunciaba sendos discursos en los congresos de la - CUT y la CTM. La CTM en su congreso, hizo alarde de fuerza al convocar a 5,821 delegados por 1,640 que había traído la

CUT. La diferencia no era un reflejo de la superioridad de - la CTM, pues en la realidad sus fuerzas estaban mucho más niveladas. Sin embargo, la CTM aún seguía siendo la Central -- más fuerte y, precisamente por eso, en su discurso, Serra Rojas era con ella más enérgico, exigiendo a sus sindicatos respeto a la legalidad y que colaboraran, supeditando otros intereses, a lograr "el fin superior que es el bien de la patria", cooperando al desarrollo económico de México que --según expresaba-- era el propósito del Presidente Alemán.^{73/} Las amenazas del gobierno, aunque veladas, eran claras: o supeditación del movimiento obrero, o su sometimiento por la fuerza. El - gobierno tenía --como no era raro según la trayectoria de la relación Estado-Movimiento obrero-- la sartén por el mango. - El divisionismo en las filas obreras permitía que el gobierno ejerciera la presión, amenazando apoyar al grupo que le demostrara más incondicionalidad; así, la supervivencia de la CTM, máximo baluarte de la unidad obrera, estaba en entredicho. - Salvarla implicaba ceder al poder presidencial, y éste exigiría condiciones. Bajo esta situación, la CUT, con su fachada comunista, no atraía a los intereses gubernamentales. La CTM "depurada" era demasiado débil para levantar de ahí una gran central obrera pro-gubernamental, aunque sí sirvió como cuña para presionar a los líderes cetemistas. En este panorama, - los líderes "de facto" de la CTM, tuvieron qué desarrollar -- una estrategia en dos movimientos; primero: allegarse el apo- yo de Lombardo para lograr la supremacía de la CTM sobre las

otras organizaciones disidentes; segundo: deshacerse de Lombardo para conseguir los favores gubernamentales. Con esta táctica lograrían la supervivencia de la CTM, y su hegemonía dentro del movimiento obrero nacional por muchos años... Lombardo compartía en principio la misma estrategia, es decir, fortalecer primero a la CTM para confirmar su supremacía con respecto a las otras uniones obreras, para después, entonces, negociar con el gobierno. Pero Lombardo a su vez había negociado con los "lobitos", condicionándoles su apoyo a que éstos favorecieran la creación del Partido Popular,^{74/} un proyecto que venía manejando el líder teziuteco desde tiempo atrás.

Lombardo era consciente de la difícil situación por la que pasaba el movimiento obrero organizado y la izquierda oficial y, en su discurso en este importante IV Congreso de la CTM, se preocupó por refutar todos los ataques que la prensa y diversos grupos, tanto de izquierda como de derecha, proferían contra él y su Central. En este discurso, que duró 1 hora 24 minutos, el afamado líder, como era su costumbre, comenzó por hacer una recapitulación histórica de lo que había significado la CTM, calificándola como "el escudo máximo de la patria". Acusaba de traidores a los líderes de la CUT, especialmente a Miguel Angel Velazco y a Valentín Campa como culpables de haber dividido la mejor central obrera. Rechazaba los ataques que diversos grupos le hacían, de ser comunista, pues negaba pertenecer al P.C.M. o a la Inter-

nacional Comunista, y también negaba rotundamente, "con voz de Zeus tonante" —según la crónica de la prensa—, estar al servicio de Moscú. Afirmaba que muchos que se decían colaboradores del Presidente, "alemanistas puros", querían distanciarse de la CTM, pero agregaba que eso no podía ser porque "Aleman es un fruto auténtico de la Revolución Mexicana"; e insistiendo, quizá desafortunadamente, en el mismo parangón, volvía a decir: "...y el hecho de ser cachorro de Cárdenas y de Avila Camacho, es una garantía de su actuación revolucionaria..."^{75/} Al concluir los trabajos de este congreso, el nuevo Comité Ejecutivo, encabezado por Fernando Amilpa, fue a visitar al Presidente Aleman para informarle de sus labores. El nuevo Secretario General expresaba al Presidente:

"Nuestro programa no es incompatible con el de usted... encontrará entre nosotros lealtad revolucionaria y simpatía... deseamos colaborar con usted y no vea en la CTM el deseo de ser favoritos, sólo aspiramos a cooperar con usted con la mayor lealtad por los ideales de la Revolución Mexicana de la que usted es digno abanderado..."^{76/}

Era clara, ahora, la intención de la CTM, de mostrar una actitud de total cooperación con el gobierno. Las circunstancias quizá obligaban a ello, como forma de supervivencia. Mas esa cooperación total quizá no era suficiente para el gobierno alemanista. La nueva clase gobernante buscaba imponer más condiciones, quizá más que cooperación, sumisión y, ante la crisis mundial de la "guerra fría", el hacerse de cualquier ideología socializante. El mismo Lom--

bardo, entendiendo el delicado momento político, sugería en una ponencia presentada en el Congreso, la conveniencia de quitar el lema de la Central: "Por una Sociedad sin Clases", el cual se cambió a: "Por la Emancipación de México", y con su autorización se había retirado de gran parte de los estatutos "el sabor marxista".^{77/} No obstante todo esto, el líder teziuteco no claudicó de su idea de conformar un nuevo Partido, y en la ponencia No. 16 del Congreso, se había expuesto "la necesidad de formar un Partido Popular", cuyo programa perseguiría: "la emancipación de la Nación, la Revolución Industrial de México, la elevación del nivel de vida -- del pueblo y el perfeccionamiento de las instituciones democráticas". El IV Congreso en pleno de la CTM, por tanto, en ese momento había aprobado: "contribuir a la constitución -- de un Partido Popular... y llamar... a todas las organizaciones sociales del país que estén de acuerdo con estos lineamientos, a que apoyen moralmente la constitución del nuevo -- partido..."^{78/} El proyecto de formación del Partido Popular sería otro factor que contribuiría a complicar la crítica situación que vivió la izquierda oficial a mediados de -- 1947.

La idea de formar un partido, parece que Lombardo -- la venía concibiendo desde tiempo atrás, como una manera de contrarrestar a las fuerzas reaccionarias que, como se había visto con el almanismo, eran capaces de aglutinar una potencia política que podía poner en aprietos al Partido de la

Revolución. La creación de partidos de derecha, como el Partido Acción Nacional o el Sinarquista, también mostraba que la derecha estaba preparada, no sólo para formar partidos políticos al vapor, que apoyaran a candidatos circunstanciales, sino que tenía la convicción de formar partidos y organizaciones políticas permanentes, que se constituyeran en -- una oposición firme y consolidada. La nueva Ley Electoral -- promovida por Avila Camacho y Alemán, fue un factor que hizo a Lombardo concluir definitivamente la necesidad de crear un nuevo partido que aglutinara a los grupos más progresistas -- del país. El Partido Popular cumpliría el objetivo de balancear el panorama electoral, dejando al PRI como un partido -- de centro, asegurando así el predominio de las fuerzas revolucionarias ante las reaccionarias. El Partido Popular no -- fue concebido como una fuerza opositora del gobierno, sino -- como una organización "auxiliar" del partido en el poder, cu ya autonomía le permitiría ejercer la crítica hacia el go -- bierno, que el propio partido gubernamental no podía auto -- ejercerse. Esa crítica se haría en función de las posibles desviaciones que el gobierno pudiera tener en cuanto a cum -- plir los objetivos de progreso y justicia social, que según Lombardo, eran tan necesarios para mantener la soberanía del país y para abandonar la calidad de nación dependiente y semi-colonial. Esa labor es la que de algún modo cumplió la -- CTM cuando Lombardo la encabezó en los años del cardenismo; -- una especie de vanguardia; de proponer acciones e ir más --

allá que el gobierno, para que éste se viera forzado a alcanzarlas y no cayera en el conformismo. Sólo que esas funciones que en un momento propicio cumplió la central obrera, -- las cumpliría ahora, según la idea de Lombardo, un organismo con competencia en el plano electoral. El mismo Lombardo -- describía así su idea del Partido Popular:

"Cuando hablamos de crear un nuevo partido político no estamos hablando sino de crear un instrumento más para contribuir a lograr los objetivos de la Revolución y, por lo tanto, malamente podríamos hablar de -- crear un nuevo partido para destruir la poca fuerza revolucionaria que existe. Eso sería ingenuo, eso sería contraproducente y sería suicida para nosotros mismos. --- Quienes creen que nosotros tratamos de -- construir el Partido Popular, tratando de destruir el Partido Revolucionario Institucional, al PRI, se equivocan de un modo rotundo. Los que transformamos al PRM, los que construimos no sólo material, sino -- ideológicamente al PRM, y los que contribuimos al nacimiento del PRI, declaramos, -- yo, por lo menos, y creo que muchos participan de mi pensamiento, que el Partido Revolucionario Institucional debe ser mantenido..."79/

Sin embargo, pese a esas buenas intenciones, el momento escogido no fue, ni con mucho, el más propicio para la conformación de este nuevo partido.

En enero de 1947 se habían llevado a cabo unas "mesas redondas", para las que Lombardo había convocado a los miembros más representativos de todas las tendencias de izquierda en el país. El objetivo de éstas era precisamente plantear la conformación del nuevo partido que se tenía en --

mente. El tema de las mesas se enunciaba así: "Objetivos y Táctica de Lucha del Proletariado y el Sector Revolucionario de México en la Actual Etapa de la Evolución del País". A estas reuniones que se celebraron en el Palacio de las Bellas Artes y la Universidad Obrera, asistieron personalidades de la izquierda, como Narciso Bassols, Víctor Manuel Villaseñor y Enrique Ramírez y Ramírez; Leopoldo Méndez y Luis Torres, del grupo "El Insurgente"; Carlos Sánchez Cárdenas, del Partido Comunista; Valentín Campa y Hernán Laborde, de Acción Socialista Unificada; David Alfaro Siqueiros, Juan Manuel Elizondo y, desde luego, el mismo Lombardo Toledano. Sin adentrarnos en el proceso de conformación del Partido Popular, pues en sí mismo amerita un estudio particular más profundo, que no es el objetivo de este trabajo, sí podemos decir que los debates fueron tensos y que las divergencias fueron principalmente entre las posturas de Lombardo y las de Campa y Laborde. Las discrepancias eran tanto teóricas como tácticas, y con un fondo político evidentemente, dados los papeles que jugaban cada uno de ellos en la situación conflictiva que vivía el movimiento obrero entonces, y que haría crisis dos meses después. Una de las divergencias principales que llevaron a largas y cansadas discusiones, se refería a que Campa y Laborde decían que Estados Unidos era un enemigo más aparente que real, que era peligroso pero no como se creía y que no había qué temer un enfrentamiento con el imperialismo yanqui, porque en dado caso, las fuerzas pro

letarias de los Estados Unidos serían las que acabarían con ese imperialismo. Lombardo pensaba que la gran crisis del capitalismo era inevitable, y en esto sí coincidían Laborde y Campa, sólo que éstos pensaban que esa crisis llevaría a una revolución socialista en los Estados Unidos y Lombardo decía que no, que lo que vendría sería un fascismo violento que trataría de arrastrar a América Latina.^{80/} Las discusiones y conclusiones de estas "mesas redondas" eran publicadas en "El Popular", en los primeros días de marzo, precisamente en vísperas de un hecho que influiría determinadamente en la crisis de las relaciones de la izquierda oficial y Lombardo Toledano con el gobierno. Este hecho era la visita a México del presidente norteamericano, Harry S. Truman.

Si fue hasta el 16 de marzo cuando el Presidente Truman dá a conocer en el Congreso su plan para detener la amenaza soviética y la expansión comunista en Europa, dos semanas antes ya había preparado el terreno diplomático en la región subcontinental. Es decir, en los primeros días de marzo, Truman inicia una gira por América Latina, en donde visitaría distintos países del área, con el fin de reafirmar su política antisoviética y prevenir a los gobiernos latinoamericanos acerca de una posible Tercera Guerra Mundial. El inicio de su gira fue México y con ello se convertía en el primer país que resentía la nueva política norteamericana de rechazo total y, aún más, de persecución a cualquier síntoma o elemento relacionado con la ideología marxista o el gobier

no soviético. Esta nada envidiable primicia, la tenía México antes de anunciarse la "Doctrina Truman" o el "Plan Marshall". Estados Unidos consideraba, ante todo, a América Latina como zona de seguridad y reajustó sus controles y aumentó sus presiones, para forzar a los gobiernos latinoamericanos a ejercer la doctrina anticomunista y la política antisoviética. El Presidente Truman hacía esta visita a nuestro país con la bandera de la buena vecindad, pero las circunstancias habían cambiado; venía a ejercer presión al recién llegado gobierno alemanista, para obligarlo a excluir del gobierno a elementos y grupos marxistas y soviéticos. Este presidente norteamericano, se convertía además en el primero de la historia en visitar la capital de nuestro país. Su llegada se anunciaba para el 3 de marzo, y ese mismo día, en el periódico "El Popular", Lombardo publicaba en grandes letras de ocho columnas, un "Mensaje al Presidente Truman", -- que entre otras cosas, decía:

"...Nos damos cuenta de que hay fuerzas -- que se empeñan, en el seno de su país, en lograr que la política de Estados Unidos -- hacia México y hacia toda América Latina, -- implique el abandono de la Buena Vecindad, pretendiendo subordinar los intereses de -- nuestros pueblos y la soberanía de -- otras naciones a intereses extraños al -- progreso económico... pretenden exigir de -- nosotros una coordinación tal de intereses -- materiales y políticos que hagan, si no im -- posible, sí difícil nuestro desarrollo in -- dustrial... La Segunda Guerra Mundial aso -- ció a todos nuestros pueblos de América, -- por primera vez en su historia, en un pro -- pósito común: vencer a un mismo enemigo. -- Terminada la lucha armada y destruida la --

gran amenaza que sobre nuestros pueblos -- existía, es necesario trabajar juntos otra vez, para beneficio de nuestra América y de la humanidad. Esta nueva alianza debe basarse, a juicio nuestro, en el funcionamiento eficaz de la ONU, en el propósito firme de mantener la amistad entre las dos potencias y en el cumplimiento de los compromisos adquiridos durante la guerra..^{"81/}

El mensaje estaba firmado, como era usual en Lombardo, por el Sector Revolucionario de México. En él se vé claro que el filósofo poblano ya preveía las consecuencias de la "guerra fría", e intuía, nada equivocadamente, el propósito de la visita de Truman.

En su discurso de bienvenida al Presidente de Estados Unidos, Miguel Alemán expresaba: "La cooperación: ésta es la lección de América para el mundo en este instante de la Historia en que la fuerza todavía no cede al llamado de la razón; ésta es la fé de América en medio de las inquietudes mundiales, que parecen destruir en tantas latitudes la confianza en los destinos del hombre..."^{"82/} Por su parte, el mandatario norteamericano decía: "Creemos en que el Estado existe para bien del hombre y no el hombre para bien del Estado... todos nuestros pueblos participan en la misma doctrina que llamamos democracia. Sabemos que el máximo de libertad y dignidad de un individuo no puede alcanzarse bajo el régimen de una dictadura..."^{"83/} Al día siguiente, Alemán y Truman sostenían una entrevista privada en casa del primero, en Polanco. En ella sólo estuvo, además de ellos,-

el Embajador mexicano en Estados Unidos, Antonio Espinosa de los Monteros, pues fungió de intérprete.^{84/} Aunque no se hizo público el contenido de la entrevista, es casi seguro que ahí fue donde el Presidente Truman advirtió a Miguel Alemán de la necesidad de "extirpar" cualquier célula comunizante dentro de su gobierno y, además, le previno de que "la Tercera Guerra Mundial era cuestión de meses".^{85/}

Truman salió de México el 6 de marzo y su visita -- fue la voz de arranque que dió inicio a la fiebre anticomunista en nuestro país. Pocos días después, el 13 de marzo, el Presidente del PRI, Rodolfo Sánchez Taboada, marcaba ya -- la línea a seguir por el Partido Oficial y el gobierno en general. En ocasión de la clausura de la Asamblea de la CNOP, el dirigente expresaba que "el PRI no aceptará en su seno a elementos que participen en otras instituciones políticas... (y que)... la bandera del PRI es la mexicanidad auténtica y su programa la Constitución".^{86/} El 15 de abril, el partido gubernamental iniciaba una campaña de reafiliación de sus miembros y anunciaba una reorganización del Partido. La campaña de reafiliación se iniciaba otorgando al Presidente Alemán la credencial Núm. 1, y las siguientes, a prominentes -- alemanistas como Carlos I. Serrano, Raúl López Sánchez, Héctor Pérez Martínez y Fernando Casas Alemán. Las nuevas "formas para llenar" que expedía el partido para la afiliación, -- pedían mucha información y antecedentes de los nuevos miembros, con supuestos intereses estadísticos.^{87/} El 17 de --

abril, en una conferencia de prensa convocada por el Presidente del Partido Oficial, éste afirmaba que la campaña de reafiliación tenía que ser en forma individual, según lo marcaban los estatutos del partido, y volvía a declarar que la reorganización del PRI, cuyo objetivo era vigorizarlo, implicaba un absoluto apego a las leyes emanadas de la Constitución, "cuyos postulados son la fuente de la mexicanidad".^{88/}

En este ambiente, empiezan a surgir en la prensa de claraciones de diversos sectores y grupos sociales, en contra de todo lo relacionado con el comunismo. Así, por ejemplo, el Presidente de la CONCANACO declaraba: "El comunismo interpreta al hombre, a la familia, al Estado y a la sociedad, de modo opuesto a como lo interpretamos nosotros dentro de la tradición cultural cristiana, adversa del todo a esa nueva y monstruosa forma de paganismo que es el sistema comunista".^{89/} Por otra parte, un grupo de ciudadanos anunciaba la creación de la Asociación Nacionalista de los Estados Unidos Mexicanos, y proponían la creación de un "bloque continental contra el comunismo".^{90/} En Veracruz se formaba un "Grupo de Acción Anticomunista", y el Frente Alemanista Veracruzano, cambiaba de nombre al de Frente Unico Alemanista Anticomunista.^{91/} En esos días, también se divulgaba -- que los miembros del Partido Comunista Mexicano se habían reunido con el objeto de decidir acciones a seguir ante la actitud anticomunista asumida recientemente por el PRI y su Presidente, Rodolfo Sánchez Taboada, y declaraban por medio

de su dirigente, Dionisio Encina, que una de sus primeras represalias sería desprestigiar al mismo Sánchez Taboada, por ser un "logrero de la Revolución", que se había enriquecido a base de sus puestos públicos.^{92/} Por otra parte, se re--producían declaraciones del Subsecretario de Estado estadounidense, Sam Braden, quien decía que "comunistas o nazis, to--dos son del mismo matiz totalitario y todos igualmente peli--grosos".^{93/} Esta idea se empieza a manejar mucho, o sea, --el relacionar al comunismo y al fascismo como parte de lo --mismo, y de ser igualmente enemigos del mundo libre; y en Mé--xico no se dió la excepción. El dirigente de la CTM "depura--da" declaraba, al término de su Congreso, "traidor a la pa--tria" a Vicente Lombardo Toledano, "por su stalinismo vergon--zante" y lo acusa de comunista aunque él lo niegue, pues ---recordaba este dirigente--- Lombardo había sido el impul--sor de que los comunistas entraran a la CTM, y ambos habían apoyado el pacto Hitler-Stalin, aliándose así con el na--zismo.^{94/}

En los últimos días de marzo, la prensa mexicana reproduce, del influyente diario "New York Times", unas escan--dalosas revelaciones de dos supuestos excomunistas que ha--bían colaborado cercanamente con el gobierno stalinista y --que habían defecionado de su partido. Según ellos, habían sido importantes miembros de la Comintern, y revelaban que --los planes de Stalin eran la conquista del mundo por medio --de "quintacolumnas". Decían que este plan estaba dirigido --

no por la Comintern, sino por algo que denominaron la "Stalin--
 lintern", que estaba formada por todos los partidos comunis--
 tas del mundo, pero bajo las directrices de Stalin, no del -
 PCUS. Mencionaban también que Stalin tenía sus procónsules
 repartidos en todo el mundo, y nombraban entre otros a: Pal--
 miro Togliatti, en Italia; Ho Chi Min, en Vietnam; Mao Tse -
 Tung, en China; Lombardo Toledano, en México; y Carlos Pres--
 tes, en Brasil; y señalaban a Lombardo como uno de los prin--
 cipales procónsules que estaban preparando la conspiración -
 stalinista. Esta conspiración consistía, según ellos, en --
 dos etapas: la primera era la consolidación del mundo esla--
 vo bajo la supremacía de la URSS, teniendo al río Elba como
 frontera con el mundo occidental; y la segunda, era el domi--
 nio de toda Europa y el aislamiento de los Estados Unidos --
 respecto a los asuntos europeos. En esta etapa sólo era ex--
 cluída Gran Bretaña. Anunciaban que entonces se desarrolla--
 ría un plan para aislar a Estados Unidos en su propio conti--
 nente, por medio de una "quinta columna" en América Latina;-
 y, finalmente, predecían que tarde o temprano una revolución
 interna en Rusia acabaría con el comunismo, pues afirmaban -
 que el stalinismo "es el nihilismo de Hitler en su peor fa--
 se".^{95/}

Por más absurdas o "preparadas" que parecieran es--
 tas revelaciones, reflejaban la idea que se tenía seriamente
 acerca de la amenaza soviética en los Estados Unidos, y el -
 temor casi paranoico respecto a cualquier brote de comunis--

mo, tanto dentro de la propia sociedad norteamericana, como en otros países. En esa época se fortalece prioritariamente al Comité de Actividades Antiamericanas en el Senado de ese país, el Presidente Truman ordena la investigación en su propio gobierno de oficiales y funcionarios de todas las dependencias, para expulsar a cualquiera que pudiera tener nexos o afinidades con el marxismo. Por esos mismos días, el Presidente de la Comisión del Congreso para Actividades Antiamericanas, el diputado Parnell Thomas, pedía que se investigara en Hollywood a posibles células rojas; pero el diputado por California, Richard Nixon, señalaba que primero debía investigarse en el gobierno y en los sindicatos.^{96/}

El pánico y la sospecha comenzaron a inundar al gobierno y a la sociedad norteamericana a partir de entonces, llegando ésto a su clímax tres años después, cuando con una hoja en blanco en la mano, un oscuro senador por Wisconsin, Joe Macarthy, amenazaba tener los nombres de los comunistas infiltrados en el gobierno, poniendo así a la sociedad norteamericana en un verdadero estado de psicosis.^{97/} Pero si el surgimiento del macartismo fue una manifestación ya demencial, era resultado de un ambiente que se había estado enraizando tiempo antes, precisamente desde aquellos días de los que nos estamos ocupando ahora. De esta situación se contagió, como ya hemos dicho, con suma rapidez el gobierno y la sociedad mexicanos, creándose desde marzo hasta octubre de 1947 una atmósfera de fuerte agresividad y repudio hacia

todos los miembros y grupos de la izquierda oficial y, desde luego, de la no oficial. Así, Vicente Lombardo Toledano se encontró en una muy difícil situación política, al darse - - cuenta que el viraje del gobierno, es decir, su identificación con la política y los intereses norteamericanos, iba en serio. Esto, además, aunado al proyecto de formar su Partido, contribuyó a convertirlo ante la opinión pública en un - enemigo de la estabilidad política del país y hasta de la -- paz mundial. Su idea de formar el Partido Popular se convirtió en el pretexto ideal para hacer una promoción de desprestigio hacia él y hacia los grupos de izquierda. De marzo a octubre de 1947, se desarrolló una "campaña" anticomunista y antilombardista por parte del gobierno, vía el PRI, secundada desde luego, por los grupos empresariales, el clero y por sindicatos a quienes convenía la caída del afamado líder. - Se relacionaba la creación del Partido Popular con la formación de los partidos comunistas y socialistas en los países europeos, de los que se estaba valiendo la URSS para imponer gobiernos sometidos a su yugo. A partir de mayo y junio, -- Lombardo y sus seguidores dentro de la CTM, comienzan a in--tensificar los trabajos para llevar a los sindicatos afiliados de esa organización, a formar parte del nuevo partido. - Bajo las difíciles circunstancias ya relatadas, era obvio -- que ésto no iba a ser permitido por los líderes de la CTM, - si es que no querían perder sus vínculos con el gobierno alemanista. Las presiones gubernamentales hacia los dirigentes

de la CTM se intensificaron hasta ponerlos en situación de elegir: o Lombardo y su Partido Popular, o el gobierno y el PRI. La elección no puso a pensar mucho a Amilpa y a Velázquez. La decisión de Lombardo de formar su partido y llevar a la CTM a él en esas circunstancias, era definitivamente -- inoportuna e ingenua, por lo menos. Por más que Lombardo se cansara de decir que el Partido Popular no era creado para atacar u oponerse al PRI, era difícil creerlo, puesto que su intención de llevar a la CTM a su partido, siendo ésta, pese a todo, uno de los principales bastiones del partido oficial, hacía poner muy en duda la idea de que su intención no era debilitar al PRI.

En julio de 1947, los líderes cetemistas parecían haberse ya definido. En el XXXI Consejo de la Organización, -- Amilpa desmentía las que, según él, eran calumnias contra la CTM, sin aclarar bien cuáles eran éstas y aseguraba su lealtad al PRI. Dicho Consejo se inauguraba con la asistencia -- especial -- algo no usual -- del Presidente del PRI, Rodolfo Sánchez Taboada, y del Presidente de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, y uno de los hombres más allegados al Presidente Alemán, Carlos Serrano.^{98/} El 18 de agosto, Lombardo publicaba un llamado a sindicatos y trabajadores a unirse al nuevo partido en formación,^{99/} y esto forzó ya a Fernando Amilpa a tomar una posición públicamente. Pese a todo, el grupo de Velázquez y Amilpa no se habían aventurado a hacer declaraciones atacando directamente a Lombardo y a -

su proyecto de partido, puesto que la imagen y el prestigio del líder teziuteco entre los sindicatos, todavía eran amplios y sabían que el atacar a Lombardo, además de restarles autoridad y prestigio a ellos mismos, podía provocar una nueva escisión en la Central; sin embargo, la situación llegó a un punto en que había que definirse. Evitando atacar directamente a Lombardo, el 21 y el 26 de agosto, Amilpa publicaba dos circulares en las que advertía a los sindicatos y trabajadores a mantenerse fieles al PRI y a no afiliarse a ningún otro partido.^{100/} Esto inauguró una fuerte lucha interna en la CTM, en la que diversos sindicatos gremiales y regionales empezaron a ser disputados entre la facción de Velázquez y Amilpa, y la facción lombardista. Los amilpistas tenían que ser cautelosos en su argumentación, puesto que en el IV Congreso General de la CTM, se había aprobado, como acuerdo, el "contribuir" a la creación del Partido Popular, y la nueva postura adoptada podía ser interpretada como incumplimiento de acuerdos tomados por el pleno de la Central. La nueva postura adoptada por Amilpa contaba con todo el apoyo gubernamental y, desde luego, con el del PRI; por lo que no fue difícil que, aunado esto a la campaña en los medios de difusión contra Lombardo y los comunistas, poco a poco los sindicatos lombardistas se empezaran a ver en minoría.

El golpe definitivo contra Lombardo se fraguó para los primeros días de octubre (del 1 al 3), cuando se llevaría a cabo el XXXII Consejo de la CTM. Es muy probable que

en las negociaciones con el gobierno, el grupo de Amilpa y - Velázquez pidiera que, a cambio de esta "definición de postu- ras", se les respetara y aumentara su cuota de posiciones po- líticas dentro del PRI. Esto se vió claro cuando en este -- XXXII Consejo, Amilpa, sin ningún empacho, exponía, dentro - de todas sus argumentaciones, que una de las principales ra- zones para mantenerse dentro del PRI, era:

"...¿Qué la CTM no le debe nada al PRI? -- ¿Acaso no todos los diputados y senadores cetemistas fuimos candidatos del PRI?... - El porvenir de los trabajadores cetemistas de la República respecto a las consecuen- cias que podrían derivarse de este hecho - de asumir una posición ambigua pueden poner en peligro las posiciones políticas -- conquistadas, y por una actitud de doble - militancia política, se debilitara dentro del PRI la fuerza electora de la CTM y se fortaleciera la de organizaciones antagóni- cas... posiciones importantes en los ayun- tamientos, en la Cámara Local y en el Congreso de la Unión y que se deben aumen- -- tar...."

El primer argumento de Amilpa hacia el desconoci- - miento del acuerdo surgido de la famosa ponencia 16, era que ésta no podía desconocer a su vez los acuerdos de congresos y consejos nacionales expedidos a partir de 1936, que asenta- ban que la CTM formaba parte del PRM, y que la habían conver- tido en parte del Acta Constitutiva del PRI. Amilpa conti- nuaba explicando que "en ninguna parte de la ponencia 16 se establece que estamos obligados a pertenecer al Partido Popu- lar". Y aceptaba que, obligado por las circunstancias, se - había visto en la necesidad de interpretar tal ponencia "con

la finalidad de proteger los intereses de la CTM y hacer honor a sus compromisos políticos". El entonces Secretario General, argumentaba que si ciertos dirigentes del Partido Comunista y personas que se decían autorizadas por Lombardo habían interpretado y ejecutado los acuerdos de dicha ponencia, él tenía igual o más derecho a hacer lo mismo como dirigente del Comité Nacional, y replicaba que la diferencia y el riesgo era que como miembro del comité: "a mí sí se me puede sancionar, pero a los miembros del Partido Popular que están creando el problema, nó, y están poniendo en aprietos a la Central... por eso me someto a este consejo..." Ante las acusaciones de divisionista que algunos sindicatos le habían hecho llegar, el máximo líder cetemista respondía:

"¿El oponerme a que se apoderen de la conciencia y voluntad de los trabajadores de la CTM, personas ajenas a nuestra organización, es un intento de escisión?... lo que he deseado lograr por medio de las circulares 21 y 26, ha sido mantener íntegro nuestro prestigio de gente que sabe hacer honor a su palabra, y la fuerza electoral -- gracias a la cual puede la CTM conservar sus posiciones políticas y tener mayores posibilidades de acción en favor del triunfo de las demandas del pueblo..."

Uno de los problemas que complicaba aún más la situación de Lombardo Toledano y su futuro partido, era que el Partido Comunista funcionaba entonces bajo las directivas de Lombardo y trabajaban de consuno con los lombardistas de la CTM. Entonces Amilpa tenía pretexto para decir que él estaba en su papel, al no permitir "que se apoderen de la con--

ciencia de los trabajadores" elementos ajenos a la Central.- Así, continuaba exponiendo que algunos sindicatos lo acusaban de haber declarado que se dejara en libertad a los trabajadores para adherirse al partido que les pareciera. Según esos sindicatos, la intención de la ponencia 16 era que se llevara a los trabajadores al Partido Popular, pues esos dirigentes, seguidores de Lombardo, argumentaban que "no hemos llegado, compañero Amilpa, todavía a un grado de organización política de masas trabajadoras para afirmar que éstas participen de una manera conciente en las actividades electorales del país". Para Fernando Amilpa fue muy fácil revirar el argumento, diciendo que él compartía esa opinión y que, precisamente por eso, él iba a realizar lo posible para hacer que los sindicatos se mantuvieran en el PRI.

La crisis entre el lombardismo renovado que había vuelto a posiciones de influencia en la CTM y el grupo de Amilpa y Velázquez, se decidió en este Consejo. A lo largo de las discusiones, era claro que la fuerza la tenían los velazquistas y que, pese a que en el Comité Nacional las fuerzas eran más parejas, los delegados optaron más por las argumentaciones de Amilpa, que siendo susceptibles de muchos ataques, no pecaban de insinceras ni de poco realistas. El tercer día, al final del Consejo, Amilpa somete a votación la aprobación o no de su postura y su actuación ante la cuestión del Partido Popular, y es apoyado. Su mismo cargo estaba, supuestamente, en duda porque al emitir las circulares -

del 21 y 26 de agosto, había sido acusado de haberlo hecho -- sin consultar a los miembros del Comité Nacional, como lo exigían los estatutos, y ésto era cierto. Pero Amilpa lo había hecho así porque los miembros del comité que no consultó eran líderes afines a Lombardo, por lo que el dilema finalmente era, quiénes iban a marcar la línea de la Central: o los "lobitos" o los lombardistas, y la facción perdedora tendría que salir, no había ya lugar a soluciones medias. Los miembros del Comité Nacional que desautorizaban a Amilpa, -- lombardistas, por tanto, eran: Javier Ramos Malzárraga, Secretario de Educación; Jacinto López, Secretario de Asuntos Campesinos y Alfonso Palacios, Tesorero. Los miembros del comité que apoyaron a Amilpa, eran: Blas Chumacero, Salvador Carrillo, Leonardo Volstano Pineda y Martín Rivera. Un miembro más del comité, el Secretario de Asuntos Internacionales, no se encontraba en México, por lo que su voto no fue tomado en cuenta. Al final de la última sesión del Consejo, ya habiendo sido apoyadas en votación sus decisiones, Amilpa, contundente, resumía toda la situación en una interrogante y marcaba la disyuntiva: "¿Quién queda en la CTM; el Comité Nacional y otra persona? (refiriéndose evidentemente a Lombardo). O Partido Popular o CTM. No hay más". Ante ésto los líderes Malzárraga, López y Palacios se negaron a renunciar al Partido Popular, y acusados de indisciplina al no acatar las resoluciones del XXXII Consejo, eran suspendidos de sus cargos.^{101/}

A partir de entonces, los ataques a Lombardo y al Partido Popular se harían más duros y se pondría en situación de definirse a todas las organizaciones, personas y grupos políticos en cuanto a si apoyaban o no la formación del nuevo partido. La actitud del PRI y de Sánchez Taboada era inquisitorial, quien apoyara a Lombardo y al Partido Popular era enemigo de México, de sus tradiciones y de sus leyes y, desde luego, enemigo del Presidente Alemán que, dado el marcado presidencialismo de nuestro país, era quizá la amenaza que más había que temer. Pocos días después del Consejo de la CTM, el 16 de octubre, Sánchez Taboada declaraba que en su partido había cohesión y confianza en el programa de Miguel Alemán, "basado en la Constitución y en el sentido de mexicanidad", y aseguraba que: "No existe el Partido Popular, en realidad es el Partido de Lombardo y sólo vive en su imaginación calenturienta".^{102/} Sigue, en esos días, una continua publicación de desplegados de distintas organizaciones y hasta de personas individuales, reafirmando su adhesión al PRI. La misma, y supuestamente comunista, CUT, condena a Lombardo por su "labor antipatriótica y divisionista de la familia revolucionaria" y ordena a sus miembros afiliarse al PRI para "apoyar a Miguel Alemán".^{103/} En esas fechas Chile y Brasil rompían relaciones con la URSS y se sabía que había sido por presión de los Estados Unidos. El 21 de octubre, el Senado de México aprobaba y ratificaba la firma del (TIAR)^{104/} Tratado Interamericano de Asistencia Recí

proca, firmado en septiembre en Río de Janeiro, que era el instrumento que había ideado el gobierno de Washington para poder intervenir militarmente en cualquier país latinoamericano, en caso de una amenaza soviética. Días después, Lombardo respondía ataques, desmintiendo servir a Rusia, pero decía no servir tampoco a los Estados Unidos, y afirmaba que ahora los "patriotas mexicanos" parecían ser los servidores del imperialismo yanqui. Insistía en que el Partido Popular no era formado para atacar a Miguel Alemán y a su gobierno, "formamos parte de la revolución democrática"; y decía estar con Alemán, "pero no somos serviles". Alababa finalmente a Cárdenas y negaba que éste estuviera promoviendo por atrás al Partido Popular.^{105/}

El 24 de octubre, Fidel Velázquez externaba a algunos periodistas una opinión, quizá extrañamente, sensata y acertada: "Es lamentable que Lombardo esté aferrado a formar el Partido Popular... A mi juicio, la fundación del Partido Popular ha sido inoportuna por la misma situación internacional que prevalece en todo el mundo".^{106/} El conocido columnista político Hesiquio Aguilar, escribía: "El Partido Popular creado por Lombardo, ha seguido padeciendo derrotas políticas hábilmente preparadas por el partido oficial..."^{107/} Poco a poco, sindicatos y federaciones regionales iban confirmando su lealtad al PRI; los últimos y más "rejegos" en cuanto a entrar al control priista, eran la Federación de Trabajadores de Baja California, la de Veracruz y varias sec

ciones del Sindicato de Petroleros, que intentaron permanecer fieles a Lombardo lo más posible. El 28 de octubre, Fidel Velázquez renunciaba a su cargo de vicepresidente de la CTAL, con lo que así, oficialmente se cancelaba cualquier -- vínculo de Lombardo para con la CTM.^{108/} Se argüía que Lombardo no había reconocido los acuerdos del XXXII Consejo y - que se le había exhortado, dándole tiempo, a que reconsiderara su actitud, pero que aquél no había querido contestar a - esa exhortación. El 30 de octubre aparecían en la prensa du - ros ataques, por primera vez de un miembro del grupo de diri - gentes de la CTM hacia Lombardo. El líder Alfonso Sánchez - Madariaga lo acusaba de sembrar desconfianza, de traidor y - enemigo, declarando que era "criminal dividir a la clase pro - ductora del país". Ese mismo día aparecía también en la - - prensa, una nota que divulgaba que un periódico de Nueva - - York afirmaba que el Partido Popular era un "vehículo para - la infiltración comunista en México".^{109/}

El 31 de octubre se celebraba la II Asamblea de Pre - sidentes de Comités Ejecutivos Regionales del PRI, en donde el Presidente del Comité Nacional, Rodolfo Sánchez Taboada, - hacía una "síntesis doctrinaria" de su partido y del gobier - no del Presidente Alemán. La importancia de este discurso - radicaba en que, en esta ocasión, la clase política en el po - der, directora de los destinos del gobierno y del partido -- "único", anunciaba oficial y solemnemente cuál era su línea ideológica a seguir en adelante; era en realidad un replan--

teamiento de las ideas y principios del Partido de la Revolución. Esto es, la idea de la nueva generación civilista y - modernizadora que tenía el poder, era no desconocer las raíces revolucionarias del partido y del gobierno, pero, como - lo venía anunciando Alemán desde que se le "destapó" como -- candidato, su concepción de la Revolución era la de ser un - movimiento político y social que se había "adelantado" a los cambios mundiales. Es decir, la intención era asociar el es píritu de la Revolución Mexicana con los ideales por los que habían triunfado y luchado los países occidentales vencedo-- res de la Segunda Guerra Mundial y ello significaba rescatar y explotar una concepción democrático-liberal de la Revolu- ción, deshaciéndose de sus aspectos socializantes, para po-- nerla a tono con la realidad mundial. Esto implicaba deslinde darse de quienes representaban esa concepción socializante y estatizante de la Revolución, que la querían más cercana, se gún esa interpretación, a las ideas socialistas. Los miem-- bros de la izquierda oficial eran los abanderados de esa concepción de la Revolución Mexicana que se quería "desconti-- nuar" y Lombardo Toledano, su máximo representante. En el - importante discurso de Sánchez Taboada, del 31 de octubre, - éste explicaba qué era y por qué era la "mexicanidad", la -- doctrina de su partido;

"Anterior a toda teoría de origen extraño que pretendiera explicar o transformar - - nuestras realidades; anticipándose a las - grandes conmociones de otros países, sin - precedente alguno, la Revolución Mexicana

tiene sus raíces, en las necesidades de -- nuestro pueblo; y la Constitución General es una creación del pueblo para la defensa de sus derechos y de sus libertades... La Mexicanidad significa para nosotros una actitud clara y precisa que se aleja conscientemente de las teorías cuyas abstracciones no corresponden a las realidades; -- dirige su atención hacia la verdad contenida en los hechos, en nuestras auténticas -- tradiciones, midiendo nuestras capacidades psicológicas y económicas para defender -- los intereses morales y materiales de la Patria a la que con orgullo pertenecemos.

Partir de México, de la observación de su geografía, de sus condiciones generales, del conocimiento de su historia, de -- las grandezas y las deficiencias de sus -- hombres; reflexionar, madurar el pensamiento y reflexionar el resultado de este proceso con los ideales de la Revolución para actuar luego en la vida pública de México con lealtad y decisión, constituye la acción de la mexicanidad".

Sánchez Taboada reconocía que era época de definiciones, de optar por qué camino se quería seguir. La disyuntiva era entre su doctrina de mexicanidad, su interpretación de la Revolución Mexicana y la que tenía la izquierda oficial, especialmente Lombardo. En otros términos, entre el -- PRI y el Partido Popular; o como lo quería hacer ver la propaganda oficial, entre la mexicanidad y el comunismo. Pero en realidad la disyuntiva era entre permanecer en buenos términos con el poder presidencial, o entrar a la oposición o a la clandestinidad. El líder del PRI se enorgullecía:

"...es preciso hacer una mención especial a las adhesiones que en las últimas semanas ha recibido el Comité Central Ejecutivo y que testimonian la conciencia políti-

ca de ciudadanos distinguidos que en instantes de definición no han vacilado en hacerlo. Las múltiples adhesiones calladas y el creciente apoyo silencioso, significan el aumento seguro de la fuerza del Partido Revolucionario Institucional; pero cuando se revelan los móviles en forma razonada y llena de entusiasmo de muchos nuevos miembros del Partido, o de la ratificación de los ya militantes, como ha ocurrido con notoria frecuencia últimamente, se refuerza nuestra convicción en el acierto de las opiniones democráticas de los ciudadanos de México. Y nos conforta pensar que marchamos por la senda que el pueblo nos indica".

Y más adelante, el máximo dirigente priísta mencionaba cuál era esa senda, incitando a los líderes regionales del PRI:

"Díganles a todos que declaramos nuestra fe y nuestra militancia al lado del pueblo; que sin titubeos ni vacilaciones afirmamos ante la historia, ante la faz de la Nación, ante nuestros muertos y ante nuestros vivos, que lucharemos con todo vigor, tanto en contra de quienes desean una patria con la mirada inmóvil, fija en el pasado, como en contra de quienes haciendo alarde de malabarismos verbales tienden a imponer ideas que no están acordes con la realidad mexicana.

Que sobre todas las cosas, amamos la libertad y no aceptamos ningún imperialismo.

Díganles a todos, claramente, decididamente, QUE NO SOMOS COMUNISTAS, QUE NO SEREMOS COMUNISTAS*, que no seremos imperialistas de ningún orden, que afirmamos nuestro credo y nuestra firme convicción por la democracia; pero díganles también, y háganlo con toda la fuerza de que son capaces, que sí somos revolucionarios..."110

* Las mayúsculas son mías.

Con ello, se declaraba la sentencia de muerte a - - cualquier asomo de izquierdismo, marxismo, comunismo o sovie tismo dentro del gobierno, cuestiones de las que Lombardo ha bía sido el principal exponente y difusor en el México pos-- revolucionario. La izquierda oficial quedaba aislada de la participación e influencia política que logró tener durante muchos años dentro de los gobiernos revolucionarios. Así, - el "Centinela" ya no estaría cerca del poder, como lo había estado hasta entonces, para vigilar que no se desviara la ru ta de la Revolución, y para regular su marcha. La ruta se - había bifurcado, el gobierno, sin desconocer sus raíces revo lucionarias, siguió su propia senda, redefiniendo su inter-- pretación de la Revolución Mexicana. La concepción que te-- nía Lombardo de la Revolución y del proyecto histórico de Mé xico, si quería sobrevivir, tendría que ser fuera del gobier no y del Partido Oficial, a los que él había contribuido a - formar. El filósofo y líder poblano se había autoexpulsado del PRI, quizá ingenuamente, al formar el Partido Popular; - pero no contaba con que su base política, que era la CTM, lo expulsaría también. Vicente Lombardo Toledano tendría que - caminar ahora, por la senda de la oposición, e irse abrien-- do, ya sólo, su propia brecha.

CITAS BIBLIOGRAFICAS DEL CAPITULO VI

1. Acerca de las concepciones de Alemán y su generación ver el capítulo III de este trabajo.
2. Santos, op. cit., p. 833.
3. Excélsior, marzo 1º de 1945.
4. En cuanto a este argumento, el más insistente fue el General Dwight Eisenhower.
5. En relación a la situación internacional en la que surge la "guerra fría", se consultó: André Fontaine, Historia de la Guerra Fría y Hugh Thomas, Paz -- Armada.
6. Excélsior, enero 2 de 1945.
7. Ibid, 1-7 de enero de 1945.
8. Ibid, enero 4 de 1945.
9. Ibid, enero 7 de 1945.
10. Ibid, enero 8 de 1945.
11. Como prensa "liberal" se consideraban entonces "El Universal" y el "Excélsior".
12. Excélsior, enero 10 de 1945.
13. Ibid, enero 14 de 1945.
14. Javier Rojo Gómez, Serie: Semblanzas y Perfiles -- Ideológicos de la Revolución Mexicana, publicado por el PRI.
15. Santos, op. cit., p. 838.
16. El Universal, enero 14 de 1945.
17. Santos, op. cit., p. 825.

18. Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, - III-445,10 al III-447-1, Embajada Americana, correspondencia durante el año 1945 y III-451-7, Embajada en Estados Unidos, informes políticos suplementarios rendidos en el año de 1945.
19. Luis Medina, Civilismo y Modernización del Autoritarismo, p. 24.
20. Santos, op. cit., p. 827.
21. Sobre éste y otros datos biográficos del General Henríquez se consultó: Carlos Martínez Assad, El Henriquismo, una Piedra en el Camino, pp. 12-16.
22. Excélsior y El Universal, 25 de mayo a 3 de junio de 1945.
23. Excélsior, 1-5 de junio de 1945.
24. Ibid y El Universal, 2-7 de junio de 1945.
25. Excélsior, junio 5 de 1945.
26. Ibid, y Santos, op. cit., p. 822.
27. Wilkie, op. cit., p. 237.
28. Basurto, op. cit., p. 76.
29. Wilkie, op. cit., p. 237.
30. Revista FUTURO, mayo de 1945.
31. Ibid.
32. Medina, Civilismo...., p. 29 y Wilkie, op. cit., p.-242.
33. Excélsior, junio 2 de 1945.

34. Ibid, junio 6 de 1945.
35. El Universal, junio 8 de 1945.
36. Excélsior, junio 7 de 1945.
37. Un México Mejor....., pp. 63-70.
38. El Universal, junio 4 de 1945.
39. Villaseñor, op. cit., Tomo II, pp. 105-111.
40. Revista FUTURO, septiembre de 1945.
41. Ibid.
42. Para ésta y todas las demás referencias a las Conferencias de Mesa Redonda en la Campaña de Miguel Alemán, se consultó: Conferencias de Mesa Redonda, 27 de agosto de 1945-17 de junio de 1946, con introducción y síntesis de Manuel Germán Parra, publicado -- por la Presidencia de la República en 1949.
43. Alemán, op. cit., p. 230.
44. Excélsior, junio 10 de 1945.
45. Javier Rojo....., pp. 21-43.
46. Moreno Cruz, op. cit., p. 57.
47. Ibid.
48. El Universal, junio 6 de 1945.
49. Moreno Cruz, op. cit., p. 60.
50. Los Presidentes de México ante la Nación. Tomo IV, - p. 321.

51. Historia Documental del Partido de la Revolución, - 1945-1950, Tomo V, pp. 122-131.
52. Moreno Cruz, op. cit., p. 60.
53. Medina, Civilismo....., pp. 66-73.
54. Historia Documental del Partido....., Tomo V, p. 187.
55. Excélsior, julio 3 de 1945.
56. Para este discurso de Antonio Villalobos: Historia Documental del Partido....., Tomo V, pp. 199-204.
57. El Popular, enero 19 de 1946.
58. Excélsior, enero 21 de 1946.
59. Historia Documental del Partido....., Tomo V, pp. 228-231.
60. Ver Capítulo V, pp.
61. Historia Documental del Partido....., Tomo V, pp. 233-248.
62. Medina, op. cit., p. 89.
63. Excélsior, septiembre 13 de 1946.
64. Los Presidentes de México ante la Nación, Tomo IV, - pp. 355-359.
65. Frances Whitney, Síntesis de la Historia de los Estados Unidos, p. 264.
66. Para esta descripción del panorama internacional, se consultó: Fontaine, op. cit.; Thomas, op. cit., y - Whitney, op. cit.

67. Basurto, op. cit., p. 118.
68. Archivo General de la Nación, Fondo Presidentes, Ramo Miguel Alemán, 542.1/31 y 433/26.
69. Basurto, op. cit., p. 125.
70. 50 Años de Lucha Obrera, (Historia Documental de la CTM), pp. 1124-1203.
71. El Popular, marzo 2 de 1947.
72. Excélsior, marzo 17 de 1947.
73. Ibid, marzo 27.
74. Basurto, op. cit., p. 126 y Medina, Civilismo...., - p. 126.
75. Excélsior, marzo 27 de 1947.
76. Ibid, marzo 29 de 1947.
77. Ibid, marzo 28 de 1947.
78. 50 Años de Lucha...., Tomo II, pp. 1124-1203.
79. Michel Löwy, El Marxismo en América Latina, Antología, p. 161.
80. El Popular, 1-4 de marzo de 1947.
81. Ibid, marzo 3 de 1947.
82. Ibid, marzo 4 de 1947.
83. Ibid.
84. Ibid, marzo 5 de 1947.
85. Wilkie, op. cit., pp. 242-243.

86. El Popular, marzo 14 de 1947.
87. Ibid, 15-17 de marzo de 1947.
88. Ibid, abril 18 de 1947.
89. Excélsior marzo 18 de 1947.
90. Ibid.
91. AGN, Fondo Presidentes, Ramo Miguel Alemán, 437.1/151 y 437.1/18.
92. Excélsior, marzo 19 de 1947.
93. Ibid.
94. Ibid, marzo 28 de 1947.
95. Ibid, marzo 29 de 1947.
96. Ibid, marzo 30 de 1947.
97. Richard H. Rovere, El Senador Joe McCarthy.
98. 50 Años de Lucha....., Tomo III, pp. 1-60.
99. El Popular, agosto 18 de 1947.
100. Excélsior, agosto 18 de 1947.
101. Las discusiones y actas de este XXXII Consejo se encuentran en 50 Años de Lucha..., Tomo III, pp. 61-90.
102. Excélsior, octubre 16 de 1947.
103. Ibid.
104. Ibid, octubre 21 de 1947.
105. Ibid, octubre 23 de 1947.

106. Ibid, octubre 24 de 1947.
107. Ibid.
108. Ibid, octubre 28 de 1947.
109. Ibid, octubre 30 de 1947.
110. Historia Documental del Partido...., Tomo V, pp. 600
-609.

REFLEXION FINAL

ENTRE EL SERMON Y EL MANIFIESTO.

No es la intención de este trabajo llegar a conclusiones definitivas acerca de lo que se ha abordado en él. Su propósito es más humilde. Al seguir de cerca y de manera conjunta la trayectoria de estos dos personajes, intenta que se conozca mejor la contribución de cada uno de ellos en la configuración de lo que es nuestra nación, en el ámbito político principalmente, pero también en lo económico y lo cultural. Trataré, acaso, de exponer algunas reflexiones acerca de la naturaleza de dichas contribuciones y su repercusión en el ámbito actual.

El abajo, cronológicamente, termina cuando el proyecto de la izquierda oficial representado por Lombardo, choca con el de los alemanistas, que abanderaron un proyecto más identificado con los intereses de la "derecha revolucionaria". A la transitoria coincidencia entre Alemán y Lombardo, la unieron fuertes lazos, pues los dos coincidían en la necesidad de modernizar a México, y también en que la vía para ello era la industrialización y la urbanización de éste; abandonando esa visión agraria del país, que la Revolución había revelado y que todavía conservaban muchos hombres fuertes de la política entonces. Este "nuevo programa" incluía la pacificación en el campo, o sea, frenar de alguna manera a la Reforma Agraria, subordinándola al objetivo primordial de lograr la producción en el agro mexicano.

Los hechos que propiciaron las divergencias entre Alemán y Lombardo, son -relatados en el último capítulo; más éstos sólo fueron el detonante de una profunda diferencia ya existente entre ambos. Vicente Lombardo y Miguel Alemán pertenecieron a dos generaciones distintas. Lombardo pertenece a una generación que podríamos llamar de transición, entre la generación de

los hombres que pelearon en la Revolución y que estaba cargada del misticismo y el mesianismo común a toda época de convulsión y violencia social, y la generación reconstructora y modernizadora, que ya no tuvo que ver con las armas y que tenía una visión más terrenal y pragmática de los problemas del país, a la que pertenece Miguel Alemán. Esa generación de transición, a la que Manuel Gómez Morín llama la generación de 1915, surgió interpuesta entre el misticismo y el pragmatismo de las generaciones que la precedieron y la sucedieron. Esa transición entre misticismo y pragmatismo, la representa muy bien Lombardo con su propia transformación intelectual, que va del Sermón de la Montaña al Manifiesto Comunista. Su vida, en pensamiento y obra, fue una travesía intelectual entre el Sermón y el Manifiesto. Esa especial mezcla hizo que nunca dejara de ser un cristiano siendo marxista; un antecedente en cierta forma, de lo que posteriormente surgiría en América Latina y que se conoce como la Teología de la Liberación. Aquel cristianismo que llevando la palabra evangélica a consecuencias últimas, no se detiene ante el dogma de la resignación.

Su cristianismo filosófico, arraigada herencia de Caso, sus lecturas evangélicas y cristianas de juventud, especialmente tolstoianas; todo esto nunca logró desprenderse de él totalmente, e hizo que su sentir siempre estuviera más cerca del Sermón de la Montaña, aunque su razón se orientara hacia el Manifiesto Comunista; y que sus motivaciones más profundas se acercaran más en realidad al "Bienaventurados los que tienen hambre..." que al "Proletarios del mundo uníos..."

Pese a lo anterior, Lombardo tuvo la virtud de encabezar una izquierda más realista y pragmática, en comparación a aquella, mesiánica y mártir, que en México protagonizaron los miembros del Partido Comunista principalmente, y que siguió el mismo patrón en muchos países de América Latina. Lombardo

logró abanderar el marxismo sin estereotiparse como comunista, dando a la izquierda la oportunidad de actuar en la legitimidad gubernamental, sin caer en la clandestinidad de esa izquierda autoflagelante que describe muy bien José Revueltas en Los Días Terrenales. Y esto hizo de México un caso peculiar en comparación a otros países latinoamericanos en donde el nuevo orden geopolítico de la postguerra, o sea, la bipolaridad y la Guerra Fría, repercutió creando también una bipolaridad extrema en lo interno de esos países, que propició que gobiernos antidemocráticos y dictatoriales desataran una violenta represión, de persecución y "guerras sucias", en contra de los grupos de izquierda, cuestión que deterioró profundamente a sus sociedades.

La Historia de esa izquierda radical y clandestina en América Latina, y aún en México, aunque en menor grado, ha sido una historia que es drama, que se devanea entre la tragedia y la comedia y que mueve a la compasión que causa el infortunio o al odio que surge del rencor. La trayectoria de esa izquierda fatalista y mártir provoca todo eso, frustración, coraje, burla o lástima. Su trama, a un tiempo absurda comedia de equivocaciones y angustiante sucesión de contradicciones, lo que ha sido sin duda, es una de las más crudas manifestaciones de esa historia de desdichas que para muchos es la historia latinoamericana.

Por otro lado, la constante preocupación de Lombardo por crear y salvaguardar la unidad nacional, ante todo, fue algo de gran valor, que reconocemos sobretodo ahora, al ver la situación de países centroamericanos y sudamericanos, que no lograron urdir un proyecto nacional y que siguen desgarrándose internamente.

La transición que representó y que vivió Lombardo en la historia de la postrevolución, esa osilación entre una visión trascendental y una más terre-

nal y pragmática, coincide bien con lo que Antonio Caso decía cuando recomendaba a los constructores de la nueva nación que debía ser México, que necesitaban poseer una mezcla de realismo e idealismo, "conocer el suelo que se pisa y al mismo tiempo proyectar un mundo diferente"; recomendaba poseer y conducirse con "alas y plomo". La vida de Lombardo es un ejemplo del intento de mantener ese balance, pero, finalmente, al líder y filósofo poblano, inmerso en el plomo, le pesaron más las alas.

¿EL CAMINO ESTA A LA DERECHA?

Miguel Alemán encabeza la generación que se propone modernizar al país con una visión más realista, "conociendo el suelo que se pisa", y con la intención de industrializar al país fomentando al mismo tiempo la creación de una ciencia y una técnica propias. Es en su sexenio cuando se da un gran impulso a las instituciones de educación superior, cuyo climax y emblema fue la creación de Ciudad Universitaria, y cuando se comienzan a "importar" investigadores y técnicos para que ayudaran a desarrollar a la ciencia y a la tecnología nacional. Hay que reconocer que bajo el alemanismo se empezaron a desarrollar áreas científicas y tecnológicas de gran trascendencia para el país, se dió un importante "jalón" en el proceso de industrialización comenzado inciertamente años atrás, se diversificó la industria, naciendo nuevas ramas de importancia como el turismo, se aumentó considerablemente la producción agrícola y fue cuando el país empezó a abandonar definitivamente su rostro rural para entrar definitivamente a un acelerado proceso de urbanización.

Hay que conceder a Miguel Alemán que en su tiempo abanderó y defendió las causas del libre mercado, del estímulo al desenvolvimiento de la inicia-

tiva privada, de incentivar las exportaciones y los nuevos mercados, de hacer más eficientes y rentables a las empresas públicas y de propiciar más la producción que la política en el campo. Dichos preceptos parecen ser ahora los más "modernos", y de lo más avanzado en nuestro mundo actual. En una época en que la economía capitalista parecía estar en una crisis insalvable, Alemán creyó e insistió en dichos preceptos, que son ahora la bandera de un neoliberalismo en boga, que se hostenta como indiscutible triunfador ante el innegable fracaso de los sistemas socialistas, de las economías planificadas y de los Estados totalizadores.

Ante las nuevas realidades y los últimos y rápidos acontecimientos de este fin de siglo, ya no podemos hablar de izquierdas y derechas, estos términos se relativizan cada día más. Por ello no podríamos -ni lo intentamos- concluir quien, de entre Alemán y Lombardo, estaba más acertado en cuanto al camino a tomar; de si el camino estaba a la izquierda o a la derecha. Lo que es un hecho es que las tendencias históricas actuales, internacional y nacionalmente, coinciden mucho más con el proyecto alemanista que con el de Lombardo. Esto no quiere decir que el camino estaba y que seguirá estando a la derecha, pero sí nos muestra que el proyecto de Alemán se alejó de las ideas místicas, redentoras y trascendentales, para poner los pies en la tierra y con una visión imanentista, tratar de modernizar a México. Ante los acontecimientos y las circunstancias actuales, nos podríamos aventurar a decir que quien intente modernizar a nuestro país tendrá que ir hacia lo que hasta ahora hemos conocido como "la derecha"; y a la izquierda se dirigirá quien intente redimirlo.

Es conveniente señalar que en el proyecto modernizador alemanista y en la misión redentora lombardista, en ambos, está ausente una verdadera voca-

ción democrática. Esto es fundamental, sin una verdadero sistema democrático, pasarán muchos años antes de que nos podamos jactar de vivir en una nación moderna. Es algo que Alemán y Lombardo nos debieron y que muchos después de ellos, nos siguen adeudando.

BIBLIOGRAFIA

ARCHIVOS

Archivo General de la Nación. México, D.F.

Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores.
México, D.F.

PERIODICOS

Combate, México, D.F.

Excelsior, México, D.F.

El Popular, México, D.F.

El Universal, México, D.F.

REVISTAS

Futuro

Hoy

LIBROS

Alemán Valdés, Miguel, La verdad del petróleo en México.
México, Editorial Grijalbo, 1977.

----, Remembranzas y testimonios. México, Editorial Grijalbo,
1987.

----, Un México Mejor. Pensamientos, discursos e información,
1936-1952. México, Editorial Diana, 1988.

Anguiano, Arturo, et. al., Cárdenas y la izquierda mexicana.
México, Juan Pablos Editor, 1975.

Araiza, Luis, Historia del movimiento obrero mexicano. 4 Vols. México, s.e., 1965.

Basurto, Jorge, Del avilacamachismo al alemanismo (1940-1952). México, Siglo XXI Editores e Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1984; en la serie La clase obrera en la Historia de México, vol. 11.

Bataille, León, Memorias de un forastero que pronto dejó de serlo. (México: 1931-1946) México, Publicaciones El Día Libros, 1988.

C.T.A.L. 1938-1948 Resoluciones de sus Asambleas. México, s.e., 1948.

Cámara de Diputados, XLVI Legislatura, Los presidentes de México ante la nación. Vol. 4. México, Imprenta de la Cámara de Diputados, 1966.

Camp, Roderic Ai, Los líderes políticos de México. Su educación y reclutamiento. Traducido por: Roberto R. Reyes Mazzoni. México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Cárdenas Lázaro, Apuntes. 1913-1940. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.

Carrillo Azpeitia, Rafael, et. al., Lombardo Toledano en el movimiento obrero. México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1980.

Carrillo Marcor, Alejandro, Apuntes y testimonios. México, El Nacional, 1989.

Caso, Antonio, La existencia como economía, como desinterés y como caridad. México, Ediciones de la Secretaría de Educación Pública, 1943.

Confederación de Trabajadores de México, CTM, 1936-1941. México, Talleres linotipográficos Modelo, 1941.

----, 50 años de lucha obrera. (Historia Documental de la CTM) Vols. 3,4. México, CTM, 1986.

Conferencias de Mesa Redonda. Presididas durante su campaña electoral por el Lic. Miguel Alemán (27 de agosto de 1945, 17 de junio de 1946) Introducción y síntesis de Manuel Germán Parra. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1949.

Córdova, Arnaldo, En una época de crisis (1928-1934). México, Siglo XXI Editores e Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1981; en la serie La clase obrera en la Historia de México, vol. 9

- Corro, Octaviano, General Miguel Alemán, su vida revolucionaria. Jalapa, Ediciones T.I.V., 1945.
- Chassen, Francie, Lombardo Toledano y el movimiento obrero mexicano (1917-1940). México, Editorial Extemporáneos, 1977.
- Durand Ponte, Victor, et.al., Las derrotas obreras. 1946-1952. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.
- Fontaine, Andre, Historia de la guerra fría. Barcelona, Caralt Editores, 1970.
- Garrido, Luis Javier, El Partido de la Revolución Institucionalizada. La formación del nuevo Estado en México. México, Siglo XXI Editores, 1989.
- González Casanova, Pablo, En el primer gobierno Constitucional (1917-1920). México, Siglo XXI Editores e Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1984; en la serie La clase obrera en la Historia de México, vol. 6.
- González Ibarra, Juan de Dios, Interpretaciones del cardenismo. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1988.
- González, Luis, La ronda de las generaciones. Los protagonistas de la Reforma y la Revolución Mexicana. México, Secretaría de Educación Pública, 1984.
- , Los artífices del cardenismo. México, El Colegio de México, 1981; en la serie Historia de la Revolución Mexicana, vol. 14.
- , Los días del presidente Cárdenas. México, El Colegio de México, 1981; en la serie Historia de la Revolución Mexicana, vol. 15.
- Guadarrama, Rocío, Los sindicatos y la política en México: La CROM 1918-1928. México, Ediciones Era, 1981.
- Kawage Ramia, Alfredo, Con Lombardo Toledano, un hombre, una nación, un continente. México, s.e., 1943.
- Krauze, Enrique, Caudillos culturales en la Revolución Mexicana. México, Siglo XXI Editores, 1976.
- León, Samuel e Ignacio Marván, En el cardenismo (1934-1940). México, Siglo XXI Editores e Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1985; en la serie La clase obrera en la Historia de México, vol. 10.
- Lowy, Michael, El marxismo en América Latina. (de 1909 a nuestros días) Antología. México, Ediciones Era, 1982.

Márquez Fuentes, Manuel y Octavio Rofríguez Araujo, El Partido Comunista Mexicano. (En el periodo de la Internacional Comunista: 1919-1943). México, Ediciones El Caballito, 1973.

Martínez Assad, Carlos, El Henriquismo, una piedra en el camino. México, Martín Casillas Editores, 1982.

Martínez Verdugo, Arnoldo, et.al., Historia del comunismo en México. México, Editorial Grijalbo, 1985.

Medin, Tzvi, El minimato presidencial: Historia política del maximato. 1928-1935. México, Ediciones Era, 1982.

----, Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas. México, Siglo XXI Editores, 1983.

Medina, Luis, Del cardenismo al avilacamachismo. México, El Colegio de México, 1978; en la serie Historia de la Revolución Mexicana, vol. 18.

----, Civilismo y modernización del autoritarismo. México, El Colegio de México, 1982; en la serie Historia de la Revolución Mexicana, vol. 20.

Meyer, Lorenzo, El conflicto social y los gobiernos del maximato. México, El Colegio de México, 1980; en la serie Historia de la Revolución Mexicana, vol. 13

Miguel Alemán. Noticia biográfica. (Publicada por la generación 1925 de la Escuela Nacional de Jurisprudencia) México, Editorial Nueva España, 1945.

Millon, Robert P., Vicente Lombardo Toledano. (Biografía intelectual de un marxista mexicano). Traducido por Jesús Lozoya Solís. México, Talleres gráficos de Librería Madero, 1964. (Tesis doctoral, Universidad de Carolina del Norte)

Moreno Cruz, Everardo, Los primeros momentos... (de un candidato presidencial) México, Talleres de Editorial Periódico de México, 1987.

Partido Revolucionario Institucional, Instituto de Capacitación Política (ICAP), Historia Documental del Partido de la Revolución. t.4 PRM: 1938-1944. t. 5 PRM-PRI: 1945-1950. México, 1982.

----, Javier Rojo Gómez. México, 1985. (Semblanzas y perfiles ideológicos de los hombres de la Revolución Mexicana No. 15)

Paz, Octavio, El laberinto de la soledad. México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Quintanilla, Lourdes, Lombardismo y sindicatos en América Latina. México, Distribuciones Fontamara, 1982.

Rovere, Richard, El senador Joe Mc Carthy. Traducido por Juan José Utrilla. México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

Salazar, Rosendo, La CTM, su Historia, su significado. México, Ediciones Modelo, 1956.

Santos, Gonzalo N., Memorias. México, Editorial Grijalbo, 1986.

Shulgovski, Anatoli, México en la encrucijada de su Historia. Traducido por Arnoldo Martínez Verdugo. México, Ediciones de Cultura Popular, 1978.

Taibo II, Paco Ignacio, Los Bolshevikis. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México (1919-1925). México, Editorial Joaquín Mortiz, 1986.

Taracena, Alfonso, La Vida en México bajo Avila Camacho. 2 Vols. México, Editorial Jus, 1976.

Thomas, Hugh, Paz armada. Los comienzos de la guerra fría. (1945-1946) Traducido por J.A. Bravo. Barcelona, Editorial Grijalbo, 1988.

Valadés, José C., Historia General de la Revolución Mexicana. Vol. 7. La Reconciliación. México, Ediciones Gernika y Secretaría de Educación Pública, 1985.

Velasco, Carlos, Fidel Velázquez (entrevista) México, Plaza y Janés, 1986.

Vera, Margarita, El pensamiento filosófico de Vasconcelos. México, Editorial Extemporáneos, 1979.

Villaseñor, Víctor Manuel, Memorias de un hombre de Izquierda. 2 Vols. México, Editorial Grijalbo, 1976.

Villegas, Abelardo, La filosofía de lo mexicano. México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

----, Autognosis. El pensamiento mexicano en el siglo XX. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1985.

----, Democracia y dictadura. El destino de una idea bolivariana. México, Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Autónoma de Zacatecas, 1987.

Whitney, Francis, Síntesis de la Historia de los Estados Unidos. Traducido por: Teresa Escobar Rhode. México, Editorial Limusa, 1964.

Wilkie, James, W. y Edna Monzón de Wilkie, México visto en el siglo XX. Entrevistas con Vicente Lombardo Toledano. México, Partido Popular Socialista, 1982.

Zaid, Gabriel, De los libros al poder. México, Editorial Grijalbo, 1988.

OBRA PUBLICADA DE VICENTE LOMARDO TOLEDANO

FOLLETOS DE CONFERENCIAS Y DISCURSOS CONSULTADOS

El Contrato sindical de trabajo. México, Talleres Linotipográficos la lucha, 1928.

El Plan Sexenal de gobierno del Partido Nacional Revolucionario. México, Imprenta Mundial, 1934.

La posición de México ante la Segunda Guerra Mundial. (2 de junio de 1941) México, 1941.

Cómo defender económicamente a México y al continente Americano. (19 de enero de 1942) México, Universidad Obrera de México, 1942.

Lenin el genio. (21 de enero de 1942) México, Universidad Obrera de México, 1942.

La unidad nacional en México. Su contenido y su programa. (27 de febrero de 1942) México, Universidad Obrera de México, 1942.

Una intriga nazi contra la defensa del continente americano. (13 de mayo de 1942) México, Universidad Obrera de México, 1942.

Cuatro soluciones falsas y una solución justa para la postguerra. (22 de julio de 1942) México, Universidad Obrera de México, 1942.

El nuevo orden del hombre. (19 de enero de 1943) México, Universidad Obrera de México, 1943.

Discurso pronunciado con motivo del decimo aniversario del régimen nazi en Alemania. (28 de enero de 1943) México, 1943.

Qué queremos para la postguerra. (18 de marzo de 1943) México, Universidad Obrera de México, 1943.

Presente y porvenir, lo que los trabajadores y el pueblo de México deben saber. (29 de marzo de 1943) México, Universidad Obrera de México, 1943.

La Universidad Obrera de México y la educación política del proletariado. (26 de abril de 1943. México, Universidad Obrera de México, 1943.

Bolivia martir. (mayo de 1943) México, Universidad Obrera de México, 1943.

Actualidad viva de los ideales del cura Hidalgo. (8 de mayo de 1943) México, Universidad Obrera de México, 1943.

La segunda vuelta de Martín Fierro. (25 de mayo de 1943) México, Universidad Obrera de México, 1943.

Falsedad de la interpretación racial de la Historia de México. (4 de julio de 1943) México, Universidad Obrera de México, 1943.

Cristianos y socialistas unidos contra la regresión. (6 de julio de 1943) México, Universidad Obrera de México, 1943.

Cuáles son las tareas urgentes de los pueblos de América Latina, lo que significa el atentado contra el presidente Manuel Avila Camacho. (11 de abril de 1944) México, 1944.

El nuevo programa del sector revolucionario de México. (5 de septiembre de 1944). México, 1944.

La Conferencia de San Francisco y los intereses de México y de América Latina. (junio de 1945). México, 1945.

La CTAL ante la guerra y la postguerra. (5 de agosto de 1945) México, 1945.

Movilización total del pueblo para aplastar la ofensiva reaccionaria. (14 de enero de 1946) México, Universidad Obrera de México, 1946.

Objetivos y táctica del proletariado y del sector revolucionario de México en la actual etapa de la evolución histórica del país. (13 de enero de 1947) México, 1947.

LIBROS

El derecho público y las nuevas corrientes filosóficas. México, Ediciones México Moderno, 1919.

Ética. México, Ediciones México Moderno, 1922.

Definiciones sobre derecho público. México, Editorial Cultura, 1922.

El llanto del sureste. México, Editorial Futuro, 1934.

Un viaje al mundo del porvenir (seis conferencias sobre la URSS). (con Victor Manuel Villaseñor) México, Publicaciones de la Universidad Obrera de México, 1936.

Escritos filosóficos. México, Publicaciones de la Universidad Obrera de México, 1937.

Diario de un viaje a la China nueva. México, Ediciones Futuro, 1950.

Israel. México, Ediciones de la Universidad Obrera de México, 1951.

En los mares de Sicilia. México, Ediciones de la Universidad Obrera de México, 1956.

La perspectiva de México, una democracia del pueblo. En torno al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. México, Ediciones del Partido Popular, 1956.

Causas de la elevación del espíritu humano. México, Ediciones de la Universidad Obrera de México, 1960.

Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano. México, Editorial El Magisterio, 1961.

La filosofía y el proletariado. México, Ediciones de la Universidad Obrera de México, 1962.

La constitución de los cristeros. México, Editorial Popular, 1963.

Las corrientes filosóficas en la vida de México. México, Ediciones de la Universidad Obrera de México, 1963.

Idealismo vs materialismo dialéctico. México, Ediciones de la Universidad Obrera de México, 1963.

¿Moscú o Pekín? La vía mexicana al socialismo. México, Editorial Popular, 1963.

La Confederación de Trabajadores de América Latina ha concluido su misión histórica. México, Editorial Popular, 1964.

Obras fundamentales de la literatura y la música del mundo occidental. México, Ediciones Lombardo, 1965.

Summa. México, Ediciones Lombardo, 1968.

La batalla de las ideas en nuestro tiempo. México, Ediciones de la Universidad Obrera de México, 1975.

Escritos sobre el movimiento obrero. México, Ediciones de la Universidad Obrera de México, 1975.

Obra educativa. 2 Vols. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto Politécnico Nacional, 1987.

Poemario. México, Partido Popular Socialista, s.a.